

LA DECADA DEL 30 EN SAN LUIS

TORIBIO MARTIN LUCERO

(Año 1989)

INDICE

PROLOGO.....	2
Capítulo I.....	4
SAN LUIS EN CAMINO HACIA EL CUARTO SIGLO	4
Capítulo II.....	11
LOS ARRIEROS Y LOS NIÑOS DE SAN LUIS EN LA DECADA DEL 30	11
Capítulo III.....	17
ORTEGA Y GASSET Y TIDELA EN LA ARGENTINA DEL 30.....	17
Capítulo IV	28
LA POLÍTICA NACIONAL EN LA DECADA DEL 30	28
Y SU REPERCUCIÓN EN SAN LUIS.....	28
Capítulo V	48
LA RELIGIOSIDAD EN LA PATRIA Y EN EL TERRUÑO	48
Capítulo VI	59
FRAY SALDAÑA RETAMAR Y SAN LUIS.....	59
Capítulo VII	73
DON EDMUNDO WERNICKE Y SAN LUIS	73
Capítulo VIII	93
FELIPE S. VELÁZQUEZ PIONERO DE LA PUNTANIDAD	93
Capítulo IX	109
BERTA ELENA VIDAL de BATTINI.....	109
Capítulo X	132
VICTOR SAA MAESTRO DURANTE Y ANTES DE LA DECADA DEL 30	132
Capítulo XI	151
DR. NICOLAS JOFRE: Pilar del Ateneo Lafinur	151
Capitulo XII	158
NICOLAS ANTONIO EL GRAN ARTISTA DE LA DECADA DEL30	158

Capítulo XIII	172
SAN LUIS EN LA DÉCADA DEL 30	172
Y LA CREACIÓN DEL ATENEO “JUAN C. LAFINUR”	172
Capítulo XIV	188
PRIMER CONGRESO DE ESCRITORES Y ARTISTAS CUYANOS	188
Capítulo XV	200
EL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA EN CUYO	200
Y PARTICIPACION DE SAN LUIS	200

*A Felisa,
mi esposa.*

PROLOGO

Con este libro, destinado a revivir el pasado de San Luis en la década del 30, no pretendemos hacer estrictamente historia, ni sociología. Tampoco un bosquejo de la literatura y el arte. Tampoco psicología de los descendientes de los conquistadores y fundadores. No es una historia religiosa presidida por la figura castrense de San Luis, Rey de Francia.

No es ninguna de estas cosas, pero participa de todas ellas, vertebradas en una visión del pasado puntano comprendido en el decenio del 30. Intenta, también, un esbozo de la política lugareña y su integración en la nacional.

Pero es la historia de San Luis la que nos sirve de guía para conocer e interpretar el breve pasado que intentamos evocar.

Como es sabido siempre, en la labor histórica unida al propósito específicamente científico, hay una actitud de amor hacia el ayer porque, como piensa Huizinga, “esa predilección por un trozo determinado del pasado está anclado en profusión de sentimientos que salen afuera de la aspiración puramente científica. Es un amor al pasado, un afán de ver resurgir viejas cosas muertas con un brillo de vida ardiente”. Pretendemos de este modo, presentar la historia de la patria chica, para entender mejor a la Patria Grande. Nunca perderemos de vista en esta década a la Nación, porque ella es, en el orden temporal, el más sólido y amplio de los “círculos comunitarios” que pueden unir a los hombres en una misma tierra y en una común esperanza.

En que el destino de cada una de las comunidades provinciales se entrecruza con el de las otras y unidos realizan el destino nacional, con el cual todas son solidarias, pues partiendo de un pasado común va en busca de un mismo objetivo. Creemos que, para ser fieles a nuestro destino, que se nutre de pasado y se proyecta en el futuro, necesitamos captar la voz de la historia. De la interpretación de esa voz por nuestra comunidad nacional, surgirá su vocación, un llamado misional, que forjado en el pretérito se realiza en el presente y se lanza impetuoso hacia el porvenir. Dice el peruano Alberto Wagner de Reyna que la vocación es un llamado a realizar una esencia histórica. Es una tarea, “es una llamada que implica un esfuerzo, una misión grata o trágica”.

Tenemos la clara conciencia de que la realidad cultural de nuestra provincia se integra en la del país todo, y ésta en la unidad cultural latinoamericana, la cual tiene, como certeramente lo señala Alberto Caturelli, “dos notas evidentes: a) La americanidad, es decir, la propia e ineludible originalidad y b) Lo cristiano, porque lo cristiano es el espíritu que ha descubierto el ser americano.” Por otra parte, creo que al admitir los valores consagrados por Europa y sentirnos herederos de España, no debe conducirnos a asumir una actitud pasiva, o sea, meramente receptiva, la que sería revelatoria de postración espiritual, sino que debemos incorporar de un modo vivo, el aporte europeo a nuestra propia e ineludible originalidad americana.

Con Armando Cascella decimos que somos, en cierto modo, Europa, pero que no somos Europa. “Mezcladas a indiscernibles y avasalladoras corrientes telúricas se ha producido entre nosotros una revitalización del ancestro que puede significar un saludable retorno al punto de partida”. Con la revista “Sexto Continente” (1949), afirmamos que somos europeos en la medida en que la levadura es europea. Mas nuestro pan espiritual lo estamos amasando con los pastos, el cielo, el agua, la tierra y la sangre de nuestra América.

Partimos de la idea que evocar el pasado de una comunidad, es un modo de sentirnos prójimos de nuestros antepasados, pues así, compartimos sus dolores y alegrías, sus fracasos y triunfos. En sentirnos solidarios de un destino común y copartícipes en una tarea común. Pretendemos, pues, rescatar el pasado del olvido, para que las jóvenes generaciones aprendan a amarlo, respetarlo y criticarlo cuando sea necesario.

Creo que evocar el pasado no puede ser un analgésico contra el presente doloroso y el futuro incierto, sino el aguijón punzante que impulsa a ser fieles a los constructores del pasado y denunciar y rechazar, al mismo tiempo, la mentira y la falsedad, cuando estas han invadido la interpretación de los hechos y sucesos de los tiempos idos.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) CATURELLI, Alberto: América bifronte. Bs, As. 1955.
- (2) WAGNER DE REYNA, Alberto: Documentos. San Sebastián. 1951.
- (3) CASCELLA, Armando: Director de Sexto Continente. N° 2. 1949.
- (4) FREYER, Hans: Los sistemas de la Historia Universal. Madrid. 1945.
- (5) HUIZINGA: Sobre el estado actual de la ciencia histórica. Madrid. 1935.
- (6) MAEZTU, Ramiro de: Defensa de la Hispanidad. Bs. As. 1937.
- (7) BUEKHAROT, Jacobo: La cultura del renacimiento en Italia. Buenos Aires 1940.
- (8) SANCHEZ, Alonso: Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana. Madrid. 1952.

Capítulo I

SAN LUIS EN CAMINO HACIA EL CUARTO SIGLO

Cuando San Luis de Loyola Nueva Medina de Río Seco, marchaba bizarra hacia la cuarta centuria de su fundación por Don Luis Jufré, fue cantada por el poeta que se iniciara en la década del 30 y que se llamó Antonio Esteban Agüero Blanch con las siguientes palabras:

“Camino del cuarto siglo la queremos saludar, reverentes, en su dramático pasado, en su presente dinámico, en su esperanzado porvenir. Saludarla en sus antiguos; en el encaje de hierro orinoso de sus cancelas y balcones; en el cuenco de sus aljibes que ahora solamente recogen la lluvia clarísima del plenilunio; en sus zaguanes amplios; en sus puertas de algarrobo; en el señorío de sus hombres... “Saludarle en el chorrillero que noche a noche suelta sus largos látigos helados para mantenerla vigilante y viviente. Saludarle en los carros azules que están en el campo del escudo y en el perfil del horizonte. Saludarla en la roca que yace sobre su base y en el cielo nocturno que la protege con sus banderas de luceros. Saludarla en la fuerza callada de sus varones, que la vuelven heroica y en la bondad de sus mujeres, que la tornan pacífica”.

Esto dice, esperanzadamente enamorado de San Luis un hombre de la década del 30. De esa década plena de contradicciones, de grandeza, belleza y de hondas penas para la Patria toda.

Década que a la Patria Grande cantó Lugones quien desengañado llegará al suicidio. “Década Infame” como la calificara José Luis Torres. Y en la que, en nuestro terruño crearon, trabajaron, sufrieron y lloraron hombres y mujeres.

Son ellos, artistas, políticos, sacerdotes, historiadores; se llamaron: Berta Vidal de Battini, Antonio Agüero, Nicolás Antonio de San Luis, Fray Reginaldo de la Cruz, Saldaña Retamar, Miguel Otero, Reinaldo Pastor, Gilberto Sosa Loyola, Víctor Saá, junto a esas individualidades, los dos Ateneos: Uno de larga vida, el “Juan Crisóstomo Lafinur” y otro de vida corta, el “José Ingenieros”. La revista “Ideas”, testigo y juez de las grandezas y miserias de la Patria Grande y de la Patria Chica. Es la década de la Acción Católica que insufló nueva vida a la

Iglesia de San Luis, que hasta entonces sobrevivía en prácticas piadosas que no resonaban en el alma de los jóvenes. A los jóvenes, hay que anunciar los nombres venerados de Gez, Nicolás Jofré y Felipe Velázquez. Restan varios, de gran valor que si bien participaron en la actividad cultural o política del 30, pertenecen en realidad a la década del 20, a la cual dedicaremos un largo capítulo.

Ahora, previamente echaremos un vistazo al medio geográfico y social inmerso en cual vivieron los hombres del 30.

En la década del 30 la ciudad de San Luis se calculaba que contaba con aproximadamente treinta mil habitantes.

Juan W. Gez nos ha dejado, en su “Geografía de San Luis”, la siguiente descripción de la humilde San Luis de Loyola de Nueva Medina de Río Seco: “Las modestas viviendas del solar tradicional con sus amplios patios y su parral antiguo, con los extensos huertos y la acequia interior bordeada de fresca alameda, aquellas viviendas de los abuelos van modificándose, dividiéndose y cediendo a las exigencias de la construcciones modernas; ahora cuenta la ciudad con hermosos edificios y sus calles centrales están pavimentadas de asfalto”.

Respecto a Mercedes, cuyas raíces ahincan en la fundación del Fuerte Constitucional, que posteriormente se llamará Villa Mercedes y finalmente Ciudad de Mercedes de San Luis; el mencionado Gez ha escrito: “Ha sido muy rápido el desarrollo que ha tenido esta población debido a la convergencia de líneas férreas, a las obras de riego y a la facilidad con que se produce la alfalfa en todos los campos del Sur, circunstancia que ha fomentado grandes establecimientos ganaderos. La planta urbana – decía en 1937- ocupa unas 37 por 52 manzanas. Sus calles son amplias, muchas están arboladas, las plazas están bien cuidadas y la edificación le da el aspecto de una ciudad moderna y próspera”.

Lejos está la descripción de Mercedes de lo que fue el Fuerte Constitucional y cuyo papel en la Historia de San Luis ha sintetizado Víctor Saá: “Fuerte Constitucional, hasta 1861, no sólo protegió a San Luis contra posibles malones ranquelinos, sino que fue antemural siempre bien dispuesto para castigar los amagos permanentes con que la oligarquía porteña intentó alcanzarla mediante sus propias fuerzas depredatorias en convivencia con parcialidades pampas. En estas circunstancias, el río Quinto era frontera con Buenos Aires; y esa vecindad, desde luego, resultaba mucho más temible que la de los ranqueles, por otra parte en paz con el gobierno de Daract”.

De la ciudad de San Luis, del período del cual estamos haciendo la crónica, que abarca desde 1930 hasta los primeros meses de 1940, nos ha dejado el gran poeta mendocino Alfredo R. Bufano una bella prosa que publicó en 1934 y que inició el derrumbe de la leyenda negra, que en torno a la fundación de Don Luis Jufre se había ido levantando con el correr de los tiempos. Desde San Rafael, y de regreso de un viaje por toda la provincia de San Luis, escribía:

“La ciudad de San Luis es pequeña, amable, acogedora. Por sobre las techumbres asoman las cresterías de las montañas. Suburbios de casas antañonas, con sus huertos olorosos de viejos naranjos y limoneros. Casas de

Anchos zaguanes, con patios de baldosas decoradas por los tiestos de geranios, malvones y diamelas.

Ciudad de San Luis, de grandes plazas arboladas, recogidas, en las que los copudos terebintos se deshacen en sombra y bayas de púrpura. Plazas para la tertulia familiar en las noches de verano y en las doradas tardes de otoño; plazas en las que nuestros próceres, inmóviles en su gloria de bronce y granito, parecen que fueron más nuestros.

No son pocos los edificios que llaman la atención por su belleza. Entre ellos el del Colegio Nacional y el de la Escuela Normal de Maestros, dignos de cualquier ciudad exigente.

No falta tampoco la arquitectura de antaño, llena de evocaciones y sugerencias, como la del templo y convento de Santo Domingo, verdadera reliquia puntana.

Ciudad grata, en la que aún se dan los buenos días a los desconocidos. Ciudad enclavada a los pies de los cerros y que participa de la doble gracia de la belleza agreste y del azul profundo del cielo montaños. Ciudad llena de carácter y absolutamente argentina”.

Capitelli y Zamorano, en su “Geografía Regional de la Provincia de San Luis”, publicada en 1972, al hablar de las sierras de San Luis, la consideran un refugio de criollos pirquineros poseedores de una actividad agropecuaria rudimentaria. Sin embargo, dicen los autores: “Fue tierra de internada en el tiempos de virreyes, y del Wolfrang y la Chelita durante las grandes contiendas mundiales.

Hoy es sólo un refugio de criollos, de viejos serranos pirquineros, modestos pastores de majada muchas veces ajena, de arrieros que llevan fijadas en las retinas paisajes lejanos o el recuerdo de las cosechas en los llanos vecinos, mientras añoran a los hijos que abandonaron la tierra en busca de horizontes más promisorios”.

Más adelante, al tratar de la “supervivencia de un estilo de vida colonial”, dicen que: “Un análisis muy somero pone de evidencia que la actividad de los pobladores de la sierra no ha cambiado fundamentalmente desde las primeras instalaciones humanas en la región: hacer chacra y criar algunos animales para el consumo familiar y si algo sobra y hay comprador, venderlos. La minería es la actividad principal, junto a la explotación del bosque en las tierras bajas”. Tal descripción hecha en 1973, coincide totalmente con la vida que llevaba el montañés puntano en la década del 30.

José I. García Flores nos cuenta en la “Piedra de Divisar” que: “la siembra constituía la actividad principal del poblador de esa región, si bien se hacía en pequeña escala; lo suficiente para el consumo familiar. No se explotaba como industria para ganar dinero como ocurría en la Pampa Húmeda u otros sectores

del país. Tanto es así, que la cosecha no se negociaba. Por excepción en cantidad muy reducida, se 'surtía' a algún vecino con un poco de maíz o pasto porque le había fracasado su cosecha. Se acostumbraba, sí, prestarse la semilla, lo que se hacía sin especulación alguna”.

Con anterioridad, en el Capítulo I de la misma obra, ha dicho García Flores: “Es claro que frente al adelanto y avance de las ciudades y la forma como trabajaba la tierra el inmigrante, el nativo se queda muy atrás y lo que es peor, rezagado en todo lo que significaba reactivar su producción”.

De la vida del arriero puntano en la década del 30, nos ha dejado Joaquín Tula en su libro “Caminando leguas” la siguiente descripción: “En esta Pampa aprendí las primeras cosas que debe conocer un arriero. Fue cuando viajaba con mi tata llevando para la feria de Villa Mercedes, días y días.”

En este somerísimo bosquejo geográfico y social de la provincia de San Luis en la década del 30, queremos rescatar el nombre de un hombre extraordinario, Don Edmundo Wernicke y el de una región vilipendiada durante muchos años, la del Sur del Departamento Pedernera. Es en esta región donde desde 1902 hasta 1928 transcurrió la vida de agricultor y ganadero de Don Edmundo, y de la cual nos ha dejado magníficos cuadros que fueron publicados en el diario “La Prensa” y en la revista “Ideas”, y de los cuales transcribiremos algunos pasajes:

“Viajero que cruzas San Luis y sientes la incomodidad de sus polvaredas, no acrecientas el número de los cronistas y mercaderes, de los sabios y los no sabios, quienes desde 120 años atrás fantasean a cerca de un sahárigo San Luis... apartándose de la ruta hallada, hubieran dado con una zona de 500 leguas cuadradas, amenizada por unas 200 leguas de aguas límpidas y claras tendidas en una superficie promedial de 10 Has. cada una, sobre cuyas oletas irisadas navegan cual bergantines los cisnes de cuello negro y níveo plumaje admirados por las bandas de patos silvestres y las gallaretas de luciente azabache, mientras desde las alturas otean los cormoranes piratas de los pejerreyes que disimulan sus franjas plateadas entre las ondulantes algas de verde fresco.”

Y en el N° 13 de la revista “Ideas” de junio de 1933, escribía: “Quiero a San Luis pues en el trato diario de sus obreros rurales a mis órdenes he observado el carácter bondadoso de su masa popular, su resistencia a soles y fríos sin aspavientos y su adaptabilidad a nuevos ambientes de labor. Durante mi larga estada no conocí en mi vecindario un solo crimen cometido por nativos de la Provincia. Movido por esta consideración busqué y obtuve la oportunidad en la Convención pro Reforma de la Constitución Provincial (1926) de dejar sentada esta verdad a la cual abonan los hechos reales.”

San Luis y Arturo Capdevila

En los primeros años de la década del 30, visitó San Luis en poeta cordobés Arturo Capdevila, movido por el impulso de cantar a las ciudades de la Patria.

El título del Capítulo publicado posteriormente en “Colección Austral” es: “Horas y sueños en San Luis” y pertenece al libro “Tierra mía”.

De las páginas, de este “narrador de ciudades”, como él mismo se llama, extraemos algunos pasajes que entusiasmaron a la muchachada puntana del 30:

“De haber nacido yo en San Luis, ya me estoy viendo, con la primera mocedad, en esta deliciosa plaza Coronel Pringles todo verdor como un bosque. Ya me estoy viendo en aquel claustro de hojas, en aquel recogimiento cruzado de trinos en la paz de una tarde – cuatro amigos en un banco – recomponiendo el mundo, constituyendo el arte literario, descubriendo la vida. O veo llegar las tibias noches de retreta y me imagino entre las filas de muchachas y muchachos que van y vienen, y me supongo melancólico: primero por la vaga melancolía de los años de adolescentes, por todo ese amor desocupado de la adolescencia que busca ocupación sin hallarla, y además porque los futuros estudios habrán de alejarme del terruño y da secreta pena.”

El poeta habla de cuatro muchachos soñadores, y eran algo más de cuatro los que gustábamos al anochecer charlar y escuchar la “Rapsodia húngara” de Liszt que se oía gracias a los altoparlantes ubicados entre los recios aguaribays. Éramos Antonio Esteban Agüero, Amilcar Urbano Sosa, Felipe Anello, Agustín Olagaray.

Los dos primeros fueron, con el pasar de los años, muy buenos poetas; el tercero, lo llamaríamos un poeta frustrado, no obstante su iniciación poética en la adolescencia. En cuanto a Olagaray era el filósofo del grupo, en aquellos días había empezado a traducir del francés la “Introducción a la Filosofía” de Jacques Maritain. Había también, el pensador político Vicente Follari, que gustaba enzarzarse en violentas discusiones sobre fascismo, democracia, nazismo, que en aquellos momentos se debatían en el mundo para lograr su supremacía. Este grupo juvenil sabía muy poco de música, pero algo había escuchado de Mozart y Beethoven.

Quien más sabía era Sosa, que integraba el Orfeón Puntano y actuaba en él con su profunda voz de bajo. Incluso creía saber y nos quería explicar lo que

era el dodecafonismo y la influencia de esta corriente musical en Alban Berg que había fallecido en 1935.

Pero sigamos evocando al poeta cordobés en sus “Horas y sueños en San Luis”: “A la sombra de aquella arboleda de la plaza Pringles, acaso de los propios labios del siempre Maestro Gez, hubiera ido sabiendo fervorosamente los hechos heroicos de la pesada edad (Y allá cerca, la estatua de bronce del héroe. Verde el caballo, verde el jinete, verde el evocado mar, espanto del corcel y desafío a la muerte del caballero). A la sombra del aguaribay hubiera sentido la seducción de los primitivos nombres de la ciudad: San Luis Nueva Palmira de Río Seco... San Luis de Loyola Río Seco de Medina... San Luis de la Punta de los Venados... hasta que por la orden de Martín García Oñes de Loyola – sobrino de San Ignacio – quedó fundada la nueva urbe. Fundada para el sostén y equilibrio de la futura patria argentina, pues que San Luis nació para proteger a rutas vitales: la que lleva al Tucumán y esa otra del litoral de grandes ríos.”

Luego evoca toda la dura, cruel y heroica vida puntana: “levantamiento de indios y defensa de capitanes extraordinarios; deslumbramiento de minas y lavaderos de oro; la Carolina... El grito de Mayo... San Martín y Pueyrredón en tierra puntana... Episodios de coraje, de nobleza y de sangre... Los guerreros civiles... Facundo y su lanza... Pringles que cae... Rosas... Cabezas cortadas... El indio otra vez... El combate singular de Juan Saá con el cacique Baigorria”. Y así continúa rastreando en nuestra historia, los hechos y los hombres que vivieron en un pasado heroico; pero se detiene apasionadamente en: “la vida extraña y el misterioso destino de Juan Crisóstomo Lafinur, el filósofo, el humanista, el poeta, el músico de la primera década nacional, que en Mendoza, que en Santiago de Chile ensaya cumplir como un destino órfico... San Luis necesita el retorno de Lafinur... Era costumbre antigua cuando no podían recogerse en el sepulcro, las cenizas de un gran muerto, por haberlos aventados la fatalidad, levantar para su memoria un cenotafio, es decir una tumba vacía, que en rigor no lo estaba ni era tumba, porque en su hueco moraba solamente un hombre, una memoria. Mas ya no se levantan cenotafios. En su lugar se fundan instituciones culturales bajo una dada advocación. Este es el cenotafio que los muchachos de San Luis le deben aún a su paisano de un siglo atrás; la fundación de un centro literario y artístico que lleve su nombre; un Ateneo Lafinur, por cuya virtud aquel gran hombre se torne realmente el resumen de la tierra donde nació”.

Primera Visión de San Luis por Capdevila

“San Luis, provincia hermana de la mía, tú tienes como Córdoba un horizonte de sierras para que sueñen tus niños. Te doy los buenos días en una mañana fresca bajo un cielo claro. Viene viendo en el tren gredosas barrancas, erizadas de penachos de paja. Por las barrancas trepaban tus niños pastores más ágiles que sus cabras. Y allá en el campo abierto, el ranchito. El ranchito asistido, de un molino, de un desmelenado sauce y de unos álamos que el viento encorva. Entramos en un paisaje de serranía, corazón dentro de una sierra que enseguida se acaba. Cruzando esa sierra llegamos a ti ciudad. En la estación garrulería, de bocinas de automóviles. Tomamos una avenida que

lleva al centro. Vamos descubriendo una limpia capital de provincia, limpia y tersa...”

“San Luis, ciudad de la gente mansa, sobria, sin hechos policiales (¡buen granito para el edificio de la patria!). Ciudad que no conoce la nieve, que es pureza y salud, y el chasquido del látigo del chorrillero, ese viento recio que hace fuerte a los hombres; viento que pasa a ras del suelo como una escoba, a cuyo azote hay que cerrar los ojos porque castiga el rostro la arena que va moliendo. La danza de ese viento me place. Se acomoda con los ritmos que necesitamos para andar de prisa a donde vamos.”

Cuando conoce Villa Mercedes, eleva Capdevila su canto jubiloso: “La muy alegre Villa Mercedes”, página 88-92: “¡Albricias compatriotas, por Villa Mercedes! He venido enamorado de su alegría”. Celebra las ferias ganaderas. Es la feria grande de la República. Pidiendo está el poeta que le cante a lo Píndaro. Verse en ella tantas bombachas como polainas. Y en torno al riente paisaje: la campaña, la era, la dehesa. Albricias para los argentinos y canciones para Villa Mercedes.”

Encuentra en el teniente Origone, primer héroe de la Aviación Argentina, el símbolo de la muy singular Villa Mercedes: “Aquel bello héroe de 20 años simboliza el espíritu de Villa Mercedes y señala rumbos de más en más distinta, en figura de cóndor con las alas abiertas”.

Otra vez Capdevila y san Luis

El 17 de julio de 1932 publicada en el diario “La Prensa” un bello artículo titulado “Horas y sueños en San Luis”, en el cual entre otras cosas decía: “por Lafinur y por su vida armoniosa, yo ofrezco lo poco que puedo: ir, si lo quieren, a pronunciar las debidas palabras rituales el día de la inauguración”. A este honorosísimo ofrecimiento se hizo eco la comisión Directiva del Ateneo de la Juventud, presidida por José Miguel Otero Alric, ofreciendo su cátedra con la siguiente norma: “El nombre del Ateneo de la Juventud nos dirigimos Ud. tomando su oportuniísima palabra expresada en su artículo de “La Prensa” del 17 del corriente.

San Luis tiene su “Ateneo” y ese “Ateneo” está pronto, ansioso, por recibir la gran lección que desde su humilde tribuna dará a la juventud puntana el autor de “Córdoba del Recuerdo”. Ud. dirá. Ud. tiene la palabra y nos indicará fecha para recibirle.”

A esta nota, contestó el poeta cordobés con la siguiente esquela: “Arturo Capdevila saluda muy atte. a los Directores de la Revista “Ideas”, y se complace en felicitarlos vivamente por “esta voz en el alba” de que puedan estar ufanos; acepta gustoso la invitación a colaborar en sus páginas y espero hacerlo apenas regrese de un próximo viaje ineludible”.

Y con fecha 10 de agosto de 1932, escribía:

“Excelentes amigos del Ateneo de San Luis:

Es realmente sugestiva coincidencia – gratísima de verificar que el tiempo mismo de mis horas y sueños de San Luis mientras yo echaba de menos un Ateneo que llevara el nombre de Lafinur, Uds. fundaran éste del que sin duda, y

con toda razón, estarán orgullosos. Figúrese Uds. si habrá sido para mi grata nueva la que me trajo su nota.

A todo esto, he demorado de intento de contestación, en el deseo de satisfacer de inmediato una invitación que tanto me honra y que de antemano me obligaba. Hubiera querido contestar telegráficamente: Voy. Pero el destino es irónico. Tuve que hacer dos viajes con rumbo bien distinto y en breve debo partir para el Brasil en gira periodística. Ya sé de un modo clarísimo en todo este año no podré cumplir mi buen propósito. El destino es verdaderamente irónico.

Pero ya vendrá el tiempo de cumplir con los ateneístas de San Luis. Entretanto, a trabajar, Uds. allá y yo en mi trinchera. Ya nos juntará a la hora justa el espíritu de Lafinur. Y será pronto.

Con mis sinceros plácemes soy de Uds. afectísimo camarada.

Arturo Capdevila

Capítulo II

LOS ARRIEROS Y LOS NIÑOS DE SAN LUIS EN LA DECADA DEL 30

Tenemos aun, una visión adolescente de los arreos que pasaba próximos a San Luis en la década del 30.

Movidos no sé por qué interés u obscura intuición fuimos algunos muchachos cierto amanecer a contemplar el paso de arreos que pasaban; unos rumbo al Este para las ferias de Villa Mercedes, o al Oeste en dirección a Mendoza, u otros provenientes del Norte montañosos y constituido por animales criollos de grandes guampas. Contemplábamos así, el paso de numeroso vacaje o de reducidos lotes de novillos que se movían al grito montaraz de los arrieros. El paso de los arreos se realizaba en su mayoría por campos abiertos que hacían muy sacrificado y dificultoso el paso de los animales. Veíamos pasar montados en sus recios caballitos criollos, hombres calzados de altas botas o pobre alpargata y vestidos con bombacha, sombreros de ala mediana y copa baja. Veíamos el rebenque con el que azotaban con nervuda mano, vacas y caballos, y asomando de la faja el mango del cuchillo. El cuchillo era para nosotros el motivo casi principal de toda nuestra atención. Sabíamos que en esos hombres era arma formidable y herramienta indispensable. Era distinto, para nosotros claro está, el cuchillo del arriero, del puñal urbano que veíamos asomar debajo de la ropa del compadrito o malevo del suburbio puntano o mercedino.

Hacia fines de la década del 30 llegó a nuestro poder un ejemplar de "Radiografía de la Pampa", escrito en principio de ese decenio por Ezequiel Martínez Estrada y en el cual encontramos desarrollado magníficamente el tema de "El Cuchillo". El cual más que leerlo, devoramos.

“Sirve, naturalmente para subrayar la razón, para hablar con sinceridad, y en las manos infantiles del niño y de la mujer, es dócil a la tarea doméstica. Corta el pan y monda la fruta, pero es peligroso llegar al secreto de su manejo y al dominio de su técnica completa... Es la única arma que sirve para ganarse el pan con humildad y la que en el rastro de sangre adherida denuncia el crimen. Es en ocasiones más rápido que el insulto y muy difícil de medir o graduar en la agresión, porque cuando el alma puede retractarse, la mano ya cumplió el primer impulso inconsciente; por lo cual diríamos que resulta más veloz que el pensamiento mismo. Entra hasta el puño; el índice y el pulgar tocan el cuerpo. Este contacto que bastaría para perdonar, indica lo consumado sin remedio...”

En otras páginas, ha escrito Ezequiel Martínez Estrada que el cuchillo: “Da autoridad porque en manos del obrero es competencia sin dejar de ser instrumento de justicia y libertad. Con él puede el individuo, según la frase de Alberdi, “llevar el gobierno consigo”. No en vano el nombre de cuchillo significa también “derecho a gobernar y de juzgar”. Y nosotros, adolescentes, sentados o de pie a la vera del camino veíamos a nuestros arrieros llevar con el cuchillo “el gobierno consigo”. Muchas veces veíamos del cabo del cuchillo terciado a la espalda colgar el rebenque que también era instrumento de trabajo y arma defensiva en caso de apuro o cuando el enemigo no era digno nada más que de un buen taleraso o guascaso.

Cuántas veces contemplábamos admirados las rastras con estrellas de metal en las que encajaba el cuchillo de cabo de plata labrada. Algunos llevaban encajados en el talón de la bota, espuelas con chafalonía y golpeaban las botas de potro o el anca de un vacuno, con la lonja de un rebenque que lucía en oportunidad su talero labrado con anillos de metal.

Los arrieros

Contemplando absortos el paso cansino y polvoriento del rodeo o del arreo, venía a nuestra mente el recuerdo de la descripción de Sarmiento en el “Facundo” de ese extraordinario personaje que era el rastreador que estaba rodeado de dotes casi mágicas. Recreábamos en nuestra imaginación los nombres de rastreadores famosos como Don Benito Lucero y Don Rufino Natel. Algunos de ellos explicaban, el misterio de las pisadas en el principio de que “todos tienen una forma de pisar diferente”.

Como acertadamente dice el Dr. Jesús Liberato Tobares: (1) “Este arte no ha sido fruto de concepciones foráneas trasplantadas a nuestro medio. Ha

nacido del seno del pueblo y cada individuo del grupo, asimila este conocimiento conforme a sus aptitudes particularidades del medio geográfico". Según el mismo Liberato Tobares: "los mejores rastreadores del país, y quizás del mundo, son los gauchos salteños, riojanos, sanjuaninos y puntanos".

En el reposo del atardecer cuando el arreo descansa, con ojos asombrados contemplábamos el juego de la taba entre los paisanos cuando por apostura gallarda y viril hacían girar en el aire el instrumento del juego ancestral. Nosotros sabíamos por el uruguayo Fernán Silva Valdés que éste era más un juego de pericia y habilidad, que de azar. Entonces, por boca misma de algún viejo arriero nos enteramos de la existencia de la taba cargada que tiene como objetivo que caiga siempre del lado de la suerte.

Enriquecimos por aquel entonces, nuestro vocabulario gauchesco con términos como "atajar rodeo", "recoger rodeo", "parar rodeo".

Conocimos entonces al que Tobares llama "el curandero folclórico", el cual, lejos de lucrar sacrificó su comodidad personal para ir donde lo llamaron salvando serranías y pampas, bajo el sol y la lluvia, sin más recompensa muchas veces que la consideración ganada y la íntima tranquilidad de haber cumplido con un deber de buen vecino. Y si alguna vez erró por la natural limitación de sus conocimientos, nunca defraudó por mala fe.

Había famosos "pateros" o compositores de huesos cuyos servicios eran requeridos no sólo en el campo sino en la misma ciudad a pesar de que ya en San Luis y Villa Mercedes había destacados médicos especialistas.

A veces éramos testigos al anochecer de grandes incendios en el horizonte. Era en las épocas de grandes sequías como la del año 1937. Pero ocurrían no sólo en la llanura sino en las laderas y valles de las montañas- en estas circunstancias se revelaba como nunca la solidaridad de los hombres de nuestros campos. Todos los vecinos acudían a combatirlos con los escasos medios a su alcance. Cuando el incendio era en nuestras pampas, se lo combatía mediante el contrafuego o el canchado circunscribiendo así el avance de las llamas.

En aquellos lejanos días de la década del 30, fuimos testigos del paso de arreos que hacían las 60 leguas con que se cubría la distancia entre Villa Mercedes y Buena Esperanza.

A veces asistíamos a carreras cuadreras que se jugaban en las proximidades de nuestros barrios, pero ya en campo abierto. Había todavía en aquella época, una gran preferencia por este deporte que estaba hondamente arraigado en el alma del puntano, tanto de ciudad como de campo.

Los muchachos contemplábamos con reverencia a los jueces de la cancha, los que considerábamos no sólo como infalibles, sino también poseedores del juicio más recto y severo en sus fallos. En la ciudad de San Luis considerábamos entonces como jueces infalibles y poseedores de una profunda sabiduría a Don Víctor Marcón, Zoilo Garro y Patricio Amioge. De Villa Mercedes llegaban las mentas de un famoso juez de cancha, Don Rafael Origone. En cuanto a los corredores, considerábamos como verdaderos héroes a Calato Quevedo y Olegario Cadelago.

Aprendimos entonces de boca de algún viejo de gesto socarrón que basta enterrar un sapo para que pierda la carrera el caballo que corre de ese lado.

El mate era el inseparable compañero del arriero, hiciera calor que quema los arenales, o corriera el viento helado de las pampas. Además, como escribe

Tobares, el mate fue “compañero del gaucho en sus largos silencios contemplativos cuando la pampa le embrujaba el alma con su cósmica soledad.”

Nosotros que, veíamos la vida de los arrieros desde la distancia, compartíamos con Don Fernán Silva Valdés el principio de que “entre los trabajos del gaucho, el más paciente y heroico fue el de tropero.”

Por su parte, nuestro Liberato Tobares, en su semblanza de “La personalidad del arriero” (Pág. 154) dice: “En primer lugar el arriero debe ser consumado baquiano... Pero esto de ser buen baquiano y rastreador debe darse en un hombre paciente y sufrido, que soporte sin una queja la sed, el hambre, el frío, la lluvia, el calor, la fatiga. (175)

Un día le preguntaba a un arriero del norte de mi provincia si le gustaba el oficio. Me contestó con estas palabras: “Arrear es hermoso amigo, porque hasta el silbo y el canto parecen más lindo. Pero la hora triste es la del anochecer cuando bala la hacienda y uno se acuerda del pago”. (178)

Para terminar este Capítulo nos quedará un sector fundamental para la interpretación del ambiente social de la época: el de los niños.

En la imposibilidad de hacer un estudio integral de la niñez de la década del 30, nos limitaremos a trazar rápidas y breves pinceladas sobre aquellos que fueron los preferidos del Divino Maestro: “Dejad que los niños vengan a mí”. Colocado, el que esto escribe, al iniciarse la década, en el límite entre niñez y adolescencia, pude ser un discreto testigo de la forma de ser y vivir de los niños y muchachos de entonces. Serán, como decíamos, sólo rápidas y breves pinceladas, nunca un pretencioso estudio psico-sociológico, el que por otra parte no estamos en condiciones de emprender.

Había para los niños puntanos dos fechas cumbres en su vida: Navidad y la Fiesta de los Reyes Magos. Ambas fechas que eran en realidad una sola, estaban separadas entre un año y otro por un abismo de días inacabables. Es que eran esos días de los que decía Kipling, que eran largos como años.

La Navidad estaba marcada por una obra monumental para todos los chicos y todas las casas: la construcción del pesebre. No era el elaborado pesebre posterior que se elevaba en el interior de las Iglesias y Capillas o en las plazas mandado a realizar por la Municipalidad.

Era el pesebre casi siempre pequeño, que se construía en cada casa con amor e ilusión por todos sus integrantes y en especial por los niños dirigidos por los grandes. Primero era el armazón constituido por ramas, varillas, un respaldo de silla y algunas cañas no difíciles de obtener en las orillas de las acequias. Se cubría la misma con lonas empapadas de engrudos que se adaptaban a la armadura interior; se diseñaban entonces valles, quebradas, cumbres nevadas, un precipicio. Con harina se simulaba la nieve de las cumbres y con arena y talco (mica) se espolvoreaba el camino de los adoradores del Niño. Se simulaba un lago, con un vidrio rodeado de pencas pequeñas y pitas diminutas. Vacas, caballos y corderos pacían por las laderas o por el llano, según el tamaño de la figura. En el centro, el Niño Dios mostraba los pies desnudos entre las pajas. La Virgen y San José adoraban al Divino Infante y un gran ángel extendía un trozo de tela con la leyenda “Gloria a Dios en las alturas y paz para los hombres de Buena Voluntad”. Hasta el 5 de Enero el lugar destinado a los reyes Magos permanecía vacío hasta que llegaba el 6 y Melchor, Gaspar y Baltasar ocupaban sus lugares llevando oro, incienso y mirra. Los niños de la casa y de los vecinos, al madurar los primeros frutos del

verano se los llevaban devotamente al Sagrado Infante. El 6 de Enero todos los niños dejaban sus zapatos fuera de sus puertas para recibir los obsequios de los Santos Reyes.

Y en la semana Santa cuando callaban las campanas de Santo Domingo y la Iglesia matriz, se oía el repiquetear de las matracas que desde las manos de los niños invitan al silencio y a la oración. Y así se recorrían las calles, callejones y cortadas.

Las fiestas de San Pedro y San Pablo eran celebradas con grandes fogones los que los niños saltaban cuando el fuego disminuía, no faltando un revolcón entre las brasas: “Un diablo se cayó al suelo. Y otro diablo lo sacó. Y otro diablo le decía: como diablo se cayó”.

El carnaval era para los niños la gran fiesta pagana cuyo origen les había contado el Padre Saldaña o Sadoc Batista. La “challa” era practicada con todos los recursos, baldes, tarros o con el más fino de bombitas multicolores, que henchidas de agua se hacían estallar en las espaldas de los chicos.

Lo sagrado y lo profano se alternaban en la vida de los niños. El Miércoles de Cenizas, prólogo de la Cuaresma, les llenaba de un extraño sentir misterioso y levemente penoso. “Pulvis eris et pulvis reverteris” resonaban al oído de los niños como un extraño llamado a la penitencia, que se acrecentaba cuando simultáneamente el sacerdote hacía la cruz con ceniza sobre la frente infantil. Algunos se la borraban con la mano apenas salían del templo, otros la mantenían hasta que sola se borraba.

Ni sagrados ni profanos practicaban incontables juegos: los volantines con sus lucientes colas cuando soplabla el viento y así cursaban el muy puro y celeste cielo puntano. El envío de mensajes por el piolín, las peleas de los cometas y barriletes. El juego de bolitas: “a las chorlas por chorlas” gritaban los más capaces. El juego de trompos en el que no faltaban habilidosos que lo hacían bailar en la palma de la mano, en el dorso y hasta en la uña. Y las apasionantes peleas de trompis.

Los más pequeños “cabalgaban” en caballos de palo, de caña y algunos hasta con alguna escoba, con riendas o sin ellas, en la que no faltaban corcoveos ni “desbocamientos”.

En las noches de plenilunio se oía cantar en los barrios a las rondas integradas por chicos que decían: “Cirilo, Cirilo, la torre se ha caído”; “Hilo de oro, hilo de plata, hilito de San Gabriel.”

Un día de gloria era la llegada de un circo. Al día siguiente de su “debut” se construía en toda las casas trapecios, barras, maromas. Se imitaban las gracias y repetían las ocurrencias de los payasos y los “tonies”. Pronto intervenían los padres para poner fin a las magulladas y al desorden que había invadido las antes discretas viviendas.

No faltaba casa en que no se rezara el Rosario o el Novenario del Santo correspondiente, gozando de particular prestigio, San Roque, patrono de los enfermos y apestados; y Santa Rita, abogada de los imposibles.

Canciones populares que se cantaban en el 30

En la década del 30, en los atardeceres de estío se escuchaba en todas las calles de los barrios antiquísimas canciones infantiles: “Hilo de oro, hilo de plata” que habían nacido en tierra andaluza.

En los juegos de niñas el tema más difundido era el de la búsqueda de esposo. “Arroz con leche” que se cantaba intercambiando con “Yo soy la viudita del Conde Laurel”. El “Mantantirulá” sonaba en todos los rincones de las ciudades de San Luis, Villa Mercedes y San Francisco, junto con “Cataplín Cataplero”.

Las rondas dominaban en los juegos de niñas y que con su lejano origen español cantaba Juan Ramón Jiménez:

***Rueda de niñas, frágil coro
blanco de cántico argentino
cuando aun sol cuelga de oro
carmín el verde vespertino.***

***Este niño lindo
que nació de noche
quiere que le lleven
a pasear en coche.***

Entre los “romances noticieros” del cancionero infantil se cantaba en San Luis: “Mambrú se fue a la guerra”.

***Una dama tuvo un hijo
lo fueron a bautizar
y los padrinos pidieron
Mambrú se va a llamar.***

“La Santa Catalina”, juego difundido en todo Chile, se lo cantó en San Luis con unas melodías que sirve al Mambrú. El origen está en el romance: “El martirio de Santa Catalina” en la cual se narra la historia de una niña perseguida por su padre ateo:

***En Galicia había una niña
Catalina se llamaba...***

BIBLIOGRAFÍA

- (1) MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: *Radiografía de La Pampa*. Buenos Aires. 1838
- (2) TOBARES, Jesús L.: *Folklore Sanluiseño*. Capítulos: El saber del rastreador, Postas y diligencias en la jurisdicción de San Luis. El rodeo. El arriero.
- (3) COLUCCIO, Félix: *Diccionario Folklórico Argentino*. Ed. Laserre. Bs. As. 1964.
- (4) USANDIVARAS, Julio y Juan: *Folklore y Tradición. Selección de notas*. Raigal, 1953.
- (5) SARMIENTO, Domingo F. *Facundo*. Bs. As. 1916.

Capítulo III

ORTEGA Y GASSET Y TIDELA EN LA ARGENTINA DEL 30

El diario “La Nación” del 13 de abril de 1930 publicaba un artículo de José Ortega en el que hace la radiografía del argentino de la década que acaba de iniciarse.

Dice Ortega en el artículo mencionado: ¿Por qué he escrito “El hombre a la defensiva”?, que “un hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical de autenticidad y por ello no crea ni fecunda su destino... En este sentido el hombre argentino está desmoralizado y lo está en un momento grave de su historia nacional, cuando después de dos generaciones en que ha vivido fuera tiene que volver a vivir de su propia sustancia en todos los órdenes: económico, político, intelectual.” Continúa más adelante Ortega hundiendo el bisturí de su crítica despiadada en el cuerpo de la Argentina del 30. “En la Argentina es muy frecuente que la persona atraviase los más heterogéneos avatares, que sea hoy una cosa y mañana otra... Todo esto significa una cosa que es precioso decir, aunque tal vez enoje. El inmoderado apetito de fortuna, la audacia, la incompetencia, la falta de adherencia y amor a oficio o puesto son caracteres conocidos que se dan endémicamente en todas las factorías. Eso, precisamente eso, distingue una sociedad abstracta y aluvial que se llama factoría.”

Pues bien, no obstante que el argentino, según Ortega, no siente la vida como misión hasta el extremo de parecer frívolo pues tiende a resbalar sobre toda ocupación o destino concreto, se sitúa ante la vida con una actitud triunfalista. Nace con una fe ciega en el destino glorioso de su pueblo, da por cumplidos ya todas las grandezas de su futuro y sintiéndose miembro de él apunta a su persona privada la gloria de ese porvenir colectivo como un presente.”

Así nos veía Ortega en 1930, pero ya se infiltraba tras ese triunfalismo un principio de autodenigración que hará eclosión ante que termine la década.

Pero hay un tercer elemento, que no es triunfalismo ni autodenigración, y éste es la guarangada. Ortega en el año 1929 hunde su agudo bisturí crítico en el guarango y dice: “Si yo fuera argentino y, a pesar de serlo, lograrse dar a mi vida un sentido de servicio o misión sin solemnidad, con desgarre cómico diría que iba a dedicar mi existencia a la superación del guaranguerismo”.

El guarango o la guaranga siente un enorme apetito de ser algo admirable, superlativo, único... El guarango es agresivo, no por natural exuberancia de fuerza sino, al revés, para defenderse y salvarse. Necesita hacerse sitio para respirar, para poder creer en sí, dará codazos al caminar entre la gente para abrirse paso a crearse ámbito. Iniciará la conversación con una impertinencia para romper brecha en el prójimo y sentirse seguro de sus ruinas”.

“Fingirá tácitamente no reconocer miramientos, ni distancias, ni rangos, ni reglas de trato”.

El hombre a la defensiva en el puntano tiene un matiz distinto al porteño. Es fundamentalmente el hombre dispuesto a romper siempre una lanza contra el que denigra o ataca a San Luis sin razón o con ella. De hombre tranquilo se vuelve agresivo contra aquel que menosprecia a su amada San Luis. Caso típico el de Víctor Saá que en la década del 30 atacó violentamente a todo aquel que denigró su tierra, se valió sobre todo de la revista "Ideas" desde la cual dirigía a intelectuales, políticos o a simples viajeros de paso, sus más agudos y penetrantes dardos.

La gente joven del 30, en general, no sólo no era guaranga con las mujeres, sino más bien gentil dentro de cierta timidez. Los viejos no eran menospreciados como ocurrirá en décadas posteriores, sin llegar a la veneración, se los respetaba. Tal el caso del Dr. Nicolás Jofré, Dalmiro Adaro, Velázquez, aunque muchas veces no se compartieran sus ideas.

Ricardo Tudela, "Cuyo y la Puntanidad"

Yo tenía 15 años cuando le conocí en ocasión de su visita a San Luis para asistir a la celebración del Primer Aniversario del Ateneo de la Juventud "Dr. Juan Crisóstomo Lafinur".

Muy nítidamente me ha quedado, a pesar de los largos años transcurridos, la imagen del poeta y del día de su arribo. Alto, delgado, y con ese rostro enjuto que retuvieran para el futuro el artista Ramón Subirats.

Era mediado de mes de mayo cuando un grupo de ateneístas acudimos a la Estación Ferrocarril Pacífico a saludarle y acompañarle desde el primer momento de su estadía en San Luis. El grupo juvenil estaba capitaneado por Víctor Saá que al frente de nosotros se destacaba con su vigorosa y recia delgadez y que poseedor de una vibrante vitalidad, hacía olvidar la fealdad de su rostro.

En San Luis de la Punta, corría áspero y violento el chorrillero doblando los paraísos de las angostas calles y desmelenando los algaribays de la Plaza Pringles. Ese viento puntano, que según el poeta cordobés Capdevila, hace recios a los hombres, nos embestía de frente cuando caminábamos por la Avenida Quintana hacia el alojamiento del poeta.

Ese día de Mayo de 1934 fue cuando le conocimos físicamente, pues espiritualmente ya hacía tiempo que habíamos gustado de sus poemas y él, por su parte, sabía de nuestra existencia de adolescentes gozando del primer baño de belleza cuando recitábamos por ejemplo el poema "Los arrieros".

***Paso a la vida que canta
entre el azul de montaña
y la quebrada que espanta.***

¿A qué se debía la presencia de Tudela en esta humilde celebración juvenil? El mismo escribirá en su momento: "Si algo reclamo para mí, como quiera que se me juzgue, es este peligroso patrimonio de ser modesto vigilante

de los movimientos culturales y espirituales de nuestro Cuyo. Trabajé a todo lo largo de mi existencia por enaltecer el espíritu, la dignidad ciudadana y el sentimiento futuro del Oeste argentino”.

Pues bien, a este “modesto vigilante de los movimientos culturales y espirituales de nuestro Cuyo”, no podía escapársele la desbordante vida espiritual que había nacido en San Luis con el Ateneo de la Juventud “Dr. Juan Crisóstomo Lafinur”, institución a la cual apoyó con todas sus fuerzas.

El Ateneo con su revista “Ideas”, había hecho conocer al poeta mendocino, al comentar su libro “Los poemas de la montaña” publicado en 1924.

El autor del comentario descubre la vena mística que alimenta los poemas de Tudela diciendo: “que está convencido de que en lo más puro y rico de su vena poética se desliza fresca y cantarina una corriente mística de la más Cristiana Ley”. El poeta “sigue la escondida senda”, no como un anhelo desbordando su espíritu. Y más adelante agrega afirmaciones místicas y son sus cantos: “Dicha oculta”, “Anochecer andino”, “El hijo de la montaña”, “Sabor de égloga”, a pesar de su concomitancia virgiliana, “Adiós pastorcita”, “La montañesa...” y sobre todo “Pórtico”, donde el bardo “himna” el poema que lo entrelaza y acerca al portento de Dios. Y concluye el examen del libro de Tudela del siguiente modo: “Perfectamente ubicado su destino, debemos loar su obra, ungida por un misticismo que bien podríamos encuadrar en la segunda mitad del siglo XVI de la literatura española; misticismo que, especialmente, sin olvidar el colorista que hay en Tudela, da valor universal a sus poemas.”

Esa vertiente mística que Víctor Saá descubre en “Los poemas de la montaña”, nosotros los jóvenes lectores también la captábamos al señalarlos al maestro con su sagaz y fina capacidad de percepción. Así en “Pórtico” la veíamos aflorar rauda en los siguientes versos:

***En los llanos y valles, en las cumbres y ríos,
en los campos floridos y en los huertos en flor,
hay mil cantos que dicen, con fervores de estíos,
la estupenda y secreta epopeya de Dios.***

En “La Gloria de la Montaña” descubríamos a Fray Luis de León:

***Para qué la pena de vivir inquieto?
Para qué la fiebre de la producción...?
Hay en la montaña el azul secreto
que es el ritmo eterno de la Creación!***

***De los mundanales ruidos de la vida
ánima rebelde, de la calma en pos,
busca el buen refugio para tu partida,
junto a la montaña, que es templo de Dios.***

Y en el poema “Recogimiento” el alma del poeta en íntima comunión con Dios con trémula voz le pide:

***Ah, Señor! En el día postrimer de mi vida
como pago de toda la amargura sufrida,
como bien luminoso que florezca en mi cruz.
Yo te pido una augusta, gran quietud de montaña,
mientras va descendiendo, como bíblica hazaña
en la cumbre del alma un milagro de luz!...***

Y en su poema “Altas cumbres”, canta Tudela:

Gloria de la tarde que se quiebra en luces
y se desparrama por el cielo azul
mientras de las cumbres va fluyendo un canto
que señala rutas y nos da quietud.

Cuánta semejanza con las altas cumbres
que habitara un día nuestro buen Jesús!
Si al mirar parecen estas soledades
el glorioso templo de su invicta Cruz!

Luego de publicados “Los poemas de la montaña” en 1924, primer libro que canta a Cuyo, edita “El inquilino de la soledad” en 1929 escrito en prosa. De él extraemos parte de la “Parábola del hombre de tierra adentro” que cuenta el regreso del hombre a su montaña natal.

I

El hombre de la canción civil volvió más triste que nunca a su tierra montañosa. Enfermo de enfermedad y de palabras roedoras. Traía el sentido de lo agrio del mundo y toda la acidez que respiran las urbes. Llegaba resquebrajado de carne y con el corazón traspasado de tumulto. Se había ido con la enorme fuerza de la tierra limpia y caliente; estaba de vuelta con la garra de las metrópolis hurgándole día y noche lo más hondo de la entraña.

II

Pero sus cerros le aguardaban. Tanto soñar cómo dejó escondido por los cañadones de su clara comarca, le buscó de nuevo. Eran fuerzas que dio de sí y que en su ausencia germinaron. Allí estaban, crecidas, renovadas; algo de lo inanimado trabajaba en ellas. Y así, el hombre del corazón destrozado, malherido y escéptico, tropezó con la vida que creía perdida y que su amor antañón había tomado por custodia.

III

El hombre de la canción civil comprendió al fin que había renacido. ¡Bendita tragedia, la suya!. De ese desgarramiento, como de una tierra virgen, nacía su contento de hoy. Era la magia de la tierra nativa a cuyo conjuro se abría el libro inédito de su alma fervorosa. ¡Por fin se conocía! ¡Qué loco su desasosiego! Tanto mendigar la dicha y tan cerca como estaba. En ninguna parte, sino aquí. Adentro, siempre adentro. En la fuente de todos los misterios. Cuánto afán de complejidad, y todo tan simple. Somos nosotros. El anhelo, la esperanza, el ensueño, nosotros, siempre nosotros. El camino, la verdad y la vida. ¡Tú, Dios mío!. Nosotros, siempre nosotros.

Aquí, en la “Parábola del hombre de tierra adentro”, encontramos pura y límpida la corriente de religiosidad que encontramos en “Los poemas de la montaña” y que desemboca en las palabras de Cristo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

La conclusión rotunda sobre la religiosidad y hasta misticismo de “Los poemas de la montaña” son ratificadas por el mismo Tudela, largos, muy largos años después (1983), cuando en casi en vísperas de su muerte escribe en su último libro “Ventanales de la conciencia humana”, en el Capítulo IV: La poesía como destino humano. Dice allí: “yo nacía religioso como nacía poeta. Si la poesía, la religiosidad de la poesía, no interviene en el destino humano, nada podrá salvarnos. Es imperioso aprender a oír las pequeñas y grandes voces del Universo. Siempre sentí que la poesía en la forma particularísima de dialogar con Dios”. Y en el Capítulo V: “Angustia creadora de lo religioso”, confiesa como un niño candoroso. Dice el Dr. Raimundo Fares: que, “sinceramente, hasta cuando creí que me cautivaba el marxismo, Dios era mi absorción secreta”.

Para una visión más cabal de la evolución espiritual de Tudela a través de su obra, debemos recordar que, en los años anteriores a su toma de contacto con San Luis, Tudela había publicado los siguientes libros: “De mi jardín”, “Un verano en Potrerillos”, “Vida interior”, los ya mencionados “Poemas de la montaña”, “Horas de intimad”, “El inquilino de la soledad”, “La canción nativa”, éste último publicado en 1930. En años posteriores publicará: “El hecho lírico”, “El corazón en llamas”, “La poesía y su centro de fuego”, “El labrador de sueños”, “Los ángeles materiales” y finalmente, como ya hemos visto, “Ventanales de la conciencia humana”, éste último escrito bajo el influjo del discutido jesuita Teilhard de Chardín, cuando Tudela había cumplido sus largos y floridos 90 años. Entonces escribirá: “Hemos de sentir a Dios en el latido arterial de toda nuestra vida”.

Pero volvamos atrás a los años de la publicación y difusión en San Luis de “Los poemas de la montaña”. El comentario del mismo, por la revista “Ideas”, fue contestado por Tudela con una larga carta, fechada el 9 de julio y escrita después de un extenso viaje por Chile. Dice en ella: Grátisima sorpresa me ha causado el recibo del último número de la revista “Ideas”, donde encuentro un hermoso comentario sobre “Los poemas de la montaña”. Debo confesarle que me ha emocionado lo que dicen ustedes en ese artículo, no tanto por los elogios que hacen de mi labor sino por la consignación de ciertos datos que revelan en ustedes conocimiento y comprensión. Por esto agradezco doblemente cuanto afirman y les quedo vivamente reconocido, quedando con la

esperanza abierta a esa tierra. Ahora pienso estar más en contacto con Ustedes y la interesante revista "Ideas". Como prueba de ellos le remito esa prosa, himno de combate para la juventud. Después irán otras cosas: prosas, versos".

A los pocos días de su carta de agradecimiento que hemos visto en parte, inició Tudela su colaboración periódica en la revista "Ideas", compenetrándose cada vez más con la intimidad espiritual puntana y transmitiendo sus estados de alma a los jóvenes de San Luis. Tal el caso de la extraña prosa "Dolor y sobre-realidad": "Estamos frente a todos los combates. Nos miramos por dentro y nos parece regresar de un viaje extraordinario, sin embargo, no hemos viajado. Es decir, no hemos viajado en el mundo físico, en los caminos carnales. El viaje ha sido largo, duro, interminable. Hemos viajado por el mundo moral, por las vías terribles y profundas del dolor indomable. Sufrir es viajar".

En aquellos lejanos primeros años de la década del 30, otros de los problemas, digamos mejor el problema fundamental, que inquietaba y angustiaba a Tudela, era el problema del Regionalismo, el de la Cuyanidad y la Puntanidad.

El tema del Regionalismo había inquietado siempre a los hombres de España y América, y aún ahora sigue siendo tema de reflexión y meditación.

En 1927 escribía Ortega respecto al regionalismo español: "yo creo que una de las cosas más útiles para el inmediato porvenir español es que se renueve la meditación sobre el hecho regional". Esta meditación la había iniciado en realidad hacia 1907 el gran tradicionalista español Vázquez de Mella cuando pronunció su famosísimo discurso: "Separatismo, Regionalismo y Centralismo."

Imaginemos que España se fracciona en diferentes estados, que Cataluña se proclama independiente, que las Vascongadas y Navarra forman un Estado autónomo, que Galicia hace lo mismo y que hasta se fraccionan Aragón y Castilla. Consecuencia inmediata: ¿Creéis que, al fraccionarse, España en Estados, se han acabado por eso los vínculos nacionales de hermandad que han tejido los siglos enlazando las almas y las generaciones españolas? No; estos vínculos, formados psicológicamente que están como grabados en nuestro carácter y en nuestro espíritu, que heredamos con la sangre de muchas generaciones, con el medio social que ellos han formado y que nos desarrollamos, no desaparecerán, aunque se fraccione el Estado, porque una cosa es la **Unidad Nacional** y otra la **Unidad Política**. El Centralismo absorbente, que mata toda energía, es peor que el Separatismo absurdo y circunstancial que tiene que terminar por suicidarse, sometándose a una federación que supone toda una historia. Así, pues señores no se puede de ninguna manera atacar ni cercenar los fueros y prerrogativas regionales sin que la Nación entera se resienta.

Ortega muy joven aún no compartía entonces estas ideas. Pero años después, veinte años justamente, creía, como hemos visto, necesario e impostergable replantear el tema de hecho regional. Siete años después del llamado de Ortega, Tudela hace ese replanteo a nivel argentino.

Regionalismo (3)

La tarde del 15 de mayo de 1934 en el Salón de Actos de la Escuela Normal de Maestros de San Luis, nos decía Tudela: “La República tiene una cabeza magnífica: Buenos Aires. Es toda la longitud del Litoral, de las características y de la psicología del Litoral. El litoral tiene su hombre propio, su medio de lucha afiebrado y avasallador. La historia argentina entera está sobresaturada de este litoral, habiendo establecido un tipo representativo que ha pasado a ser, por absorción y despreocupación de los viajeros, el tipo que reemplaza y representa a todo el resto del país. Es así como escritores, hombres de ciencia, sociólogos, viajeros insignes han hablado del tipo argentino utilizando solamente el material humano del hombre del litoral. Pero esa verdad, la verdad de quienes han querido interpretarnos, es una verdad distraída o una verdad a medias. Existe el hombre de tierra adentro, el hombre de todas las realidades regionales, que encarna mejor que el hombre del litoral el tipo de lo que creemos que debe ser argentino. Este hombre de tierra adentro tiene hoy su función más alta, porque lleva en su propia naturaleza todos los elementos de crecimientos, de evolución y de cultura que ha de madurar el alma argentina.”

Todo el pensar, sentir y querer de Tudela gira en torno del siguientes concepto: “El hombre necesita integralizarse en su región y para alcanzar esa obra superior no puede prescindir del sentido de su corazón.” Ahora bien, el exaltar el sentido regional y comarcano, no equivalía para Tudela, cantar las excelencias del particularismo. Preciso por el contrario que él hubiera suscripto el pensamiento de Ortega en la España Invertebrada, cuando escribía: “La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. No le importan las esperanzas o necesidades de los otros y no se solidarizará con ellos para auxiliarlos en su afán.” En ningún momento Don Ricardo hubiera admitido el separatismo y particularismo absurdo y circunstancial que hubiera terminado con el suicidio regional y nacional. Del mismo modo, con igual energía rechazaba el centralismo estéril que anula las realidades regionales. “El regionalismo, dice, textualmente Tudela, es una captación estética y humana de lo típico para realizar desde su fondo lo universal.” Conocía nuestro poeta al pensador Oswaldo Spengler por sus obras: “El hombre y la técnica” y “La decadencia de occidente”, y participa de su interpretación de lo regional. “Fue Spengler, dice, quien estableció la realidad cósmica de lo regional. El Límite territorial, montaña, costa, bosque, llanura, o todo junto, nuclea sobre sí mismo al alma y la concentra en fuerzas vitales. El alma crea el paisaje y encuentra en esa creación su propio destino. Ese destino, agrega Tudela, comparte una realidad humana y una realidad cósmica. Por eso cada región promueve una tensión espiritual superior y percibe la intuición singular de la vida cósmica, del sentido cósmico de la región.” Cuando nuestro poeta expresaba estos pensamientos, aún vivía Spengler que fallecería en 1936 siendo probablemente el representante más destacado de la filosofía neorromántica, vitalista e historicista contemporáneo.

Medio siglo después de lo que escribiera Tudela sobre el Regionalismo, la Dra. Gloria Videla de Rivero, colega de la Facultad de Filosofía y Letras, decía en su trabajo “La presencia de las regiones en la conciencia cultural de la Nación”: “¿No habrá llegado la hora de que el país asuma en su conciencia

nacional su realidad total, la Argentina visible, que es fundamentalmente la que está en la vidriera, Buenos Aires, y la Argentina subyacente, semioculta pero existente, la de las restantes regiones...? No se trata de atomizar el país, sino de fortificarlo en sus partes, de interrelacionarlo más plural e intensamente. No se trata de negar a la Capital, no se trata de localismos irritados, se trata de una voluntad de las provincias y de las regiones de afirmarse a sí mismas, de no desintegrarse o evadirse por su puerto-puerta, de ser más fuertes para que la Nación, en su conjunto se fortifique.”

Pero volvamos a Tudela, el cual escribía en mayo de 1934: “San Luis... me ha permitido comprender definitivamente cuan tremendo y lúcido es este destino de Cuyo. Nuestra región tiene en su entraña un hervor místico y cierta nostalgia de rebeldía ideológica.” Tudela cree que Cuyo debe buscar y recobrar su ser integral. “Los hombre de Cuyo necesitamos caminar casi descalzos por nuestras propias espinas para crear el sentido superior de Cuyo. Esto me lleva a recordar en este momento, aquel admirable dicho de San Juan de la Cruz: “Si quieres ser lo no que no eres, debes ir por donde no eres”.

El crecimiento del hombre de Cuyo se alimenta en un sentido vital de la región; y esa vitalidad es lo cósmico. **Quiero subrayar esta porfía:** lo cósmico. Lo regional, para mí, no es sino lo cósmico que desciende para intensificarnos y superarnos...”.

“Cuyo... es nuestro laboratorio. Hay que buscar el material de trabajo con ahincamiento, con desgarramiento, con superado idealismo. Unamuno, aquel preclaro pensador español que tan agudamente desenvuelve su racionalidad en lo cósmico, ha explicado el sentido profundo de la palabra “agonía”. Agonía, dice, no es morir sino pelear; expresa el extraordinario combate de la vida con la sobrevida. Por eso la agonía constituye el más alto potencial del alma, porque desenvuelve al alma auténtica, la felicidad de recobrarlos.”

Idéntico proceso tiene por teatro a la región. Cuyo necesita su “agonía”, el sentido constructor y coadyuvador de la “agonía”. Tudela pretende apoderarse del acento de la juventud puntana. No el acento como expresión verbal sino la expresión vital de un “acento regional” como fuerza creadora y propulsora del hombre. Y agrega refiriéndose siempre a San Luis que: “Yo he visto allí una falange de jóvenes con pupilas penetrantes y alma encendida. Para esos jóvenes va este mensaje. Somos almas de tierra adentro y no podemos prescindir de nuestra soledad para los problemas de la cultura. Lo puntano quiere vivir un nuevo sentido; el sentido, seguramente, está ya bien predispuesto, es el impulso de todas las vocaciones. Conozco las juventudes de las tres provincias de Cuyo y puedo afirmar que la puntana tiene mayor advertencia espiritual. Esta juventud discreta y bien tallada en su preocupación, va acumulando un idealismo saludable, sin sentimentalismos enfermizos ni turbulencias deportivas. Hay que ejercitar el músculo y la convivencia serrana, ese inocente entregamiento de la alegría natural al bosque y los cerros nativos. Es gimnasia y crecimiento. Pero la juventud puntana carece del desborde de las canchas de foot ball, de la brutalidad de los estadios; ello acusa, lo digo concientemente, una aptitud superior para la vida alta, que no puede ser sino la reafirmación permanente del espíritu.”

Tudela, inicia su "Fisonomía de Cuyo", con una "Invocación al alma de Cuyo", que paso a leer con devoto respeto:

"Por sobre todos los conceptos de patria el hombre ha de colocar siempre el amor a su "patria chica." Este amor tiene nombres infinitos porque infinitos son también los recuerdos, las sugerencias, las realidades y los sentimientos que lo alimentan. Es el terruño de todos nuestros minutos que perfila un instante de amor en cada latido para llevarnos a la vida que nos pertenece; el terruño, que condensa todas las emociones exclusivas, haciéndonos sentir la porción de vida universal que tenemos que poner en función para desenvolver una cultura y consumir un destino."

"Yo he venido, les decía a los puntanos desde el estrado del Salón de Actos de la Escuela Normal de Maestros, de un ángulo de Cuyo a conversarles de Cuyo. La vieja casa familiar es grande y de mi habitación solariega he pasado a la de ustedes para transmitirles algunas ideas e intuiciones que he recogido en mi soledad. No podía quedarme con este haz de urgencias que ya no me pertenecen porque fueron creadas para Cuyo; por eso me encuentro en tierra puntana, en esta hora justa de nuestra compenetración espiritual, bien cargado en mi solidaridad de hombre trabajado por dentro, dispuesto a dejarles un montón de palabras que a lo mejor pueden ser un mensaje."

Cuyo tiene una realidad continental en la historia de América. Pero esa realidad no nos pertenece, porque a fuerza de alimentarnos de su savia vamos siendo superior a ella. Es que la tierra cambia también de forma y de sentido y, por eso mismo, exige una incesante complementación de la energía humana. Hace algunas semanas regresaba yo a través de la cordillera, terminando uno de mis innumerables viajes a Chile. Iba viviendo la evocación geográfica e histórica de Cuyo pensando en lo que fuimos y en lo que son nuestros hermanos del otro lado. Eso me permitió comprender, por obra de esa especie de desdoblamiento cósmico que sólo se puede encontrar en las grandes soledades, cuanta intensidad de vida nueva se está gestando en el Oeste argentino. Fue entonces que logré convocar las realidades que traigo para San Luis, que son mis propias realidades, el destino de lo que quiero ser en esta transmutación con el alma de Cuyo.

El pasado está subrayado por Sarmiento, Aberastain, Pringles, Lafinur, Agustín Alvarez, Carlos N. Vergara, Olascoaga; el pasado, ¿por qué no decirlo? Se llama Quiroga, Aldao, la montonera, los malones, el huarpe, el pehuelche, el ranquel; el pasado, milagrosa síntesis del genio, tiene una fisonomía de emancipación y de barbarie. Estamos consubstanciados de árboles nativos y de ríos familiares; tenemos el tejido del quebracho negro, del molle, del alpataco, del piquillín, del chañar, de la jarilla, podemos llamarnos aloja o arrope en la alegría, empanada en la fiesta, chicha en el jolgorio. Y todo esto conoce los altos símbolos de la cordillera, de las sierras, de los médanos embrujados; tierra tan tostada como la cara curtida de nuestros criollos, de los soldados criollos que cruzaron los Andes, se batieron por la libertad.

Pero esta invocación tiene que ser activa, sin dejarnos adormecer ni enceguecer por los relámpagos de los acontecimientos, pensando que el ayer ha cumplido sus formas y quiere que seamos constructores y creadores del tiempo que nos pertenece. Por eso cabe esta oración en la hora precisa de la certidumbre, desplegándola de nuestra propia vida con la misma seguridad con que se despliega el abanico del sol en la hora milagrosa del meridiano.”

Tudela fue siempre un enamorado de Cuyo. Pero es Mendoza “esta querida tierra de mis angustias y embriagueces”, la que más hondamente le preocupa y duele como le dolía España a Don Miguel de Unamuno. ¿Y por qué le preocupaba y tan hondamente dolía Mendoza a Don Ricardo? Porque veía su tierra sumirse cada vez más en el materialismo; porque para Mendoza el valor supremo iba siendo el valor económico. Veía que la riqueza material iba adquiriendo una posición dominadora por encima de los demás valores que pueda apeteer el hombre.

Indudablemente él recordaba el duro anatema de Cristo contra las riquezas: “Ay de vosotros ricos, que tenéis aquí vuestro bienestar y consuelo”. “Fijaos cuán difícil es que al que opone su corazón y sus esperanzas en la riqueza entre en el reino de Dios”. Y textualmente escribía Tudela en Orientación, contenido y expresión: “Se ha dicho que la riqueza es el laboratorio de los hechos humanos. En Cuyo, hasta ahora parece prevalecer esa tiranía, apareciendo la voluntad colectiva íntegramente absorbida por el valor material. Es así, constituye el Oeste argentino un emporio de producción tanto más progresista y expansivo cuanto mayor es el deseo y la voracidad de nuestros productores. Tenemos una innegable realidad de progreso material en la potencialidad económica e industrial de esa parte de la república. El país marcha hacia delante a pesar de todo y Cuyo es una de las vanguardias productoras.

Sin embargo, somos incompletos, agrega Tudela. Incompletos. ¿Por qué? Precisamente por eso: porque toda nuestra energía está centrada en el plano físico. Queremos ser fuertes por todo y a pesar de todo, y creemos que la única manera de serlo es amasar riquezas sobre riquezas. Nuestras viñas, nuestros alfalfares, nuestros establecimientos industriales, nuestras minas y nuestras haciendas forman parte de lo que somos; representan el medio generador del progreso y la materia de la que se vale el alma para consumir su tarea. Pero ese conjunto de fuerzas, si sirven para alimentar nuestra energía, no son el valor creador ni la sustancia que debe contemplarnos. Tienen el poder misterioso y transformador de la naturaleza, pero limitadas por su misma condición de medios; el hombre necesita herramientas para su extraordinaria labor individual y la naturaleza cuyana se las proporciona conforme las forjas su inteligencia. Con estos recursos combate el hombre consciente o inconscientemente, buscando dominar un medio hostil a los anhelos superiores. La mayoría se entrega al juego visible y común, no pidiéndole a la región sino el bienestar cotidiano y la prosperidad material. Si de paso vienen algunos esparcimientos saludables, esa mayoría se da satisfecha con creces.

¿Es que no somos nada más que eso? ¿Es que muerde nuestra alma otra pasión? ¿Es que no experimentamos la urgencia de entregarnos a una faena más heroica y peligrosa?”

No es necesario decir, que en el duro castigar a Cuyo por Tudela, éste excluía a San Luis y centraba su apasionado aguijonazo sobre su amada Mendoza. De San Luis había escrito: “Yo he visto una falange de jóvenes de alma encendida y pupilas penetrantes.” El no veía en San Luis el pecado del materialismo que amenazaba a Mendoza. En la búsqueda del verdadero Cuyo: “Ustedes, los de San Luis, tienen un admirable camino ganado en ese itinerario.” (1934)

Dos años más tarde, el 14 de mayo de 1936, un insigne poeta, el Dr. Carlos Obligado, en su “Romance a San Luis”, prevenía a San Luis para que no cayera en los males que denunciaba Tudela en Mendoza:

***Mas, cuida siempre ser tú misma
íntima, fiel, clara San Luis,
y guarda, guárdate de toda
renovación cierta o febril.
Fuerte en tus rocas y en tus hombres
abre al progreso tu alma, sí.
Mas no ha un “Progreso indefinido”
que al fin no sepa donde ir...
Tú, lleva siempre a flor de labio
por lema eterno, este decir:
“Ser argentina o ser nada”
¡Íntima, fiel, áurea San Luis!
Que un sabio culto del pasado
te haga el futuro más feliz,
pues sin arraigo no hay grandeza,
sin tradición, no hay porvenir!***

Pero volvamos a nuestro Tudela en “La hora de la Provincia”, en la que machaconamente insiste en la urgencia de espiritualizar la vida de Mendoza. “Esto quiere decir – agrega textualmente, que debemos vivir traspasados de una especie de geografía espiritual que vitalice la languidez y el desconocimiento de nuestro propio destino”. “Hasta ahora, malogrado todo lo que hemos dicho en contrario, no somos sino una **terrible soberbia**. Nuestro empuje económico ha dado alimento satánico a ese vicio capital.”

BIBLIOGRAFIA

- (1) ORTEGA Y GASSET: Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América. Madrid. Revista de Occidente. 1981.
El espectador, 1929. Ensayos que integraron con otros el tomo VII. La Pampa... promesas. El hombre a la defensiva. Por qué he escrito “El hombre a la defensiva”. Art. Publicado en La Nación, Bs. As. 13 de abril de 1930.

- (2) TUDELA, Ricardo: Los poemas de la montaña. Editorial Kraft, Bs. As., 1924.
Ideas. Revista (Colección) Artículos, conferencias y ensayos.
El inquilino de la soledad. Mendoza, 1924.
Ventanales de la conciencia humana 1983. Mendoza. Inca Editorial.
La canción nativa. Mendoza, 1930.

Capítulo IV

LA POLÍTICA NACIONAL EN LA DECADA DEL 30

Y SU REPERCUCIÓN EN SAN LUIS

a. Irigoyen. Revolución de Setiembre. Presidentes y Gobernadores de San Luis

El día 16 de diciembre de 1929 el diario "Crítica" decía en cuatro columnas: "O el país concluye con Irigoyen o Irigoyen concluye con todo". Algunos ejemplares llegaron a San Luis y poco después, el 24 de diciembre, por el mismo diario nos enterábamos del atentado contra Irigoyen, para dolor e ira sobre todo entre los ferroviarios. Felizmente resultó ileso.

"La Razón" en uno de sus Editoriales de la última semana del gobierno constitucional decía: "Nadie ignora que la revolución si no está como idea en todas las cabezas, está como tema en todos los labios".

Pero Irigoyen no lograba sacar al país del cansino paso que tuvo en el período anterior, más aún la lentitud llegó a hacerse desesperante. Todo eso se sabía en San Luis. Dice José María Rosa en Historia Argentina que: "...el personalismo excesivo, que lo llevaba a resolver por sí solos las minucias, paralizaba la administración".

En San Luis, en los días iniciales de la primera semana de setiembre de 1930 se difundió, aunque en muy escasa medida, un manifiesto de la Juventud Universitaria de Buenos Aires en la que decía: "... si el desquicio administrativo, la bancarrota moral y económica no acaba, pronto la Juventud Universitaria saldrá a la calle a restablecer la vida institucional".

"La popularidad de Irigoyen, dice Puigróss (2), fue inmensa, la mayor que se conoció en la Argentina antes del advenimiento de la política de Juan Y Eva Perón. No puede atribuirse a su oratoria, pues nunca pronunció un discurso y su prosa nada tenía de popular. Ni a promesas de transformaciones del orden social existente, que no formuló. Ni a la agitación de consignas de luchas que interpretaran

necesidades vitales de la muchedumbre. El magnetismo de su personalidad se confunde... por simbolizar tanto el desempeño como la voluntad de vindicación de los hijos del país y de los hijos de inmigrantes que en la Argentina de la vertiginosa prosperidad entre dos siglos quedaran excluidos de la participación en el poder político y en los privilegios económicos”.

“Irigoyen identificaba el radicalismo con la nación no con un partido político, pero terminó siendo un partido entre otros partidos.

Juicios contra Irigoyen

Matías Sánchez Sorondo que fuera ministro del Interior de José Félix Uriburu, presentaba en sus “Documentos iniciales de la Revolución”, publicado en 1930, la figura de Hipólito Irigoyen como la de un corrupto entregado al latrocinio al frente de una masa indigna:

“Una horda, un hampa había acampado en las esferas oficiales y plantado en ella sus tiendas de mercaderes, comprando y variándolo todo, desde lo más sagrado hasta el honor de la Patria”.

El Diario “La Nación” de Buenos Aires, lanzó contra el “peludo” el brulote incendiario de haber sido saqueado el Banco Oficial en la suma 140 millones. No obstante la gratuita afirmación, poco después pudo comprobarse que no hubo en aquel entonces la más mínima trasgresión a la Carta Orgánica del Banco.

Los radicales caídos en setiembre del 30 habían sido acusados de “genuflexos” por la minoría selecta pero lo que sucedió a estos hechos, posteriormente, alentaron el calificativo de desolador, tal el testimonio de un Capitán de Fragata que siempre fue irigoyenista.

Manifiesto de los “44”

En vísperas del 6 de Setiembre el diputado socialista Nicolás Repetto, según lo relata en su libro: “Mi paso por la política”, en plena Cámara de Diputados, había sacudido espiritualmente tanto a radicales como a conservadores con palabras que merecían llamárselas casi apocalípticas:

“Rumores siniestros circulan en todo el país. Es inútil taparse los oídos, es inútil empeñarse en detener el curso de esos rumores. Se habla de un cambio violento en el país. ¿Qué había pasado? Uriburu ante Pinedo se había declarado violentamente antipolítico y estaba dispuesto a barrer con la ley Sáenz Peña, barriendo no sólo a los irigoyenistas, sino también a todos los restantes partidos políticos incluidos los socialistas independientes. Ante este impacto se unieron 44 diputados y senadores opositores dispuestos a actuar en dos sentidos: derrotar al irigoyenismo y su liquidación no por un gobierno militar autoritario sino mediante una auténtica democracia respetuosa de la Constitución. Así nació el “Manifiesto de los 44”.

Respecto a Uriburu cuyo nombre se susurraba en el 4º Grupo de Artillería a Caballo, con sede en San Luis, y en los salones del Club Social se sabía, según el decir del entonces Capitán Perón, que era un perfecto caballero aún conspirado. José María Rosa dice que José Félix Uriburu no tenía pensamiento político definido. Tal vez no supiese con precisión lo que quería, expresado en una palabra que pronunciaba con boca desdeñosa: políticos.

Elecciones del año 1930 y San Luis

El domingo 2 de marzo de 1930 tienen lugar las elecciones para diputados en gran parte del país. En San Luis no se realizan los comicios y se celebra en cambio el Carnaval y sobre las calles alfombradas de hinojo se deslizan jubilosos en las ‘jardineras’ y ‘sulkys’ las mascaritas que alegran la noche con sus cantos.

La Unión Cívica Radical triunfa holgadamente en Mendoza con una ventaja de 4.729 votos. En la Capital Federal lo Socialistas independientes se adjudican la mayoría.

A fines de marzo el diario puntano “La Opinión” de cuenta del fracaso de las gestiones para lograr la unión del Partido Liberal de San Luis.

El senador Cipriano Taboda Mora Olmedo contesta la carta del Dr. Laureano Landaburu. En ella rechaza la proposición de arreglo manifestando que mantiene la candidatura del señor León Guillet para la gobernación de San Luis.

En abril tienen lugar las elecciones provinciales en San Luis las cuales se realizan en total orden, si bien solo votó el 40% de los inscriptos. Participaron en ella tan solo los liberales y disidentes. Estos últimos contaron con el apoyo de los radicales. En la Capital de la provincia los liberales obtuvieron 990 sufragios y los disidentes 280.

Los gobiernos del 30

Para el año 1930, en el mes de Setiembre, ejercía el cargo de gobernador interino de la Provincia de San Luis, don Toribio Mendoza, cargo que volverá a desempeñar en otras tres oportunidades en el transcurso de la década del 30. Desempeñó, asimismo, como Ministro de Gobierno durante el período gubernamental del Dr. Laureano Landaburu.

El 15 de noviembre de 1930 había asumido la primera magistratura de la provincia el Dr. Landaburu quien tuvo como colaboradores en los distintos ministerios a Humberto Rodríguez Saá, Cipriano Taboada Mora y María Laborada Guiñazú.

El Dr. Ricardo Rodríguez Saá asumió la gobernación el 15 de noviembre de 1934, siendo sus ministros el Dr. E. Mora Olmedo, Nicanor Liceda y Julián Barroso Rodríguez.

En los años que restan de la década del 30, los cargos gubernamentales y ministeriales fueron desempeñados según la cronología de U. J. Núñez del siguiente modo: 1938: Gobernador, D. Toribio Mendoza; Ministro de Gobierno, Dr. Isaac Páez Montero; Ministro de Hacienda, Dr. Julián Barroso Rodríguez; Ministro de Hacienda: Dr. Eduardo Daract.

Revolución de setiembre

¿Qué se proponía la Revolución de Setiembre?

“Cada uno la interpretaba a su manera. Para Uriburu, que no volviesen los políticos; para Sánchez Sorondo, acabar con los radicales; para los firmantes del manifiesto de los “44”, que se formara el gran partido nacional que tomaría el gobierno; para Leopoldo Lugones, que se apresurara la hora de la espada; para la Nueva República, que empezase en nacionalismo integral”.

Lugones había proclamado en 1924 en el Perú la hora de la espada. En su famoso discurso pronunciaba ante el Presidente del Perú y acompañado por Justo y el Cuerpo de Granaderos, probablemente inspirado en el Marqués de Estella, invitaba fervorosamente al ejército al llenar el vacío dejado por la oligarquía. Es así como el giro que lo llevó del entusiasmo partidario por los aliados y de su enemistad por el prusianismo, le llevó a tal extremo, que anunciará el advenimiento de la última aristocracia argentina, el ejército con su vida superior cargada de esperanza, fuerza y belleza. Todo esto lo concretará más tarde en la “Gran Argentina”.

En el Congreso el calificativo más suave que se usó contra él fue el de fascista.

El padre de “La Nueva República” fue el entrerriano Rodolfo Irazusta, profundo conocedor y ardiente seguidor de Charles Maurras.

En San Luis nadie conocía a Maurras salvo algunos sacerdotes que sabían que L’Action Francaise después del visto bueno formulado por San Pío XI. La gente joven muy poco sabía de todo esto. Y la gente mayor sentía cierta simpatía en tanto y en cuanto “La Nueva República” de inspiración maurraciana había nacido en la redacción del diario “La Fronda” y prácticamente en esto que terminaban las afinidades de los lectores de Don Francisco Uriburu. Años más tarde los muchachos del Ateneo, en gran parte miembros de la Acción Católica Argentina sabían que los integrantes de la Acción Francesa, sólo podían contraer matrimonio en la Sacristía de las Iglesias.

Matías Sánchez Sorondo, diputado por el conservadorismo en la década del 20, fue, dice Rosas, el gran diputado de la oposición. Sus discursos eran un modelo para satisfacción de minorías. No buscaba otra cosa, hablaba para su público, nunca le interesó el pueblo; no era popular ni quiso serlo.”

La Liga Republicana (1929) y La Fronda

A través del diario La Fronda de Buenos Aires se conoció en San Luis, la existencia de la **Liga Republicana** a la que años después se la considerará precursora del movimiento nacionalista argentino.

Por La Fronda misma se supo en la Capital puntana el ataque a dicho diario en 1932 por militantes radicales, los cuales también atacaron a “Crítica” y “La Prensa”, diarios muy leídos también en San Luis. Se leía y comentaba las noticias de la defensa del Diario de Francisco Uriburu por miembros de la Liga Republicana.

Llegaron noticias a San Luis que se proyectaba un gran acto de adhesión al poeta Leopoldo Lugones y en homenaje al ideario de la Liga Republicana.

Los diarios como “La Vanguardia” y como hemos visto “La Fronda”, combatían con encono envenenado al “Peludo”, pese a ser “La Vanguardia” socialista y “La Fronda” conservadora.

Félix Luna ha escrito a este respecto:

“Se ha dicho que ningún hombre de nuestra historia ha sido tan amado y tan odiado a la vez, como Hipólito Irigoyen. Ese amor que concitó se tradujo en expresiones simples e ingenuas; pero el odio que sobra sí atrajo con su obra, se expresó en forma sistemática con una mala fe perseverante. El Régimen, enquistado en sus posiciones, hizo una guerra a muerte a Irigoyen”.

Otro motivo de burla entre los “liberales” puntanos había sido la extensa juventud de algunos de los colaboradores de Irigoyen, tal el caso de Diego Luis Molinari y Albino Pugnalin.

Alvear, concluido su período constitucional, recorrió toda Europa en compañía de su esposa. Epistolarmente y por los diarios conoce cabalmente lo que ocurre en la “Reina del Plata”: sabe del tremendo embate que debe soportar el irigoyenismo, duramente afectado por la oposición; le conmovió el asesinato de Lencinas; la derrota de los radicales en la Capital Federal. Sus amigos le presentan la imagen del “Peludo” como la de un anciano reblandecido, secuestrado por un grupito de incondicionales que le pintan las bellezas de la patria radical. De regreso de su temporada del mar y habiendo retornado a París tiene noticias de la Revolución del 6 Setiembre de 1930. Dice Luna que “lo sensato para Alvear hubiera sido observar en silencio la marcha de los acontecimientos en la argentina”.

Su larga permanencia en Europa la había hecho olvidar el antiguo dicho criollo de pícara sabiduría política: “Hay que desensillar hasta que aclare”. Pero no pudo con su genio... y Alvear se despachó a su gusto. Los irigoyenistas no le perdonarían jamás sus imprudentes declaraciones. En un reportaje a La Razón, dirá terminantemente: “Irigoyen con su ignorancia absoluta de toda práctica de gobierno democrático, parece que se hubiera complacido en menoscabar las instituciones. Gobernar, no en pagar”. Con fecha 8 de setiembre le decía el reportero porteño: “Mi impresión, que trasmito al pueblo argentino, es de que el ejército, que ha jurado defender la Constitución, debe merecer nuestra confianza y que no será una guardia pretoriana ni que esté dispuesto a tolerar la obra nefasta de ningún dictador.”

El 6 de octubre de 1930 le escribía Eugenio Pini a Alvear: “El odio contra el Peludo y todo el régimen de él, es tremendo y nadie hoy reconoce ser irigoyenista. Uriburu paulatinamente se entrega al conservadorismo cuando ve fracasar la Federación Política, que él creía posible crear con las fuerzas que habían apoyado la revolución de setiembre de 1930. Sólo el retorno al personalismo parecía ser la solución, pues el radicalismo ortodoxo, no obstante todos sus males seguía siendo numeroso y mantenía su pasta de luchador.

Triunfa el radicalismo en Buenos Aires y el gobierno de facto en 1931 comprende que no hay salida política si no se cuenta con el radicalismo. El 11 de abril se embarca Alvear de regreso a la Argentina y el 25 de abril es recibido por los porteños y más de un provinciano, entre los que no faltan puntanos. Las boinas blancas enmarcan la recepción multitudinaria. Félix Luna destaca en la recepción “la presencia clandestina de Agustín P. Justo.” “El pueblo, dice Luna, agolpado frente a la dársena de su repudio. Una formidable rechifla lo mareó durante largo rato. Era el único modo que tenía la gente sencilla de avisar a su jefe del peligro que le asechaba tras la sonrisa profesional de Justo.”

La Legión Cívica

El triunfo radical en la Provincia de Buenos Aires, dejó completamente descolocado a Uriburu, el cual tiene que descansar en las legiones y ligas. Es así como el 20 de mayo de 1931 se organiza la Legión Cívica Argentina bajo la dirección del Dr. Floro Lavalle desfilando el 25 de Mayo. La arenga de Uriburu tuvo honda resonancia incluso en San Luis. En ella decía el General José Félix Uriburu: “¡Legionarios! Como jefe de la revolución soy vuestro jefe. - Saludo en vosotros a la fuerza cívica que condensa y expresa con fervor el espíritu

genuino de la Revolución de setiembre. Sois hijos de ella, lo comprendéis en su significado trascendental y renovador y la defenderéis con vuestra vida. Vais a combatir con la verdad serena y la acción valiente a la mentira y al verbalismo perturbador, bregar para que la reconstrucción constitucional que el país reclama se asiente sobre reformas fundamentales que hemos planteado y que evitarán la reproducción de los males que hemos sufrido. Vuestra acción será irresistible porque es empujada por la pasión generosa del bien público y no responde a los intereses de la politiquería, ni fluye de la fuente turbia en que se elaboran bajas maniobras de caudillos o plataformas embusteras de agitadores. “En el diario Nación, que junto con La Prensa era muy leída en la Provincia de San Luis, se reproduce una carta, con fecha 6 /VI /1931, de Laurencena en la que le aconseja a Uriburu desmilitarizar la Legión Cívica Argentina, a la que Uriburu le responde que la instrucción militar de los legionarios es conveniente por ser “un organismo absolutamente apolítico que persigue el más alto objetivo, cual es la defensa de la patria y el orden.”

El Príncipe de Gales

El 5 de marzo de 1931 llegará el Príncipe de Gales en viaje de confraternidad y debe inaugurar con él la Exposición Industrial británica (¡comprar a quien nos compra!)

A la entrada, un extenso planisferio de cristal destaca los dominios y posesiones británicas, que se iluminan a intervalos. Se ha tenido la discreción de desconectar las lamparillas de las Malvinas (José María Rosa, Historia Argentina).

El fin de la llamada década feliz y la iniciación de la amarga del 30

Dicen Floria y Belsunce que: “Los hombres que llegaban al fin de la década feliz, se encontraron pues, con la década difícil y amarga del 30”. (7) Se viene abajo dice Ibarguren nuestra prosperidad mercantil y nuestra economía, se restringe el crédito incluso se corta, los negocios se paralizan, cunde el desquicio administrativo, los bancos fueron corridos.”

Sin embargo, las décadas felices del 19 y del 20 no lo fueron tanto y mucho menos extensivas a todo el país y a todas las clases sociales.

En 1928 en su libro “La Patagonia trágica”, José María Borrero nos cuenta la eliminación de los indios del sur y pone énfasis en el tratamiento duro y despiadado a que eran sometidos los campesinos y obreros de las regiones australes de nuestro país. Más tarde en la “Patagonia rebelde” de Osvaldo Bayer tratará el tema de las huelgas y su represión en 1920-21.

No fue una época feliz para los actores de la “Semana Trágica” de enero de 1919.

Dice Osvaldo Bayer que “los conflictos obreros van en aumento. Es casi general la huelga de la peonada agrícola, principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Chaco y Entre Ríos... ¿Quién hubiera podido

salvar al país en enero de 1919 de las hordas anarquistas y bolcheviques si no hubiera sido por las tropas del ejército...?”

El mismo Osvaldo Bayer en una nota de su libro escribe que “La Liga Patriótica tuvo una importancia vital en la represión del movimiento obrero en la década del 20, año en que “como consecuencia de la revolución rusa de octubre se notó un auge tremendo del espíritu revolucionario en el mundo entero”.

Respecto a la iniciación de la amarga y difícil década del 30, escribe José María Rosa que “la crisis mundial en 1929 llegó a su clímax en 1932. La violencia caída de los precios en los productos exportables... había repercutido en toda nuestra economía. No había dinero, no había trabajo, no había siquiera comida. Tanto en la ciudad como en el campo.”

Las “ollas populares” se instalan como una verdadera institución en la Argentina, y los desocupados debían contentarse con una sopa aguachenta por todo alimento.

Las presidencias del 30

Las presidencias que dirigieron el país durante la década del 30 y que imprimieron a San Luis las notas espirituales características de sus titulares y de las agrupaciones sociales y políticas que los apoyaban, fueron las siguientes:

- Hipólito Irigoyen (su gobierno abarca desde fines de la década del 20 hasta los primeros meses de 1930, año en que es derrocado por aquella revolución militar).

- Gral. José F. Uriburu (1930-1932). Según Roberto Potash, la revolución de Setiembre.

... “colocó al Ejército Argentino en una posición de responsabilidad política franca. A diferencia de los intentos revolucionarios de 1890, 1893 y 1905 este movimiento tuvo éxito y también, a diferencia de los alzamientos anteriores, esta revolución fue dirigida por un oficial de carrera dispuesto a asumir el liderazgo político del país”.

- Gral. Agustín P. Justo (1932-1938). Por el período que abarca esta presidencia comprende la misma, casi la totalidad de la década sobre todo si consideramos su actuación anterior a la asunción del mando y la posterior al final de la década.

- Roberto M. Ortiz (1938-1940). No obstante haber sido ungida la fórmula Ortiz – Castillo por comicios fraudulentos pronto se declara dispuesto a terminar con el fraude electoral pero la enfermedad y la muerte ponen fin a su objetivo de alcanzar la pureza en los actos comiciales.

Gobernantes y Ministros de San Luis de la década del 30 (1930- 1940)

<u>Fecha</u>	<u>Cargo</u>	<u>Nombres</u>
1930 – Nov. 15	Gobernador Min. de Gob. Min. de Hac.	Dr. Laureano Landaburu Dr. Humberto Rodríguez Saá Dr. Cipriano Taboada Mora
1931 – Set. 8 Oct. 22	Min. Gob. y Hac. Min. Hac.	Dr. Humberto Rodríguez Saá Dr. Matías Laborda Guiñazú
1933 – Abril 28 Junio 4	Min. Gobierno Gbdor. (int)	D. Reynaldo A. Pastor D. Toribio Mendoza
1934 – Nov. 15	Gobernador Min. Gob. Min. Hac.	Dr. Ricardo Rodríguez Saá D. Epifanio Mora Olmedo D. Nicanor Liceda
1935 – Set. 24	Min. Gob.	D. Toribio Mendoza
1938 – Abril 23 Mayo 16	Min. Gob. – Hac. Min. Gob.	D. Nicanor Liceda Dr. Julián Barroso Rodríguez
Nov. 15 Dic. 5	Gobernador Min. Gob. Min. Hac. Min. Hac. Gbdor. (int.)	D. Toribio Mendoza Dr. Isaac Páez Montero Dr. Julián Barroso Rodríguez Dr. Eduardo Daract D. Víctor Páez
1942 – Nov. 15	Gobernador Min. Gob. Min. Hac.	D. Reynaldo Pastor Dr. Isaac Páez Montero D. Guillermo Domínguez

La presidencia de Ortíz y el Ministerio del puntano Diógenes Taboada

En la obra de Félix Luna; “Ortíz, reportaje a la argentina opulenta” () cuenta que el estado de salud del candidato a presidente dejaba mucho que desear lo que demoró su proclamación. En San Luis muchos sabían que padecía diabetes y que se sostenía gracias a las inyecciones diarias de insulina. En los círculos políticos se llegó a sostener que había sido operado en un pie debido a la gangrena. No obstante, y pese a todo, la cámara de Comercio Británica, a través de su presidente no vaciló en pronunciar comprometedoras palabras que equivalen a una virtual proclamación de Ortíz como presidente de la República Argentina:

“No nos puede sorprender que los ojos de la Argentina se vuelvan en estos momentos hacia el Dr. Ortíz en busca de un hombre de gobierno experimentado y vigoroso”.

Ortíz no obstante su lamentable estado de salud, según era público y notorio en San Luis de Loyola de Nueva Medina de Río Seco, emprendió una gira agotadora que abarcaba todo el país, lo que le costó dos desvanecimientos, el primero en el mismo día de la proclamación y el otro en Resistencia, Chaco.

“Prometió justicia, respeto a todos los derechos y creencias y sobre todo democracia y comicios limpios; acostumbrados a la oratoria de Justo, nadie le tomó en serio. Pero hablaba en serio”.

En las elecciones del 5 de setiembre de 1937 triunfó la fórmula Ortíz – Castillo y el 28 de febrero del año siguiente asumía la presidencia de la república. Nuestros conciudadanos estaban convencidos que la llamada más adelante “década infame” había concluido y se iniciaban tiempos nuevos. Gran parte del nuevo gabinete estaba preparado para el nuevo camino.

Pero de los ocho ministros, el más íntimamente convencido de la autenticidad de los propósitos de lograr un saneamiento institucional y establecer una convivencia democrática fue probablemente Diógenes Taboada, de cuya actuación la mayoría de los hombres de ese tiempo la ha calificado de discreta. Este puntano llamado a pilotear la conducción política del país había nacido en Pisco Yacú (Departamento de Junín). El lugar de nacimiento de Taboada era una modesta estación ubicada en el pueblo de Santa Rosa, bonita población ubicada a la orilla derecha del Río Conlara. En cuanto a la Estación Pisco Yacú en el vocabulario en lengua quichua significa “cinco aguadas”, que tal es el número que se corresponde a otras tantas corrientes y manantiales. Pisco Yacú no era un lugar abandonado y sin comunicación, por el contrario, “una red de excelentes caminos” unía Santa Rosa por el sur con Dolores, de Córdoba, que era el camino para llegar a la Docta lo que permitió en los años 1906 y 1908, estudiar en la

facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba. De la Universidad de Córdoba pasó a la de Buenos Aires, de donde egresó en 1911. Vuelto a su provincia natal desempeñó numerosos cargos. Afiliado desde su juventud al partido Radical ejerció el periodismo en San Luis y en Villa Mercedes; había sido director de “El pueblo de San Luis” y del “Imparcial” de Mercedes. Debemos destacar que había sido miembro del directorio de Ferrocarriles de Buenos Aires al Pacífico, gran oeste Argentino y Villa María a Rufino.

Llegando al Ministerio del interior, podemos afirmar que igual que Ortíz se oponía por repugnancia interior a la dominación alemana o rusa. En cambio, ambos eran partidarios de mantener el recio nexo con Gran Bretaña y pensaban ingenuamente en la benevolencia de EE. UU. con la Argentina.

b. Política Sanluisense

En el año 1933 desaparece el escenario político provincial y nacional del Dr. Adolfo Rodríguez Saá, el cual ha sido llamado el “último caudillo conservador.”

Nacido en San Luis, descendía de una familia cuyos nombres habían jugado un papel fundamental en la política y en la historia provincial y nacional.

Jurisconsulto y político se graduó en el año 1900 en la Facultad de Derecho de Buenos Aires en la que tuvo como condiscípulo a Jesús H. Paz y Alfredo Palacios, la tesis con la que graduó el novel abogado se titulaba “Breve estudio sobre la acción reivindicatoria.”

Entre los políticos de la época le unía gran amistad con De la Torre, el cual viajó varias veces a San Luis en sus campañas electorales. De esta suerte la Democracia Progresista hizo oír su voz en tierra puntana.

En 1904, siendo muy joven el Dr. Adolfo Rodríguez Saá presidió la Junta Revolucionaria que derrocó el gobierno de Mendoza. A partir de entonces tuvo una destacadísima actuación pública que culminó cuando ocupó la gobernación de la Provincia de su tierra natal, durante el período 1909 – 1913. Fue asimismo miembro de los Convencionales Reformadores de la Constitución actuantes en 1957. En tres oportunidades se desempeñó como senador nacional. Cuando se constituyó el partido Demócrata Nacional por su alto prestigio, alcanzó la presidencia del mismo, al que dirigió durante 30 años. Siendo Presidente de la Convención Nacional fue elegido por ese organismo la fórmula presidencial Justo-Roca.

El diario La Nación de Buenos Aires al cumplirse el centenario de su nacimiento decía: el Dr. Rodríguez Saá fue uno de los últimos caudillos conservadores del país y en su personalidad se destacaban los rasgos del innato conductor. De ahí su ascendente sobre las masas populares, entre los que gozó de gran prestigio.” Por su parte, el diario de Mendoza “Los Andes”, con igual motivo escribía sobre Adolfo Rodríguez Saá que: “si relevante fue su actuación en cargos públicos, mayor lo fue como conductor político, llegando a ser, quizás, uno de los más altos dirigentes que tuvo el conservadorismo del país... Dotado de fina sensibilidad social, tuvo notable ascendencia sobre el pueblo, consagrando a él su vida y su fortuna.”

Debido a estas dotes y dedicación y contando, gracias a ella con la adhesión del pueblo puntano, logró en 1922 un resonante triunfo electoral durante la Presidencia de Irigoyen.

La preocupación de Adolfo Rodríguez Saá fue elevar en nivel económico social de las mujeres del pueblo, se revela en la fundación de la Escuela Práctica, de la cual fueron egresando durante generaciones, jóvenes que gracias a la enseñanza recibida pudieron elevar su nivel de vida. Durante su gobierno se mejoró la edificación escolar que presentaba serias deficiencias y pudo ofrecer mejores comodidades a los niños de las escuelas primarias, no pocas de la ciudad, sino también a los del campo.

De la misma familia y del mismo partido, en la década del 30 cabe destacar la figura del médico Dr. Ricardo Rodríguez Saá quien después de egresar en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, se radicó en San Luis dedicándose a la práctica de la medicina y a la vida política y cultural dando gran impulso y activo apoyo a instituciones culturales como el Ateneo de la Juventud. En la década del 30, entre los años 1931 y 1932 ejerció la presidencia del Consejo Provincial de Educación y entre los años 1934 y 1938 gobernador de San Luis acompañándole como ministro el Dr. Epifanio Mora Olmedo en la Cartera de Gobierno y en la de Hacienda y Gobierno Don Nicanor Liceda y Don Toribio Mendoza. Posteriormente, se alternaron en los distintos ministerios Julián Barroso Rodríguez, Eduardo Daract y el Dr. Isaac Páez Montero.

En años anteriores había sido gobernador el Dr. Laureano Landaburu y gobernador interino Don Toribio Mendoza. Otra figura de renombre en la década del 30 había sido el Dr. Alberto A. Arancibia, quien en el año 1928 había sido gobernador, desempeñando posteriormente otros cargos políticos.

El pensamiento político del gobierno puntano en el año 1937

Con fecha 17 de setiembre el gobierno de la Provincia de San Luis dictó el siguiente decreto que fue reproducido al día siguiente por el diario oficialista "La Opinión". "Que concordante en su espíritu de político de alto nacionalismo que sigue el gobierno de la Nación con el de la Provincia de San Luis.

El gobierno de la Provincia de San Luis:

Artículo 1º. – Prohíbese el curso dentro del territorio de la provincia de la correspondencia al descubierto interna o internacional que de manera directa o encubierta apoyen, sostengan, defiendan o propaguen doctrinas, procedimientos o hechos favorables a las actividades comunistas.

Con anterioridad a esta fecha el diario oficialista (La Opinión, 1º de Julio de 1937) escribía una editorial en la cual se sostenía que "Los primeros presientes argentinos llegaron al poder político después de haber vivido en contacto con el ambiente popular.

El advenimiento del radicalismo al poder ofreció a las generaciones argentinas el espectáculo de luchas presidenciales, en cuyas ceremonias cívicas no se oía la palabra de los aspirantes a la primera magistratura. Como no existió

una promesa de acción de gobierno, conquistado éste se convirtió en un feudo del partido, cuya acción negativa tuvo que soportar el país.”

El día 15 de julio se realiza la Convocatoria al electorado de la República a elecciones de Presidente y Vice para el 5 de setiembre de 1937. Ese mismo día, según los diarios porteños que llegaban a San Luis y a Villa Mercedes “casi todas las calles de la Capital Federal y muchas de algunas ciudades del interior aparecen cubiertas por una cantidad de afiches en los que, debajo de una cabeza dibujada se leen unas líneas según las cuales en los Comicios del 5 de setiembre próximo se juega el destino de la democracia en nuestro país. Tal pensamiento está firmado por el candidato del radicalismo del Comité Nacional.”

El 5 de setiembre se realiza en San Luis y en todo el país las elecciones nacionales. Efectuado el cómputo electoral se comprobó el 21 de setiembre que el Partido Demócrata Nacional había derrotado en San Luis por 3.843 votos a la Unión Cívica Radical. Los socialistas obtuvieron un total de toda la provincia de 97 votos.

Por encima de toda consideración política social de todo partidismo de izquierda o de derecha, los periódicos puntanos de la década del 30 expresaban su profunda ira contra el Capitalismo inglés en su decidido intento de explotar nuestros medios de vida aún a costa de nuestro querer y sentir nacionalista.

Así en la Opinión del 24 de setiembre de 1937 se dice lo que transcribimos:

“Por boca de un senador nacional el país se ha enterado que la empresa del Ferrocarril Sud impone a sus empleados la obligación de no casarse, pues, en caso contrario, serán exonerados de sus puestos.”

Como se ve el Capitalismo británico típicamente representado por la mencionada compañía se muestra contrario a una de las instituciones básicas de la sociedad.

El Radicalismo en San Luis después de la Revolución de setiembre.

La Revolución de Uriburu introdujo la desorientación entre los radicales de San Luis, como en el resto del país, pero pasados los primeros meses inició su reorganización. Se constituye el Comité Nacional y en setiembre de 1931 se reúne la Convención Nacional. Esta declaraba el 31 de setiembre: “El país está viviendo uno de los momentos más difíciles y reclama como nunca el integral patriotismo y sacrificio de todos los ciudadanos. Los delegados de San Luis al Comité Nacional fueron Carlos Alric, Alejandro García Quiroga, Modesto Quiroga, Gerardo Raffaini. A la Convención Nacional asistieron como convencionales: Modesto Quiroga, Marcos Domínguez, Claudio Quiroga Villegas, Ventura Ojeda, Emilio N. Bertin.

Vuelto Irigoyen el 20 de febrero de 1932 de su prisión en Martín García, desde los balcones de su casa en calle Sarmiento 944 pronunció según Gabriel del Mazo unas palabras que se repitieron hasta entre los radicales de San Luis “todo ha terminado. Ahora debemos empezar de nuevo.” Con la misma composición que tuvo en 1931 se vuelve a reunir el 3 de abril de 1932 la Convención Nacional.

En los primeros días de julio llega a San Luis la noticia del fallecimiento de Irigoyen y del gigantesco acompañamiento que lo condujo a la Recoleta. El Comité Nacional no funcionó desde el 16 de diciembre de 1932 hasta mediados del 33, año en que se instaló el Nuevo Comité Nacional, el día 5 de junio. El Comité Nacional ratificó la abstención electoral. Fueron entonces delegados por San Luis: Gilberto Zabala, Alberto Quiroga, Enrique Tronconi, Héctor Dasso.

El 27 de diciembre del mismo año, se reúne en Santa Fe la Convención Nacional que confirma la abstención de acuerdo al despacho de la Comisión de Asuntos Políticos que integraba el representante por el radicalismo puntano Marcos Gatica.

Nacionalismo

Allá por el año 55 un nacionalista contemporáneo del que esto escribe, decía sobre el Nacionalismo, en la Revista Dinámica Social N° 57 ¿Qué era para la mayoría de la gente el nacionalismo en 1936 o 1937? Confesémoslo sin ambages: sinónimo de fascismo o hitlerismo, juego de muchachos uniformados con ganas de jugar al militarismo y a la dictadura, a esta receta agréguesele una razonable pero fuerte aversión al comunismo y se tendrá una idea más o menos clara de lo que yo estimaba que era el nacionalismo, por aquel entonces. La idea, aunque se fundaba en algunos hechos ciertos, era sin embargo equivocada. Porque todo eso, totalitarismo, conservatismo, dictadura, anticomunismo, no era todo el nacionalismo. Era su cara exterior o si se prefiere, su cara más conocida.” El mismo Soler Cañas recuerda que la “Legión Cívica que se consideraba ultranacionalista había ido una vez, de uniforme, a recibirlo al Dr. Roca cuando venía de Londres de negociar al pacto Runciman Roca. ¿Qué podía ser eso para nosotros sino la negación del verdadero nacionalismo?

El partido Liberal de San Luis se había constituido en la década del 20

A fines de junio de 1920 se unifican los partidos Demócrata, Unión Popular Independiente y constituyen el Partido Liberal.

c. La política en San Luis. El Socialismo en San Luis

En la década del 30 se fundó en San Luis (Capital) un Centro Socialista, el que quedó integrado por un grupo de adherentes bajo la dirección de Teobaldo Bragagnolo y Alex Jofré.

En San Luis, desde hacía largos años se conocía que en el país había un fuerte movimiento Marxista, que tenía su foco principal en la Capital Federal, pero es recién en 1896 que se tomó conocimiento por el diario La Nación de la existencia de un partido Obrero, integrando el cual se menciona a Juan B. Justo. El artículo agrega que “por él súpuse la insospechada existencia en Buenos Aires de un partido socialista.” Cinco meses después (el 28 y 29 de junio) se concretó el

Partido Socialista Obrero con delegados de 19 centros socialistas y 15 sociedades gremiales. El órgano oficial del Partido fue el semanario "La Vanguardia". Aunque su centro difusor estaba todo en Buenos Aires, especialmente en las barriadas obreras. Los dos mil conventillos posteriores con ciento cincuenta mil habitantes fueron los principales propagadores de la Vanguardia y con el periódico se fue afianzando el socialismo que pronto llegó al interior del país. Colaboraron en la primera Vanguardia: Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Carlos Malarriga, Enrique Dickman, Nicolás Repetto, Ángel Jiménez. Eran enemigos de los anarquistas que pretendían coparles las organizaciones gremiales, pero también lucharon contra el fraude sistemático que se practicaba en todo el país en materia electoral.

Hacia el fin de la década del 20 en todo San Luis se sabía que el Dr. Juan B. Justo era el fundador del nuevo movimiento social y político argentino.

Las escisiones dentro del partido socialista han sido numerosas y continuas, pero las mismas no llamaban la atención ni preocupaban mayormente al hombre de San Luis. Un alto funcionario al cual pintábamos con rojos colores el destino del país y de sus hombres, se limitó a contestar impertérrito: "eso no me quita el sueño, para ese entonces ya estaré muerto". Era un alto funcionario que ostentaba además un brillante título universitario y de él dependía la educación de la provincia. Sin embargo en la década anterior, concretamente en 1915, las andanzas del Dr. Alfredo Palacios como duelista llamaron la atención del "buen burgués" puntano, sobre todo cuando ésta circunstancia la costó la exoneración del partido. ()

Los temas que se debatían en San Luis eran el Socialismo y el duelo. Para la mayoría les interesaba más al inclinarse la década, el duelo, pues el socialismo no se lo veía tan cercano como lo estaba, además constituían un grupo tan reducido que creían no valía la pena preocuparse. En cambio, el tema del duelo dio lugar a discusiones más o menos ásperas, sobre todo cuando por boca de Monseñor Ponce se supo que los duelistas, incluso los asistentes, quedaban automáticamente excomulgados. Entonces, la rueda se agrandaba hasta llegar a tratarse sobre el poder de excomulgar que se arrogaba a la iglesia. Y siempre se llegaba a la misma pregunta ¿Dios existe o es una invención de los curas?

San Luis se enteró, por el diario La Nación del fallecimiento de Juan B. Justo el 8 de enero de 1928. Dicho diario le dedicó un encendido elogio, entre otras cosas dijo: "... es demasiado jefe para su partido y la época actual de la cultura popular argentina, ámbito demasiado estrecho para el vuelo de su poderoso talento de estadística."

En San Luis y Mercedes, varios días después de su muerte, se conoce un testamento:

"Quiero que mi cadáver sea cremado y las cenizas arrojadas al cinerario común. Deseo que mis exequias sean muy sencillas, en ellas no haya discursos y que sobre mi féretro estén la bandera roja y la bandera Argentina o ninguna bandera."

No faltaron los espíritus zumbones que días después de las exequias enumeraban en el club social los oradores que pese al pedido del muerto, no

podieron menos que destacar los valores y virtudes, del fundador del partido Socialista.

Así Enrique Dickman luego de comparar a Justo con Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi y Mitre, considera que su nombre figurara al lado de los más eminentes y preclaros socialistas internacionales: al lado de Marx, Engels, Lasalle, Babeuf, Jaures, Adler, Lenin e Iglesias.” ()

Años después, en plena década del 30, cuando España ardía en la guerra civil, algunos pequeños grupos juveniles cantaban: “Internacional para la humanidad”.

Cabe recordar que en las elecciones del 5 de abril de 1931 los socialistas obtienen en Provincia de Buenos Aires cuarenta y siete mil votos, cifra astronómica vista con ojos puntanos.

El Socialismo y Américo Ghioldi

Nacido en Buenos Aires, en 1899, estuvo vincula a San Luis a través de su esposa, la puntana profesora de Filosofía Delfina Varela Domínguez. Este profesor Normal de Ciencias integró el Partido Socialista. Antes de la década del 30 fue miembro del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1925-30). Cuando los puntanos lo conocieron personalmente era Diputado Nacional por la Capital Federal entre los años 1932 al 36 y entre 1936 a 1940 y finalmente ocupó su escaño en el parlamento desde 1940 al 1943. En San Luis hacía tiempo era bastante conocido como director del Diario La Vanguardia desde el año 1924 y continuó frente al diario Socialista prácticamente durante toda la década del 30. Los militantes puntanos del Partido Socialista le conocían especialmente por su libro “En defensa de la escuela laica” y “El Socialismo en la evolución Nacional”. Varias veces hizo oír con su voz penetrante en el cine Sportman del cual eran propietarios los Hermanos Nadal. Muchos le oyeron, en vísperas de la toma de posesión por el obispo de San Luis, protestar contra el gobierno por enviar al prelado en tren expreso. Grande fue el desengaño cuando se le vio llegar en el tren ordinario y sin gala alguna.

Las Schmidt y el izquierdismo

Enrique Ojeda (h) dice que en 1934 “...emergen dos jovencitas que provocaron no poca admiración. Fueron ellas, Chola y Tota Schmidt, precursoras del incipiente feminismo en nuestro medio en la década del 30, audaz, desconocido”, que oscilaba pendulante entre las doctrinas sociales de avanzada y esta tónica nueva de la cultura que emprendía su escalada hacia sus mejores destinos”. ()

Ateneo José Ingenieros y el poeta Serge Essenin

Se oyeron algunos versos del poeta ruso Essenin, cuyos poemas habían sido publicados por la revista Pan, netamente marxista. El Lafinur conocía a Gorki como uno de los grandes socialistas rusos pero nada sabía de Essenin. En aquellos lejanos días se oyeron por primera vez en San Luis los versos del poema "Transfiguración". El joven poeta ruso, como unos poquísimos puntanos, creían en el amanecer de un nuevo mundo en el cual caería para siempre el maquinismo y se impondría el campesinado. Entonces conocimos la palabra mujik.

Al iniciarse la década del 30 se reintegra a la actividad política dentro del socialismo a la Doctora Alicia Moreau de Justo, esposa del máximo dirigente socialista Dr. Juan B. Justo. Antes de su alejamiento político momentáneo originado por la atención de sus niños pequeños, había integrado la "Sociedad Luz" y colaborado activamente en la Revista "Socialista Internacional" y en "Humanidad Nueva". Había sido una ardiente luchadora en favor del voto femenino, que en San Luis obtuvo muy escasa repercusión hasta dos décadas después cuando atrajo la atención positiva o negativa de las mujeres puntanas.

No solo de Buenos Aires llegaba el ideario socialista a San Luis, sino también, de Mendoza.

La Federación Socialista Mendocina era todo un ejemplo para los escasos puntanos que profesaban el ideario izquierdista. No faltaron en la década del 20 y del 30 los que concurrían al cine Progreso de Godoy Cruz, que se había transformado en la meca del socialismo cuyano. La Federación muy en serio realizaba su tarea de adoctrinamiento y proselitismo, trayendo como oradores a Ghioldi y a los entonces diputados nacionales Antonio de Tomaso y Federico Pinedo.

Lallemant

La Federación de Trabajadores de la Región Argentina, hacia 1890 se había propuesto defender los intereses materiales y morales de la clase obrera del país en su lucha contra el capital y sus monopolizadores.

Aquí jugó un papes decisivo el ingeniero alemán G. A. Lallemant que dirigió el periódico "EL Obrero" que era el órgano oficial de la Federación. Pues bien, alejado de la política, Lallemant se instaló en San Luis contrayendo nupcias con la educadora puntana Enriqueta Lucio Lucero.

La novena sesión cultural de "Ateneo" dice la revista Ideas, estuvo dedicada a recordar la personalidad ejemplar y sapiente del investigador Germán Avé Lallemant fallecido en San Luis el 2 de setiembre de 1910.

Dice la Dirección de Ideas "que la juventud cumplía así una deuda de gratitud, mediante este sencillo acto recordatorio de la obra desconocida en su grandeza moral y en su amplitud científica, del más genuino de sus maestros y de quien sin ser puntano de nacimiento, mostró por el terruño tan acendrado amor."

La revista Ideas en la década del 30 publicó una breve biografía de Germán Avé Lallemant que paso a transcribir:

"Nacido en Lubeck (1835) la primera y más libre ciudad alemana fundadora de la liga anseática, en un ambiente republicano y democrático que revelaría más tarde con singulares relieves en

su tesonera prédica de sociólogo, economista y educador; hijo del médico alemán Roberto Lallemand y de Rosa Lone, de confesión protestante, cursó sus estudios en Alemania en donde muy joven obtuvo el título de ingeniero especializado en cartografía y minas.

La política autocrática de Bismarck arrojó de su tierra natal a los treinta y cuatro años, prefiriendo la expatriación antes de doblegar sus altiveces de patriota defensor de las instituciones democráticas, antes que rendir al tirano el acatamiento de su pleitesía cobarde e interesada.

Fuese lejos con su carga de ideales a cuesta, llegando a Buenos Aires en 1869. He ahí al joven marxista pisando las playas ignotas y fértiles, alcanzando el horizonte dilatado de la pampa. Allí trabajó como el más humilde obrero para subvenir a sus necesidades, no deteniéndose en la Gran Aldea el impulso de su marcha afanosa, pues ese mismo año le encontramos en San Luis, en las postrimerías del gobierno de don José Rufino Lucero y Sosa, como pintor de frentes, en compañía de otros connacionales. Radicóse en esta ciudad y empezó su inteligente y vigoroso conocimiento del ambiente, sus cualidades superiores le destacaron pronto, sobre todo, ante unos ojos que le enamoraron. El 27 de julio de 1872 contrajo enlace con la señorita Enriqueta Lucio Lucero, talentosa y distinguida educadora puntana quien le vinculó fuertemente a nuestra sociedad.

Desde 1871 hasta 1873 dirigió los trabajos de explotación en las minas de Carolina. En 1873, Lallemand es nombrado profesor de Física y Cosmografía en el Colegio Nacional y luego ascendido a rector del mismo, cargo que a fines del citado año renuncia por avenirse poco a los entretelones y enjuagues que rodeaban a esa función directiva con la rigidez de su carácter y la seriedad y solidez de sus sapiencia. Hasta 1877 dictó el curso de Física enseñando también inglés.”

En San Luis dio su adiós definitivo a Karl Marx.

Palacios en San Luis

Palacios resultaba para los puntanos un personaje extraño, lleno de contradicciones, pero pese a ello gozaba de bastante simpatía. Veían en él, junto a su socialismo un recio manto de nacionalismo y latinoamericanismo. Se opuso a la neutralidad argentina en la guerra porque amaba a las democracias y formó parte del Comité Proaliados. Rechazaba lo nobiliario y aristocrático pero participó a lo largo de su vida en numerosos duelos. Su palabra era escuchada hasta en San Luis cuando desde las Cámaras defendía los intereses obreros.

El Ateísmo marxista

En algunos pocos muchachos y chicas se difundió su ateísmo marxista, del cual ni siquiera escapó el poeta adolescente Antonio Esteban Agüero. Algunos muchachos sin ser marxistas hacían gala de ateísmo para escandalizar a las tías “beatas, pero de allí no pasaba su negación a Dios”. Pero siempre, en la década del 30 fue tema de discusión en los cursos superiores de la Escuela Normal de Maestros y el Colegio Nacional. En cuanto a los profesores el 90% se declaraban católicos, aunque algunos decían no creer en los curas y la mayoría no aceptaba el celibato religioso. En este año, 1988, las cosas en verdad no han cambiado, fundamentalmente, con la diferencia al respecto al 30, que ahora el joven católico actual es total, enteramente y a veces, apasionadamente religioso. Pero la mayoría sigue indiferente.

Reynaldo Pastor y el Socialismo

En la década del 30, como lo repetimos varias veces, en este trabajo, contemplamos la irrupción de grandes masas de trabajadores y campesinos del interior del país que unidos a los obreros de la metrópolis, constituyen un ariete que hace duro impacto en la estructura social del país. La tremenda importancia de este hecho no fue percibido por todos pero sí por algunos hombres atentos a la marcha del proceso social. Entre estos últimos debemos citar al puntano Reynaldo Pastor. Siendo diputado por la provincia de San Luis en la sesión del 13 de marzo de 1941, es decir, en la década siguiente, decía a sus pares con el tono paternalista propia de tiempos pasados: “El día que nuestros obreros se acostumbren a que los hombres ricos, los grandes industriales, los altos funcionarios del gobierno al igual que los políticos que actúan en las altas esferas, los escuchen y se muestren sensibles a sus necesidades y prueben en esa forma que tienen un espíritu permeable para resolverlos, ese día van a dejarse alentar tantas rebeldías y el ahora argentino comprenderá que tiene una noble misión que cumplir en nuestro pueblo y en nuestra sociedad, comprenderá que él, es al igual que cualquier otro un factor de progreso, un factor de respeto, un factor de trabajo y de cultura en el país.” Digo estas palabras porque abrigo la esperanza de que ellas han de llegar al seno de algunos hogares argentinos.

Una nota de destacar en Pastor, representante de San Luis, ante la Cámara de Diputados, es su notorio antimarxismo que le unió a varios diputados para proyectar una legislación anticomunista, dirigida contra todas aquellas

personas que profesen, enseñen o practiquen ideas comprendidas en la plataforma, programe objetivos de la Tercera Internacional Comunista.”
(2 Diputados. Diario de Sesiones, 20-XII-38 Pág. 699)

Ese proyecto, en el cual Pastor era acompañado por Morrogh Bernard, Osorio, Grafigna Araoz, Godoy, Agulla, Videla Dorna y Pancho Uriburu, no fue aprobado siendo rechazado como lo había sido 6 años antes en el senado el de Matías G. Sánchez Sorondo.

Todos ellos eran conocedores del comunismo bolchevique que pretendía extender la revolución por todo el mundo y cuya organización y propagación se realizó por medio del Comintern o sea la Tercera Internacional Comunista que respondía pasivamente al gobierno soviético.

De los escasos ecos del socialismo puntano durante el año 1932 encontramos el 30 de abril organizado por el “Centro Socialista” y en conmemoración del día de los trabajadores 1º de Mayo, se realizó a las 19 horas un mitin en la Plaza Pringles. En representación del Comité Ejecutivo del Partido Socialista habló el diputado nacional por San Luis el ferroviario Santos Agüero. Desde la rotonda, donde habitualmente tocaba la banda de policía, el orador hizo oír su clamor por la miseria de las clases desposeídas de la república y en especial de San Luis.

Presentó en breves palabras el plan que el socialismo se proponía realizar para terminar con tal situación y concluyó castigando duramente a la “casta” militar cuyo máximo representante el Gral. Uriburu, acababa de fallecer en esos días en País.

BIBLIOGRAFIA

- (1) PUIGROS, Rodolfo: Historia de los partidos políticos. Tomo I
- (2) ROSA, José María: Historia Argentina. Tomo 11. Bs, As. 1981 (Década infante 1932-1943)
- (3) FLORIA Y BELSUNCE: Historia de los argentinos. Tomo II. Kapeluz, Bs, As., 1971.
- (4) IBARGUREN, Carlos: La historia que he vivido. Buenos Aires, Peuser. 1955.
- (5) BAYER, Osvaldo: La Patagonia rebelde. Hispanoamérica. Bs, As. 1980. Nota preliminar.
- (6) POTASH, R.A.: El ejército y la política en la Argentina (1928-1943). Bs. As. 1971.
- (7) ETCHEPAREBORDA, Roberto: Tres revoluciones. Pleamar, Buenos Aires, 1968.
- (8) GALVEZ, Manuel: Vida Hipólito Irigoyen. Tor. Bs. As. 1951.
- (9) REVISTA DE HISTORIA. Dirigida por Enrique Barh.
- (10) LUNA, Félix: Ortiz, Reportaje a la Argentina opulenta. Buenos Aires, 1978.
- (11) DEL MAZO, Gabriel: El Radicalismo. Notas sobre su dogma. Ed. Raigal.
- (12) RAMOS, Jorge Abelardo: El partido comunista en la política Argentina. Buenos Aires, 1962.
- (13) CUNEO, Dardo: Juan B. Justo y los hechos sociales en la Argentina. Buenos Aires, 1956.
- (14) REPETTO, Nicolás: Mi paso por la política. De Roca a Irigoyen. Santiago Raeda. Bs. As. 1956.
- (15) SÁNCHEZ, VIAMONTE: Democracia y Socialismo. Ed. Claridad. Buenos Aires. 1933.

Capítulo V

LA RELIGIOSIDAD EN LA PATRIA Y EN EL TERRUÑO

En la década del 30 decía la revista Ideas:

“Afirmar el sentimiento religioso del pueblo puntano, es casi una perogrullada. Afirmar la rutina y el respeto humano en la práctica de ese sentimiento religioso no es una perogrullada sino una triste verdad. Entre nosotros, el católico práctico, con raras excepciones, o es un rutinario o es ignorante, profundamente ignorante del credo que profesa casi instintivamente. Nuestros católicos prácticos creen en la mayoría de los casos, porque creyeron nuestros antepasados y porque creen quienes lo rodean ¡influencia de la tradición! En un caso, influencia del medio circundante en el otro. La fe, en nuestro medio, no es la luz del espíritu, no es la verdad de Cristo que se ama, y se lleva en el alma humilde y alegremente a la vez, porque se le conoce, es algunas veces moda que se prolonga por imitación, mecánicamente, o apariencia que conviene adoptar con vista a fines inconfesados. De ahí que entre nosotros el indiferentismo es una realidad dolorosa, mucho más terrible que lo que pudiera ser el ateísmo marxista bajo cualquiera de sus formas.”

Así decía el artículo publicado en el año 32. Pues bien, contra esa amarga y dolorosa realidad, debió enfrentarse Fray Saldaña y luchó ardientemente tratando de rescatar a la gente joven de ese marasmo que los ahogaba. Su lucha se concentró en los jóvenes porque los mayores elevaban un muro mudo y apático a los llamados del fraile entrerriano. Pero su dura batalla no fue, ni remotamente suficiente. Fue necesario algo nuevo y diríamos revolucionario para sacudir la apatía religiosa, no sólo del puntano sino de todos los argentinos. Y ese algo nuevo será la Acción Católica.

El Domingo de Resurrección del año 1931, cayó un 5 de abril, fueron promulgados por el Episcopado los Estatutos de la Acción Católica Argentina, que estaría llamada a insuflar nueva y vigorosa vida apostólica al laicado de nuestra Patria, y por supuesto al de San Luis. El creador de la Acción Católica, a nivel

universal, fue el Papa pío XI, quien dijo en su oportunidad que ésta había surgido “no sin divina inspiración”.

La Acción Católica como algo nuevo por su organización y métodos en su acción fue vista por muchos con algún recelo. Juan C. Zuretti en su obra “Nueva historia argentina”, escribe:

“Fue necesario vencer prejuicios, luchar por la incomprensión de los que no vislumbraban lo que se llegaría a realizar, enfrentar dificultades hoy inimaginables.”

Dice Mons. Antonio Quarracino que: “sin duda la Acción Católica fue la organización laical que tuvo mayor presencia, vigor y vigencia en el país. En ella se formaron cuadros nuevos de dirigentes y de católicos profundos de entre los cuales muchos actuaron en los diversos campos de la realidad nacional, surgieron numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas; las parroquias, en general cambiaron su imagen: se abrieron, se agilizaron, se rejuvenecieron.”

La Acción Católica en San Luis

En las Actas fundacionales consta que la Acción Católica en San Luis fue fundada el 5 de setiembre de 1931, constituyéndose con sus tradicionales cuatro ramas: la de los hombres, la de los jóvenes, y la de las damas católicas (años después se constituirá en todo el país, la de profesionales). La Junta provincial de la Acción Católica quedó constituida con los siguientes miembros: Asesor: Monseñor Segundo A. Ponce; Presidente: Tomás Tula; Vocales: Salvador Pizuto, Dr. Jacinto Videla, Gildebrando Paladín y Enrique Jurado.

Consejo de hombres de Acción Católica

Asesor: Fray Generoso Ecurra, Presidente: Carlos Arias Mercáu; Vocales Amaro Ojeda, Antino Di Gennaro, Pascual Laconcha.

Consejo de jóvenes: Asesor: R. P. A. Blanco, Presidente: Víctor Saá; Vocales: Eduardo Mendoza, Francisco Santolalla, Dalmiro Pérez Laborda.

Consejo de damas: Asesor: Fray Fernández Alvarez. Presidente: Rosa de Cabanillas, Secretaria: Quintana Acevedo de Mendoza, Tesorera: Luisa Q. de Lucero. Vocales: Carmen de Berrondo, Hermelinda de Sarmiento, Lola de San Martín, Angélica de Pérez, Elvira Mendoza y Sra. de Laspiur.

Consejo Provincial Juventud Femenina: Asesor: Presbítero José Grts. Presidenta: Zulema Ojeda Figueroa, Eladia Aguilera, Mercedes Barbeito, Teresa Laconcha, Amelia Pinto.

La Junta Provincial de San Luis, dependía de la Junta Central de Buenos Aires, que era la encargada de señalar los rumbos y caminos indispensables para una auténtica acción jerárquica. El primer presidente de la misma fue el Dr. Emilio Jacobe. El Consejo Superior de las Mujeres de Acción Católica tuvo como asesor a Monseñor Vallazza y como primer presidente a Mercedes Avellaneda de

Dellepiane. El órgano informativo del Consejo Superior era la revista "Anhelos" mediante la cual las mujeres de San Luis se mantenían al día, sobre la acción apostólica de la flamante institución.

El Consejo Superior de Hombres estaba presidido por el Ingeniero Ochoa, siendo su asesor Mons. Dr. Figueroa. La revista que editaba se titulaba "Concordia", mediante la cual se mantenía vivo el espíritu de la Acción Católica en San Luis.

Las jóvenes de la Acción Católica tuvieron como presidenta a Marta Ezcurra y más adelante a Celina Piñeido Pearson. Su revista "Ideales", era leída con suma atención por las muchachas de San Luis.

En cuanto al Consejo Superior de Jóvenes fue presidido por Daniel Zambrano bajo el asesoramiento del Padre Carboni. En cuanto a la quinta rama se organizó años después de la década del 30.

La fundación de la Acción Católica en San Luis, fue un hecho de singular importancia en la vida religiosa de nuestra provincia.

Fuimos testigos en la un poco adormilada San Luis de un auténtico revivir apostólico.

El falso respeto humano por la práctica viva y activa de una religiosidad más auténtica y valiente, antes era la práctica medrosa, se decía que la religión era cosa de mujeres, y los hombres, cuando se atrevían, se quedaban en el fondo del templo, y si era posible, como sucedía en la Iglesia Matriz, detrás de una columna. Pero la gran mayoría de los varones, ni siquiera entraban en los templos, y permanecían en los atrios esperando la salida de sus esposas.

Todo eso fue cambiado en San Luis, con la participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia, Monseñor Dionisio Tibiletti primer Obispo de San Luis, fue el artífice encargado de poner a punto a la Acción Católica. El comprendía que: "el apostolado laico no era un problema de mera técnica organizativa ni cuestión que se resuelva con un reglamento y con unas cuantas disposiciones eclesásticas acatadas con sumisión. El apostolado... es un movimiento espiritual, es un asunto de vida que se desborda y comunica a otros para hacer reinar a Cristo.

Monseñor Tibiletti gustaba recordar que Pío XI, creador de la Acción Católica solía a menudo evocar la actuación de la Iglesia primitiva y la señalaba como modelo a la moderna organización laica del apostolado.

La Acción Católica, bajo el impulso de Tibiletti despertó y fomentó el sentido de comunidad entre los fieles de la Parroquia de San Luis.

En San Luis con la Acción Católica se acrecentó la instrucción religiosa y lo que es más importante una religiosidad más auténtica. Esto ocurrió en San Luis y en todo el país. El inolvidable Mons. Gustavo Franceschi escribía años después en la revista "Criterio" (31/01/55- N° 1227, pág. 4):

"Recuerdo los tiempos de mi juventud: ceremonias afeadas por la absoluta carencia de sentido litúrgico, cristianismo eminentemente individualista "camarera de la Virgen", y otras majaderías reservadas a las personas pudientes en dinero, reclinatorios acolchados con la chapita metálica que llevaba el nombre de la elegante propietaria y significaba el olvido de la

igualdad humana, ante Dios, cánticos ridículos tanto por la letra cuanto por la música, sermones en que la forma importaba más que el fondo, en fin, poca sustancia y mucha mala espontaneidad.”

Todavía, años después, sobrevivían demasiados cánticos cuyo texto es según escribía Franceschi, absurdo y substancialmente antiteológico, demasiadas devociones baboseadas a base de ¡ayes!, diminutivos y suspiros, demasiados católicos de misa de “doce”, demasiadas hijas de María para quienes la piedad consiste en un “velo blanco y una cinta azul.”

Todo esto fue terminado poco a poco gracias a la Acción Católica, a impulsos de ella San Luis y Villa Mercedes fueron centros de fuertes movimientos de vida parroquial, no obstante que algunos párrocos sólo vieron en la Acción Católica meros sacristanes o ejecutores de órdenes, equivocándose rotundamente sobre cual había sido el espíritu de Roma al proceder a la fundación de la organización que agrupaba a los apóstoles laicos.

Aparte de los nombres mencionados en la Junta Provincial y en los respectivos Consejos, debemos mencionar muchos hombres, mujeres y jóvenes que en el decenio del 30 actuaron en las filas de Acción Católica con verdadero espíritu apostólico: Vicente Follari, Toribio y Humberto Lucero, José Anello, Agustín Olagaray, C. de Gregorio, Jorge Fourcade, Sotille, Tello Belisario, Francisco Tula, Elvira Tula, Eladia Aguilera, Quintina A. de Mendoza, Angélica de Pérez, Luis de Silvestri, Poyoya Parellada, Dora Zupo, Elena Ossola, Felisa Vitale, María Anello, Mercedes López, Edmundo López, Lucía Giboin, Carlos Maggis, Urbano Sosa, Zulema Ojeda Figueroa, Susana Laborda, Angelina Follari, F. Rosello, Lucía Mollo, Aurora Domínguez Poblet.

Acción y Oración era un tema permanente de debate en las reuniones de Acción Católica. En la década del 30 había aparecido en Francia un libro de Don Chautard titulado: “El alma de todo apostolado”, que suscitó ardientes polémicas en los medios católicos de toda Europa, incluso en América. Su traducción llegó a la Argentina y luego se deslizó en el Centro de Jóvenes de la Acción Católica en San Luis. Hubo largas horas de discusión y de consulta a nuestro asesor. La conclusión a que llegamos era que la acción no debía ocupar todo el ámbito de nuestro apostolado. Que no podía, ni debía faltar la oración.

El Padre Tomasín, en circunstancias en que encrespaba la disputa, abrió el texto de Lucas en el capítulo V, Vers. 16 y leyó: “Jesús se retiraba a los lugares solidarios y oraba”. Otros textos de Lucas reforzaban el pensamiento de Tomasín sobre la oración, cuando Cristo ora en el Bautismo, en la Transfiguración y cuando elige a los 12. Con ello terminó la discusión y se admitió que en las reuniones debía dominar, por encima a la Acción un clima de oración.

Sobre el tema intervino más adelante al Padre Cangiano, quien recordó una frase de Pío XII, cuando dijo: “la oración es el refinamiento del alma”.

El “Magnificat” es una estupenda oración que brotó de los labios de María, concluyó uno de los muchachos que en años posteriores llegaría al sacerdocio.

La Acción Católica y la Jerarquía

Al año siguiente de la visita del Nuncio Apostólico, el día 5 de marzo de 1930, Monseñor Orzali, publicó una carta pastoral sobre la Acción Católica, poniendo el acento sobre la participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia, según el querer y el sentir del Papa. Dice, Monseñor Orzali: “que los obispos argentinos, conocida esa nueva orientación dada por la Santa Sede, han transformado en su última conferencia del año 1928, la Unión Popular Católica Argentina, y la han convertido en la Acción Católica. Explica luego el prelado las notas características principales de la Acción Católica.

El 9 de marzo 1931, Monseñor Orzali, dictó el siguiente auto sobre la semana de la Acción Católica del Clero:

“Al Clero Secular y Regular, con el propósito de cumplir cuanto antes en la Diócesis, lo dispuesto por su Santidad y por los Obispos Argentinos, en su última conferencia, disponemos como acto previo: Artículo Primero: En este año simultáneamente los Ejercicios Espirituales del Clero de San Juan, Mendoza y San Luis, se hará la Semana de la Acción Católica para el Clero. Artículo Segundo: En San Juan empezará en la Dominica In Albis (12 de abril). Oportunamente se indicará la fecha para Mendoza y San Luis...”

Las conferencias sobre la Acción Católica fueron dictadas en San Luis por el Canónigo Doctor Silvio Martínez, asesor diocesano de la Acción Católica estas tuvieron lugar entre el 1 y 7 de setiembre.

Según el auto de fecha 23 de setiembre de 1931, fue fundada la Acción Católica en la parroquia de la ciudad de Mercedes de San Luis, de la cual era párroco el presbítero Juan de Dios Vallcanera, el cual falleció poco tiempo después.

Con respecto al Barrio de la Estación de la ciudad de Mercedes, su parroquia puesta bajo la advocación de San Roque, fue fundada en 1915, siendo en 1930, su párroco el franciscano español P. Fr. Ambrosio Crespo. Desde un principio actuó en ella la Acción Católica, no obstante los numerosos militantes socialistas que provenían de la masa de obreros ferroviarios.

Congreso Eucarístico

Nuestro Congreso Eucarístico Internacional del año 1934, lleva el número XXXII y no fue la menor de las grandes concentraciones cristianas.

También en él actuaron los laicos con hondo espíritu apostólico. Ernesto Palacio en su libro “Historia Argentina” (1943), dice:

“La celebración del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires en 1934 mostró la existencia en el país de una

enorme mayoría católica, por lo cual el oficialismo justista, huérfano de opinión adoptó también desde entonces una acentuada definición cristiana”.

La oración pronunciada por Justo en el Congreso Eucarístico fue motivo de discusiones encendidas por los jóvenes nacionalistas puntanos. Varios dudaban de la sinceridad, otros en cambio luego de leer el artículo de Franceschi admitieron que la oración “proporcionó un ejemplo magnífico de piedad”. No compartía con esa opinión el padre Castellani a quien la inmensa mayoría de la juventud católica nacionalista admiraba y respetaba. El padre García Marfil, teniente cura de la catedral hizo a los jóvenes la defensa de la religiosidad del presidente y afirmó rotundamente que nos es lícito a un católico formular juicios temerarios.

Los relatos de los puntanos a los actos del Congreso Eucarístico de 1934, fueron ampliamente ratificados años después por testimonios como los de Federico Ibarburen.

“Tuve la oportunidad de presenciar escenas verdaderamente milagrosas. Gente de alpargata y de pañuelo al cuello, vendedores de diarios, guardas de tranvías de uniforme, se precipitaban en busca de un sacerdote y se confesaban con una unción invencible. Esa misma gente, momentos antes había visto pasar la procesión con una indiferencia que no hacía sospechar la súbita transformación que estaban sufriendo. ¡Espectáculo inolvidable! El medio de cánticos y oraciones la enorme multitud cubría la Avenida de Mayo desde el Congreso a la Casa de Gobierno”.

El primer Obispo de San Luis: Mons. Pedro Dionisio Tibiletti

En el orden religioso el suceso de más trascendencia en la provincia fue la creación del Obispado de San Luis, bajo el pontificado de Pio XXI, siendo su primer obispo Mons. Pedro Dionisio Tibiletti, quien tomó posesión el 14 de febrero de 1935. Es así como S. S. de Vicaria Foránea en la República pasa a ser Obispado y la Iglesia Matriz elevada a rango de Catedral.

En tanto que el Obispo Mons. Tibiletti, es un sucesor de los apóstoles puesto por derecho divino al frente de la diócesis de San Luis, bajo la autoridad del Romano Pontífice. Dos años antes, el Senado y la Cámara de Diputados habían autorizado al P. E. Nacional, previo los tramites civiles y canónicos a la erección de la nueva Diócesis. Apenas en posesión de su cargo inició Mons. Tibiletti la misión que le asignan la función que determina su nombre de origen griego (episkopos), es decir la de vigilante, inspector y pastor. Realizó así, numerosas visitas episcopales a poblaciones diversas en toda la provincia. En ese mismo año, del mes de Octubre y cumpliendo con la potestad recibida de los

apóstoles inauguró y bendijo la misma iglesia de Justo Daract levantada con el aporte de toda la población integrada fundamentalmente por ferroviarios. Al año siguiente, fue levantada con el vigoroso impulso del Obispo un templo en la Toma. Entre los años 35 y 36 también fue restaurado el Santuario de Cristo de Renca y la casa rectoral anexa al Santuario. En el transcurso de 1939, debió publicar su tarea pastoral. Dice Gez, que : “conviene señalar que los sismos que en mayo y en junio afligieron a San Luis, hicieron mucho daño en los templos y oratorios públicos especialmente en los departamentos de Ayacucho, San Martín, Chacabuco. Entre los templos dañados en mayor o menor grado debemos mencionar la Parroquia de Villa Mercedes y los templos y oratorios de Fraga, Las Chacras, Paso Grande, San Vicente de la Quebrada, Santa Bárbara, Luján y Corrales.

El Convento de Santo Domingo luego Santuario de N. S. del Trono

En páginas anteriores hemos hecho mención al reemplazo de los dominicos argentinos por sacerdotes españoles, dirigidos por el padre Ramón Fernández Alvarez. Este suceso tuvo lugar el 16 de noviembre de 1930, de modo que al iniciarse la década del 30 se despidieron de San Luis los sacerdotes argentinos: Miguel Robles, Saldaña Retamar y Sadoc Battista.

El recinto destinado a guardar la imagen de la Virgen de Rosario, custodiada por sacerdotes de la orden dominicana fue inicialmente un humilde rancho de techo de paja, paredes de caña y barro y piso de tierra. Este pobre rancho fue reemplazado luego por una capillita de típico corte puntano, “adoptaba la forma angosta y alargada, estilo cañón, muy generalizada en la región, a causa de las maderas cortas de sus bosques.”

Dice el Dr. Desiderio Quiroga que: ... en 1936/38, se ubica la edificación de la Iglesia, que al cumplir un siglo dio paso al actual Santuario de Nuestra Señora del Trono.”

En el templo que ayudara a construir Don José Gregorio Calderón, gobernador de la Provincia de San Luis y Cofrade del Santísimo Rosario, se desempeñó como segundo superior de la comunidad dominicana del Padre Fray Justo Fernández Alvarez, que durante 12 años ejerció una fecundísima labor espiritual en la ciudad capital de San Luis.

En 1933, el padre Ramón, hermano de Fray Justo, había concebido la idea de un nuevo templo al estilo árabe granadino. Iniciado el mismo fue continuado y concluido por el Padre Justo. El Padre Fray Rubén González dice que: “El templo fue bendecido y declarado santuario diocesano por el Obispo de San Luis, Mons. Pedro Dionisio Tibiletti, el 8 de octubre de 1938, y, al día siguiente, el mismo prelado coronaba la imagen de Nuestra Señora del Trono. Todas estas realizaciones constituyen un hito importante en la historia dominicana de San Luis.”

Fray Justo, en 1940, nos hace el relato pormenorizado de las dificultades que debieron ser vencidas hasta lograr la conclusión de la obra y hace elogios y referencia a Francisco Ferrer y Gustavo Kron que fueron los constructores del templo. Todos estos datos se conservan en su libro "Historia de Nuestra Señora del Rosario del Trono". Fray Rubén González destaca el hecho de que Fray Justo Fernández Álvarez, se destacó no sólo por su honda y fina espiritualidad, sino que "fue un distinguido escritor, orador y músico, miembro de la Comisión Diocesana y de la Comisión de Bellas Artes de San Luis." El que esto escribe lo recuerda como gran confesor y director espiritual, cuando siendo un joven vuelto a San Luis en 1938, debió recurrir a su guía y consejo en días particularmente difíciles para su vida.

Durante su permanencia en San Luis, Fray Justo dio impulso a la Cofradía del Santísimo Rosario durante la década del 30. Dicha sociedad, integrada por laicos, siempre había jugado un papel protagónico en la vida religiosa de San Luis. Inicialmente la Cofradía del Rosario había sido aprobada por la Iglesia para intensificar la práctica del Rosario. Como se sabe el nombre de Rosario proviene de una antiquísima leyenda medieval según la cual un monje cisterciense, vio al Avemaría en forma de corona de rosas sobre la cabeza de la Santísima Virgen. Pero es universalmente admitido que el mismo fue implantado por Santo Domingo de Guzmán, quien lo había recibido de manos de la Virgen como eficaz arma contra los aborígenes. La crítica histórica sostiene que la devoción del Rosario era ya conocida en los tiempos apostólicos siendo su restaurador y propagador el español Santo Domingo de Guzmán. Los Papas Pío IX y Pío X, han resaltado en numerosas oportunidades la íntima relación entre la devoción a la Eucaristía y el Rosario.

En San Luis, desde lejanos tiempos la Cofradía del Santísimo Rosario, fue foco de espiritualidad el marco social y cultural de San Luis de Loyola de Nueva Medina de Río Seco. La Cofradía del Santísimo Rosario veía en la Virgen la protectora de la ciudad de Don Luis Jofré. Así lo revela el libro de Actas de la Asociación en muchas oportunidades, especialmente cuando una terrible sequía en 1937, azotó nuestra castigada provincia.

En la sesión del 31 de diciembre se dice:

"Luego de leída y aprobada el acta anterior tratan los siguientes puntos: 1º. Se hizo presente por la presidencia que varias personas cofrades y particulares, han solicitado con empeño se haga una rogativa a la Santísima Virgen del Rosario, para que nos conceda el beneficio de la lluvia en atención a la prolongada sequía porque atraviesa la provincia, después de un cambio de ideas se resolvió rezar la tradicional novena llamada del Agua, una misa cantada y procesión. Para estos actos el capellán, se pondrá de acuerdo con el Vicario Foráneo Mons. Segundo A. Ponce, y que los gastos que demande, se hagan por suscripción encomendándose al presidente para que corra con ella..."

El Padre Fray Justo Fernández Alvarez en su libro “Historia de Nuestra Señora del Trono” enumera las grandes dificultades que debieron superarse para la construcción del Santuario, de la cual era la menor la gran sequía del 30: “Para la construcción de este templo se ha echado mano a todos los medios posibles. Rifas, kermeses, sobres a domicilio, carreras de bicicletas, fiestas en el estadium, en el teatro, en el cine, en la Iglesia, en la construcción, de donde más de una vez salió el público corriendo azotado por el ciclón de tierra (sic), dando por terminada la fiesta a medio realizar...”

En aquellos lejanos días el cielo estaba permanentemente “entoldado” por una gigantesca nube de polvo.

El nombre Fray Justo perdura en la memoria de los puntanos hasta tal punto que cuando hubo de darse nombre a la “Escuela Profesional del Obrero”, se resolvió darle la denominación de “Universidad Popular Fray Justo Fernández Alvarez”. Años más tarde se creará el Instituto Santo Tomás de Aquino lo que llenaría de gozo su corazón cuando alejado de San Luis vivía en Montevideo.

Fray Justo como buen dominico veneraba y admiraba al Dr. Angélico, al que consideraba el príncipe de las Ciencias Sagradas y cuya Suma Teológica “era el monumento imperecedero de su genio”. Para nosotros, apenas salidos de la adolescencia y recién iniciados en los estudios superiores, nos hizo conocer las últimas palabras del Aquinatense en su lecho de muerte al recibir la Eucaristía.

“Yo te recibo, precio de redención de mi alma. Por amor de ti he estudiado, he soportado vigiliyas y me he fatigado, te he predicado y enseñado. Nunca he dicho nada contra ti.”

Fray Justo decía a los jóvenes que las notas características de la vida espiritual de Tomás habían sido: Sabiduría, Caridad y Paz.

Al iniciarse el la década del 30 el padre Dominico Fray Reginaldo Saldaña Retamar había establecido la Milicia Angélica que tenía como símbolo el cingulo de Santo Tomás, con el cual rodeaba nuestra infantil cintura como garantía de nuestra pureza.

Los fines de los dominicos u Orden de los Predicadores fue sintetizado por Alejandro Pidal con las siguientes palabras:

“Los dominicos fueron fundados para convertir la ciencia en instrumento de la verdad, transfigurándola por la caridad y preparándola por pureza para ponerlo al servicio del apostolado. Es así como los dominicos de San Luis siguieron paso a paso la siguiente escala:

- ***Ciencia***
- ***Verdad***
- ***Caridad***
- ***Pureza***
- ***Apostolado***

El Santuario de Nuestra Sra. del Rosario del Trono

A Víctor Saá, dice Hugo A. Fourcade, en su monografía:

“El Santuario de Nuestra Señora del Rosario del Trono, le cabe ciertamente el mérito de habernos dado la primera gran pintura de los que fue el Santuario en el momento en que se inauguró. Aunque niegue su maestría para esta descripción apenas si reconoce oficioso menester periodístico, es indudable que su visión del templo magnífico denota hasta en los más ínfimos detalles cuánto de conocimiento artístico le exigió la obra, cuánta lectura, dato e información le reclamó definir y particularizar el estilo arquitectónico de la nueva iglesia.”

El conjunto que se erguía majestuoso con frente a la Plaza Mayor (ideado por el Arq. Gutiérrez) exigió al escritor un lento discurrir por su intimidad, comenzando por encuadrar la fábrica en la forma hispano árabe granadina que le corresponde por derecho propio. Estilo que se caracteriza “por el arco peraltado multilobulado y festoneado, por sus columnas más bien bajas y anilladas y por la evidente tendencia en el arco de nevadura a romperse suavemente hacia arriba. El ataurique es de yeso o de madera o simplemente pintado. Hay en su decoración un sentido más acentuado de lo infinito en las aplicaciones geométricas cada vez más complicadas y obsesivas. No importa tanto la solidez como el efecto exterior. Los materiales, más deleznable que en los períodos anteriores, pero la preocupación del pormenor en el ornamento es desesperante por no decir anonadante.”

Con esta factura lució el Santuario de Nuestra Señora del Rosario del Trono. Para gozar de los artesonados y alicatados, las impostas y los modillones, los resaltos y los mosaicos, será preciso ingresar al templo “de otro modo no soportaremos el peso abrumador de esta técnica de artificios maravillosos.”

Pero el camino es largo. “Sobre la planta de tres naves a las cuales, se tiene acceso por una puerta que corresponde al cuerpo central, en una superficie aproximada de 50 metros, por 16 se levanta el Santuario, destacando la elegante proporción de sus alminares. La amplitud de la nave central corresponde a una extensión limitada de 9 metros de ancho y 10 metros y medio de altura, mientras las naves laterales alcanzan 6.75m de altura y 3.50m de ancho.”

Después, habría que admirar el presbiterio, el retablo, las dependencias interiores, las escalinatas que conducen al Camarín de la Virgen, la solución al problema de la iluminación, describir el púlpito y ascender al coro. Desde el exterior alejándose el observador del objeto que admira, contemplaría, la fachada y levantaría la mirada a la altura de la torre mayor o de las campanas y la torre menor o del reloj, hasta quedarse extasiado, colmado los ojos con el azul purísimo del cielo puntano.

“El bronce de la campana “Angelus” convocaba a la feligresía mientras el Chorrillero impetuoso urgía acicateando la concurrencia a tan venturoso acontecimiento.”

Monseñor Segundo Abrahan Ponce

Hasta 1932 se desempeñó como cura párroco de la Iglesia Matriz y Vicario Foráneo de San Luis el Pbro. Segundo A. Ponce quien “con motivo de la misa del gallo”, brindó a San Luis una novedad: “... era el nacimiento que se había levantado en el extremo de la nave lateral de la derecha, representaba una elegante gruta de 6 metros de alto por 4 de ancho en cuyo interior, bajo los rayos de un ingenioso efecto de luz giratoria, apercibiase la imagen del Niño Dios descansando en el tradicional lecho de paja.”

Del padre Ponce nos ha dejado un vívido retrato el profesor Hugo A. Fourcade cuando termina su ensayo con las siguientes palabras:

“Que mejor para cerrar este modesto capítulo que recuperar la notabilísima figura de este sacerdote sanjuanino que fue Mons. Ponce Vicario Foráneo de San Luis, desde 1899 hasta su retiro en 1932, agotadas todas sus fuerzas en una celosa y patriótica actividad sacerdotal, que fue más allá del ministerio específico, pues, fue diputado provincial en 1902, como fue padre de numerosos estudiantes y padre de los presos de la cárcel local, cura modelo, virtuoso y abnegado. Fallecido en San Juan, el pueblo de San Luis reclamó sus restos y allí volvió para que sus cenizas descansaran en el atrio monumento () hace memoria de su obra, de su acción y de su impulso que si mereció elogios también fue perseguido por la maledicencia y los sinsabores, que no hicieron mella en su templado espíritu, que se levantó siempre bien alto en el cumplimiento de su generosa actividad sacerdotal.”

BIBLIOGRAFIA

- (1) Fundación de la Acción Católica en San Luis.
- (2) Monseñor Pedro Dionisio Tibiletti 1er. Obispo de San Luis.

(3) VERDAGUER, José Aníbal: Historia Eclesiástica de Cuyo. Tomo II, pág. 1239 y ss. Milán 1931.

(4) El Congreso Eucarístico

(5) El Convento de Santo Domingo luego Santuario de Nuestra Señora del Rosario del Trono.

(6) Sacerdotes ejemplares: Monseñor Segundo A. Ponce. Pbo. Segundo Aaron Tomasini, Fray Justo Fernández Alvarez, Saldaña, Retamar.

Capítulo VI

FRAY SALDAÑA RETAMAR Y SAN LUIS

Hace algunos años, en ocasión de iniciar la redacción del libro que hemos titulado “Los defensores de la Puntanidad”, para justificar el título, escribíamos lo siguiente:

“En Abril de 1934 publicaba Ramiro de Maeztu su magistral obra titulada “Defensa de la Hispanidad” y, en su dedicatoria al Marqués Duque de Tena, director del A. B. C. le decía que lo hacía en esta obra de prueba con un libro de amor y de combate, para que su nombre le infunda aliento, como la voz de un capitán empeñado en la misma pelea por la misma bandera”.

Decíamos entonces que era nuestro propósito rescatar del olvido los nombres de aquellos que lucharon empeñosamente para lograr una ubicación honrosa y digna de nuestra Insula Puntana, entre sus hermanas que, unidas constituyen la Patria Grande.

Dijimos entonces que pretendíamos en algunos casos lograr la revisión de nombres y títulos que las pasiones habían empeñado y que habían sido víctimas de valoraciones injustas.

También decíamos que creíamos conveniente exaltar los nombres de la totalidad de aquellos puntanos, hombres y mujeres que, tanto en el campo cultural como político y económico, denodadamente y a veces, luchando contra toda esperanza, alcanzaron los objetivos que el amor al terruño les había empujado a emprender.

Y, finalmente, dijimos entonces y lo ratificamos ahora que trataríamos con especial empeño de aquellos hombres y mujeres que, sin ser puntanos, se enrolaron en la causa de la defensa de la putanidad con empeño y profundo amor.

Este es el caso de los dos hombres cuyas obras y vidas en brevísima síntesis trataremos de presentar ante uds. con el agradecimiento y cariño que supieron conquistar a lo largo de los años plenos de luchas y ardientes empeños.

Trataremos hoy del entrerriano Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar y, más adelante, del bonaerense, con honda raigambre alemana, don Edmundo Wernicke.

SALDAÑA RETAMAR

EL 28 DE Abril de 1875, había nacido Fray Reginaldo en la ciudad de Nogoyá, provincia de Entre Ríos, según la crónica biográfica publicada en la "Hoja Puntana" el 15 de Agosto de 1950:

“Hizo sus estudios secundarios en el Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe, ingresando en la Orden Dominicana en 1891. Celebró su primera misa en 1898, siendo luego destinado a Mendoza, donde dirigió el entonces Colegio de Santo Tomás hasta 1905, en que fue Prior del Convento de Santiago del Estero. En 1916 es designado Vicario del Convento de San Luis”.

Este entrerriano de nacimiento, tuvo a San Luis como tierra de adopción y a ella consagró no sólo su quehacer apostólico sino, también, su labor historiográfica. Le conocí cuando era niño y tuve el privilegio en mis muy lejanos años infantiles, de ser preparado para recibir la comunión que él mismo me impartió en el viejo templo de Santo Domingo, parte del cual aún se yergue encerrando, tras sus antiquísimos muros, el Archivo Histórico de la Provincia, cuyos documentos fueron minuciosamente escudriñados por el infatigable fraile.

Su edad, en aquel entonces, pisaba en torno a los 50 años; era, según mi recuerdo, de robusta complexión y desbordante de vida física y espiritual. La labor de Fray Reginaldo abarca desde el misionar en las serranías próximas, la enseñanza del Catecismo y el visitar enfermos y ancianos. Ponía, según mi recuerdo, especial atención en la instrucción de los monaguillos destinados a ayudar la celebración de la Santa Misa. Resuena aún en la memoria de los niños de entonces la Antífona: “Introíbo ad altares Dei” – y nuestra respuesta:- “Ad Deum qui laetificat juventuten meam”.

Dice Urbano J. Núñez:

“En los últimos días de Enero de 1916 se incorporó en la vida religiosa y cultural de San Luis quien habría de ser el más sagaz investigador del pasado puntano, a la vez es sembrador incansable de la Verdad: Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar, modelo de misioneros y maestro de historiadores” (Pág. 289).

A la llegada de Saldaña era gobernador de San Luis el doctor Juan Daract. Y el mismo año de la llegada de Saldaña se inauguraba en la plaza Independencia, frente al convento de Santo Domingo, el monumento al General San Martín. Ese mismo año sucedió una algarada revolucionaria que tuvo su iniciación en la Toma y Nogolí, y que fue rápidamente sofocada.

Para el año de la llegada de Saldaña, se publicaba en San Luis la revista de "Ciencias y Letras", bajo la dirección de Alberto Arancibia Rodríguez y, en la ciudad de Villa Mercedes, se editaba en lengua italiana el periódico "Il Bersagliere".

Víctor Saá nos ha dejado en su trabajo "Presencia Sanluiseña" el relato de cómo los jóvenes intelectuales puntanos, en el año 16, se pusieron en contacto con Fray Reginaldo:

"Integrante de la promoción normalista de 1915, acabábamos de abandonar las acreditadas aulas de la Juan Pascual Pringles, con bastante fama de indisciplinados.

Nada mejor se nos ocurrió entonces, con algunos condiscípulos, que organizar una agrupación a la que designamos: "Juventud Puntana". A mediados de 1916, preparamos una serie de conferencias. Queríamos ocupar bien nuestro tiempo a pesar de las aristas y dificultades del medio; y con esa decisión intelectual que caracterizó siempre al Dr. Nicolás Jofré, él apoyó nuestra iniciativa y dictó la primera exposición que versó sobre la personalidad de Nicolás Avellaneda.

Agotado el elenco de conferencistas, convinimos en que el poeta Segundo Fernández sería el próximo disertante y que abordaría el tema: "Desarrollo alcanzado por la poesía nacional hasta 1916".

Ese mismo día recibimos unas breves y correctas líneas, aunque justamente severas, del padre Saldaña. En síntesis nos expresaba: "Acepté su galana invitación... en la creencia que se trataba de una conferencia de carácter patriótico o literario... pero me he encontrado con una conferencia completamente sectaria, antirreligiosa y anticristiana a la cual, soy de opinión, que usted no debió invitarme, pues a nadie se invita a escuchar diatribas y calumnias y vulgares falsedades históricas contra lo que más venero y adoro. De Ud., respetuoso. Saldaña Retamar".

Está de más decir que corrimos a poner las cosas en su lugar. Y, en verdad, nada

teníamos que disimular. Por el contrario, nos escribimos con aquella suficiencia que el normalismo laico nos había imbuido, a ser amigos, con una amistad que nos unió para siempre”.

Este relato de Saá, nos lleva a preguntarnos sobre el espíritu religioso de San Luis de la Punta, allá por el lejano año 16, cuando llegaba a ella el fraile entrerriano que predicaría las verdades de la fe a los puntanos. Aunque no tenemos una documentación que nos permita conocer, aunque más no fuera mediante, la religiosidad que imperaba en la primera década del 20 podemos, sin embargo, deducirla a parte de nuestros recuerdos personales, por un artículo que varios años después se publicara en la revista “Ideas”, cuando ya la modorra religiosa puntana empezaba a ser sacudida por los nuevos tiempos:

“Estábamos en el mes de Julio y utilizábamos como salón para nuestra concurrencia, el patio central de la casa que fue de Don Toribio Mendoza, ubicada con su amplitud de palacete para la época en donde ahora se levanta el “monoblok” de la calle San Martín. Invitamos personalmente a Fray Reginaldo, quien concurrió en compañía de uno de los integrantes de la orden. A cincuenta años del hecho, reiteramos solemnemente lo que ya manifestamos entonces: en verdad no estábamos enterados con anticipación del texto de la conferencia, y fue imprudencia nuestra, conociendo la definición ideológica del poeta Fernández, exponer la digna presencia de nuestro invitado, sometiéndola a una más que incómoda situación.”

La conferencia, en realidad, fue una juvenil manifestación de irreligiosidad. Recordamos que quien primero se retiró del local, irguiendo su importante y burlona suficiencia, fue Monseñor Segundo A. Ponce, siguiendo sus pasos el sorprendido dominico, mientras su acompañante aguantó la retahíla anticlerical y, al término del acto, rebatió al conferenciante.

Nos quedamos preocupados, no por lo que acabábamos de escuchar, sino por la sospecha que podría abrigar nuestro invitado en cuanto a la recta intención que tuvimos, sin desconocer la inexperta ingenuidad que nos guió para solicitar personalmente su presencia en nuestra reunión. Fue así como nos presentamos, ante el humilde fraile, para

solicitar su perdón y disculparnos por nuestro impensado agravio. Obtenido uno y otro, nos retiramos luego de estrecharnos fuertemente las manos.”

Pero volvamos atrás en la vida de nuestro amado dominico; el 29 de Noviembre del año 1915, en un solemne acto académico, realizado en Buenos Aires, le fue otorgado, junto con otros miembros de la orden americana, el título de “Predicador General”.

Ya en San Luis, publica su primer trabajo de investigación histórica en el N° 63 de “Hoja Puntana”, bajo el título: “Redentora de Cautivos”. Víctor Saá, en su trabajo: “Presencia Sanluisseña”, dice que con esta nota inicia, el eminente fraile, su tarea de investigación ininterrumpida en los repositorios locales, no sólo en el mal estado de conservación sino, casi, totalmente olvidados, presentándose desde el primer instante con toda la franca decisión que lo caracterizó... La colaboración, agrega más adelante Saá, está firmada así:

“Fr. R. de la C. Saldaña Retamar S. O. O., Vicario. En ella narra – continúa Saá – cómo doña Micaela Villegas, sin duda vecina de esta ciudad o de las cercanías, perdió en 1832 a su hijo Juan José, con motivo de un malón ranquelino. Pasan los años y la infortunada madre no consigue rescatar a su hijo. Agotados los recursos humanos, en su desesperación, se decide a implorar al cielo por intermedio de Ntra. Sra. del Rosario del Trono. Se presenta cierto día ante el tesorero don Feliciano Trinidad Barbosa y abona 12 pesos por el asiento de su hijo en la Cofradía para que esa compasiva Madre se lo devuelva. Y tal ocurrió a los seis meses, después de 17 años de cautiverio, vale decir en 1849”.

Víctor Saá, en su “Presencia puntana” publicada en 1982, escribía de Fray Reginaldo:

“Su presencia en San Luis fue de actividad plena de dinamismo desprendido y cuando cantó loas a nuestra ejemplaridad histórica, como cuando expresó su más decidida convicción con respecto a nuestro más cierto progreso material, lo hizo sobre la base del mayor conocimiento de nuestro acervo moral, que valoró con la experiencia adquirida mediante su convivencia en las distintas regiones del país”.
Huroneó todos los entresijos de la realidad viva de nuestro ser histórico provincial y

todos los rincones de nuestra geografía comarca; dio lecciones sin proponérselo, ostentando la humildad de su pobreza frailuna, proverbial con esa naturalidad con que trasponía los umbrales hogareños anunciándose con el “Ave María Purísima” secular, o azotaba la teja descolorida o verdosa sobre el mostrador del “Archivo General” de la Provincia cuando corría con paso juvenil a estudiar expedientes.

...este fraile ejemplar fue maestro de primeras letras en la inolvidable escuelita conventual “Fr. Benito Lucio Lucero”...

Nadie como él – dice Saá – ha sabido discriminar la pobreza de nuestro medio social y la sequedad de nuestros montes xerófilos, con una perspicacia que le ha permitido encomiar méritos reales...

Pobreza que tantas veces recalcó y que le permitió por contraste hacernos ver cómo ese plano o nivel de inopia de recursos no es, precisamente, la raíz de nuestra evidente degradación moral, ya que así como el perfume cándido del usillo o el cocimiento espumoso de raíces de gualán acendra la clara tradición de nuestras costumbres, de nuestras ideas y de nuestra profesión de fe común...

Vino providencialmente a decirnos lo que en realidad habíamos sido y debíamos seguir siendo, y como parecíamos haberlo olvidado, lo gritó en las plazas con elocuencia tonante y lo repitió por todos los rumbos del terruño. Y es así como fue despertando las mentes y justificando tantos ejecutarios que después vendrían...

Tenía analizado al puntano en sus más auténticas dimensiones somáticas, históricas y espirituales; configurado en todas sus más típicas actividades. Así mismo, supo ver la piedra, el árbol, el ave comarcanos con ojos de observador inteligente, e interesarse por los restos arqueológicos que ubican las culturas aborígenes prehispánicas que, entre los primeros, coleccionó y expuso... Supo abrir cauces a nuestro retraimiento o cortedad, a nuestro enfurruñamiento o timidez aldeana, prendiendo en nuestros corazones y en nuestras mentes el ideal de una proyección

promisoria, justificada por la riqueza tradicional y constitucional que desplegó sonriente y mordaz ante los ojos absortos de nuestra ignorancia”.

Víctor Saá al referirse al trabajo del Pasado Puntano – “Patronazgo de San Luis – Real Estandarte – Iglesia Mayor”, escribe en la década del 30 L. D.:

“El modestísimo dominico que firma estas líneas: Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar, entrerriano de origen, es un autorizado cultor de los estudios históricos. Durante su larga estada en San Luis, donde supo captarse el afecto y el respeto de todos, investigó pacientemente en el maltrecho archivo lugareño, huroneando con perspicacia ejemplar, nuestros orígenes y nuestros antecedentes históricos coloniales y nacionales. No se trata de un repetidor de lo que otros dijeron antes o al mismo tiempo que él. Se trata de un investigador de fuste, de un crítico de nuestros antecedentes históricos reales, de nuestro pasado oscuro y enmarañado. Con un amor y una ciencia en alto grado encomiables, ha revuelto documentos truncos, expedientes destruidos por el mal trato y la ignorancia, testamentos, escrituras, cartas; y de todas esas fuentes inconexas, ha obtenido el hilo precioso de lo que fue nuestra vida activa, antes y después de 1810. V. Saá terminaba: “No podía faltar su prosa clara y fuerte en este número especial de Ideas; porque los vínculos del corazón, en un largo periodo de su vida, dedicada a evangelizar sin descanso, lo han hecho tan puntano como nosotros” (Pág. 303 – Año II – San Luis, Mayo de 1934 – N° 24).

En un largo artículo titulado “Del Pasado Puntano” – Patronazgo de San Luis – Iglesia Mayor, Fray Reginaldo escribía:

“He de remontarme hasta la fuente donde brota el río de nuestra historia y entrelazar los hechos de los tiempos idos con los tiempos presentes porque, al fin no somos nada más que eslabones de idéntica cadena. Seríamos desagradecidos, resultaríamos bochornosamente inconsecuentes, si nuestro orgullo o vanidad actual, si nuestra grandeza de hoy, nos llevara a desconocer

nuestros orígenes, por más humildes que ellos fueran ante la consideración moderna. Eso es lo que pretendo recordar en estos renglones de: cómo el culto al soberano de Francia, se viene perpetuando como el ascenso y el descenso diurno del astro magnífico, en el alma y la tradición puntana, lo mismo cuando fuimos vasallos de la monarquía hispana, que cuando saludamos al sol de la independencia nacional sobre las sombras de nuestras pintorescas serranías.

La mirada escudriñadora, el oído auscultando los rumores misteriosos del boscaje cubiertos de recias armaduras, la lanza en ristre, alta la visera, al trote o a la carrera del piafante corcel de guerra, en pos del estandarte empuñado por mano firme y más firme voluntad, por el alférez real, ufano de tamaño honor, ondeando sus flecos y plateados galones a los arrebatos del viento, besados por el sol, cubiertos de polvo acosados por la sed y fatiga, así llegarían sin duda hasta estos contornos arenosos en la primavera de 1594, los valientes capitanes que acompañando al general Luis Meneses de Loaisa, a plantar en representación de su majestad, el Rey de Castilla e Indias Occidentales, fundaron esta humildísima flor mediterránea y montañosa a la que bautizaron con el nombre de San Luis de Loyola – Nueva Medina de Río Seco.”

Trazado el plano de la ciudad a construirse, repartidos los solares urbanos, las suertes de chacras, en los alrededores, las suertes de estancias en lugares más lejanos, se efectuaba la ceremonia oficial de la fundación, labrando el acta correspondiente.

Jofré levantó la Iglesia Mayor, declarando por titular de la nueva entidad, en el paraje de La Punta, a Luis, Rey de Francia, por ser el santo de su propio nombre. A la sombra de ese patronazgo se sostuvo la Punta cuando todo era adverso, verdadera isla desafortunada, perdida en la bastedad hosca del desierto, aprisionada por la maraña de sus bosques vírgenes poblados de tigres y leones, estrechadas por la amenaza constantes de las hordas surinas, sin más aguas que las pobrísimas del Chorrillo, las cuales según la expresión de un acuerdo

capitular, “se agotaban entonces, con el simple pisoteo de los ganados circunvecinos”. Como santuario de nobles memorias, como baluarte y símbolo de esperanza inquebrantable en lo porvenir, allí se irguió la iglesia astrosa y miseranda, como la contemplaría dieciséis años después de la fundación el oidor Gabriel de Celada el cual, en su informe del 6 de enero de 1611 escribía: “tiene diez casas cubiertas de paja y su iglesia parroquial; nada más”. Más adelante, y entrando ya en el tema de la celebración patronal en aquellos duros días, Saldaña Retamar cuenta cómo ese puñado de hombres perdidos en la inmensidad y castigados por la sequía, el hambre y los malones sacaban de su miseria todos aquellos elementos que sirvieron para festejar el día de Luis IX que, a pesar de ser Rey, sufrió también dolores, hambres y enfermedades en sus heroicas cruzadas contra la potencia avasalladora del Islam que amenazó ahogar la cristiandad occidental. Se celebraban entonces humildísimas fiestas con juegos de caña, pirotecnia y, aún, con corridas de toros. Cuenta Saldaña que además de la solemne fundación de gala en la iglesia, se hacía la revista de armas y el “paseo del Real Estandarte”, insignia sagrada del gobierno regio, lo cual – agrega el erudito fraile – se llevaba a efecto con inusitada pompa y gravedad, ante los vecinos y moradores, llegados de sus estancias con sus familias y domésticos. Tengo copia – continúa el sabio dominico – del acuerdo celebrado el 24 de agosto de 1695 en que se designa al alférez Pedro Pérez Moreno para pasear el Real Estandarte quien juró: “por Dios Nuestro Señor y por la Santísima Virgen María, su madre y por el Bienaventurado San Luis, patrón de esta ciudad y por los cuatro santos evangelistas, de guardar dicho Real Estandarte teniéndolo enarbolado en nombre de las dos majestades divina y humana y no entregarlo a ninguna persona, por poderosa que sea, aún a trueque de perder la vida. “... Según el Padre Saldaña, desde aquellos lejanos días, en todas las celebraciones regionales, Luis IX el Santo, era invocado con plegarias,

novenario, oficios sacros o procesiones, compartiendo con la Inmaculada o con el milagroso Vicente Ferrer o con la Virgen del Rosario, la protección y asistencia sobre el pueblo confiado a su intercesión y abogacía. Pasa la época hispánica, el gobierno patrio como las autoridades de la colonia, asistían en cuerpo de la comunidad a las funciones del patrón; por anuales decretos y disposiciones ordenaba ora “cerrar” las pulperías a la hora de la novena, ora que se guardase el 25 de Agosto como fiesta de precepto, ya estipulando limpiar las calles o levantar arcos vistosos de follaje y banderas, so pena de 50% de multa, si no la realizaran, ya costeando la misa con el fondo de propios y, para terminar, con una prueba más de adhesión antigua profesada por nuestros antepasados al patrón, está el folletito de su novena, una de las producciones más antiguas de la imprenta local.

El Padre Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar concluía su trabajo con las siguientes palabras: “Que la tutela del abnegado monarca viva y reverdezca en renovadas primaveras, como homenaje a la fe y religiosidad antigua y a la vez como el único recuerdo de gratitud consagrado por los puntanos al fundador de su Capital, general Luis Jofré, hijo del general Juan Jufre, fundador de San Juan.”

El gran tema en el que buceó con erudición y hondo sentido crítico, usando el escarpelo de su espíritu agudo y penetrante, fue el de la fundación de la ciudad de San Luis y su fundador. El fruto de la minuciosa tarea del estudioso dominico se concretó en folletos y conferencias cuyos textos fue difundiendo en San Luis, Villa Mercedes, San Francisco del Monte de Oro, incluso en alguna escuela de Buenos Aires, cuya dirección era ejercida por una puntana. La conclusión quedó claramente asentada en una conferencia pronunciada en el salón de actos de la Escuela Normal de Niños e Impresos en 1926.

“¿Quién es por fin el fundador? A mi modo de ver, indiscutidamente en el general don Luis Jofré de Loaisa y Meneses. Reclamo para él, desde este alto sitio, esa corona de laurel inmarchitable. Nada ni nadie tiene derecho de arrancársela. Sería injusticia, sería ingratitud, contra la cual hemos de protestar ahora y siempre como se protestaría contra crímenes de la

patria”...Quede, pues, asentado como perno inconvencible este axioma: “San Luis fundada y trasladada una y dos veces, es y deberá ser reconocida como la hija legítima, unigénita y predilecta del conquistador general don Luis Jofré de Loaisa y Meneses”. “Descienda de las empinadas alturas de su granítico pedestal, el ilustre y sacrificado mandatario Oñez de Loyola y ceda su puesto al subalterno que en buena ley lo conquistara.”

Saldaña hubo de enfrentarse con Juan W. Gez cuya “Historia de San Luis” acababa de aparecer. En una conferencia pronunciada el 2 de julio de 1932, señala numerosos yerros: “los cuales hacen pensar en la necesidad de una futura depuración de la historia de San Luis. Al profesor Gez podríamos aplicarle las palabras de Jesús a la Magdalena: “Todos sus pecados le son perdonados porque amó mucho”. Sí, amó mucho, hondamente, ardorosamente, lealmente, persistentemente – no obstante decepciones sufridas – a esta región de su nacimiento, a esta tierra puntana tan amable, tan deliciosa en suavidad de su clima, en la amenidad de sus serranías, en la salubridad de sus linfas, en el oxígeno de sus bosques, en la modalidad de sus hombres y la exquisita bondad de sus mujeres tan donairoas como inteligentes.”

Hablando de sus pacientes trabajos de investigación, detrás del reacio surco dejado por Gez, al cual tuvo mucho que rectificar, dice:

“He cruzado por el campo arado o rastreado de nuestros archivos, como Ruth, recogiendo espiguitas olvidadas, pequeñas y raras, pero no por eso menos útiles.”

En la conferencia a que hemos hecho referencia, hace Saldaña Retamar un severo examen crítico de historiografía argentina: “dos escuelas de polos opuestos han hecho furor y crisis en la Argentina: Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre”. Y procede a estudiarlas y examinarlas con profunda objetividad.

Calderón y el Padre Saldaña

En la sección crónica del N° 2 de la Revista del “Ateneo de la Juventud” del mes de Julio de 1932, publicaba una conferencia dictada en el mes anterior por Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña, en un homenaje rendido en el mencionado Ateneo al historiador y educacionista Juan W. Gez. Pese al inevitable carácter apologético que siempre suelen tener estos actos, el padre Saldaña no titubea en ningún momento en atacar duramente al hombre de la ciencia, cuando éste, según su parecer, se alejaba de la verdad y emitía juicios temerarios sobre tiempos y personajes del pasado puntano. Tal es el caso del gobernador Calderón que fuera menospreciado por Gez.

“Empeñarse en que el gobernador don José Gregorio Calderón fuera individuo sin ideas, sin acción, sin iniciativa de ninguna clase, algo así como un ser inocuo, constituyen afirmaciones carentes de toda consistencia, pues consta que durante su mando (1833-1841) visitó el territorio de la provincia corrigiendo abusos, que promovió la construcción del actual templo de Santo Domingo, único entonces en esta Capital, que recabó del Papa Gregorio XVI, el nombramiento de un obispo auxiliar en la persona del cura y vicario foráneo, reverendo padre maestro Fray Hilarión de Eture, del orden dominicano; que sostuvo escuelas, arregló el mercado, el hospital, se interesó por la minería y sobre todo, luchó valientemente contra los salvajes surinos.”

El mismo escribe:

“La gratitud póstuma debe conmemorar la victoria del arroyo del Rosario o Pampa del Molle (1834); allí salvó a San Luis de ser definitivamente aniquilada por la barbarie ranquelina, pues vencidas sus tropas, no hubiera quedado otro recurso a sus escasos y arrimados pobladores que abandonar el territorio, como justificadamente se había pensado” (T. 1ro. Pág.346)

Se dedicó también a los niños y nos inició una auténtica religiosidad que años más tarde dio óptimos frutos. Fray Saldaña encontró además en los pobres la mayor respuesta, a diferencia de los hombres cultos que, anclados en un orgulloso liberalismo irreligioso, sonreían tolerantes ante el ímpetu misionero que humildemente desarrollaba; en cambio, los pobres dejaban que penetrara en sus almas.

Yo, personalmente, recuerdo a un distinguido abogado que firmaba sus escritos con el pseudónimo de Eugenio de Pantojas y que coronaba su escritorio con un busto de Voltaire. Claro está que yo, entonces, no sabía quien era ese Voltaire cuyo nombre estaba grabado al pie del mismo. No fue nada fácil la labor de Fray Reginaldo.

El novenarios y triduos, había una ausencia total de varones, tan sólo las mujeres con sus cabezas cubiertas con mantillas asistían piadosamente a estas ceremonias.

Dice Hugo Arnaldo Fourcade en su trabajo “La historiografía sanluiseña”, que:

“La obra de “papelistas” o “datista” de Saldaña es inmensa. Compulsar lo escrito

por él a través de muchos años en “Hoja Puntana” bajo su nombre o utilizando el pseudónimo de “Curioso” y hasta sin que figurara firma alguna, obligará algún día a un trabajo de magnitud que nosotros ahora, sólo podemos soñar o desear ya que Saá tiene, por ejemplo, parcialmente espigado en el envejecido impreso periodístico.”

En Saldaña Retamar se cumplía plena y totalmente aquello que Núñez puso en la portada de uno de sus trabajos:

“La tarea del historiador es áspera y fatigosa. Como la del que abre picadas en el monte. Como la del que golpea el corazón de la roca, reclamando su escondida veta de oro.”

Recientemente, Sócrates Ignacio Cortinez en su ensayo que premió la Tercera Bienal Puntana de Literatura (San Luis, 1974), ha remarcado con afectuosa reverencia el papel singular que cumpliera el padre Saldaña irradiando su poderosa luz sacerdotal desde campos tan diversos como el del propio ministerio misionero, la educación, la oratoria, la historia y el periodismo.

Así acota Cortinez:

“Se consagra a su labor incansablemente. No se ajusta en principio a ninguna norma metódica pero, aunque sea a los ponchazos – como suele decirlo con frecuencia – habrá de darse tiempo para ‘agarrar el toro por las guampas’. Para ese menester apela a las reservas de sus energías. Percibe que la vocación de historiador ha nacido en él y no tiene el propósito de atemperar sus impulsos. Vivirá vigorizado por sus convicciones y robustecido por sus apetencias. Dispone para realizar su obra de los atributos mínimos esenciales. Posee disciplina del pensamiento; conocimiento de las cosas y de los hombres, dominio del lenguaje, concepto de justicia y valentía, sensata apreciación para juzgar y sabe de la responsabilidad de la honestidad y honradez de la conducta. Cuando arremete por sobre los escollos primeros de los laberintos de la investigación histórica, ha aprendido de alguien que el “historiador ha de poner en todo momento ante su vista que la finalidad primordial de su obra es sondear la verdad y sólo la verdad, aunque debe comprender que

puede ser distinta, según los tiempos y los pueblos (...)”.

“Las páginas de “Hoja Puntana” constituyeron el vehículo que con más frecuencia y continuidad utilizó el Padre Saldaña para dar permanencia a su empeñosa labor de periodista y difundir la fecunda producción de su infatigable pluma. Temas religiosos o sociales, notas literarias y artículos históricos, profusa información sobre la actividad religiosa o la obra misional, todo salía de la iniciativa periodística de Saldaña Retamar y tuvo como único medio de difusión durante muchos años a este heraldo católico puntano (...) El Padre Saldaña no obstante, no circunscribió su quehacer periodístico a las limitaciones impuestas por el periodo de aparición de “Hoja Puntana”, sino que su aporte al periodismo local tenía, también, trascendencia al periodismo público “La Opinión”, entre ellos, en donde frecuentemente publicara sus artículos de carácter histórico, particularmente cuando la actualidad del tema impedía demorar su aparición.”

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Defensores de la “Puntanidad” no nativos de San Luis: Edmundo Wernicke y el Padre Saldaña.
- (2) El entrerriano Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar, la Orden dominicana y su vicariato en el Convento de San Luis.
- (3) Modelo del misionero y maestro de historiadores.
- (4) El gobernador Juan Daract, Alberto Arancibia Rodríguez y Fray Reginaldo.
- (5) Patronazgo de San Luis. Real Estandarte. Iglesia Mayor: “Del Pasado Puntano.”
- (6) Estudio sobre el fundador y fundación de la ciudad de San Luis y su examen crítico de la historiografía argentina.
- (7) Estudio de la Gobernación de Don José Gregorio Calderón.
- (8) Fourcade, Víctor Saá, Sócrates Ignacio Cortinez y sus juicios sobre la labor historiográfica de Fray Reginaldo.
- (9) Hoja Puntana y Saldaña.

Capítulo VII

DON EDMUNDO WERNICKE Y SAN LUIS

Don Edmundo Wernicke puede y debe ser considerado como uno de los grandes defensores de la Puntanidad, no obstante que vivió en una región poco favorecida por la naturaleza, el sur del Departamento de Pedernera. Allí, durante largos años, desde 1902 hasta 1928 transcurrió su vida de agricultor y ganadero. Sus experiencias vitales y espirituales las recogió en artículos del diario "La Prensa" y la revista "Ideas".

En la revista Ideas N° 13, San Luis, junio de 1933, Año II, escribía:

"Quiero a San Luis..."

"Quiero a San Luis, pues durante mi vida en sus llanuras su clima resultó eminentemente sano para mí, los míos, y cuantos me rodearon; los fríos de sus inviernos son secos sin las molestias de los húmedos cierzos; al desgaste bajo sus calores de estío lo recompensa el encanto de sus frescuras nocturnas. Nada ilustra más sobre el plácido bienestar que brinda su ambiente al organismo, que la aclamación de alivio y alegría oída por mí a una joven que, de retorno del Litoral, bajaba en una pequeña estación ferroviaria: ¡Oh, que aire puro se respira en mi pago!

Quiero a San Luis, pues allí en la tarea rural sentí la satisfacción tan viva para todo ciudadano, al ver que sus actividades a la vez de proporcionarle provecho propio redundan en beneficio de la región y de la Patria Grande. Si se malograron los esfuerzos por circunstancias imposibles de prever, siempre queda el adelanto a favor de la Comunidad, pero no cabe inculpar a la Provincia sino a las contingencias implícitas, que consigo trajo para la zona y sus pobladores la transformación, de inexplorada en productiva. No se asciende a la cumbre del Progreso sin tropiezos y tan luego cuidando estos no se hallan previstos en nuestro crédito agrario nacional.

Quiero a San Luis, pues en el trato diario de sus obreros rurales a mis órdenes, he

observado el carácter bondadoso de su masa popular, su resistencia a soles y fríos sin aspavientos y su adaptabilidad a nuevos ambientes de labor. Durante mi larga estada no conocí en mi vecindario un solo crimen cometido por nativos de la Provincia. Movidio por esta consideración busqué y obtuve la oportunidad en la Convención pro Reforma de la Constitución Provincial (1926), de dejar asentada esta verdad a la cual abonan los hechos reales.

Quiero a San Luis, pues allí, mi cariño por nuestra historia de población que merece ser escrita por separado de la política y militar, reconoció en los contornos de la Región del Sud el fiel dibujo trazado con genial pincel por el General Lucio Mancilla en su "excursión a los Ranqueles".

Aquellos guadales sueltos que él describiera y que yo a la par de tantos entusiastas pobladores combatí, se hallan hoy afirmados, mas no faltan quienes dudan de nuestros relatos.

A través de decenios me siento camarada del culto militar.

Quiero a San Luis, pues las páginas de su historia parecen escritas por la Paz Serrana: en los pasajes oscuros, no reina la saña sangrienta ni el espíritu vengativo.

Menos poblada que las más de sus hermanas, la Provincia ha contribuido siempre a la par de ellas en nuestras guerras con la sangre de sus hijos, como contribuyó la mujer de San Luis con sus alhajas modestas, pero no menos valiosas, para quien se desprendía de ellas.

Quiero a San Luis pues cuando aún cuando desde cuarenta años atrás yo escribiera en una que otra ocasión sobre temas rurales, fue allí en la soledad, a la vera de la Travesía Puntana y en la prensa local, tanto sanluisense como mercedina, luego en el Ateneo de Mercedes (S.L.) donde se robusteció mi inclinación hacia las letras, en alivio de sinsabores y para deleite de mi ancianidad.

Y reitero: quiero a San Luis... más debo seguir camino para no sin antes dar mis parabienes al Ateneo de la Juventud y su heraldo Ideas, cuyas iniciativas y espiritualidad seguirán dando óptimos frutos si los robustece la inteligente perseverancia.”

Don Edmundo desde Buenos Aires, recibió entre asombrado y alborozado la aparición del Ateneo de la Juventud y de su revista. Escribe entonces con fecha 15 de julio de 1933:

“Doy a Uds. mi impresión con franqueza: buena, muy buena. Sobre todo si se contemplan los esfuerzos de los jóvenes. Con ello he sentido de nuevo el placer de cuando novel, que por primera vez comprueba, en las hojas de un órgano de publicidad, que sus pensares y sentires, sus aspiraciones y juveniles entusiasmos han merecido un lugar por parte de quienes dirigen la publicación de lo que alienta en la ruta emprendida.

Siempre he de recordar que, 40 años atrás, envié por primera vez a una revista de la Capital Federal donde escribían buenas plumas, un artículo... que para inmensa sorpresa mía fue publicado en el acto. Recién había yo ascendido de mayordomo en una estancia y el día del recibo de mi primer producto salí, hasta emocionado al campo, llevando fajo el sobrepuesto de mi recado la bendita revista. En cada tranquera que me bajaba para acomodar el apero, volvía a sacar la publicación y; vuelta a leer y releer los párrafos más salientes, por mí ya archisabidos; luego miraba con afecto el título y mi nombre en el sumario, contemplaba la firma final y allí en medio de la campaña solitaria me sentí de pronto, aunque milésima partícula de una célula del gran cerebro argentino.”

Y más adelante, refiriéndose a los jóvenes atenistas puntanos, agrega:

“Ellos deben saber que en los escenarios nuevos favorecidos, más reducidos, y aún en las mismas soledades pampeanas, cual yo

conocí durante 44 años de tareas de campo, existen dos inmensas satisfacciones; la primera la del deber cumplido en toda extensión; la segunda, la de sentirse capacitado para encontrar en la naturaleza y el ambiente que nos rodea elementos de observación, y saber encontrar en los libros de estudio y ficciones, hartos sobrados recursos para nutrir y mantener fresca la mente. Esto no lo escribe un ilusionista sino uno que fue solidario morador de nuestra Pampa.”

En una corta biografía publicada en Ideas se dice que:

“Escribió en los diarios de San Luis y Mercedes, lo mismo en revistas porteñas, bregando por esta tierra. Su libro “Memorias de un portón de estancia”, lleva un prólogo fechado en Lavaisse, al sur de Mercedes, y en esa misma localidad hizo editar e imprimir dos folletos; el primero, titulado “El alma del camino” celebrando la victoria sobre el temido médano de Lavaisse. El segundo, fue un canto en prosa en Río Quinto, para el día que tuviera puente el Río de Mercedes... Desde 1928 escribe como uno de los escritores fijos de La Prensa sobre temas históricos de la vida rural. Don Edmundo Wernicke con su profundo conocimiento del alemán reconstruyó el texto original “Viaje al Río de la Plata” de Ulrico Schmidel.”

La capital del Departamento, General Pedernera era Mercedes. Y había sido fundada el 1º de diciembre de 1856, en la orilla izquierda del Río Quinto.

Wernicke vivió en la Región Sur del Departamento, en las zonas de las lagunas. Estas lagunas “constituían, dice Gez, una verdadera providencia en la inmensa travesía del desierto. Hoy, agrega, siguen prestando sus beneficios a la vida civilizada de los establecimientos ganaderos modernos y a la cría del pejerrey ya aclimatado a sus aguas... la rodean totoras, carrizos, juncos y otras plantas donde se crían numerosos crustáceos que es el principal alimento de los pejerreyes. Esta vegetación acuática determina a menudo la calidad de las aguas. Son generalmente buenas las aguas que contienen algas verdes, berros, el junco florido y la glicería acuática”. Por el contrario, donde abundan yerbas de los pantanos y los ciperáceos, no poseen aguas de buena calidad.

Don Edmundo, aparte de su dedicación a la ganadería, trabajó y luchó activamente en el doblamiento de las lagunas con pejerreyes. En 1922, desde la estancia “La Elvira”, en Lavaisse, escribía: “En Noviembre de 1904, fue el primer ensayo de fecundación artificial de huevos de pejerrey en el país, según tengo entendido y la primera vez que se depositaron los mismos en una laguna de la

Provincia de San Luis. Las lagunas de San Luis, carecían en aquel entonces de cualquier clase de peces. El resultado fue excelente. Obtuve buenos beneficios por aumentar la lista de mis ensayos en la estancia, con excelentes peces de buen gusto y frescos". De estas lagunas salían, por aquel entonces, pejerreyes que se vendían en Mercedes, San Luis, Justo Daract, Rufino, Mendoza y San Juan.

Vuelto a Buenos Aires, Wernicke nunca olvidó a su amado San Luis.

El jueves 28 de enero de 1932, el diario "La Opinión" daba la siguiente noticia: "El Poder Ejecutivo de la Provincia convocó a los Electores de Presidente y Vice de la República para el 30 del corriente". Landaburu era entonces gobernador.

En ese día, una carta gentil de Wernicke, protestaba contra un artículo de "Mundo Argentino", lo publica "La Opinión", del 28 de enero de 1932. Don Edmundo, no obstante el tiempo y la distancia no había olvidado su querido San Luis.

"Sr. Director de "Mundo Argentino". Un medido espacio en las columnas de su difundido periódico. ¿Me lo permite Ud.? Desde luego; muchas gracias por su gentileza! Sucede que hace unos números en "Mundo Argentino", un articulista al describir en forma sucinta un viaje aéreo de Buenos Aires a Chile, lanza desde 2500 metros de altura un concepto injusto sobre la provincia de San Luis. A semejante altitud, un observador no podrá reparar en los pormenores y le es preciso abstenerse de formar generalidades ya que se halla expuesto a irritante error. Tal deben estimar los lectores de "Mundo Argentino", el párrafo siguiente, contenido en la citada descripción: "Ahora volamos sobre San Luis. Ya no vemos ese campo fértil. Todo a nuestro alrededor es sequedad desoladora: ni una casa, ni una vaca, ni un caballo se ve. Durante 300 kilómetros seguirá lo mismo". ¡He ahí un juicio estruendoso y contundente! Con razón la Sociedad Rural Río Quinto de Mercedes, San Luis, formada por hombres sesudos, convencidos de la bondad del suelo puntano, que recibe sus dineros y desvelos, repudia esta ligereza de deducción generalizadora y su Comisión Directiva me encarga de apersonarme al Sr. Director para darle a conocer su protesta. Como las palabras no dejan constancia, cumplo por medio de esta, la honrosísima misión encomendada a quien fue fundador y durante veintiséis años un poblador de los sanos

campos sanluiseños. Aquella Sociedad Rural como la población puntana entera, sabe muy bien que en la ruta seguida por el avión se presentan lugares semiáridos, pero nunca jamás en la extensión indicada por el sueltista. Son semiáridos pues acá, solo esperan el riego desde las futuras tomas de agua y el advenimiento del capital fructificante. Pero en esa misma ruta escaparon al observador los fértiles valles, en cuyo suelo florece la fruticultura y las faldas donde hombres modestos pero independientes, orgullosos de su terruño, siembran su retazo de trigo y maíz, crían sus vacas, ovejas y cabras.

¡Cómo se cree posible formar opinión desde kilométricas alturas acerca de la capa arable, el estado de vegetación pastoril y la existencia de ojos de agua!

¿Qué el observador no viera durante 300 kilómetros ni un solo animal? El ilustre Clemenceau en su viaje por una rica provincia ganadera argentina tampoco divisó la imaginada multitud de ganados; pero prudentemente inquirió y así supo que un día caluroso nuestras haciendas se agrupan en abrevaderos que no abandonan hasta la sobretarde.

Ignora el articulista que en San Luis existen cientos de miles de hectáreas entregadas a la agricultura, otros cientos de miles se cultivan alfalfa y ricas forrajeras para sustento de grandes rebaños de alta mestización. ¡He ahí la aridez de la provincia!

Pero señor Director, hay otro subrayado por la Comisión Directiva y que dice como sigue: “Por fin hemos dejado atrás esa tierra árida e inhospitalaria de San Luis”.

Desde 1810 no faltaron viajeros que hablaron del atraso y pobreza de San Luis, confundiendo ellos lastimosamente el pobrismo con la ausencia de capital listo para explotar riquezas naturales aún latentes; pero no hubo nunca quien fulminara con el epíteto de inhospitalario a toda una región argentina y menos a San Luis. ¡Cómo no ha de indignarse una Sociedad Rural constituida por habitantes de varias provincias que encuentran en tierra puntana

su cede oficial y recibió siempre el apoyo moral y material de los diversos gobiernos sanluisños sin distinción de color político alguno!"

Inhospitalaria una provincia cuya ciudad de Mercedes, cuida en su hospital numerosos enfermos, no sólo provenientes de una dilatada zona sanluisense, sino también de La Rioja y sur cordobés.

¡Inhospitalario un pueblo que a pesar de sus escasísimos recursos dio a la causa de la libertad y de la civilización un porcentaje crecido de su haber y de su sangre!

¡Inhospitalaria una provincia en cuyos hogares fueron recibidos siempre a abrazos abiertos los laboriosos extranjeros cuyos hijos en primera generación llegaron a ser sus gobernantes, tales los Daract, Alric Guillet, Arancibia y Landaburu, el actual gobernador de tesonera sangre vasca!

¡Inhospitalaria! Pero ¿a qué seguir? Si se trata de una provincia argentina y ella como todos sus hermanos posee la hermosa condición del carácter nacional: el amplio sentimiento hospitalario.

¿No le parece señor Director que sobra razón a la Sociedad Rural Río Quinto de Mercedes (S.L.) en su patriótica protesta? Entonces. ¡Ni una palabra más de mi parte! Ud. sabrá ampara estas líneas.

S.S. y agradecido. Firma don Edmundo Wernicke.

El "Purista" Edmundo Wernicke

Barbarismos – Objeciones de un escritor

Don Edmundo Wernicke se califica a sí mismo de "purista" en el uso de la lengua castellana, así lo acredita en su artículo publicado en 1933 (Ideas, págs. 124 y 125)

Dice allí: "En el número 13 de Ideas aparece bajo el título "Para una lección de gramática" y subtítulo de: Barbarismos, una crítica a quienes usan el adjetivo "básico" como sinónimo de fundamental, principal o primordial.

En tal aserto existe un error de apreciación que quisiéramos aclarar, pero dejando establecido primero que, entre barbarismo y neologismo media un gran vacío; el primero implica cruda alteración, el segundo, armoniosa innovación, virtud propio de todo romance vivo. El habla popular como la palabra escrita han

menester a veces de amoldar las voces a diferentes situaciones, como lo reconoce el mismo contexto de la Academia Gramática Española.

Siendo un escritor fijo del diario La Prensa y secretario General de la Sociedad Gala de Estudios Geográficos, alcanzó un alto nivel en la consideración de los estudiosos argentinos e hispano americanos.

Edmundo Wernicke, además de su trabajo de ganadero, purista de la lengua y político, dedicó parte de su vida a la labor historiográfica, tal el caso de la traducción del libro de Ulrico Schmidel: Derrotero y viaje a España y las Indias.

Esta obra fue traducida y publicada en 1938 por Edmundo Wernicke el gran amigo del Ateneo de la Juventud Juan Crisóstomo Lafinur. Profundo conocedor de la lengua alemana como asimismo de la castellana y de la historia de Europa y América de siglo XVI verificó eruditamente todo y cada uno de los datos personales y los referidos a la obra historiográfica. El autor había integrado la expedición de Don Pedro de Mendoza, siendo por lo tanto testigo ocular de los sucesos acaecidos por el largo viaje que partiendo de España arriba al Río de la Plata. En el libro "Historia crítica de la historiografía Argentina" Carbia en la página 3 y 4 escribe en Nota 1 que: "El mayor aporte para el conocimiento del libro del soldado alemán que nos ocupa, lo ha hecho el erudito don Edmundo Wernicke, quien, traduciendo directamente la obra del manuscrito original, nos va a permitir juzgar la narración del conocido aventurero con arreglo a una realidad que desconocíamos. El trabajo de Wernicke, publicado en 1938, fue anticipado por él en el diario "La Prensa" de Buenos Aires... Se trata de una labor seria y honda que nos entrega, restituida a su situación prístina, una obra sin duda alguna digna de ser analizada. El señor Wernicke, por lo demás ha logrado poner en evidencia las alteraciones que copistas desprevenidos o inescrupulosos introdujeron en el texto original, y nos da la ocasión, así, de poder librar a Schmidel de ciertos cargos que pesaban sobre él.

Dice Carbia que Wernicke, ha puntualizado, a mi juicio con éxito, que Schmidel al redactar su libro utilizó apuntamientos y que esto lo fue realizando a medida que consumaba los sucesos de su aventura indiana. Tal hecho no carece de importancia cuando se trata de establecer la seriedad de las fuentes informativas del derrotero.

Otros escritores y poetas puntanos de la década del 30

Antonio Esteban Agüero

El más grande poeta puntano de la década del 30 y de todas las décadas, fue Antonio Esteban Agüero quien falleciera en la ciudad de San Luis, el 18 de julio de 1970.

Su caudal poético está integrado por las siguientes obras: "Poemas Lugareños" (1937); "Romancero Aldeano" (1938); "Pastorales" (1939); "Romancero de Niños" (1946); "Las Cantatas del Árbol" (1953); "Un hombre dice su pequeño país" (1972); "Canciones para la voz humana" (1973) y "Poemas inéditos" (1978). Los tres últimos libros fueron publicados después de su fallecimiento por la viuda del poeta.

En 1967, publicó en prosa en páginas dignas de permanente recordación “Vivir en poesía”, de cuyo texto hemos recortado algunos fragmentos: “vivir en poesía es comprender que el paisaje solamente existe en la medida en que sepamos inventarlo con nuestros sentidos.

Vivir en poesía es amar el pequeño reducto de la patria compasión volvedora de trucha o golondrina, porque en esa mínima parcela planetaria está representada la totalidad del cosmos... el poeta entiende que “vivir en poesía es comprender que la comunicación se inicia donde terminan los idiomas, las razas y las fronteras.”

De las “Cantatas del Árbol” de Agüero transcribimos por ser una verdadera joya de la poesía la dedicada al Algarrobo:

*Padre y Señor del bosque
Abuelo de barbas vegetales.*

*Algarrobo natal. Torre de los cielos
Monumento y estatura del follaje.
Hijo del Sol y de la Tierra unidos
Corona real para la sien del aire.
Árbol de luz. Espejo de los siglos.
Dios vegetal de corazón fragante.*

*Así yo quiero terminar la Oda,
Asistido por ángeles del Canto
Algarrobo natal, Abuelo nuestro
Catedral de los pájaros.*

DIGO LA MAZAMORRA

*La mazamorra, ¿sabes?, es el pan de los pobres,
la leche de las madres con los senos vacíos,
yo le beso las manos al Inca Viracocha
porque inventó el Maíz y enseñó el cultivo.*

*Sobre una artesa viene para unir la familia,
saludada por viejos, festejada por niños,
allá donde las cabras remontan el silencio
y el hambre es una nube con las alas del trigo.*

*Todo es hermoso en ella: la mazorca madura,
que desgranar en noches de invierno campesino
el mortero y la moza con trenzas sobre el hombro
que entre los granos mezcla rubores y suspiros.*

*Si la quieres perfecta busca un cuenco de barro
y espésala con leves ademanes prolijos
del mecedor cortado de ramas en la higuera
que en el patio da sombra, benteveos e higos.*

*Y agrégale una pizca de ceniza de jume,
la planta que resume los desiertos salinos,
y deja que la llama le transmita su fuerza
hasta que asuma un tinte levemente ambarino.*

*Cuando la comes sientes que el Pueblo te acompaña
a lo largo de valles, por recodos de ríos,
entre las grandes rocas, debajo de cardones
que arañas con espinas el cristal del estío.*

*El Pueblo te acompaña cada vez que la comes,
llega a tu lado, ¿sabes?, se lo pone al oído
y te murmura voces que suben a tu sangre
para romper la niebla del mortal egoísmo.*

*Porque eres uno y todos, comiendo el alimento
de todos, en la fiesta del almuerzo tranquilo;
la Mazamorra dulce que es el pan de los pobres,
y leche de las madres con los senos vacíos.*

*Cuando la comes sientes que la tierra es tu madre,
más que la anciana triste que espera en el camino
tu regreso del campo, la madre de tu madre,
-su cara es una piedra trabajada por siglos-.*

*Las ciudades ignoran su gusto americano,
y muchos ya no saben su sabor argentino,
pero ella será siempre lo que fue por el Inca:
nodriza de los pueblos en el páramo andino.*

*La noche en que fusilen canciones y poetas
por haber traicionado, por haber corrompido
la música y el polen, los pájaros y el fuego,
quizás a mí me salven estos versos que digo...*

Atilio Anastasi

Atilio Anastasi, si bien era puntano de nacimiento, la mayor parte de su vida transcurrió en Mendoza, donde ejerció la docencia, para continuar luego con los estudios universitarios. Su paso por la Universidad de Cuyo, fue tan brillante, que pronto se desempeñó como catedrático en esta alta casa de Estudios, llegando a ejercer la función de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante la década del 30 publica su primer libro de versos titulado "Rimas dispersas" y que escribió a los 25 años de edad. Este su primer poemario, está lleno de recuerdos de San Luis, su tierra natal. Entre los poemas que encierra este libro se encuentran: "La canción de la Plaza Pringles", "El Arroyito", "San Luis" y "Árboles del Campo". Todos ellos guardan aún el humilde aroma de la tierra amada por el poeta. Transcribo a continuación el poema "Arroyito":

*Arroyito claro
que de la sierra bajas:
¡vas siempre rimando
mientras trabajas.*

*Arroyo serrano:
¡Cuántas veces tu agua
aplacó mi sed
y refrescó mi alma.*

*Arroyito manso:
¡qué virtud la tuya
reflejar el cielo
en tu agua pura!*

*Yo bebí esas aguas
para alcanzarlo
más, íntegro en ti
quedó reflejado.*

*Arroyito puntano
que sólo te hallas
y que sin embargo
nunca te callas:
di lo que haces
para lograrlo
yo siempre lo sigo
¡sin alcanzarlo!*

En la década siguiente, en 1946, publica su segundo libro: “Ánfora y Glorificación”, que supera a su obra poética de la década del 30. En el diario “Los Andes” del 1º de diciembre de 1946, en su página de “Comentarios Bibliográficos”, escribe Manuel García Hernández, bajo el título “La intimidad del poeta Atilio Anastasi”, un comentario de “Ánfora y Glorificación”.

Hemos destacado el “Romance del muchacho ausente” parte del cual transcribo y que hace clara referencia a la Plaza Pringles de San Luis.

*Recuerdo una plaza verde
entre calles de mi pueblo
en donde llueven las hojas
menudas de los pimientos.*

*En ella veo a un muchacho
al que en algo me parezco
cargada sobre la espalda
una cartera de cuero
hinchada de tanto libro
tanto lápiz y cuaderno.*

Las manos en los bolsillos

*y el corazón aliabierto
como un gorrion va saltando
desde la casa al colegio.*

*Los otros lo han visto antes,
hoy lo ve mi pensamiento
porque ahora es una sombra
que se aclara en mi recuerdo.*

La doctora Delia Gatica de Montiveros dice que en *Ánfora y Glorificación* “el verso se muestra depurado y como trabajado con herramienta de amor. Su voz eminentemente lírica e intimista se encausa en los puros afectos del hogar, en los recuerdos nostálgicos y durables, todo lo bello y bueno que el alma guarda en su ánfora.”

La intimidad del poeta Atilio Anastasi según Manuel García Hernández

“El libro *Ánfora y Glorificación*, que en Mendoza, publicó el poeta Atilio Anastasi, con ilustraciones de Alberto J. Rampone, asistimos a verdaderas escenas de la vida íntima diaria”.

La edición es de los talleres gráficos D'Accurzio, lo que de por sí es una alta jerarquía editorial. Los cantos, como digo, son la intimidad del autor y son a los juguetes, a la joven esposa, a Chiche, a su hijo Cachito, como a la rosa mosqueta, a los pájaros, al arroyo serrano o al barro. Poesía simple y lozana, que como rumor de acequia mendocina va llevando rumores de un lado para otro.

*Porque el padre era poeta
a su hija le ofrecía
el sol, la luna y el mar.
Le pidió la niña un día
sólo una pobre muñeca.
¡No se la pudo comprar!*

Pero, sin embargo, predomina un acento de tristeza, no de desencanto en su libro de poemas. Los cantos a los casos simples son alegres, optimistas y seguros de una dulce realidad.

Para que se mida la pulsación sentimental de este poeta, podemos apreciarla en estas rimas paternas que algo nos recuerda:

*Ayer entre mis brazos te dormiste
y en la rosada cuna te dejé.
Como duermen las flores no sabía
ahora ya lo sé.*

Todo el libro es una canción a la infancia y a los pequeños detalles de la vida diaria. Es el poema de la sencillez hogareña, lo que tiene sus múltiples dificultades de expresión, de concepto y de realidad.

El poeta Anastasi todo lo salva con una verdadera vocación sentimental.

De tal manera lo hace que “Ánfora y Glorificación” es un libro para ser leído en reuniones de familia, con la lámpara encendida y los dulces caseros sobre la mesa, para que los niños los coman después de escuchar la lectura amable de las escenas de pura familiaridad.

Este poeta está en lo que él va viviendo en su hogar, en los ojos de sus niños. Nada más sencillo, elegante, prestigioso que como anuncia la llegada de una hija en su hogar de tres varones:

*“Hijos: vuestra ansiedad se calme, éste es mi bando
vigilad los jardines, subid y montad guardia
que se cierren las puertas y se abran los balcones;
¡Hay otra niña en casa!”*

Poeta de su medio íntimo, de su expresión risueña de la vida de hogar, Anastasi es cantor sin ligas y sin trabaduras: todo lo que dice con armonía placentera, con fuerza creadora, con ansias de que el mundo sepa de su felicidad hogareña, con mujer joven, hijos amados, cocina encendida y arroyos para cantar. Todo esto es el caudal de poesía, de su sensibilidad y de su vida toda”, comenta M. G. Hernández.

Por su parte el diario “La Prensa”, del domingo 22 de setiembre de 1946, destacan el “Vigor evocativo y contagioso hasta emocionar el ánimo de quien lee, los poemas denominados “Llama de infancia” o “Romance del muchacho amante”.

En la segunda parte de la Ánfora y Glorificación canta al paisaje de Mendoza y San Luis.

Respecto a su tierra sanluiseña escribe el poema titulado Río:

“Por su lecho de piedra de aspecto milenario cuya ribera el césped verde colorea el río de El Trapiche, como un cura de aldea camina entre las peñas, rezando su rosario...”

La última poesía de Atilio Anastasi que conocí fue la que dedicó a su esposa en la fiesta de las bodas de oro matrimoniales; un año antes de su muerte el 9 de febrero de 1987.

César Rosales

Este poeta no pertenece propiamente a la generación del 30, pero durante esa década fue elaborando su obra poética.

Había nacido en el Valle de San Martín que antiguamente se llamara Santa Bárbara, por estar ubicada al pie de la sierra del mismo nombre. Rosales debió de niño bañarse en el arroyo de la Cañada del pasto y jugar con los niños montañeses de la zona. Un lugar de paseo próximo a la Villa y que extasiaba los ojos del futuro poeta en la Huertita. El arroyo de ese nombre recorre el valle saltando entre las rocas y formando saltos y lagunas de gran belleza. De lo íntimo de la montaña puntana pasó a vivir a Buenos Aires, donde colaboró en La Nación. Entre sus obras poéticas se destacan: “Después del Olvido”, “Vengo a dar testimonio” y “Cantos de la Edad de Oro”. Además se ha destacado como ensayista y traductor. “Vengo a dar testimonio” obtuvo el Primer Premio Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Literariamente está ubicado en la llamada “generación del 40”, pues según el mismo poeta, su primer libro de poemas:

“Después del olvido” fue publicado en 1945. “Pero dice, no era un principiante en las letras, puesto que desde varios años antes venía publicando versos y prosas, primero en el lejano y solitario sur donde me incliné en el obstinado, misterioso y cotidiano oficio de escribir.”

Por lo tanto, Rosales es un hombre de la década del 30, pues en ese período fue elaborando su obra poética que abarca 30 años de su vida. Había nacido en 1910 y fallecido en 1973.

Dice Delia María M. de Mollo que:

“Terruño e infancia, como crisol luminoso aparecen entrañablemente unidos en la poesía de Rosales y son el leit motiv que ha de circular por sus versos ya como tema muypreciado, y como sentimiento trascendente.”

Bajo el subtítulo de “otros rasgos de originalidad”, dice la señora de Mollo que Rosales es poeta que inaugura el verso de palabra esplendente, asentado en símbolos y alegorías, el lujo de la forma está puesto en función del destello interior, de la esencia de la existencia, como una manera de iluminar por su versículo la condición del hombre en el cosmos.

Por los símbolos de su poesía, si estamos atentos, pasan revelaciones de infinito: río tiempo que fluye: Monte Blanco, enigma de la lucha de principios: lucha dentro de la cual aquel defiende el orden cósmico, ese cosmos cuyo paradigma es su pueblo “de cuatro calles y una plazuela” en donde pervive la familia, estrellas de los días” (pág. 191). Con anterioridad ha escrito la mencionada autora sobre César Rosales, que “hubo para el poeta aprendizaje de libros y vivencias, de éstas, las que más cuentan son las de la primera edad. Égloga es el título de un soneto suyo que nos enteramos de que el cardenal nativo fue su primer maestro de canto: “de él aprendía la pura hechicería de trocar en destello y melodía el terrenal asombro de estar vivo.”

Rosales, como expositor en la Mesa Redonda sobre la poesía de Antonio Estaban Agüero, al referirse a Merlo, escribe: “Pienso que Teócrito y Virgilio, Gacilaso y Pascoli, Francis James y Antonio Machado hubieran vivido a gusto en mi terruño del noroeste, San Martín, distante poco menos de unas veinte leguas de Merlo en el nunca olvidado y casi desconocido rincón de mis mayores.”

Relata Rosales que: “cuando era todavía un niño solía yo, camino del valle de la Media Luna, cerca de La Huertita, hacia la pequeña villa natal de San Martín, antes de Santa Bárbara y originalmente el Rincón de los Rosales, descender a caballo una fragosa y extendida pendiente, desde un paraje denominado La Mesilla hasta la estancia Los Nogales, donde más que los Nogales que allí había me gustaba mirar los rumorosos olmos que sombreaban el patio frontal donde se ataban las cabalgaduras. Mientras recorría ese trayecto, desde cuya pendiente se dominaba con la vista grandes distancias, me daba contemplar la borrosa y fascinante lejanía, hasta el último confín. Y allá lejos, mirando hacia el este, veía el gran cordón azul de la sierra de Comechingones donde por las noches brotaban de sus pliegues misteriosas hogueras. ¡Qué rara sugestión, qué sortilegio mágico tenía para mí aquel azul de sólido zafiro contra el azul clarísimo del cielo! Y no sabía yo que allá lejos, al pie de la montaña vivía y soñaba un niño predestinado a ser poeta, aquel que conocí, hombre ya, una tarde estival, por un feliz designio del azar, a la sombra de sus amados árboles nativos, rumorosos de pájaros, como el recio algarrobo secular “padre y señor del bosque...”

Juan Ramón Jiménez fue admirado por César Rosales, el cual a su vez devolvía su afecto al gran poeta español lo mismo que a Zenobia Camprubí su esposa. Como decía Raúl Roa en el Homenaje a Jiménez “era una delicia inefable oírle el espíritu trasmutado en verbo. La gracia andaluza matizaba sutilmente su grave melancolía de árabe neoplatónico.”

Rosales pudo apreciar y gustar de esa delicia literaria, pues, Juan Ramón lo visitó en su casa de Buenos Aires, donde dice el poeta puntano “prefería escuchar al maestro cuyas palabras tenían la sugestión y el poder de un sortilegio, de una emanación espiritual. Alto, delgado y pálido, como ciertas figuras descarnadas del Greco, todo él me daba la impresión de un llama esculpida por el tiempo... el aire le llenaba la voz y aleteaba en su rostro; el aire de la vida, una de cuyas formas era el hijo del diálogo encendido, tenso, comunicante, cuerda tañida por dos almas, vibrante y extendida sobre dos soledades, dos silencios, dos unidas orillas.” Rosales escuchaba a Jiménez compartiendo totalmente sus palabras cuando decía:

“Creo en la realidad de la poesía” y confesaba a continuación: “yo tengo escondida en mi casa a la poesía como una mujer hermosa. Y nuestra relación es la de los apasionados”.

Rosales conocía en la década del 30 la obra poética de Juan Ramón escrita en América y que está contenida en su libro “En el otro costado”. César Rosales consideraba que el andaluz Juan Ramón fue como Darío un irradiador de influencias y que tenía más importancia por los nuevos caminos y las inéditas rutas que él genialmente marcara por su misma obra personal. Pasando a otro autor según la señora de Mollo, Vicente Alexandre y Rosales se admiraban mutuamente. El sevillano nacido en el siglo, autor de “Ámbito” y “Premio Novel” dijo en su momento del poeta puntano autor de “Patria Elemental” que es una obra hermosa. Es lo que yo llamaría poesía de comunicación.”

Para concluir estas deshilvanadas páginas sobre el poeta Rosales quiero repetir lo que la señora de Mollo dice de los Cantos de la Edad de Oro: “Los Cantos, a la manera de una sinfonía permiten escuchar la floresta, la vida en aquella casa natal al pie de la colina, la higuera madre, estremecida catedral, el pájaro de la infancia, los frutos silvestres, el amor por la poesía prefigurado en la niñez y los misterios insondables de la vida que ya anuncian sus notas.”

Juan Ramón Jiménez y César Rosales amaban tiernamente a los niños, es por eso que termino este humildísimo trabajo con una advertencia del poeta español, referente a su Elegía andaluza “Platero y yo”.

César Rosales conoció esta bellísima obra en la versión de Editorial Losada publicada en 1939, cuando el poeta puntano, acababa de cumplir los 30 años de edad. Debió conmoverlo profundamente tanto la dedicatoria de la Elegía andaluza como la advertencia para todos los hombres que asomaban a este libro para niños.

En la primera página está asentada la emotiva dedicatoria a la memoria de Aguedilla, la pobre loca de la calle del sol que me mandaba moras y claveles. Y en la advertencia de la Elegía andaluza, luego de citar a Novalis, cuando dice “donde quiera que haya niños existe una edad de oro”, agrega unas palabras que han merecido pasar a la eterna memoria de los hombres. Pues, por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta y se encuentra allí tan a gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha edad de oro de los niños; siempre te halle yo en mi vida mar de duelo; y que tu brisa me de su lira, alta y a veces, sin sentido, igual que el trino de la alondra en el sol blanco del amanecer!

En su largo poema titulado “El otro juego”, César Rosales llora sin lágrimas la muerte trágica de una niña montañesa: “Nadie pensaba, no, nadie temía que la niña con aire de sonámbula y la estentórea gallina buscando el hilo y el dedal perdido pudiese quedar sola y a oscuras para siempre abandonada en medio de un caserón desierto en un patio sin luna.” Y Agüero, en su “Romancero de Niños”, se interrogará sin encontrar respuesta: “Ay, ¿por qué? Al niño lo están velando?”

Con respecto al vivir en su pueblo montañés César Rosales en su sonata canta:

*“Yo nunca he visto juntos
tanta luz, tanto cielo
como en ese puñado
de cal y de silencio que es el rostro
y el alma de mi lejano pueblo.”*

Juan Ramón por su parte dirá: “Pasaron serenas las horas. No hay guerra en el mundo y duerme bien el labrador, viendo el cielo en el fondo alto de su sueño...”

... Los trabajadores canturrean por lo bajo en un soñoliento cansancio. Sentadas en los zaguanes las viudas piensan en los muertos, que duermen tan cerca, detrás de los corrales. Los niños corren, de una sombra a otra, como de un árbol a otro los pájaros...

Acaso entre la luz umbrosa que perdura en las fachadas de las casas humildes, pasan vagas siluetas calladas, dolientes, que contrastan, en su oscura apariencia medrosa, con la mansedumbre que el crepúsculo malva lento y místico, pone las cosas conocidas...

Los niños se alejan, y en el misterio de las puertas sin luz, se habla de unos hombres que “sacan el unto para curar a la hija del rey, que está hética.

Y Agüero cantaba así a Villa de Larca:

*Dame tu paz, tu paz y tu silencio
para aromar mi amor, Villa de Larca.
Dame la modestia de tus tapias.
Dame tus palmeras numerosas y altas
para soñar con Arabia y con beduinos
en la pronta luz de esta comarca.*

Concluyo con el canto al chañar de Rosales en sus “Cantos de la Edad de Oro.”

*Espinoso, ceniciento chañar abroquelado
de esféricas, bruñidas bayas de oro,
árbol de la ilusoria Navidad campesina
en rededor del cual los hijos del labriego
del pastor, del minero,
tejían una ronda bucólica y sencilla con el asno
y el buey*

el cordero de cándida espuma vernal.

Segundo Fernández, compañero y amigo de Víctor Saá, si bien puntano de estirpe, abandona después del año 20, la ciudad de San Luis para marchar primero a La Pampa y luego a Chubut. Es así que su obra literaria juvenil se remonta a los años 1919 y 1925 en los que publica sus poemarios “Hacia las cumbres” y “Luz y Azul”. Recién a fines de la década del 30 regresa a San Luis para instalarse luego en Buenos Aires. En el decenio del 30 aparece una colaboración suya en la revista Ideas, pero su actividad se concentra, hasta su jubilación en el cargo de Inspector Seccional de Escuelas.

Lejos de la década del 30 publica su tercer libro: “Milonga del Amanecer.”

Juan Adolfo Amieva. No olvida mencionando la Doctora Gatica de Montiveros, haciendo especial referencia a sus poemas en la revista Ideas y a la obtención de Premio de Honor “La violeta de Oro” otorgado en “Juegos florales”, en Villa Mercedes. Fue periodista y profesor en Letras, título que obtuvo en Buenos Aires.

Armando Molina, ya mencionado, publicó en la década del 30 “Poliedro”; aunque era santafecino de nacimiento, fue un puntano de adopción.

Polo Godoy Rojo publica fuera de la década del 30: “El Malón”, “Campo Guacho”, “Nombrar la Tierra” y “Poemitas del alba”.

Miguel Otero Alric ejerció las presidencias del Ateneo de la Juventud Juan Crisóstomo Lafinur y del Ateneo José Ingenieros.

En 1937, participó en el Primer Congreso de Historia de Cuyo con un valioso trabajo sobre Avé Lallemand.

Posteriormente ha seguido publicando en periódicos y revistas que revelan su capacidad de investigador.

Puede afirmarse que Miguel Otero Alric dedicó parte de su vida al conocimiento de la obra y de la vida del Ingeniero Germán Avé Lallemand. Se inició, como hemos dicho, con la presentación de un valioso trabajo sobre este incansable hombre de ciencia, el cual fue publicado en la ciudad de Mendoza. Posteriormente escribe “La estancia puntana de antaño a través de un estudio de Germán Avé Lallemand”, el cual fue presentado en el II Congreso de Investigaciones Folclóricas y editado por el Centro Dalmiro S. Adaro de la ciudad de San Luis. Con anterioridad, Otero Alric había presentado la obra “El mapa de Lallemand” publicado en 1882 en San Luis, por la Revista de la Asociación de Empleados de Banco.

En el boletín de la Junta de Historia de San Luis publica “Algunas facetas de la vida y obra de Lallemand en el solar puntano”. De éste último trabajo hemos escrito una síntesis breve y transcrito pasajes que creemos no sólo valiosos sino dignos de perdurar en el recuerdo de los lectores amantes del terruño.

Otero Alric que como ya hemos dicho presidió los dos Ateneos del 30, “Lafinur” e “Ingenieros”, era como escribiera la Doctora Delia Gatica de Montiveros un pulcro artista de la palabra. También fue secretario de Redacción del periódico mensual Croquis que tuvo una cortísima duración.

Otero admiraba profundamente a Agüero como poeta, fue así que un gran dolor le embargó al llegar la noticia de su muerte el 18 de julio de 1970. Desde entonces dedicó sus días a luchar por la repatriación de sus restos a Merlo, su pequeña patria. Para ello gestionó ante todos los poderes de la provincia y

movilizó todas las instituciones culturales, instándolas para que retomaran al gran poeta puntano a su tierra natal.

En el N° 31, de la Revista Virorco (Órgano de la Sección San Luis de la Sociedad Argentina de Escritores) dedicó una bellísima página titulada “La hora del Retorno” para con voz acongojada pedir la vuelta del poeta.

Escribía entonces en las págs. 13 y 14 de Virorco lo siguiente:

“La aurora de un día claro iluminará la hora del retorno ese día el solar nativo acogerá la llegada del cortejo peregrino.

Tras marcha lenta, grávida de nostalgia y emociones reprimidas, devolverá a la comarca, al viento y al sol; a la tierra dolorida y callada la presencia enmudecida del poeta.”

.....

“No sé cuando será pero lo intuyo. Sé que vendrá el momento en que canciones en el alba anunciarán la hora del retorno. La hora del retorno de Antonio Esteban Agüero en su Merlo entrañable.

Con el relicario de su cuerpo muerto marchará la caravana que ha de restituirlo al sueño eterno de sus comarcas, para que duerma perennemente en el regazo humilde del camposanto de su pequeño país, convertido en mensaje; en sustancia; en savia vital, pregón y canto de la tierra madre.”

Esto escribía J. Miguel Otero Alric en San Luis, en un diciembre de 1975: Diez años después, en 1985, se cumplía cabalmente el pedido del amigo del poeta, cuyos restos descansan en su amado Merlo.

José Anello

En los primeros años de la década del 30, otro joven adolescente puntano sintió el llamado de la poesía. Se trata de José Anello que prometía para un próximo futuro un florecer poético de auténtica belleza.

Lamentablemente esa floración se marchitó y murió muy pronto. Creo necesario rescatar de los años muertos dos poemas de los años 1933 y 1934:

Añorando

*Mi alma está triste
mi alma está sola
añora las tierras
de Luján, añora
sus plácidas noches,
sus claras auroras
sus tardes que invitan
a vagar solas
y sus madrigales*

*de fragante sombra;
y lo que más sueña
lo que más añora
con grandes nostalgias
son dos mariposas
puras como flores, bellas como aurora,
que hicieron entonces
más gratas sus horas.
Muy triste está mi alma,
muy triste y muy sola
añora las tierras
de Luján y añora
el grato recuerdo de Cota y de Cora.*

Romance para unos ojos

*¿Qué tienes alma pobre alma mía
que hoy así tan triste estás?
– yo sufro de mal de amores
y no lo puedo curar.
Padezco por unos ojos
de suave y claro mirar
me miraron una vez
y no los olvido más
– Y es que no existe alma mía?
Remedio para este mal?
¡Ay, existe un tan sólo
muy difícil de lograr!
¡Que aquellos me miren
aunque sólo una vez más!*

Otro joven poeta de la década fue el Maestro Martín Grillo, el cual apenas salido de la adolescencia se dedicó a la poesía, pasión ésta que le acompañó hasta el día de hoy, cuando peina canas y sus nietos bullen en torno suyo en los jardines de El Trapiche.

Martín Grillo cursó sus estudios de magisterio en la Escuela Normal de Maestros de la ciudad de San Luis. Durante su permanecer en la misma compartían los claustros escolares dos poetas “Antonio Agüero y Amilcar Urbano Sosa, de los cuales ya nos hemos ocupado. Egresado, fue recorriendo los diversos rumbos de la patria enseñando a los niños con su obra y su ejemplo. No obstante, su labor pedagógica en los largos atardeceres de la pampa y la montaña, fue elaborando una humilde pero valiosa obra poética. De sus últimos poemas rescatados, por el que esto escribe, encuentro el titulado “Vivencias” inspirado en el libro “Vivir, amar y aprender de Leo Buscaglia.

Grillo desde su iniciación fue activo colaborador de la revista Viorco, órgano de la Sección San Luis de la Sociedad Argentina de Escritores.

Las Carabelas

*El Tres de Agosto, de Palos
salen las tres carabelas.
Se van por mares extraños
en busca de nuevas tierras.*

*Cuanto mar y cuanto cielo!
Y qué naves tan pequeñas!
Qué débiles son las barcas!
Y qué difícil la empresa!*

*Dejan la playa española
y hacia el misterio se alejan.
Al soplo de lo infinito
cambiantes formas semejan.*

*Ya son tres cisnes plateados
en lago azul sin riveras.
Ya son tres blancas palomas
volando entre olas inquietas.*

*Ya son tres níveos lunares
sobre las aguas inmensas.
Ya son tres pétalos albos
en fino cáliz de niebla.*

*Ya son entre cielo y mar
sólo tres puntos apenas.
Ya son invisible sueño
tras de las brumas espesas.*

*Ya por fin! son los titanes
que han descubierto la América,
haciendo triunfar de España
su cruz, su fe y su bandera!*

Martín Grillo, Bagual (San Luis), 12 de octubre de 1937 (Maestro de la Escuela Nacional N° 52)

BIBLIOGRAFÍA

- (1) La Traducción del libro de Schmidel, según Carbia es “una labor seria y honda”.
- (2) El poemario referido obtuvo el Gran Premio de las Letras de la ciudad de Necochea en 1968.
- (3) Rosales integra la “Antología de Poetas del Interior”, editada por Sade (1971).
- (4) Mesa Redonda sobre la Poesía de Agüero. Pág. 59 a 63, 1972
- (5) Obra citada (pág. 60).

Capítulo VIII

FELIPE S. VELÁZQUEZ PIONERO DE LA PUNTANIDAD

En 1935 se publicó un valioso estudio en la revista "Ideas" titulado "Un momento de la cultura literaria en San Luis", el que paso a transcribir:

"Desde 1925 a 1935, en San Luis, no se ha producido una sola obra de carácter literario. Hacemos notar que en esta década están incluidos tres años de acción intensa realizada por el Ateneo de la Juventud Dr. Juan Crisóstomo Lafinur, fundado el 14 de mayo de 1932.

Empero, el índice medio de la cultura en nuestra capital y en la provincia toda es superior al índice medio del resto de Cuyo."

"Hay demasiado magisterio entre nosotros para que desconozcamos esta verdad que puede comprobarse con el más superficial conocimiento de nuestra característica social e individual."

"En la misma década en que no se produce obra literaria alguna, como ya lo hemos apuntado, brilla como estrella de primera magnitud en nuestro cielo diáfano y profundamente azul, un venerable educador que es ejemplo de laboriosidad intelectual y que debemos calificar de singular. Nos referimos a Don Felipe S. Velázquez, quien al cumplir los 80 años de una vida ejemplar por donde se la mire, anonada a la juventud que está concretada en esperanza y a la madurez que poco o nada ha hecho en el terreno de las letras y de la ciencia, con la publicación de tres obras que definen y aquilatan su labor intelectual personalísima."

Para Víctor Saá fue la palabra de Velázquez lo que él llama "Una voz del terruño" la que le incitó a estudiar y escribir para San Luis y escribe en la pág. 71 de su obra la Psicología del Puntano.

"Al finalizar el siglo pasado, un maestro puntano, S. Felipe S. Velázquez singular ejemplo de claro criterio y noble existencia, hizo un llamado a la juventud de mi tierra, incitándole al trabajo intelectual y marcándole con su indiscutible autoridad el camino del estudio y de la solución de los grandes problemas sociológicos que nos atañen.

Velázquez visto por el Dr. Juan Saá

En unas "Acotaciones" sobre la conferencia de Velázquez, escribía en 1933 () el Dr. Juan Saá. "El noble anciano, señor Felipe S. Velázquez, es uno de los puntanos que con mayor tesón han trabajado por el progreso espiritual y material de la provincia de San Luis. Su obra desde diversos aspectos ha cubierto casi medio siglo. Desde la lejana época en que apareciera "El Chorrillero" hasta nuestros días, puede decirse que su espíritu ha estado atento a toda iniciativa que directa o indirectamente pudiese interesar a la cultura de su pueblo. Ya sea desde el Ministerio de Hacienda, como en la Dirección del Departamento Topográfico o en el Rectorado del Colegio Nacional, su labor ha dejado hondas huellas, aparte de mil publicaciones sobre temas distintos que han ido jaloneando día a día su

fecunda y larga existencia. Su incitación a la juventud para que abrace sin temor la defensa del ideal y la justicia, no han de caer en terreno árido, si es que aún se conservan las virtudes tradicionales de la raza.”

20 de Mayo

Por su parte Gilberto Sosa Loyola, con el seudónimo de Eugenio de Pantoja escribe:

“Don Felipe Velázquez fue y será para los puntanos, durante años, el autor de un libro primigenio, entrañablemente nuestro “El Chorrillero”. Cuando apareció en 1905, nadie había publicado libros literarios en nuestra ciudad, nadie en medio de nuestra cultura incipiente se había atrevido a exteriorizar en forma orgánica los frutos de una preocupación estilista y literaria. En sus páginas se trazaron los primeros lineamientos biográficos de nuestros héroes locales.”

Así fue la página que Felipe Velázquez le dedicó a Pringles, escribe Hugo Arnaldo Fourcade.

“A tono con la sencillez lugareña la pintura del héroe de Pescadores, es brevísima y simple, pero suficientemente como para burilar esta virtud esencial. Modesto como la patria en que nació: los años libres y purísimos de sus montañas vírgenes, retemplando su espíritu privilegiado, preparándolo para las grandes obras.”

Por su parte la Dra. Delia Gatica de Montiveros escribe en 1981:

“Casi no hay sitio material en la ciudad y sus contornos; casi no hay empresa de orden intelectual donde aún con mirada superficial no se encuentre la huella, el pensamiento, la voluntad del Gran Hombre. Dotado de inteligencia extraordinariamente lúcida, de rara fortaleza moral, de una precocidad poco común; Felipe S. Velázquez tuvo el privilegio de ser primero en muchos casos.”

Su influencia en la cultura de San Luis se mantuvo vigorosamente durante cinco décadas. Figura entre los hombres más conspicuos de la generación puntana del 80. Siendo aún muy joven tomó parte en la creación del Liceo Artístico, es considerado como uno de los precursores de la investigación del Folklore en la Provincia de San Luis.

Velázquez pionero

En su libro "Más allá de lo visible", escribe:

"...nos encontrábamos en Buenos Aires, estudiando Ingeniería en la Facultad respectiva de esta ciudad y anheloso de aprender, en la acepción vasta de la palabra, era lógico que tratáramos de beber los conocimientos en todos los focos del saber que nos reflejaran útiles y elevados."

Es por ello que Don Felipe no vivía totalmente inmerso en sus estudios técnicos sino que seguía ávidamente cuantas veces podía la exposición de las ideas políticas y sociales desde la barra del Senado Nacional, de hombres de la categoría intelectual de Sarmiento, Mitre, Rawson, Quintana. Pues bien, no obstante lo grato que resultaba para su espíritu la formación que iba adquiriendo en la Universidad y a través de la palabra de los hombres más representativos de la época, no titubeó en enrolarse. Decía en su conferencia, Centro Puntano de Buenos Aires, noviembre 9 de 1944, el Dr. Ventura S. Ojeda, en una comisión de Ingenieros, que en el Chaco deben trazar el pueblo de Resistencia. 1875/76 interrumpe momentáneamente sus estudios. En plena selva chaqueña, defendiéndose de las asechanzas del salvaje, efectúa como ayudante sus primeros trabajos profesionales. (Las colonias Timbó y las Toscas son un poco también hijas de Don Felipe). Este bautismo pone a prueba su valor y su entereza". Resistencia, coraje y estoicismo son los valores básicos con que enfrenta su tarea."

Víctor Saá en su obra Psicológica del puntano (pág. 75) destaca que "el carácter del mismo se puede calificar de resistencia en oposición a los temperamentos agresivos... resistencia que es una forma del senequismo hispano."

Y como manifestación cabal de esa resistencia y estoicismo nosotros encontramos en Don Felipe la virtud del valor. Valor que Saá en su retrato espiritual del puntano califica de "valor sin arrogancia" (pág. 77). Es verdad, agrega: "El valor puntano tiene sencillamente, lacónicamente una asombrosa, ignorada prosapia. Es valor único, callado, desconocido casi no escrito". Pues bien, Velázquez era hijo de esa San Luis que por el valor de sus hijos mereciera el tratamiento de muy noble y muy leal, premiando el valor de los 200 puntanos que en 1807 contribuyeron heroicamente a expulsar a los ingleses de Buenos Aires.

La labor que Don Felipe iniciara en el áspero y casi inaccesible Chaco continúa años después en San Luis, que mereció del Ingeniero Pawlosky, entonces Director de Vialidad el siguiente juicio: "En 1887, con mente previsor, redactó un proyecto general de caminos públicos. La continua preocupación de dotar a la provincia de caminos públicos, es el primer título de benemerencia entre los que más tarde han continuado y realizado sus primeras ideas de precursor que el nuevo Departamento de Vialidad debe conservar." Del diario La Opinión transcrito por el Dr. Ventura Ojeda en su conferencia citada(1945).

Poseedor del título de Ingeniero geógrafo realizó en la Provincia de San Luis una serie de trabajos destinados a humanizar el paisaje natural en algunos sitios rudos y ríspidos.

Realizó así el trazado de Villa General Roca y proyectó la urbanización de Villa Santa Rosa para lo cual amplía su trazado.

Siendo Director del Departamento Topográfico y Obras Públicas de San Luis “levanta el plano de la Región Sud de la provincia y traza el paralelo 35 que la limita; refuta los límites dados a la misma por Don Germán A. Lallemand; ajustándose al laudo arbitral del Presidente Roca, estudia el trazado de la línea divisoria entre Córdoba y San Luis; es también suya la demarcación dividiendo la Provincia en Departamentos y Partidos.”

En El Chorrillero dedica un capítulo al Colegio Nacional de San Luis, del cual dice orgullosamente lo siguiente: “Este establecimiento de educación secundaria marca para San Luis una época memorable en la historia de su desenvolvimiento intelectual.”

En este colegio de sus amores durante 19 años, dictó la cátedra de Matemáticas. En el año 1887 fue designado Vice-rector y en el 89 ocupó el cargo de Rector. En éstas últimas funciones dice el Dr. Ventura S. Ojeda: “Reglamentó el funcionamiento interno del Colegio dando normas para el ajuste de su marcha, instituyó la práctica de las “conferencias” entre los miembros del personal sobre temas relacionados con el trabajo de cada especialidad y sobre moral...; por su iniciativa... inscribió mujeres, como alumnos. Esta innovación suya se generalizó pronto en los demás colegios de la república, siendo el de San Luis, el primero de su género que las contó en sus aulas.”

De este contingente femenino saldrá más adelante la primera médica puntana Dra. Beker.

En aquellos lejanos días del fecundo rectorado de Don Felipe, a fines del siglo pasado, debemos destacar tres hechos, o realizaciones en los que en mayor o menor grado intervino activamente.

El 6 de agosto de 1887, tiene lugar en San Luis un hecho de gran trascendencia cultural: La inauguración del teatro del Club Social, ocasión en que hizo su presentación la compañía lírico dramática dirigida por Manuel Pérez Padrón.

El segundo hecho tiene lugar en los últimos días de mayo de 1881, cuando quedó definitivamente organizada la comisión para la erección del monumento al héroe de Chancay, que integró entre otros Velázquez.

Y el tercero, es la ley promulgada el 3 de julio de 1888, que aprobó el contrato celebrado en noviembre del año anterior con Sartorio y Deluigi para la construcción de la Iglesia Matriz.

Más adelante ocupó en dos oportunidades la presidencia del Consejo General de educación de la Provincia de San Luis.

Como puede apreciarse gran parte de la vida de Don Felipe Velázquez estuvo dedicada a la docencia, lo que confirma la afirmación de Saá de que todo puntano lleva el maestro adentro.

Dentro de su vocación docente hay que destacar en Velázquez su inclinación hacia la ciencia más que para las humanidades. El mismo Víctor Saá en su libro Psicología del Puntano afirma que el puntano “Ha demostrado más capacidad para la especulación científica que para la creación artística”. (pág. 82)

Y más adelante nos habla de la inteligencia clara, analítica del puntano.

En el año 1935, Felipe Velázquez escribe para el Congreso de Instrucción Pública de San Luis, un trabajo titulado “Estructura propia y Regional de la Educación Argentina”. Proclama en él la necesidad de una escuela esencialmente argentina y repudia el afán en educación de imitar por imitar. De acuerdo con la cita del Dr. Ventura Ojeda escribe: “El arraigado poder de imitación en el criterio americano es el nudo fatídico que neutraliza el pensamiento como extraño anacronismo en épocas de tan elevada disciplina de las facultades propias y naturales de los pueblos.” (“La Obra Cultural de Don Felipe S. Velázquez.

Obra de Felipe S. Velázquez

Siendo estudiante funda un seminario estudiantil cuyo título el “Censor”, revela el estado de espíritu de la muchachada puntana de aquel entonces.

Más adelante el gobierno de la Provincia le designa para que escriba una “Memoria descriptiva de la Provincia de San Luis”, que luego fue presentada, traducida al francés en la Exposición de París en 1888. Esta misma obra, en la que colaboraron con Velázquez, Juan T. Zavala, Eulalio Astudillo, y Emeterio Pérez, obtuvo en la Exposición de San Francisco de California (1888) medalla de oro y diploma de honor.

Más tarde publica las siguientes obras: “El Chorrillero”. La novela costumbrista “Carmen”. Posteriormente aparecen “Reflejos”, “El Estudioso Argentino”, “Más allá de lo visible”.

En la conferencia leída en Buenos Aires en el Centro Puntano, a la que ya nos referimos, el Dr. Ventura S. Ojeda escribe “sus escritos fueron carentes por lo general de belleza literaria, de figuras retóricas, de adornos.”

Sin embargo, Víctor Saá que fue durante su vida un severísimo crítico literario escribe en la Nº 21 (Psicología del Puntano) “Léase” El valle del Trapiche en el Chorrillero, por Felipe S. Velázquez, pág. 137 (2º Edic.) Buenos Aires 1911. Esta exacta y bella descripción puede presentarse como paradigma a fin de tener una idea de aquello que es el valor estético de nuestros valles y quebradas.

¿Revisionismo histórico en Velázquez?

En una conferencia leída en la Quinta Sección Cultural del Ateneo de la Juventud, ciclo 1933 expresó algunos conceptos que no puedo menos que transcribir por su objetividad y coraje para enfrentar la que entonces se llamaba Historia Oficial. Decía entonces:

“Conocedores desde más de un siglo atrás, de nuestra historia, así en conjunto como la descomposición de sus distintos tramos: político, administrativo, militar, moral, económico y social, nos creemos modestamente habilitados para reconstruir en su proceso integral, recordando hechos y episodios, y exclamar como Cristo en sus

principales actores, que el que se considera sin mancha que tire la primera piedra.

En consecuente corroboración como hitos culminantes de mira, perfilaremos algunos puntos más salientes.

Demasiado conocido es el drama de Navarro, cuyo funesto tramo fue sustentado por el fusilamiento de Dorrego, gobernador del estado y el argentino más ilustre de la época. Es éste quizás el error militar más grave que registran los anales patrios, porque intervienen en su desenlace la tradición de un jefe del ejército y la ofuscación lamentable, no ajena de inspiraciones extrañas cobardes, de un meritorio general; con el agravante de engendrar en sus nefastas consecuencias una tiranía de 20 años, que el pueblo argentino no ajeno al luctuoso suceso, expió con lágrimas de sangre. Sin embargo a ninguno de sus actores se descalificó. Ambos gozan del recuerdo póstumo en las páginas y momentos históricos.

En 1863, el general Ángel Vicente Peñaloza (Chacho) retirado tranquilamente de sus correrías encontrábase con su familia en Villa Olta (hoy Rivadavia), Rioja, y sorprendido en su domicilio por una fuerza nacional a las órdenes del Coronel Irrazabal, fue decapitado y mutilado su cuerpo en la forma más despiadada y salvaje.

El referido Jefe obraba al inmediato mando del "Interventor de la Guerra en el interior", General Don Domingo Faustino Sarmiento, siendo Presidente de la República el General Bartolomé Mitre. Importancia alguna se señaló a este hecho inaudito; pasando despectivamente al olvido, sin reflejar recriminaciones por responsabilidades. Pero decimos nosotros, el hecho inaudito no cayó en el vacío. Y si Velázquez en 1933 escribía lo que hemos leído en 1981, casi 50 años después, Julio Irazuta en su "Breve Historia Argentina", (Pág. 155): "Sarmiento había pregonado la necesidad de no ahorrar sangre de gauchos, pues según él era lo único que tenían los humanos (de acuerdo con el dicho del gran historiador francés Mignet). Consecuentemente con su prédica, al enterarse de la muerte de Peñaloza expresó

su satisfacción, agregando que ello se debía sobre todo “por la forma” en que se lo había ultimado. Frase que en épocas más tranquilas, le fue enrostrada por sus adversarios políticos.

Su panegirista, el gran poeta Lugones, censuró la crueldad de los métodos empleados para someter a los federales y en la biografía del “Profeta de la Pampa”, escribió “Las aldeas de la Rioja arrasadas a sangre y fuego representan iniquidades que la historia no puede atenuar y que el mismo afianzamiento de la nacionalidad no justifica. Fue éste el gran error de Sarmiento, al confortar la negación de su doctrina. No se civiliza a sangre y fuego. La prueba está en que esas provincias no se han levantado de su postración. Son las ánimas en pena de la montonera exterminada.”

Pero volvamos a nuestro Don Felipe y el año 1933, en que escribía y leía para los muchachos del Ateneo de la Juventud:

“El 24 de setiembre de 1874, como recurso de asegurar el éxito a una rebelión militar se asesinó en Mercedes (San Luis) al comandante en jefe de las fuerzas, general D. Teófilo Iwanosky, en momentos que se encontraba en cama, y sin darle tiempo para vestirse, recibió una descarga de fusilería, que dejó estampada en las paredes de la habitación la masa encefálica del valiente y meritorio militar. En esta capital aún sobreviven personas que pudieron observar horrorizadas el lúgubre cuadro que presentaba el local de la tragedia relacionada. Su responsable, otro general de la nación, poco tardó en ocupar puestos de distinción en el ejército y en el comando de intervenciones nacionales.”

Don Felipe, hace aquí referencia a la “sublevación mitrista contra el resultado de las elecciones presidenciales, que habían dado el triunfo a Avellaneda. Como sabemos, en definitiva, las fuerzas del mitrismo fueron derrotadas en las localidades de La Verde y Santa Rosa.

Continúa don Felipe en su implacable enumeración de hechos sangrientos que entenebrece la acción de todos los políticos, incluidos los que se proclamaban sin mancha. Y dice:

“En el año 1886, en el propio domicilio del gobernador, fue asesinado en San Juan, por un grupo de individuos, que asaltó la casa, el senador nacional Dr. Agustín Gómez. El ministerio cubrió el delictuoso drama que entre penumbras aparentaba traslucir planes políticos electorales, sin llegar a puntualizar responsabilidades de descalificaciones para el porvenir.”

Aún no bien reposados los ánimos exaltados por comicios electorales, en 1893, las policías de la provincia de Buenos Aires, ultimaron en la estación de Bragado, a los hermanos Gregorio y Agustín Isla, ambos diputados electos y personas de ascendiente político y social en la referida provincia.

Las víctimas que habían actuado en un hecho de sangre desarrollado horas antes por las causas políticas, encontrándose heridos, guardando cama, rodeados de sus esposas e hijos pequeños cuando se les sacrificó alevosamente.

Como corolario de tan ingrato acontecimiento un cuerpo de ejército destacado en La Plata que observaba el retiro de una manifestación popular con destino a los pueblos de su residencia, molestado por algunos “vivas”, propios de los momentos de entusiasmo cívico, protestó con descargas cerradas de máuser sobre los trenes que conducían aquellas masas ciudadanas haciendo más víctimas inocentes que las causadas por la bomba que Orzini lanzó contra Napoleón III a su retirada de “La Opera de Paris”.

Las crónicas periodísticas anatomizaron el drama trágico, más la opinión pública las entregó a la dinámica del tiempo y éste al olvido, como todo los que dejamos narrados, y miles más.”

Y Don Felipe concluye su conferencia con un llamado a la objetividad histórica con las siguientes palabras:

“Trazados estos perfiles al temple de la verdad histórica, única base granítica en que descansa la justicia póstuma en su augusta majestad, los entregamos al raciocinio independiente, sincero e incorruptible de la juventud estudiosa, a los fines del veredicto

justiciero que en obra de la verdad y filosofía de la historia, le corresponde discernir a los servidores del pasado, cualesquiera hayan sido sus ideas políticas y los partidos de la actuación. Recordad, agrega finalmente que la historia de los pueblos es el caudal más grande y respetable de la humanidad y en lógico concepto de pulimentar el maderamen, todavía rústico de la nuestra, revisadla, con la meditación serena, amplia y conciente del pensador ecuánime, inspirados en las fuentes puras, sanas y capacitadas, “emanativos” de los legítimos y reales fastos, llamados a caracterizar justo timbre al valor de las eternas páginas de aquella. No glorifiquéis ni condenéis por meros y falsos espejismos. La óptica moral, como la física, nos presenta apariencias distintas de la realidad. Tal es la obra que el pasado reclama de las nuevas generaciones.”

Hay un novedoso anecdotario recogido por Don Felipe en su obra y que pasamos a transcribir en muy pequeña parte:

Franqueza Criolla

“En el acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, de los gobernadores de las provincias, convocado en 1852, por el general Urquiza, como Director Provisional de la Nación, este mandatario, con cierta malicia, preguntó al gobernador de San Luis, D. Pablo Lucero: ¿Qué pensó Ud. cuando conoció nuestro triunfo en Caseros? Lucero contestó con entereza: - Yo me dije: el general Urquiza ha de negociar o ha de pelear; si negocia, negociaremos y si pelea, lo pelearemos.

Un Gaucho como hay pocos

“Durante las primeras décadas del siglo anterior era notable por su proezas gauchescas el paisano Lucas Funes, vecino del departamento Pringles, de esos que con el solo freno de su caballo o su facón se

defendía valientemente y dispersaba una partida de policía que se proponía apresarle o eliminarlo.

Funes, por su valor y destreza, podría considerarse como uno de los escasos ejemplares de los tipos que como encarnación del centauro mitológico y que en la fantasía imaginativa, revelando un centauro argentino, se caracteriza en Juan Moreira, Martín Fierro, Juan Cuello y otros.

Lucas Funes, al amparo de su nombradía de valiente y matón invencible y que merodeaba fuera del territorio de San Luis, especialmente en la Provincia de Buenos Aires, no era molestado en forma alguna por la autoridad.

No se le conocía bienes de fortuna ni profesión alguna, pero hacía frecuentes viajes a las regiones porteñas y con extrañeza se le veía regresar del rumbo opuesto, es decir de Mendoza, conduciendo piaras de mulas cargadas con comestibles y bebidas: harinas, pasas de uva, tabletas, vino y anisado, de su propiedad.

Este milagro, que confundía a los vecinos, los descifraba su manera de trabajar en la Provincia de Buenos Aires, que le producía valiosos caballos y otros objetos importantes, conduciéndole directamente a Mendoza y allí los vendía o cambalachaba por los productos anotados.

El entonces gobernador de San Luis, D. Juan Gregorio Calderón, tuvo conocimiento de las correrías de nuestro gaucho; lo hizo llamar y una vez en su presencia le dijo:

- Me han informado que es usted un gaucho. Funes contestó con naturalidad: Es verdad, señor gobernador, soy gaucho y como hay pocos; pero yo no perjudico a nadie, ni hago mal alguno en mi Provincia. Mis negocios se realizan en las de Santa Fe y Buenos Aires, y como dentro de pocos días me marcho en viaje a la última, tendré el placer de traerle un lindo caballo para su silla.

El gobernador, sea quizá halagado por la oferta o lo que fuera, lo despidió con aire de cariño, diciéndole:

- Bien, Funes, ya que Ud. no hace daño en la jurisdicción de mi mando, que es lo que yo

debo vigilar, vaya no más y que sea feliz en su campaña.

Las crónicas refieren que no tardó mucho tiempo para que viniera al gobernador un jinete en un hermoso caballo, como no había otro en San Luis, regalo del gaucho Funes y que procedía de la caballería de un encumbrado magnate, donde lo guardaba bajo siete llaves.

Lo que vale la franquicia de la industria.

Cuántos halagos como éste ha absorbido el sístole autoritativo, aunque salvando la diferencia del pecado económico moral que refleja la apropiación de un equino, por valioso que sea, sustraído de las regalías de un opulento y los sendos millones exprimidos de las arcas del pueblo productor.

La revolución del gobernador Dupuy

“Conforme la tradición histórica, después de la partida de San Martín a Chile, el pueblo de San Luis, se encontraba descontento con la actuación administrativa, en su gestión económica, del Gobernador D. Vicente Dupuy, que al decir y sentir de aquel, imponía fuertes contribuciones sin razón de ser ni aplicación justificada.

En consecuencia, se propuso deponerlo, y haciendo práctico su pensamiento, tramó y llevó a cabo una revolución encabezada por el ilustre hombre público Dr. José Santos Ortiz y su pariente D. Evaristo Ortiz Estrada.

Los revolucionarios apresaron al Gobernador en su domicilio y en desagravio, después de acomodarlo en un cuero bovino, arreglado a propósito, sin ofender su persona, lo arrastraron algunas cuadras y al darle libertad le fijaron un término perentorio para que abandonara la ciudad, como lo cumplió, encaminándose al Perú, donde actuaba el General San Martín.

La Higuera de la Guardia

“Recuerdan las crónicas tradicionales que sofocada la revolución del 8 de febrero de 1819, de los prisioneros españoles contra el gobernador Dupuy, el pueblo criollo, en aquel momento supremo de exaltación, enfurecido por el hecho y templado su espíritu al calor de la pasión y rencores, sin miramientos por ambos beligerantes de la época, se lanzó contra los españoles residentes en la ciudad.

De aquella ola embravecida, entre otros, salvaron dos conocidos, Don Francisco Veloz Rúa e Isidro Capdevila, que permanecieron escondidos hasta que calmó el furor popular, unos de ellos trepado en una inmensa higuera, oculto en el espeso follaje del frondoso árbol.

El primero de los nombrados, hombre progresista, de labor y probidad, fue ascendiente de una distinguida familia, cuyas ramificaciones, conservadora de su relevante tradición, han actuado siempre en la alta sociedad puntana, siendo uno de sus nietos el ilustre escritor, estadista y jurisconsulto Dr. Eleodoro Lobos.”

La primera Escuela de San Luis

“La primera escuela pública que funcionó en la Provincia de San Luis, fue fundada en la ciudad capital en el año 1783, siendo su primer preceptor D. Rafael Miguel Vilchez.

El Canónigo Mastai – Ferreti (luego Pío IX)

El Padre Mastai, de quien cuenta anécdota Don Felipe, siendo un simple canónigo en Roma fue nombrado por el Papa “Auxiliar de mi delegado apostólico Mons. Muzzi, encargado de arreglar en América del Sur las cuestiones pendientes entre la Santa Sede y las nuevas repúblicas, especialmente Chile. El joven canónigo se mostró a lo largo de aquella misión diplomática, más hábil que su propio jefe jerárquico.” León XII, le elevó a la dignidad episcopal cuando no contaba más de 35 años y muy pronto se le confirió el capelo cardenalicio. Cuando muere Gregorio VI, el cardenal Mastai Ferreti se pone en marcha hacia

Roma para asistir al Cónclave que debía designar al nuevo sucesor de San Pedro. El pueblo de Fossombrone al paso de Mastai Ferreti, fue testigo según las crónicas de su tiempo, del siguiente suceso que es probable llegara a oídos de Don Felipe por boca de su esposa. “Al subir a la Carroza”, dicen Daniel Rop, descendió del cielo una blanca presencia en medio de un batir de alas: una paloma que posó sobre el techo de la berlina cardenalicia. No fue preciso más para que el pueblo viera en ello una señal inequívoca de las intenciones divinas.

Surgieron gritos “Ecco el Papa! E viva il Papa! Y como la simbólica ave no abandonó su puesto hasta que la berlina hubo salido de la población, los habitantes de Fossombrone no experimentaron sorpresa alguna al saber, unos días después, que la profecía se había realizado: con Pío IX se inició un gran pontificado, tan grande, que había que remontarse a la Edad Media para encontrar uno semejante. Pontificado que sería, después del de San Pedro, el más largo en la historia de la Iglesia: 32 años.

Siendo entonces un joven canónigo tiene lugar la anécdota que Don Felipe titula: “El Charquicán puntano en su libro Reflejos”.

El año 1824, época en que los viajes por el interior del país se hacían en mensajerías, a caballo o carretas, sirviendo de estaciones de parada los “postas”, que proporcionaban albergues y equinos a los viajeros, se alojaron en la “Posta de la Cabra” (San Luis) el Nuncio apostólico Juan Muzzi, que en gira por América, se dirigía a Chile, con su secretario el experto sacerdote Juan María Mastai Ferreti, que más tarde fue el ilustre y conocido Papa Pío IX.

En la cena se les presentó el sabroso plato denominado “Charquicán” y al saborearlo Mastai Ferreti preguntó con interés cómo se llamaba ese manjar tan exquisito.

Al oír su nombre, exclamó:

¡Felice americani qui manducan charquicán!

Un colmo de ingenua serenidad

En la batalla de Santa Rosa (Mendoza), librada en 1874, por las fuerzas revolucionarias del general Arredondo contra las huestes oficiales que venían de Mendoza a las órdenes del Comandante Catalán, formaba parte de las primeras del batallón “San Luis”, cuya tercera compañía era mandada por el Capitán D. Florencio A. Quiroga, ciudadano tranquilo y respetable por muchos conceptos.

Al avanzar el batallón sobre el enemigo, salvó un alto cerco de ramas espinosas, tras el cual se parapetaba aquel, haciendo un fuego abrasador y certero, que causaba lamentables bajas, y al iniciarse tan peligroso pasaje, el Capitán Quiroga, que se hallaba al frente de su compañía, gritó con voz serena, cariñosa y vibrante:

¡No se hinque espinas la tercera!!!

En el Capítulo II de “Reflejos” (1926) habla Don Felipe del embellecimiento de la ciudad de San Luis.

“Nuestra histórica capital, mirada antes con desprecio por todas las poblaciones argentinas, considerándola como parte extrema del apéndice del retraso que desdeñaba el progreso nacional que se desarrollaba en el país, rápido o lento, según las localidades, han salido, mediante el esfuerzo común, de ese estacionamiento en su prosperidad material y moral, para orar también el nombre argentino, señalando sus adelantos generales como cualquiera de sus hermanas más avanzadas del interior.

Aquella ciudad de “tapias viejas” en cuyas cavernas se albergaban por millares de enjambres de hermosos “abejones dorados”, que pululaban por las solitarias calles, llamada sin miramientos, como se ha dicho, “el último rincón del mundo”, se levanta hoy dominante en sus afanes de engrandecimiento, como seguro resultado del trabajo en sus múltiples manifestaciones, sintetizado en elegantes edificios públicos y particulares, hermosas y pintorescas plazas y paseos, complementados por los suficientes elementos edificios y servicios urbanos propios de una ciudad culta, sin que aún se detenga allí la mano productora que ostenta como coronamiento de esos esfuerzos un no despreciable número de chimeneas que se elevan en los alrededores, despidiendo por sus espirales, coloradas llamas, como enseña de la labor que alimenta a los pueblos, determinándose como signo positivo de la producción local, indispensable para su prosperidad y vida propia.

Sí, pues, este “rincón del mundo”, tan poca cosa para la censura mordaz de sus despiadados críticos, aún de los que no la conocían, supera ahora sin disputa en sus mejoramientos a cinco o seis de las capitales de la provincia.

Plegaria

En el Capítulo VII “Reflejos” escribe Don Felipe Velázquez una plegaria a la memoria de su hija Juan Estela

“Viniste al hogar como un ángel potador de la alegría, la felicidad y el consuelo de los tuyos; sin embargo, el ambiente celestial de tus halagos trocóse luego, con tu inesperada desaparición, en profundo sufrimiento de aquellos que con cariñoso contento te recibieron en los brazos del amor, y la fatalidad los obliga a despedirte con las amarguras del pesar y lágrimas de dolor. Desgraciadamente la ciencia no tuvo recursos para salvarte y al despedirse de ti abandonándote con su última y desconsoladora sentencia, - nada me queda por hacer – tu corazón resignado, confortado por la virtud y superioridad de sentimientos, recurrió a los elevados consuelos de la religión, que siempre fue el adorno de tu alma noble y generosa; no faltando dignos y abnegados representantes de aquella que al lado de tu familia con encomiable altruismo velarán tu lecho de sufrimientos hasta tu último y terrible momento. Sí, pues, dueña de una vida que no has vivido, sólo te queda el derecho del recuerdo cariñoso y perdurable de los tuyos, y en cumplimiento de ese sagrado deber con el alma atribulada por el pesar, te rinden este último y sincero homenaje.”

Al pie de esta plegaria están escritos los nombres de sus padres: Felipe S. Velázquez, Carmen Ojeda de Velázquez y la de sus hermanos: Felipe, Bernardo, Arturo, Florencia, Adelaida V. de Domínguez, María Elia V. de Calderón, Joaquina V. de Anselmo, María Aurora V. de Blanco y Adelaida Valette, a continuación figuran primas, tíos y sobrinos.

Velázquez y el Ateneo

En el banquete de camaradería celebrado el 1º año de existencia del Ateneo, se rindió homenaje al poeta Alfredo R. Bufano.

Don Felipe por razones de salud no pudo asistir al mismo, y con tal motivo dirigió la siguiente carta al Director de Ideas:

Sr. Víctor Saá

Distinguido Amigo:

Séame permitido de su gentileza expresar por su intermedio mi íntimo sentimiento que mi salud delicada impídeme asistir a esa hermosa fiesta de camaradería y consorcio intelectual, templada con la recomendable participación de un destacado cultor de la literatura argentina.

...Tan simpática congregación del pensamiento revela un precioso despertar de la mentalidad puntana, un resurgimiento patriótico, que si lo sustenta el calor del esfuerzo y la constancia, palanca y punto de apoyo de las actividades humanas, no tardaremos en alcanzar la altura culminante que hace menester los pueblos como enseña de verdadero agradecimiento.

Defensa del obrero

En el Capítulo XI, titulado Racionalismo y que Don Felipe escribiera en 1918, hace la defensa del salario justo. Más aún, considera que el obrero no debe ser un empleado a sueldo o salario fijo sino “un socio industrial, participante de los beneficios del trabajo que ejecute”.

Si no se procede así, cree que se acercarán horas terribles para la humanidad. “Los horizontes mundiales van acumulando día a día oscuros nubarrones que presagian dolorosos trastornos sociales en un tiempo relativamente corto, quizás antes de 20 años.” (Reflejos, pág. 155)

Don Felipe percibía detrás de lo meramente ideológico lo que era justo y equitativo, tal es el caso de la F.O.R.A., cuyos obreros luchaban por obtener la jornada de ocho horas, aumentos paulatinos escalonados de sueldos y como símbolos de la lucha del asalariado, el feriado del 1º de Mayo. Declarada la huelga, los empresarios, estancieros y frigoríficos piden a Irigoyen que termine por la fuerza con la huelga dirigida decía “por agitadores profesionales”. Se habla de una matanza de peones en Santa Cruz, los cuales se habían revelado contra el orden social existente.

El radicalismo, carente de una política social y económica, era impotente para paliar la gravísima situación y al final permitir la represión armada. La “Semana Trágica o Semana Roja de 1919 provoca muertos y heridos sin que hubiera provocación obrera.”

Todo esto ocurría mucho antes de los veinte años que preveía Velázquez. Mucha sangre corrió en aquellos días.

Han emitidos juicios laudatorios sobre Don Felipe S. Velázquez, “pionero de la Puntanidad”, varias entidades y personas: Escuela Normal de Maestros, Escuela Normal de Niñas, Colegio Nacional..., Juan Saá, Gilberto Sosa Loyola, Delia Gatica de Montiveros, Ventura Ojeda, Urbano J. Núñez, incluso el muy ilustre embajador de España en la Argentina”. Don Ramiro de Maeztu supo valorar el esfuerzo de este hombre que hemos llamado pionero de la puntanidad.

Al acaecer el fallecimiento de Don Felipe Velázquez, el 28 de setiembre de 1937, el gobierno de la provincia de San Luis, decretó: “Izar la bandera nacional a

media asta, en los edificios públicos provinciales durante dos días, en señal de duelo.”

BIBLIOGRAFÍA

- (1) IDEAS. Revista N° 14. San Luis.
- (2) FOURCADE, Hugo: Historia e historiografía de Pringles. Pág. 22.
- (3) DIARIO de San Luis, 18 de mayo de 1981.
- (4) VELAZQUEZ, Felipe: Reflejos. Bs. As. 1920.
El estudioso argentino. Mayo 1928, Bs. As. Ed. Porter.
El Chorrillero. Premiado con medalla de oro y diploma de Exposición Internacional de San Francisco.
Geografía de la Provincia de San Luis. Premiada Exposición de California.
El General Juan Saá. Revista Ideas N° 14 1933.
- (5) SAA, Víctor: La psicología del puntano 1936. Anales del I Congreso de Historia de Cuyo.

Capítulo IX

BERTA ELENA VIDAL de BATTINI

Poetisa, lingüista y folklórica

10/07/1900 – 19/05/84.

Esta erudita folklórica, lingüista de nota e inspirada poetisa, había nacido en San Luis, donde siguió la carrera del magisterio en la vieja Escuela Normal de Niñas de la cual egresó como maestra en 1921 para pasar, luego, aún muy joven, a Buenos Aires, donde en la Facultad de Filosofía y Letras siguió los profesorado en Letras y Filosofía.

De su paso por la Escuela Normal de Niñas de la ciudad de San Luis, ella ha rescatado la imagen de Rosario Simón, la cual ha quedado perpetuada en una larga nota necrológica publicada en la Revista que editaba el Ateneo de la Juventud.

Es mi trabajo “Defensores de la Puntanidad” que he ido haciendo conocer en el centro de Residentes Puntanos, en el capítulo dedicado a nuestra erudita comprovinciana, transcribo esa nota, la cual quiero hacer conocer a uds. en sus pasajes más salientes por su valor literario y por ser un recordatorio de Rosarito Simón, la “maestra inolvidable”.

“Fue una mujer extraordinaria y una maestra excepcional. Toda su personalidad se reflejaba en aquella cabeza erguida y firme y en aquel rostro luminoso de simpatía e inteligencia; la frente espaciosa, los ojos medianos y oscuros, maravillosamente expresivos y movibles como su propio espíritu. Su andar tan femenino, de paso corto, rápido, seguro, era un modo de su proceder, limpio, vivo, preciso. Marchaba con la frente levantada como buscando el aleteo de la luz, como empinándose para mirar las estrellas y, así, fueron sus días un continuo levantarse de la realidad y de la tierra, sin olvidarlos, para florecer su flor más honda en el cielo de una realidad fuerte y soñadora. Su espíritu vigoroso floreció una primavera que no tuvo término. Se mantuvo siempre al lado de sus discípulos, de los jóvenes, interpretándolos. Sagaz y comprensiva como una madre, sabía leer en los ojos y en el corazón de los que amaba hasta lo más recóndito. Su curiosidad por la ciencia y su inquietud por el arte, mantenidos con la fuerza de sus años mozos, le hacían admirar a los estudiosos y a los artistas y sentir por ellos, profundo sentir humano. El arte le atría con preferencia porque respondía a las exigencias de su sensibilidad. Por eso escudriñaba en sus discípulos amigos la aptitud reveladora para alentarlo y apoyarlo sin reservas y por eso fueron predilectos los que sintieron el estremecimiento de una vocación artística. Cuando nuestro pueblo le levante el monumento que le debe, rendirá en Rosarito Simón, el homenaje a la maestra más representativa de San Luis”.

El 15 de Enero de 1936 la notable poetisa porteña María Alicia Domínguez, cantando a San Luis, dedica el poema “Flor de penca” a Berta Vidal de Battini:

*“Flor nacida entre espinas, tan herida,
que expresa la belleza en el dolor,
como el arte que nace de la vida,
o la vida que sangra en una flor;
di tu secreto penca del estío
que aromas y eres hija del dolor...
La flor vierte en mis manos su rocío”.*

En el año 1931, apenas iniciada la década del 30, había aparecido el segundo libro de Berta Elena Vidal de Battini en el cual expresa su profundo amor al terruño:

*“Viviría feliz siendo pastora
en mi lejana tierra
para partir al campo con la aurora y retornar
cuando la noche cierra”.*

Raquel Adler dirá: “San Luis nos ofrece, con Berta Vidal de Battini, un bello ejemplo de mujer de estudio, consagrada para cantar lo que su tierra le ha sugerido como espectáculo y a describir en relatos hermosos los sugerentes mitos de esa región”.

Algunas poesías serranas aunque ceñidas en su última parte al ámbito regional trascienden sin embargo el mismo, para elevarse hasta lo universal, sin quedarse en el exclusivo puntanismo de “Alas”, su libro anterior. Ella creía con Tolstoy que “nada más universal que lo logrado por quien pinta su propia aldea”.

Berta Elena, hacia 1933, había logrado el reconocimiento de su valor por la intelectualidad del país, tanto como poetisa, como historiadora y lingüista. Ricardo Rojas ha escrito que ha conocido verdaderamente a San Luis a través de sus libros, entre otros, “Mitos Sanluiseños”.

Por aquel tiempo ya colaboraba en el diario “La Prensa” alcanzando así, su obra literaria, una repercusión nacional.

El primero de Febrero de ese año dicta, en el Ateneo de la Juventud, una conferencia titulada “El saber popular de los puntanos” en la cual, luego de exaltar la obra cultural de esa institución, hizo el estudio de algunos mitos de esa región puntana. Concluyó su conferencia con una ajustada semblanza física y espiritual del puntano. La disertación fue ilustrada con fragmentos de poesía popular sanluiseña (“Ideas”, Nº 9). Con anterioridad esa conferencia de Doña Berta, había inclinado su colaboración en publicaciones de San Luis.

En unas vacaciones en las sierras puntanas, durante el verano de 1933, escribió “Lavanderas”, con la cual Berta Vidal vuelve a lo regional, lo paisajista y lo pintoresco, después de haber incursionado en una expresión poética intimista, rica y profunda:

*“Hoy he bajado al río
y he visto a las rollizas lavanderas serranas
emprender la tarea con animado brío
en la más luminosa de todas las mañanas.*

*Con las plantas desnudas y las faldas alzadas
refriegan en cuclillas,*

*sobre las piedras lisas,
las ropas esponjadas
por la suave corriente
y luego, de rodillas,
largo rato golpean acompasadamente.*

*Una cinta lechosa
suelta el jabón casero, sobre la cabellera
destrenzada del agua, la que deja abundosa,
que desenreda el fino peine de la ribera.*

*Bromea a veces el río con las trabajadoras,
les desliza las ropas o les roba el jabón:
tanta agudeza y gracia ponen las cazadoras
en la persecución
por las piedras mojadas
que se encrespa el barranco de alegres carcajadas,
y hormiguean las frases de torcida intención.*

*El batir presuroso y el fregar continuado
devuelven a las telas su claridad perdida;
a la orilla sujetas, solo las ha enjuagado
la linfa comedida.*

*Sobre los matorrales, tienden las lavanderas
las piezas que el sol baña y el dulce viento orea:
proclaman agitadas las triunfales banderas
el fin de la tarea;
una alegría extraña me sacude la vida.*

*Se alejan charloteando las muchachas serranas;
sigue cantando el río;
vibra en el aire un vago trepidar de campanas
y en los campos abiertos se desnuda el estío.”*

Instalada en Buenos Aires definitivamente, el Consejo Nacional de Educación la designó supervisora técnica del alto organismo educativo. Para ese entonces, ya había producido una valiosa obra poética a la cual dedicaremos una brevísima parte en estas páginas. Cuatro son los libros de versos publicados por ella entre los años 1924 y 1937: “Alas – Aguas Serranas – Campo y Soledad” y el último, “Tierra Puntana”.

Además de los cuatro libros mencionados, publicó numerosos poemas en Revistas, especialmente en la del Ateneo de la Juventud “Juan Crisóstomo Lafinur”, que se publicaba en su ciudad natal.

Habiendo egresado de la Facultad de Filosofía y Letras con el máximo título, alcanzó mediante concursos la titularidad de varias cátedras. Pronto se destacó por su erudición profunda, y la galanura de la palabra pues nunca perdió su gracia poética, no obstante lo árido de los temas de lingüística que desarrollara

en la cátedra de folklore argentino, la de Ciencias Antropológicas y la de Historia de la Lengua.

Berta Elena y la doctora Montiveros

La doctora María Delia Gatica de Montiveros en su "Panorama general de Literatura Sanluiseña" dedica una parte sustancial de su obra a la poetisa y folcloróloga Berta Vidal de Battini:

"Con el siglo nace en esta provincia una mujer de singular destino en nuestras letras. Es Berta Elena Vidal: tres vocablos nominales que aromaron de poesía fresca todos los pueblos de la provincia, desde la década del 20.

Publicó su primer libro de versos "Alas", en 1924 y ya, para entonces, ejercía la docencia y estudiaba en Buenos Aires.

Berta Elena Vidal de Battini, siguió sin desvíos el llamado de su estrella; un llamado de amor; la poesía, como fuente deleitosa y el conocimiento de la patria grande y de la patria chica de su entrañable cariño, a través de la investigación folklórica.

Nos da el ejemplo de una vida consagrada a la palabra musical significativa...

La publicación de sus libros jalonó su existencia: "Alas", 1924; "Mitos Sanluiseños", 1925; "Aguas Serranas", 1934; "Tierra Puntana" (poesía) 1937; "Campo y Soledad" (poesía), también referida al paisaje de su provincia, 1937.

Los cinco libros de versos de Berta Elena, constituyen un aporte muy significativo para la literatura sanluiseña... La poetisa ha visto y pintado con palabras los pueblos de la provincia amada".

"Berta Elena Vidal de Battini en tercetos del mejor cuño nos alcanza... La tierra de la zona montañosa":

*Charco en la bajada
muchacho descalzo
de cara tiznada.*

*Majadita blanca de cabras serranas
plata de los pobres*

moneda puntana.

*Al casero naranjal
el campo le pone en gracia
el bronce de su chañar.*

*Garbosa jarilla
miriña verde
peineta amarilla.*

*Capa de algarrobo
crencha plativerde
niña de los montes
que ha perdido el peine.”*

“Singular y fresco enfoque del campo serrano. Cromatismo y animación fluyente de un espíritu hendido en el mensaje de la tierra que signó toda su obra y su vida”.

Referente a su labor de folkloróloga, es de destacar su colaboración en el homenaje al gran investigador Fritz Kruger, con un trabajo titulado “El léxico de los buscadores de oro de La carolina, San Luis”, publicado en 1952.

El trabajo de nuestra comprovinciana y eminente lingüista y folkloróloga se inicia con una descripción de la comarca:

“La Carolina es un pueblo tradicional de mineros de la provincia argentina de San Luis. Surgió a la vera de los lavaderos de oro descubiertos en 1785. El lugar se llamaba entonces “San Antonio de las Invernadas”. El marqués de Sobremonte le impuso en homenaje a Carlos III, el nombre de La Carolina. Como en los tiempos de la colonia, dice Berta Elena, sus casas de piedra y de adobe, humildes y viejas, se acomodan a ambos lados de su calle, terminación del antiguo camino real, que asciende hasta la ladera del Cerro. Sus moradores realizan la única ocupación posible en la comarca, la búsqueda del oro, con la misma técnica e idénticos instrumentos de trabajo que los traídos por los primeros pobladores del lugar y usan el mismo vocabulario técnico que ellos les legaron...”

Berta Elena acompaña el léxico de los buscadores de oro, de dibujos y fotografías de los aparatos e instrumentos usados por los mineros carolinenses: la

fuelle, la poruña, el desliz, la curra, la maritata, canaa, elmaray, el tachito del oro, lampo, pirquinero, etc., etc.

Finalmente, cierra su trabajo con una última conclusión:

***“La labor tradicional de los buscadores de oro de La Carolina conserva formas culturales milenarias. La extracción del oro de las arenas auríferas – también de las minas – y su amalgación fueron conocidas por todos los pueblos de la antigüedad. Pocos trabajos como éste, que se confunde con los albores de la civilización, ha mantenido hasta el presente la simplicidad de su técnica y el primitivismo de sus instrumentos. Los buscadores de oro de La Carolina, en esencia, explotan su oro como lo hacían los chinos y los egipcios, 20 siglos antes de la era Cristiana.*”**

En la cátedra “Folklore Argentino” despertó vocaciones y entusiasmo a sus discípulos. Para la iniciación en esta disciplina gustaba repetir a los chicos y las chicas, la siguiente cita respecto al valor e importancia de la materia.

***“Aunque parezca que los estudios folklóricos son relativamente fáciles, de manera que pudieran improvisarse, en realidad no es así, y constituyen una ciencia cuya extensión es difícil deslindar, puesto que al intervalo se produce de manera inevitable una intromisión de las ciencias afines, tales como la etnografía, por ejemplo, sin olvidar el elemento común que contienen, o sea, el aspecto social y colectivo que engloba todos los temas que se ve precisada a estudiar; literatura, filosofía, lingüística, arte, música, geografía, antropología, geografía, para llegar a determinar un sólo aspecto: la psicología colectiva, o sea, el de las producciones populares.*”**

Pasaba luego, a exponer algunos de los métodos a seguir para la clasificación de los datos recogidos. Por ejemplo, Sebillot en la obra publicada en París en 1913: “Le Folk-lore” Luego la clasificación de la “Sociedad Inglesa de Folklore” que lo divide en tres grupos: 1) Creencias y observaciones: tierra y cielo, mundo vegetal y animal, seres humanos, objetos elaborados por los hombres, alma y la otra vida, seres sobrehumanos, presagios y adivinaciones; magia, enfermedad y medicina popular. 2) Costumbres e instituciones públicas, sociales, ritos de la vida individual, ocupaciones e industrias, fiestas, juegos, deportes y diversiones. 3) Narraciones, canciones y refranes; historias narradas como verídicas o como simple diversión; canciones y baladas, proverbios y adivinanzas.

La clasificación de Hoffman – Crayer en su “Bibliothèque folklorique” era, también, explicada por Berta Elena.

Los jóvenes universitarios gustaban de la lectura y comentario de una obra, no estrictamente folklórica titulada “Les leyendes hagiographiques” de Delchaye, que encierra una poesía misteriosa y profunda.

Muchos años después, en 1953, cuando la década del 30 sólo era un recuerdo, comentaba la señora de Battini con los profesores Fritz Kruger y Fernando Cruz, el mensaje de Pío XII titulado “Auténtico Folklore”. Este mensaje estaba dirigido a los folklorólogos que habían participado en el Festival Internacional del Folklore en Niza y que habían concurrido a Roma a presentar sus saludos al Papa reinante y ofrecerle su deferente homenaje. Decía entonces Pío XII:

“Auténtico Folklore. D. 19 de Julio de 1953. su verdadera significación. Con muy singular interés saludamos Nos. hoy, a los grupos que, luego de haber participado en el festival Internacional de Folklore en Niza, han venido aquí para ofrecernos su de frente homenaje. Si no es raro ver cómo en esta ciudad de Roma se celebran congresos internacionales de carácter religioso, social o científico, si por doquier se encuentran en ella peregrinos de todas las partes del mundo que evocan, según los casos, tal o cual aspecto de su país y origen, es menos frecuente en ella el asistir a manifestaciones como ésta a que habéis sido invitados. Un festival de esta clase, sobre todo cuando está organizado por los “Etats Generaux du Folklore”, ¿no da la idea de un encuentro verdaderamente simpático entre pueblos y grupos étnicos, los más distintos, orgullosos de sus tradiciones nacionales o regionales, ricas por todo un pasado de historia y de cultura? Es entonces cuando se puede admirar lo que el arte popular ha producido de más original y, a veces, más profundo, obras maestras de finura y de gracia, para alegría y provecho de los que allí asisten o, mejor todavía, prestan su activa colaboración. Ved, pues, cómo aportáis a Roma algunas de las mejores tradiciones del patrimonio cultural de Inglaterra, de las Antillas, de España, de Francia, de la Unión Francesa y de Italia. Os felicitamos porque ante Nuestros ojos representáis a tantos pueblos que no son queridos y porque no habéis perdonado

esfuerzo alguno para dar honor a vuestra patria.

Cuando se oye hablar de folklore, muchos piensan en cierta supervivencia de tiempos antiguos, digna sin duda de ser revalorizada en excepcionales circunstancias, pero sin un gran interés para la vida de hoy. El hallarse demasiado extendida tal idea pone de manifiesto una de las consecuencias más bien lamentables de la civilización de este siglo. Con demasiada frecuencia la sociedad moderna arranca al hombre de su ambiente natural para trasplantarlo a la ciudad para expatriarlo. Ella le pone al servicio de vastos conjuntos industriales o de inmensas entidades; ella le agrupa en aglomeraciones inorgánicas según el emplazamiento de los medios de producción. Y hasta cuando no desmiembra a la familia, ella le arranca del suelo donde las generaciones precedentes lo habían fijado. Es indudable que se trata de una realidad a la que tiene que acomodarse la sociedad, siquiera de momento. Pero – Nos. lo hemos subrayado, al comienzo de este año, hablando a los alumnos de las escuelas populares – la profesión y sus exigencias no constituyen exclusivamente lo esencial de la actividad del hombre. Por encima de la profesión hay otros problemas que ponen en juego los recursos personales del espíritu y del corazón que exaltan los sentimientos profundos: son los que se refieren a los acontecimientos mayores de la existencia y también a aquellas alegrías y aquellas tristezas que con su tímido alternar señalan los episodios de nuestro cotidiano trabajo. Estos sentimientos aspiran a exteriorizarse, a traducirse en el terreno social. Pero la civilización que impone al ser humano las leyes de la máquina, amenaza también con violentar el curso normal de sus descansos; ella creará con demasiada facilidad el placer artificial, egoísta y banal, el placer refinado que no exige esfuerzo alguno, ni iniciativa alguna, que encierra al individuo en sí mismo en lugar de que se desarrolle en la sociedad.

Aquí es donde el folklore toma su verdadera significación. Es una sociedad que ignora las tradiciones más sanas y más fecundas,

esfuérase él por conservar una continuidad viviente, no impuesta del exterior, sino nacida del alma profunda de las generaciones que en él reconocen una como expresión de sus aspiraciones propias, de sus creencias, de sus deseos y de sus pesares, los recuerdos gloriosos del pasado y las esperanzas del porvenir. Los recursos íntimos de un pueblo se traducen muy naturalmente en el conjunto de sus costumbres, en narraciones, leyendas, juegos desfiles donde se manifiesta el esplendor de los vestidos y la originalidad de los grupos y de las figuras. Las almas que permanecen en contacto permanente con las duras exigencias de la vida, poseen con frecuencia instintivamente un sentido artístico que de una materia sencilla llega a sacar magníficos resultados. En estas fiestas populares en las que el folklore de buena ley tiene el lugar que le corresponde, cada uno goza del patrimonio común y aún se enriquece más si consiente en aportar a él su parte.

Pero es preciso nunca perder de vista que en los países cristianos, o que en otro tiempo lo fueron, la fe religiosa y la vida popular formaban una unidad comparable a la unidad del alma y del cuerpo. Allí donde esa unidad ya se ha disuelto hoy, allí donde la fe ha languidecido, las tradiciones populares, privadas de su principio vital, ¿se mantendrán y se renovarán, siquiera sea artificialmente? En las regiones donde esta unidad se conserva todavía, el folklore no es, por lo tanto, una curiosa supervivencia de una época ya pasada, sino una manifestación de la vida actual que reconoce lo que ella debe al pasado. Intenta continuarlo y adaptarlo inteligentemente a las nuevas situaciones. Por ello Nos. no podemos menos de alabar a quienes, con competencia y sacrificio, se consagran a ayudarles a dirigir sus esfuerzos, en estimular sus iniciativas y a todos cuantos les aportan una directa colaboración. ¡Ojalá podáis penetrar por completo en el alcance de vuestra tarea social: el devolver a los hombres, ahitos ya de diversiones muy frecuentemente falsificadas y mecanizadas, el placer de un

descanso rico en valores humanos los más auténticos. Sin duda que ello requiere un esfuerzo real y perseverante, pero ¿no es éste el medio de penetrar en la densidad y en los recursos de vuestras tradiciones locales o nacionales? Así es como contribuís a aumentar y difundir, con el mayor beneficio para vuestros contemporáneos, el tesoro reunido por el trabajo paciente de los que os han precedido. Vosotros conserváis alerta el alma de vuestro pueblo al preservarla de la pereza cultural, signo de degeneración en un organismo social. Al mismo tiempo os hacéis más aptos para apreciar las formas propias de otras culturas, para intuir su sentido profundo, para percibir sus originales cualidades. La estima recíproca, que de tal actitud nacerá, no dejará de secundar poderosamente los esfuerzos de quienes intentan asegurar la unidad de los pueblos mediante los tratados y acuerdos económicos, sociales y políticos. Que la Divina Providencia extienda su protección sobre vuestras personas y vuestras actividades; que guarde vuestras familias y a todos cuantos os son queridos.”

Lamentablemente, no he conservado textualmente las preguntas y respuestas que se formularon entre sí Berta Elena Vidal de Battini, Fritz Kruger, Fernando Ireneo Cruz y Alfredo Dorheim.

Orientada más adelante en la labor de investigadora, trabajó hasta el fin de sus días en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Trabajó dura y entusiasmadamente bajo la dirección del Dr. Amado Alonso, integrando su equipo de colaboradores.

En reconocimiento de sus valiosos aportes a la filosofía y al folklore, las autoridades universitarias le encomendaron oficialmente el estudio de nuestra habla nacional y sus expresiones folklóricas. Para dar cumplimiento a su tarea debió realizar más de ciento cincuenta grabaciones, fotografías, mapas y dibujos. Berta Elena escribe en 1980:

“...una condición indispensable para el mejor éxito de la investigación es ganarse la adhesión y confianza de los campesinos y gente del pueblo. Mi amistad con todos ha sido inmediata y cordial, pues me favorece la larga experiencia, el conocimiento de la psicología de los lugareños de cada comarca y la simpatía humana que siento por ellos, quienes conocen el sacrificio del investigador en su trabajo de campo, exalta

la paciencia perseverante, su dura acomodación a las peores circunstancias del tiempo, del ambiente, de la vida precaria, hay que agregar el valor, con el que debe enfrentar los peligros de muy diversa índole que se le presenta en lo que a veces se juegan la vida. La vocación y el goce íntimo de realizarla dan la firmeza con que todo se vence, es una prueba de amor” (Pág. 15).

Berta Elena era de la misma escuela del eminente folklorólogo salteño Augusto Raúl Cortázar, quien escribiera páginas inolvidables cuando aconsejaba fervorosamente a los estudiosos en el sentido de los fenómenos folklóricos deben ser documentados en su propio ambiente. “El investigador – escribía – debe prepararse escrupulosamente y cumplir con máxima consagración una etapa esencial de su labor: la llamada investigación de campo”.

Pues bien, a la investigación de campo, la señora de Battini destinará sus más vigorosos esfuerzos y entusiasmos. Decía Cortázar que los datos técnicamente recogidos, precisos, fieles, completos, son condición para realizar después, estudios valaderos y extraer **conclusiones legítimas**; tal era la metodología seguida estrictamente por nuestra preclara folkloróloga; pero ella, lo mismo que Cortázar, no excluía ni desdeñaba los aportes, con frecuencia valiosos, de quienes impulsados por su amor al terruño, alcanzaban un minucioso conocimiento de la región y con buena voluntad recogen y publican compilaciones y referencias sobre el folklore de determinado lugar, aún cuando carezcan de conocimiento técnico. Berta Elena como buena folkloróloga apreciaba esas contribuciones, pero las sometía a una severa crítica, supliendo con un detenido análisis la técnica ausente en la recopilación. Pero eso no era suficiente, por valiosos que sean los elementos utilizados; es imprescindible el viaje de estudios, una vez agotados los medios y posibilidades de información del lugar, habitantes y vida tradicional que significa conocer bibliográficamente la geografía humana, cartografía, arqueología e historia regional. Significa, dentro de lo posible, el conocimiento previo de los datos antropológicos y lingüísticos. Una vez agotados el conocimiento de todos los elementos literarios, historiográficos, lingüísticos de grabaciones, fotografías, películas, etc., ha llegado el momento de emprender el trabajo de campo. Ahora lo que va a estudiar no le resultará exótico, insólito y probablemente ni siquiera demasiado novedoso.

En el tomo I de “Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina”, nos cuenta cómo inició su tarea de investigadora de campo:

“La investigación lingüística y folklórica que llevé a cabo en mi provincia natal me dio la experiencia de trabajo de campo y me sirvió de base para el de todo el país. Mi conocimiento de la narrativa folklórica se inició en los primeros años de mi infancia con los cuentos populares que oía con frecuencia a mis comprovincianos y campesinos y a la gente de mi casa.”

Para su labor investigadora fue redactando cuestionarios que, luego, utilizaba para sus interrogatorios sobre el lugar, dice más adelante que:

... “traté de no dejar lagunas en mis exploraciones, venciendo las múltiples dificultades propias de las regiones de clima riguroso y de naturaleza bravía, generalmente de escasa población. El cumplimiento de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda que de una manera o de otra, me prestaron las autoridades provinciales o nacionales, me facilitaron medios de transporte para llegar a los lugares más lejanos y de difícil acceso. Y los he usado a todos desde los más modernos hasta los más primitivos; entre ellos, el caballo y la mula para los lugares de malos caminos y para escalar montañas. Hice, también, recorridos a pie, como lo hacen los investigadores europeos pero, en nuestro país, son muy grandes las distancias a recorrer...”

Berta Elena sabe, como lo sabían Carrizo, Jacovella, Draghi Lucero, Cortázar, que:

“... el folklore es ciencia de la vida tradicional del pueblo, el que es preciso frecuentar hasta lograr el ideal de familiarizarse con todos los aspectos del mundo material y espiritual de la comunidad”. “Para esto, escribía Cortázar, hay que salir de las aulas y bibliotecas en busca del folk (pueblo) y del lore (saber tradicional). Recuerda el folklorólogo salteño sus “quince años jalonados de metódicos viajes de estudio por regiones riquísimas en sustancias folklóricas, apartadas por cientos y miles de kilómetros de la capital”. Téngase presente, que la extensión de la Argentina (casi tres millones de kilómetros cuadrados) es varias veces superior a la de Francia. Como consecuencia, concluye Cortázar, una excursión de estudios exige previamente recorrer distancias enormes para alcanzar las bases de operaciones de la investigación propiamente dicha. No serán por cierto las ciudades cómodas y ricas en recursos, sino el pueblecito, la aldea, el villorrio y algún establecimiento agropecuario, forestal, marítimo o minero”.

Dice la señora de Battini, textualmente:

“En etapas diversas y repetidas y en las épocas más propicias del año, trabajé en las diversas regiones de la Argentina. Me empeñé en vencer las dificultades propias de cada una y puede recoger los cuentos pocos y muchos que conserva la tradición oral” (Pág. 15).

Pero la labor por ella realizada no terminaba en la investigación de los cuentos sino que abarcaba “la de otras expresiones folklóricas y, paralelamente, a la del habla regional”. Fue así como escribió y publicó su trabajo “El habla rural de San Luis”. Ella buscó con ahínco el conocimiento integral de la cultura del pueblo para, así, entender mejor usos, costumbres y, como ella misma dice, la “manera de ser y vivir de sus comarcas”.

El entrañable afecto de Berta Elena por los hombres y mujeres humildes que viven en nuestras montañas, selvas e interminables llanuras, le permitió lograr de ellos una apertura y un abandonar recelos hacia la desconocida o desconocido del cual temen la burla y la befa. Es por ello que nuestra folkloróloga obtuvo éxitos en sus investigaciones en las que otros hubieran fracasado.

Pero no todos fueron éxitos. Ella misma escribe:

“...en esta compleja tarea de recolección no me faltaron pérdidas de informantes excelentes, hecho que deploro por el valor que ocasionalmente se me fue de la mano. Tengo presente las conmovedoras palabras de don Ramón Menéndez Pidal, el gran investigador, que en la última época de su vida al hablar de la investigación de campo y su problema, me decía: “Todavía lamento no haber podido anotar los cuentos de una buena narradora, una vieja de Asturias cuando ya era joven y exploraba esa región”.

Don Ramón recorrió a lomo de mula estas regiones de España. Recordemos que el ilustre don Ramón, el gran maestro de Amado Alonso y de Berta Elena, mediante esa paciente y a veces dura tarea de investigador, logró escribir esa joya que se titula: “Flor nueva del romance viejo”.

La doctora Battini estudia en profundidad la función del cuento popular.

“El cuento, dice, se narra ante todos los niños en cualquier circunstancia y momento pero, particularmente, cuando van a dormir. El niño siente natural inclinación por el cuento popular. Las razones de su intuitiva preferencia se justifica ampliamente” (Pág.

17). “El cuento popular ha sufrido la prueba de fuego en la transmisión oral, al rodar en el tiempo, a través de los pueblos del mundo, ha logrado una hondura humana compleja y sabia que va desde la gracia que entretiene o hace reír y el ejemplo que alecciona hasta el dramatismo que conmueve profundamente, pero que termina siempre con el triunfo del débil, del perseguido, del justo, del bueno. Simboliza el sueño de la vida del hombre, el cuento que gusta al niño gusta, también, a todos”.

Dice más adelante nuestra folkloróloga insigne:

“...en los pueblos y en los campos de las regiones más conservadoras del país, el cuento popular sigue desempeñando su antigua función social en la vida de la familia y de la comunidad. Se narran cuentos en rueda familiar en la que suelen agregarse algunos vecinos o amigos, generalmente en momentos o días de descanso, mientras circula el mate u otra bebida. Al aire libre en el buen tiempo, alrededor del fogón en el invierno o en el tiempo crudo, a la tarde o a la siesta, pero con mayor frecuencia en la noche, era interminable el relato de los cuentos y sucedidos”.

A Berta Elena le tocó asistir muchas veces a las tareas de las “mingas” (), hilando, tejiendo o desgranando maíz, aprovechándose entonces en las largas y cortas pausas para contar hechos y sucesos reales o imaginarios. Los velatorios, como lo pudo comprobar siempre la señora de Battini, eran momentos propicios para el relato de cuentos y así pasar las largas horas de la noche aunque, a veces, la picardía del cuento hacía perder seriedad, cuando no decoro a la ceremonia fúnebre.

Berta Elena participó innumerables veces en las sesiones de cuentos y acució más de una vez al narrador de más fama para iniciar el relato “sucedido” o cuento y así, lograba que se formase una cadena de narradores.

“Este auditorio, dice Berta Elena Vidal de Battini, es muy activo, tiene características especiales en cada región. Interroga, anima, colabora y es una especie de juez del narrador. El buen narrador aunque su estilo personal puede agregar detalles que perfeccionan el relato, se mantiene fiel al espíritu de su contenido tradicional. Cuando la emoción o el interés son intensos, las

exclamaciones matizan y recalcan la palabra del narrador, agregando rasgos, motivos olvidados o simples comentarios, cuando se trata de narraciones jocosas, las manifestaciones de alegría son unánimes y explicativas.

Cuando leíamos estas páginas, incluidas en “Función del cuento popular” venía a nuestra memoria el recuerdo de las largas veladas en la casa de la niña Ismaela Ferrariola, en el Potrero de los Funes, en San Luis, a las que asistimos algunas veces en nuestras vacaciones, siendo adolescentes. Volvíamos a ver el corro de paisanos en torno al brasero, donde la pava hervía y el mate circulaba de mano en mano. Aún oímos el final de los cuentos con las palabras que invitaban o desafiaban a otro narrador a continuar con otro relato: “Un zapato lleno de porotos para que Juancito cuente otro”.

Pero el paso de los años ha ido desgastando los recuerdos, los van sumiendo en el olvido y las costumbres patriarcales ahogadas por las voces de la radio y de la mecanización del trabajo. Es este un fenómeno universal que obliga al folklorólogo a usar todos los medios para rescatar del olvido todos los cuentos que aún se recuerdan; tal ha sido la ímproba tarea que emprendieron Carrizo, Cortázar, Bruno Jacovella, Berta Elena y el mendocino Draghi Lucero.

Draghi Lucero, el último folklorólogo mencionado, escribe el sábado 8 de Diciembre de 1984:

“En el Cuyo de antes, de cuando casi todas las familias ostentaban raíz nativa, eran frecuentes las reuniones familiares con la intervención obligada del mate y la guitarra. El advenimiento de impresionantes masas de inmigrantes, principalmente italianos y el avance avasallante del progreso material, modificó profundamente estas costumbres de matriz patriarcal. La vida fabril de la ciudad rumorosa con sus asombros exóticos nos conlleva a otra existencia. Este es un fenómeno casi universal. Nuestro folklore ya tiene sabor de historia. Acudimos a él con ánimo de hablar a nuestra verdadera raíz, porque debe decirse con voz tonante: nuestro folklore contiene más argentinidad que nuestra historia (sic...). Inmerecidas humillaciones recientes – pérdida de una guerra – y los azotes de increíble crisis económica, alientan el renacer de un puro patriotismo en las masas. El folklore es el arpón que guarda las más puras raíces de la nacionalidad”.

La labor como folkloróloga de Berta Elena con su magnífica obra “Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina”, es similar como tarea y objetivo, a la realizada por Juan Alfonso Carrizo en su obra “Cantares Tradicionales del

Tucumán” y dedicada a rescatar del olvido la antigua poesía popular. Hacía Carrizo, en el prólogo de esta obra, una afirmación que podría ponerse en boca de Berta Elena aunque referida a “Cuentos y Leyendas”.

El conocimiento de nuestro acervo patriótico tradicional es necesario en este momento en que el país entero está perdiendo irremisiblemente su fisonomía espiritual, porque es evidente que en esa tradición encontramos el fondo mismo de nuestra alma nacional”.

Y Alberto Rougés, en el estudio preliminar de la antología de “Cantares Tradicionales del Tucumán”, dice:

“Nada vale para la cultura del estudiante, aunque sobresaliente, que se sabe de memoria a los efectos del examen, la nómina de los grandes escritores de nuestro idioma, las fechas culminantes de la vida de éstos, la relación de las obras que han escrito y que no sabe apreciar una sola obra de arte y, menos aún, amarla, llevarla en su corazón como lo mejor de sí mismo, como llevan esos ancianos campesinos la poesía tradicional de sus mayores”.

Cuando Rougés escribía esto tenía en su memoria el nombre y figura de Apolinar Baber que, con más de 80 años, dictó a Carrizo más de 200 composiciones que se sabía de memoria, salvando así del olvido verdaderas joyas prácticas.

Si Carrizo como Berta Elena creía que es indispensable indagar en nuestro más hondo pasado para salvar nuestro ser nacional, el folklorólogo mendocino Draghi Lucero, coincidía con ellos hasta tal punto que lo enraizaba con el alma indígena.

Las Proyecciones del Folklore

La palabra folklore tiene su partida de nacimiento el 22 de agosto de 1846, cuando Williams John Thomas creó este término para designar el saber tradicional de un pueblo. Dicha palabra se refiere por una parte a los fenómenos folklóricos, es decir, al saber del pueblo y, por otra, a las ciencias que lo estudian.

Aparte de estas dos opciones, hay una tercera que no se refiere a la producción del pueblo (folk), sino a las creaciones individuales refinadas, inspiradas en el folklore y que se manifiestan en la novela, el cine, el teatro, la televisión, incluso, en la moda femenina, en el arte culinario, etc.

Las proyecciones del folklore son legítimas cuando son expresadas con dignidad, pues permiten “llevar el saber tradicional a un plano universal”.

A la inversa – dice Cortázar – las expresiones chabacanas e irresponsables, conspiran contra el patrimonio espiritual de la nación. Finalmente, hay que distinguir el folklore de trasplante.

“Son – dice Cortázar – manifestaciones de indiscutible valor folklórico que se producen ocasionalmente fuera de su ambiente. Hay en este folklore de trasplante un afán evocativo, apetencias nostálgicas o propósitos concretos de afirmar la fisonomía y la personalidad provinciana frente a un mundo indiferente y a seres hostiles.

Este fenómeno ocurre especialmente en la década del 30, en la que se produce en nuestro país la emigración interna que, partiendo de nuestros campos, se dirige a Buenos Aires, la “Reina del Plata”. Es entonces cuando aproximadamente un millón de personas abandonan sus provincias natales para instalarse en la Capital Federal y sus alrededores. ¿Por qué se produjo ese fenómeno inédito en nuestra historia? Félix Luna, en su libro “Buenos Aires y el País”. Da la respuesta a esta pregunta:

“Huían de la miseria de sus pueblos y chacras; eran capaces de hacer cualquier trabajo y los sueldos relativamente altos de la fábricas les significaban una mejora en su calidad de vida que les había sido desconocida hasta entonces. Se instalaban silenciosamente, casi vergonzosamente, en los barrios periféricos de la ciudad o en sus suburbios y pronto desbordaron la capacidad de absorción de las viviendas. Entonces fueron construyendo campamentos precarios que se convertirían en permanentes. De todos modos, allí vivían mejor que en sus lugares de origen y les sobraba dinero para los gustos que ansiaban darse, desde una camisa de “piel de tiburón” hasta un bolígrafo asomando en el bolsillo del saco... Traían la memoria de sus cantos, sus danzas, sus ritos, sus tradiciones. Al principio, este patrimonio cultural sería cultivado sólo por ellos, herméticamente, en sus puntos de reunión; con el tiempo lo entregarían a esa ciudad que los miraba con desapego”.

Pues bien, la llegada en masa de los “cabecitas negras” ayudó a reargentinar Buenos Aires con su folklore de trasplante. Pues bien, los fenómenos folklóricos, escribe Cortázar, “son como gajos que se quieren cultivar en macetas: proceden, es cierto, de la tierra lejana, pero no se pretende que

equivalgan por su desarrollo y su función en la naturaleza y la vida humana, el árbol añoso del monte nativo.

Finalmente es conveniente aclarar que los fenómenos folklóricos no son individuales, sino colectivos, es decir, que no son fruto de una labor personal. Claro está que en el origen remoto de los mismos, fue sin lugar a dudas un acto individual pero, como se ha dicho, en el folklore “lo que interesa no es tanto el origen de los elementos, sino, precisamente, el haber dejado de ser manifestación personalizada, única, para pasar a ser colectiva, compartida por todos los miembros de la comunidad” (Cortázar). Manto del anonimato cubre los fenómenos folklóricos.

Berta Elena recuerda que en el estudio del cuento popular tradicional, produjeron sensación en la década del 70', los trabajos de Bruno Bettelheim, en los que:

“...documenta su teoría según la cual el cuento popular es insustituible en la formación del niño, porque le da el sentido recóndito de la vida. Esta obra ha tenido repercusión mundial y aparece oportunamente para neutralizar una curiosa corriente que clasificaba de crueles y truculentos a los cuentos que, con mayor frecuencia, se narraban a los niños desde tiempos lejanos. Su defensa científica del cuento popular confirma la intención del pueblo que los contó; los sigue contando “abanderado de la moderna psicología de la infancia”.

La obra de Berta Elena, “Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina”, se terminó de imprimir en 1980 y constituye el mayor y mejor monumento a su memoria de mujer erudita, enamorada de su patria y de sus tradiciones y es, como ella misma dice, “un aporte argentino a la ciencia universal del cuento popular, que la coloca a la altura de Joure Sokolov, Bruno Jacovella, José María Carrizo, Perkuis Hidalgo, Aurelio Espinosa, Pino Saavedra.

Además quedan por enumerar: “El hombre lobo y el hombre tigre en el folklore argentino” (1944); “El habla rural de San Luis” (1952); “El Español de la Argentina” (1954); “Motivos del Román de Renard en la narrativa popular Argentina” (1975).

Pero para Berta Elena, no se trata de presentar nuestro folklore como si fuese de un autonomismo y de una originalidad indiscutible, todo lo contrario, ella sostiene que:

“Los cuentos populares y sus especies similares tienen, con pocas excepciones, un pasado remoto, difícil de determinar y se deben al aporte de numerosos y diversos pueblos. El mundo entero ha contribuido a la formación del tesoro inmenso de cuentos tradicionales anónimos que poseemos,

cuyos motivos han llegado al folklore moderno y que, en gran número, se conservan en los cuentos argentinos. Muchos de estos motivos tienen su origen en mitos y ritos de gran antigüedad”.

Gran parte de los cuentos y leyendas de Berta Elena está destinada a los cuentos y leyendas de animales:

“Nuestros cuentos de animales son tan numerosos que constituyen una característica del folklore argentino. Nuestro pueblo siente verdadera preferencia por este cuento breve, gracioso y aleccionador, que refleja el ambiente y las costumbres de la vida campesina y las modalidades de su fauna, ingeniosamente humanizadas. Esta preferencia se explica en nuestro pueblo eminentemente ganadero. Estos cuentos de animales, heredados de España, tienen su fuente remota en la cultura clásica y oriental.

Respecto a los animales que actúan en nuestros cuentos argentinos, debemos destacar el zorro, el tigre, el león, el mono, el venado, el avestruz, el águila, la paloma, la perdiz.

A estos nombres de origen español deben agregarse los que conservaron sus nombres indígenas: quirquincho, guanaco, vicuña, aguará. Y, finalmente, los de formación contemporánea a la conquista y colonización.

A veces se alterna el nombre español con el indígena: tigre=jaguar; puma=león.

Vidal de Battini, rastrea en las leyendas animalísticas de Occidente las raíces de nuestra predilección por los animales de nuestro folklore y encuentra que el zorro ocupa el centro de la escena como símbolo de la astucia y la picardía, ingeniosidad y audacia.

En nuestra Argentina, el zorro como en los cuentos europeos, burla y humilla a animales de mayor tamaño y ferocidad como el tigre y el león, igual cosa ocurre en Europa en relación con el lobo. Tanto allá como acá, es la victoria de la inteligencia contra la fuerza bruta y, en definitiva del humilde contra el poderoso.

Son innumerables las variantes de las relaciones entre el zorro y el tigre y en la que éste último siempre sale burlado.

“Después de muchas picardías que el zorro le había hecho al tigre, y se le disparaba siempre, el tigre logró agarrarlo. Ya el tigre ‘taba en una playita para matarlo al zorro. Y entonces le dice el zorro:

- Mire, tío tigre, no me mate todavía; aquí cerca hay una viejita que tiene en el juego una olla de locro y ‘stá riquísimo. Vamos a comer primero y después me mata.

Y el tigre dijo que güeno y se jueron. Y llegaron al ranchito. La viejita se había ido a la leña y ‘taba solo el ranchito. Y en el juego ‘taba una olla de locro. Se les hacía agua la boca al tigre y al zorro, de ver este locro espesito y ya cocido.

Entonces el zorro le dice al tigre:

- No – le dice el tigre – yo soy más grande, a mí dame el cucharón y vos comé con la cuchara.

- Güeno – le dice el zorro – Entonces ¿no quiere que yo le eche a usté en la boca con el con el cucharón y usté mi echa después?

- Güeno – le dice el tigre.

Y abrió la boca el tigre y el zorro l’echó un cucharón de locro hirviendo y lo quemó vivo. Y entonces el zorro se disparó”.

El Gallo, el Zorro y el Decreto.

“Había en el campo una estancia. En la estancia había un puesto que ‘taba muy lejos. El puestero se jué, dejó el puesto solo y se dejó olvidado un gallo. El gallo siguió viviendo solo. En la noche se subía a dormir en un árbol y todas las madrugadas cantaba como de costumbre. En eso lo descubrió un zorro y cuando vio que vivía solo este gallo, determinó de comerlo. Pero el gallo era muy vivo y el zorro no lo podía cazar. Cada vez que se allegaba a las casas el zorro, el gallo lo vía y se subía al árbol. Entonces empezó a pensar cómo lo podía engañar al gallo, tan avisado como era y hacerlo bajar. Entonces llegó un día el zorro al puesto y con mucha amabilidad lo saludó, preguntándole por qué estaba solo. El gallo le dijo que ‘staba solo porque los dueños se habían ido. El zorro lo invitó a bajarse para que conversaran en el suelo. El gallo le decía que él estaba muy bien arriba del monte. El zorro que ya se moría di hambre, pensó que tenía que engañarlo de alguna forma y hacerlo bajar. Empezó a andar por ahí cerca, hasta que encontró un pedazo de papel en la basura y vino otra vez al árbol y le dijo al gallo:

- ¿No sabía el nuevo decreto que ha sacado el gobierno?

Entonces el gallo le preguntó qué decreto era.

Entonces el zorro le dijo:

- Mirá acá lo que dice: “los perros no pueden matar a los zorros y el zorro no puede matar al gallo”.

Esta es la orden del gobierno y todos tienen que cumplirla.

Y el zorro volvía a ler y lo invitaba al gallo que se baje, que ya eran hermanos. En eso el gallo descubrió que venía un recorridor de campo con varios perros y pensó que ésa era su salvación. Esperó que estuvieran cerquita y entonces le dijo al zorro:

- Che, zorro, ahí viene un recorridor con cinco perros, les podís ler a ellos el decreto también.

- ¿Di ande vienen? – le dijo el zorro muy alarmado.

- Di aquel lado – le dijo – y le enseñó el lado contrario. Salió el zorro disparando para ese lado y ahí no más lo agarraron los perros. Cuando el gallo vio que los perros lo agarraban a tarascones, le gritaba al zorro:

- ¡Enseñales el decreto! ¡Enseñales el decreto del gobierno! ¡Apurate antes que te maten!

Pero qué, el zorro no atinaba a nada, como lo tenían los perros por matarlo y al fin lo mataron nomás con el decreto y todo”.

Gabriela Romero. 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis. Buena narradora”

Berta Elena y el excelso magisterio lingüista e histórico de don Ramón Menéndez Pidal.

Berta Elena conoció a don Ramón a través, tanto de la palabra hablada como de la escrita; tuvo el privilegio de participar en Buenos Aires en el IV. Congreso de Academias (1964), hasta donde llegó la palabra iluminada del maestro a través de un mensaje transmitido de la Asamblea por Dámaso Alonso:

“Aprovecho la ocasión para transmitir al Congreso el saludo cordial y emocionado que nos entregó par ustedes en Madrid, verbalmente, don Ramón Menéndez Pidal. Los miembros de la delegación española hemos podido ver el interés vehemente, la

emoción y el entusiasmo de don Ramón con sus 96 años juveniles y las esperanzas que ha puesto en esta reunión. Tengo mucho gusto en testimoniar esta sincerísima, verdaderamente auténtica y emocionada adhesión de don Ramón Menéndez Pidal”.

La lectura realizada por Dámaso Alonso levantó en vilo a la concurrencia que estalló en un nutrido aplauso al que se unió Berta Elena puesta de pie y con lágrimas en los ojos. Don Avelino Herrero, mayor testigo y actor en esta magna Asamblea escribe una página digna de toda exaltación, de la que participó con palabra encendida la señora de Battini. En aquel lejano 1968 decía don Avelino:

“El espíritu no muere... la reconstrucción histórica de la época de las batallas cidianas en un fidedigno documento revelado en honra de la nación de los “frutos tardíos”. Con la España del Cid, su autor quiebra la loza del sepulcro, le quita las dos llaves y remueve con ello la entraña moral de una estirpe que grita el “¡Santiago, y cierra!...” mientras agita el pendón de la lealtad del vasallo – señor, en procura más que de sometimiento, de avenimiento hispano – arábigos. La empresa guerrera antiinvasora ¿no llevaba ese símbolo de viril arrogancia cristiana llena de presentimiento de cultura unificada?”.

Berta Elena según propia confesión, se manejaba como libros de cabecera, con dos libros de Pidal: “Los orígenes del español” y la “Gramática Histórica”. Obras estas imprescindibles para los hispanoamericanos que quieran conocer las fuentes de su idioma y sus afluencias y raíces.

Siguiendo el pensar del insigne maestro, la señora de Battini no creía en la extinción cercana del español en América, ni en los funestos augurios de su disolución. Pidal como Berta Elena, no creía que los españoles fueran los dueños absolutos del idioma: “Tan amo es el americano como nosotros”.

Don Avelino Herrera Mayor terminaba el artículo que hemos mencionado con las siguientes palabras, que podría haber suscripto nuestra comprovinciana:

“Don Ramón ha cerrado lo ojos. No obstante, para sus discípulos seguirán, desde la eternidad, brillando sobre las letras y el espíritu hispanoamericano como una lección sin suspensos ni sombras”.

Berta Elena, por su parte, no permitirá desde la eternidad ni suspensos ni sombras sobre su amado San Luis.

Hemos omitido en la enumeración de las obras de Berta Elena, algunas de altísimo valor, que abarca en el campo de la lingüística y el folklore y la geografía.

En la obra “La Argentina – Suma de Geografía –” escribe los capítulos III y IV, dedicado el primero a la “Toponimia” y el segundo a la “Nomenclatura geográfica popular”; “El juego”; “El Pesebre de Navidad en San Luis”; “Una leyenda puneña”; “La Toponimia indígena”; “El léxico español de las Islas Malvinas”; “Un término geográfico: Guadal”; “Patagonia, nombra de una región argentina”.

La Academia Argentina de Letras en 1982 incorporó como Miembro de Número a Berta Elena Vidal de Battini, coronando con esta distinción su valiosísima labor lingüística, folklórica, geográfica y literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) BATTINI, Poetisa: Poemarios: Alas, Agua Serrana. Campo y Soledad. Tierra y Soledad. Tierra Puntana.
- (2) GUIÑAZÚ DE BARON, Elvira: Literatura Sanluisenseña. San Luis 1983.
- (3) PIO XII. Auténtico Folklore. 1953 (Roma).
- (4) BATTINI, Folkloróloga. Cuentos y leyendas populares de la Argentina. 10 Tomos. Bs. As. 1980.
- (5) BATTINI Lingüista: El hablar rural de San Luis. Bs. As. 1949. (Facultad de Filosofía y Letras. Prólogo de Amado Alonso).
El léxico de los buscadores de oro de la Carolina en San Luis. Voces marineras en el habla rural de San Luis. Motivos de Román de Renard en la narrativa popular de la Argentina.

Capítulo X

VICTOR SAA MAESTRO DURANTE Y ANTES DE LA DECADA DEL 30

Teníamos siete años solamente cuando, al iniciarse el año 1925, es designado Regente en la Escuela Normal de San Luis, el joven maestro Víctor Saá.

Aunque nacido en la ciudad de don Luis Jofré, donde había cursado la carrera del magisterio, se inició profesionalmente en la Capital Federal.

Durante ocho años permanece en Buenos Aires desempeñándose como maestro en la Casa del Niño, desde el año 1917.

Dice el poeta Amílcar Urbano Sosa, que fuera su discípulo y amigo que, al retornar a San Luis en 1925,

“... a partir del preciso instante en el cual el viejo mármol del umbral de entrada, por la calle Ayacucho, sintió la presión del calzado del nuevo Regente, el Departamento de Aplicación de la Escuela Normal de Maestros “Juan P. Pringles”. Dejó de ser lo que había sido. Por un lado aparecieron los tiempos

reglamentarios de recreos y horas de clase. Aparecieron las flores en los escritorios de las maestras, traídas por los alumnos. Apareció en el aire la palabra “permiso”. Apareció el silencio en las filas y la distancia debida y conservada entre cada niño. En el año 1926 se oía decir a doña Juana en qué consistían los cambios, desde cuándo se iniciaron y cómo ella – de más de 50 años – empezó a ser respetada y la limpieza mantenida tan sólo cuando correspondía y cómo, trabajando más que antes, se sentía segura y vivía contenta.

La escuela comenzó a oír primero, a sentir después y a vivir en seguida nomás el lema que le fuera impuesto: Exactitud, Verdad, Limpieza. Estas tres palabras encarnaron en la jornada escolar y en los muros de la escuela y echaron raíces en cada uno de los elementos humanos de la educación. No, por supuesto, no fue tan fácil. Por supuesto que hubieron voces solapadas de repudio y de incompreensión. Pero lo que a poco andar quedó en claro, fue que había que “entrar por el aro”. La escuela empezó a adquirir un perfil definitivo y definitorio. Y este perfil llegó hasta muy lejos; sí, llegó hasta donde más de una vez nos encontramos con sus alumnos en tan distintos rincones de la Patria. Es claro, así también llegó a las esferas oficiales, pero no era importante...”

Las excursiones, las visitas y los viajes eran elementos fundamentales para lograr una auténtica formación intelectual, ética y física, según el pensar y el sentir de Víctor Saá. Se lograba, así, de parte de muchachos y adolescentes, un verdadero amor a la patria grande y al terruño. Se iniciaba con la patria chica, la más cercana y por eso la más fácilmente amada y más entrañablemente querida.

Unas veces en camión, otras en ómnibus y en ocasiones en automóvil, se empezaba conociendo y visitando lo que se llamará después ‘Circuito chico’ enclavado en el extremo sur de la Sierra de San Luis, en el cual

“...brillan los espejos plateados de los lagos artificiales de Cruz de Piedra y Potrero de Los Funes, cuyas bellezas complementan la Quebrada de Los Cóndores y el Volcán.

Cruz de Piedra y Potrero de Los Funes son lugares de excepcional belleza, de aguas clarísimas, a veces azules y a veces verdosas, enmarcadas en el cuadro natural

de las sierras. El Volcán es una típica población serrana a orillas del río del mismo nombre. Balneario natural incrustado en la roca cortada a pique, con un pequeño embalse y un soberbio y rumoroso salto de agua. La Quebrada de Los Cóndores penetra en el corazón de las rocas cristalinas de donde surgen vertientes de aguas límpidas y frescas...

Este circuito era el preferido por los muchachos de aquel entonces porque desembocaba en Potrero de Los Funes, de cuyo caserío eran originarios los antepasados de Saá. Allí hacíamos campamentos desde donde contemplábamos el cerro del Potrero, que un poco mayores escalaríamos años después dirigidos por Víctor Saá. En el caserío conocíamos a la sólida casa de Lanza Seca y la hermosa quinta con sus grandes nogales, a cuya sombra se habían sentado algunos de los hombres de nuestra histórica patria.

No sin temor reverente pasábamos bajo el “molle de la campana” la cual, según decían, había doblado a muerto durante la agonía del Padre Funes. En la casa de los Saá, visitábamos la Capilla y donde, acompañados por Saá, rezábamos tres Ave María por nosotros y por los viajeros de la montaña.

“Al que se llamaría más tarde el ‘Circuito grande’, corresponde la localidad de El Trapiche, a 38 Kms. de San Luis, a la cual se llega a través de paisajes de gran belleza... Estancia Grande y El Durazno, con el permanente espectáculo de un paisaje serrano magnífico. El camino sigue paralelo a las azules serranías de San Luis, con sus faldas moteadas de molles audaces, los cambiantes colores de la luz y las estaciones en el verde de pastos y payonadas y el remate alto de desnudas roqueadas. La comba de la montaña parece prolongarse en la ondulada pampa de ‘El Durazno’, ‘Alto Grande’, hasta la entrada de ‘El Trapiche’ y ‘La Florida’. Pampas donde los labriegos vuelcan la magia de los colores de sus sembradíos, parcelas de oro nuevo y oro viejo cobrizo de los trigales en todos sus matices y el mago de la tierra recién vuelta al amor de la luz”.

Por Víctor Saá nos enterábamos que el Río Trapiche estaba formado por los arroyos ‘Virorco’ y de ‘Las Águilas’. Aunque pocos lo logramos nos enteramos que desde el Trapiche se podía llegar a los lavaderos de oro de La Carolina, cuna del poeta Juan C. Lafinur.

De estos viajes y excursiones retuvimos a través del tiempo los siguientes nombres: Chorrillo, San Roque, Las Chacras (donde el Gral. San Martín

adiestraba la caballería puntana), Quebrada de Los Cóndores, el Lago del Potrero de Los Funes y, penetrando en la montaña, la Quebrada del Contrabando, Río de la Bolsa, Salto Chico, Salto Grande (más tarde los muchachos de la Acción Católica lo bautizarían con el nombre de 'San Juan Bautista').

No obstante, en los numerosos viajes, excursiones y paseos montañoses, no hubo ningún accidente entre los muchachos, tan solo leves caídas y rasguños sin importancia esto se debió a la disciplina y cuidado extremado que imponía Víctor Saá todo el tiempo.

En el interior de la Escuela, por lo general el patio central, se realizaba todas las semanas, la Hora Alegre a la que eran convocados los alumnos de 3° a 6° grados, quienes contaban, recitaban poemas preferentemente argentinos y escuchaban las noticias de los siete días transcurridos desde la última sesión. Los comentarios de los diarios y periódicos estaban a cargo del regente quien siempre que podía exaltaba los valores del terruño y enaltecía la veracidad, el coraje, la tenacidad y la honradez. Muchos años después y aún ahora recordamos, a veces con emoción, las noticias y comentarios de Víctor Saá realizados a filo del medio día. Cito de memoria o me limito a repetir lo que oímos a nuestros compañeros de formación desde el año 1925 a 1930:

“I. En Mendoza se reglamenta el trabajo de mujeres y niños lo que se logró no sin despertar resistencia. Saá estuvo apasionadamente elocuente al comentar esta medida de tipo social.

II. En 1926, el 11 de Noviembre, se inaugura el 'Pasaje San Martín', edificio de gran altura, mandado a construir por el español Miguel Escorihuela Gazcón. Los mendocinos veían con escepticismo esta obra ante el efecto posible de los temblores frecuentes. El fuerte temblor del 17 de abril del año siguiente no provoca el menor daño al flamante y gigante edificio; ni siquiera los vitrales franceses sufren la menor rotura.

III. El 7 de Julio del 27, tiene lugar la tragedia de 'Alpatacal': un tren transportando una delegación de la Escuela Militar Chilena embiste un convoy de pasajeros. Grande fue la cantidad de muertos y heridos. Víctor Saá, con la voz tremante de emoción, comenta la orden del Ministro de Guerra de Chile, según la cual los cadetes ilesos debían continuar su misión de rendir honores en Buenos Aires a la Bandera y al Monumento a Mitre que se inauguraba ese 9 de Julio.

IV. El 29 de Julio de 1928, aterrizan en Los Tamarindos los tres primeros bombardeos argentinos.

Nos limitamos ahora a enumerar algunas noticias que dieron lugar a comentarios y discursos sobre los muchachos:

El puntano Rodríguez Jurado campeón olímpico de box; establecimiento de la línea aérea con la Patagonia...

VI. La muerte de 15 arrieros en pleno macizo andino en 1929.

VII. Arriban 1500 cabezas de ganado de Tunuyán a Chile cuando los sorprendió un fortísimo temporal de nieve. La tragedia fue recorrida por cantares lugareños que llegaron a San Luis.

VIII. El asesinato de Lencinas.

IX. El cine sonoro en 1929 conquista las masas.

X. En 1930 se realiza el encuentro por el primer campeonato de Fútbol jugado en Montevideo. Uruguay se clasifica campeón. Varias de estas noticias provocaron lágrimas entre los chicos del primario e, incluso, entre algunas mujeres.

Algunos muchachos con dotes para la recitación nos emocionaban con los poemas que recitaban desde lo alto de la tarima central.

Oímos así: “A una rosa” de Juan C. Lafinur. Trozos de “La Cautiva”, de Esteban Echeverría. “Fausto” de Estanislao del Campo. Se destacaba especialmente ‘Lalo Mendoza’ con el poema de Santos Chocano “Ya viene el cortejo”. El nombre de César Fernández Moreno lo conocíamos por el fragmento de Guido Spano “Argentino hasta la muerte”.

Los paseos del maestro

Dice Amilcar Urbano Sosa que:

“Entitativamente el Regente, era el personal Directivo del Departamento de Aplicación. Entitativamente lo fue. Mas, en ningún momento de ser, en su leal acepción, ‘Magister’, tenía un poder de desplazamiento que podríamos calificar de rápido, tenaz y drástico.

Así, estaba no al día (como se dice), sino al instante, como decían sus subordinados. Ello en persecución del conocimiento y del cumplimiento de la labor escolar a cargo de los demás. De paso intervenía casi sin excepción, en las clases, ya fueran dentro o fuera del aula y en cualquier materia. Dijimos ‘intervenía’ pero, mejor sería decir ‘participaba’.

Con ello enseñaba a los alumnos y simultáneamente, quedaba la lección par la maestra.

Los conocimientos pedagógicos y su haber cultural en general eran amplios y sólidos como lo revelaban las reuniones con los docentes de la escuela primaria. Desfilaban entonces los nombres, según Sosa, de Tolstoi, Montessori, Lombardo, Radice, Gentile, Don Bosco, Estrada, Pizzurno Mercante, Greppi, Carolina Tobar García y muchos otros de los que ocultamente se había enterado y luego nos repetía. Posteriormente nosotros conocimos el valor de estos nombres.

Así supimos de San Juan Bosco que, sin haber escrito obras de Pedagogía, dejó breves páginas dignas del recuerdo como aquella en que decía que:

“... los jóvenes son muy finos observadores y advierten cuando en un superior hay celos, envidia, soberbia, avidez de aparecer y entonces la influencia está perdida”... “Déseles amplia libertad de saltar, correr, hacer barullo a sus anchas. Gimnasia, música, declamación, teatrillo, paseos, son medios eficacísimos para la disciplina, la moral y la salud”.

Don Víctor Saá leía y comentaba con entusiasmo la frase de Don B. Pascia, cuando éste decía:

“Mal comprendía el sistema de Don Bosco quien no viese en él más que un problema didáctico a resolver en los bancos de la escuela, como obra de pura instrucción,

***como acción exclusivamente intelectual,
como intuición que tenga su fin en sí
misma”.***

Según decía Don Bosco, “la escuela debe extender sus acción a todas las horas del día, especialmente a las del recreo”.

Don Víctor aplaudía entusiasmado, como hacía siempre cuando algo despertaba su gozo.

Respecto a Tolstoi, Víctor Saá había leído y comentado pasajes de “La guerra y la paz” y “Ana Karenina”.

En aquel entonces, Tolstoi buscó la paz del espíritu antes que la gloria y la riqueza y se entregó por algún tiempo a una intensa vida religiosa. Posteriormente volverá a cambiar de actitud...

El Reino de Dios en la tierra llegaría no por la Revolución sino por la Conversión interior de los hombres.

Entre los argentinos exaltaba Saá los nombres de Emilio Lamarca, si bien nacido en Chile, era de estirpe argentina; de Goyena y, sobre todo, de Estrada. Los tres habían sido grandes líderes católicos y profundos conocedores de la Historia Universal y Nacional. Sus vidas apostólicas echaron hondas raíces en el pueblo argentino.

Al terminar sus charlas pedagógicas no olvidaba nunca de presentar como arquetipo a Cristo, el cual fue Maestro de todas las generaciones, de todas las patrias, de todos los siglos y latitudes de la tierra: “Id y enseñad a todas las gentes lo que Yo os he enseñado”. Desde aquel entonces, todo cristiano era un maestro por cuanto era, por ese hecho, un apóstol.

Pasando a otro aspecto de Saá maestro, decía A. Urbano Sosa que:

***“... sabía hacerse entender porque si era
enérgico casi siempre para hablar en el diario
trajín, era llano, preciso y claro, para exponer
en reuniones, conversaciones de ocasión y
exposiciones para el personal”.***

Matizaba los cuentos para los niños con dibujos y paisajes al carboncillo, produciendo unas veces gozosa hilaridad cuando no un tenso suspenso.

Víctor Saá profesor de Historia Antigua, Medieval y Moderna

Saá se había dedicado a la enseñanza primaria apenas salido de la adolescencia. Muy pronto, le atrajo la historia regional siguiendo el llamado de la sangre y de la tierra.

Comprendió entonces, la necesidad imperiosa de una sólida formación histórica que abarcara la Historia Universal, pues había aprendido de Nietzsche que el conocimiento del pasado sirve para la vida. “Toda la vida espiritual... necesita saber de sus orígenes y tiene que enlazar concientemente su presente y futuro con su pasado.

En el secundario del Normal Pringles, lo mismo que en el Ateneo de la Juventud, gustaba repetir la frase de Freyer “es instinto y necesidad de toda la

vida valiosa el no considerarse como caprichosa y casual, sino saberse nacida de un pasado, heredera, flor o fruto de un pretérito retrayendo piadosa la mirada hacia sus orígenes.

Así, la historia del pretérito sirve a la vida. Cultiva lo subsistente con cautelosa mano para mantener activas las condiciones de su ulterior existencia y anuda la efímera vida individual al gran conjunto de la raza, de la ciudad del pueblo.”

Aunque veía en Nietzsche un tremendo peligro para el hombre cristiano, reconocía su grandeza la agudeza genial de éste germano que escribiera aquella frase que luego alcanzó la celebridad: “Las sentencias del pasado son siempre como oráculos y sólo como arquitectos del futuro y salvadores del presente podréis entenderlos”.

Cuando alguna vez los chicos del primer año de Historia Antigua le preguntaron sobre el por qué de la muerte de Cristo, él se limitó a leerles trozos del Evangelio según San Juan, y que algunos de ellos conservaron en sus carpetas. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él, no perezca sino que tenga vida eterna.” (Juan, 3–16)

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto” (Juan 12. Ref. ss)

Significación de Víctor Saá en la década del 30 y los juicios que mereció su obra hasta el 13 de setiembre de 1982.

La sucia leyenda negra manchó de un lodo nauseabundo la historia inicial de América y logró así avergonzar a los americanos de su origen hispánico.

Se logró así el sentirnos avergonzados de nuestra cuna y a envidiar a los hijos de otros pueblos, que se consideraban superiores. Saá por el contrario sostenía que España cumplió con la misión de transportar la cultura greco – romana – cristiana a las nuevas tierras. Él consideraba que dos son los ejes en torno a los cuales gira la labor historiográfica de Víctor Saá:

1º. La objetividad que le permite romper la espesa maraña de los prejuicios antihispánicos por una parte y el antifederalismo por la otra.

Para alcanzar dicha objetividad evitó en los archivos y repositorios nacionales y provinciales en especial en el Archivo Histórico de San Luis.

Compulsó, confrontó e interpretó jerárquicamente los documentos que por millares pasaron por sus manos.

2º. El entrañable amor a la tierra y al pasado argentino y puntano.

Objetividad y amor hicieron factible las realizaciones historiográficas de Don Víctor.

El prejuicio antihispánico creó la Leyenda Negra contra la cual luchará con todo su ímpetu, Saá, siguiendo las huellas de Julián Juderías, Bayle, Pereyra y otros ilustres hispanistas.

Con la doble hazaña del descubrimiento y la conquista se inicia nuestra historia; con ella entroncamos nuestro destino con el de occidente, a través de España. El reconocimiento de esta filiación hispánica, más espiritual que racial, es

decisiva, porque nos permite adquirir conciencia no sólo de nuestro auténtico ser, sino también de nuestras posibilidades.

Constituye el supuesto indispensable de nuestra existencia presente y futura. Como bien lo expresó Nietzsche: "Toda la vida requiere recuerdos".

Toda la vida espiritual necesita saber sus orígenes y tiene que enlazar concientemente el presente y el futuro con su pasado. Y, ciertamente, nuestro pasado es el de España, representado por las tres carabelas iniciales, que transportaron al Nuevo Mundo lengua, fe y heroísmo. A diferencia de las llamadas grandes potencias colonizadoras que retraen su alma ante los pueblos que engendró. Tras las solemnes ceremonias fundacionales era "España entera la que se quedaba en la ciudad fundada". Dice Anzoátegui que: "Era el pueblo de España y era la religión y la justicia y el pecado y el heroísmo y la miseria españolas que se quedaban a vivir en América".

Por eso nuestra Historia, nuestra cultura, arraiga en la historia y en la cultura de España. Nuestros cimientos culturales fueron colocados durante la conquista y la organización imperial de los nuevos reinos y sólo sobre ellos podremos construir los pueblos americanos algo valioso y duradero.

Sólo sobre los fundamentos culturales hispanos podemos participar de occidente, prolongar Europa, y producir, bajo nuestro propio cielo, valores universales. Proceder de otro modo equivaldría a edificar sobre arena, la que por dorada que aparezca ante el espejismo de exóticas doctrinas, siempre será movediza, deleznable y cambiante por el soplo de los vientos.

Expresa Ortega que no ha hecho todo cuando se han presentado como personajes del drama histórico a Francia, Alemania, España, Inglaterra, pues considera que a todos estos hay que agregar un tercer personaje, distinto a ellos y tan operantes como ellos; Europa.

De este modo, además de las sociedades nacionales, destaca Ortega la existencia de una sociedad europea en la cual Francia, Alemania, España e Inglaterra viven, dice, sumergidas o flotando, y agrega que "Si extirpamos de cualquiera de aquellas naciones los ingredientes específicamente europeos que la integraran les habremos quitado las dos terceras partes de sus vísceras."

Comentando César Pico estas palabras y aplicándolas a América dice que: "Sin los ingredientes ibéricos las naciones de Hispano América quedarían totalmente evisceradas." Es con esta conciencia con la que debemos enfrentar nuestro destino histórico los países de América del Sud.

Conciencia, que nos permitirá incorporar a nuestro ser, los largos siglos del caminar espiritual de Europa y sentir como nuestros los valores todos de su historia como lo sintió Rubén Darío junto al mar latino.

Pero el hecho de que debemos ser fieles a nuestro origen hispano, si queremos perdurar y representar algo en el concierto de los pueblos, no significa sentirnos inferiores a los españoles peninsulares. Por lo contrario, seguiremos estando contra el obispo Lué, porque como lo ha expresado Ernesto Palacio, el hecho de considerarnos prolongación de España, excluye la posición de minoridad a que el españolismo tradicional nos condenaba... Continuamos, dice, la historia de España aquí en América al mismo título que los habitantes de la península la suya; ella nos es común hasta que se bifurca por el trasplante." De este modo hacemos nuestros a Pelayo y a Gonzalo de Córdoba, a Santo Domingo y a San Ignacio, a Santa Teresa y a Fray Luis de León, el heroísmo, la santidad y el arte de la Madre Patria. Al incorporarlos como parte integrante de nuestra historia y de

nuestra cultura americana, recreamos el estilo español de acuerdo con nuestras posibilidades y con nuestro ambiente.

Aceptamos, pues, la herencia que nos trajeron las naves españolas, pero con la convicción de que ella nos impone muy serios deberes, porque como decía, repitiendo a un filósofo de su patria un profesor de esta casa, la libertad de los padres es destino de los hijos. Esta conciencia de que sólo en los valores y en los ideales de nuestro origen hispánico está la salvación y el perdurar de los pueblos de América como entes soberanos, se va haciendo carne en los hombres de Hispano América. Vamos ya sintiendo esa unidad de origen y de destino que cantó Rubén Darío en su Salutación del Optimista.

***Un continente y otro renovando las viejas
prosapias
y en espíritus unidas, en espíritus y ansias y
lengua
ven llegar el momento en que habrá de
cantar himnos
nuevos
la latina estirpe verá la gran alba futura***

.....
***Únanse, brille, secúndense tantos vigores
formen todos un solo haz de energía
ecuménica.***

Pero mucho hubo de andar Rubén Darío para llegar a la profesión de fe del “Canto de vida y esperanza” y alguna vez parecerá renegar de él como en su Salutación al Águila.

Del mismo modo como el poeta, han procedido los pueblos de América con respecto a la Madre Patria.

Apenas independizados los antiguos reinos Hispano Americano, creyeron poder soltar amarras con un pasado de tres siglos y la hispanofobia hizo presa a las generaciones americanas que lucharon por su independencia y organización. Se negaba todo valor a España, se la acusaba de los peores crímenes y la palabra oscurantista fue el santo y seña que sirvió para calificar su obra.

Así, nosotros los argentinos, lanzamos en el año 17 nuestra famosa proclama a las Naciones del Mundo, en el que entre otras cosas decíamos: “desde que los españoles se apoderaron de estos países, prefirieron el sistema de asegurar su dominación, exterminando, destruyendo y degradando... La enseñanza de la ciencia era prohibida para nosotros... Nos negaba el fomento de la industria, para que nos faltasen los medios de salir de la miseria y pobreza.”

No queríamos ser hispanos y mirábamos fascinados hacia Estados Unidos que emergía pujante como un coloso, hacia Francia e Inglaterra que a nuestros ojos eran modelos inigualables de perfección, por sus códigos, sus instituciones y costumbres. Renegamos de España y pretendimos trazar una gran raya sobre las viejas instituciones, ideas, costumbres y modalidades tradicionales; Gorriti llegará a decir: “el objeto principal de los gobernantes americanos debe ser el desarraigo de las tradiciones de sus pueblos”, y Echeverría en el Dogma Socialista: “nada tiene que hacer la tradición colonial despótica, en que el pueblo era cero, con el principio democrático de la revolución americana. La única tradición es la tradición democrática de su origen revolucionario”. Y para reemplazar lo que

considerábamos un pasado nefasto, nos echamos a buscar por todos los caminos del mundo, sustitutos que naturalmente siempre fueron artificiales e inadecuados para nuestra realidad nacional.

La revolución adoptó como bandera, dice Zorraquín Becú en su "Federalismo Argentino", el rechazo de todas las ideas y costumbres que imponía el pasado y tanto desde el punto de vista político como social, significó el repudio y la condenación de la tradición colonial."

Don Víctor estaba enrolado en la corriente contemporánea del revisionismo histórico, dice Videla que el historiador puntano "consideró a Rosas un fenómeno social, la reacción lógica de la conciencia argentina o la especie de fiebre que en cualquier organismo sano genera un foco de infección antinacional."

El mismo Saá, juzgando el libro de Silvestre Peña y Lillo: "El Gobernador D. Pedro Molina, escribe en la revista Ideas () que "el juicio histórico carece de valor documental cuando está cargado de prevención y sin querer lo inferiorizamos cuando ponemos en él mucho o poco de lo amargo que hay en la experiencia de nuestra propia existencia.

No sea que nosotros, también nos consideremos malogrados... Por eso para escribir historia sobre Rosas, sobre Quiroga y sobre los caudillos que según el decir culto de los unitarios eran la expresión sombría de la barbarie argentina de aquellas horas, tenemos que hacer previamente un balance bien ajustado de nuestra propia cultura.

Ella dará el veredicto, no nosotros íntimas y efervescentes pasiones de biblioteca..."

La labor literaria de Víctor Saá, se inicia en 1924 y se continúa a lo largo de toda la década del 30"

Colabora en la revista "Atlántida", la revista "Nosotros" dirigida por Roberto Giusti, en la revista "Nativa". En 1936 colabora en "La Nación" con un enjundioso estudio titulado "El puntano en el cuadro de los tipos nacionales". Colaboró asimismo en la revista "Criterio de Buenos Aires."

También en la década del 30 escribió dos novelas: "Antonio Zaccaro y Corina Olivares, ésta última del ambiente puntano, algunos capítulos fueron publicados en la revista Ideas.

En el año 1937, presentó su estudio "La Psicología del Puntano", en el I Congreso de Historia de Cuyo y en el II Congreso Internacional de Historia Americana" ¿Cuál es vuestro Escudo?

En 1938, concurrió a las Jornadas de Estudios Históricos de Santa Fe, con un trabajo titulado "Documentación sobre el Brigadier General Estanislao López" con el que obtuvo el premio "medalla de plata"; en los diarios cuyanos que requirieron su colaboración, debemos mencionar "Hoja Puntana" (periódico). La Opinión, Democracia, Los Andes y Mendoza.

En la década del 30 hizo conocer varios trabajos de carácter pedagógico que eran la continuación de otros realizados en las dos décadas anteriores.

En la década del 30 debemos destacar: "La vocación profesional y la Vida de la Escuela", del año 1936 y al año siguiente "¿Por qué nuestra Escuela Pública debe ser confesional y no laica?"

En las décadas posteriores a nuestro trabajo Don Víctor fue fundador presidente honorario de la Junta de Historia de San Luis, miembro correspondiente de la Junta de Historia de Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Miembro Honorario de la

Junta de Estudios Históricos de la Ciudad de Villa Mercedes y de la Provincia de San Luis.

El primer número de Ideas, órgano del Ateneo de la Juventud Juan Crisóstomo Lafinur, fundado por Saá aparece el primero de Junio de 1932, bajo la dirección de Víctor Saá y Armando Molina.

Se editó la misma hasta noviembre de 1938, alcanzando 78 números. Los ejemplares correspondientes a los meses de marzo a octubre no han llegado a nuestro poder, razón por la cual hemos recurrido al diario La Opinión para reconstruir en la medida de lo posible, las sesiones del Ateneo.

El Ateneo Juan Crisóstomo Lafinur subsistió hasta 1943, siendo su último presidente el Profesor Toribio Martín Lucero. Durante este período dejó de publicarse la revista Ideas, por razones económicas.

Algunos juicios sobre Víctor Saá

El catamarqueño Armando Raúl Bazán en 1982 escribirá de Saá, lo siguiente.

“De linaje federal venía, su gentilicio es toda una definición.

Don Víctor Saá, que acababa de morir en San Luis su tierra natal era nieto de Felipe y sobrino nieto de Juan, caudillos puntanos del tiempo de la Organización Nacional que lucharon juntos por la causa del federalismo cuando las provincia resistieron la política hegemónica de Buenos Aires, organizados constitucionalmente en Santa Fe, bajo el liderazgo de Justo José de Urquiza.

Cuando después de la batalla de Pavón (1861) sobrevino la lamentable disolución de la Confederación Argentina, los Saá junto a otros provincianos ilustres como Ángel Vicente Peñaloza, Felipe Varela, sostuvieron las reacciones federales contra el mitrismo en forma de movimientos populares armados que fueron derrotados por el ejército de línea en Las Playas, San Ignacio y Pozo de Vargas. De sus abuelos había heredado el temperamento y pasión federal, pero como los tiempos eran distintos sostuvo sus ideas educando e investigando el pasado apasionante de su provincia natal...

Víctor Saá, era uno de los valientes exponentes del revisionismo histórico, corriente historiográfica empeñada en hacer justicia al protagonismo auténtico de los

***dirigentes del interior en la formación de
nuestra patria.***

La Presidencia de la filial San Luis, de la Sociedad Argentina de Escritores, escribirá en su "Panorama general de la literatura Sanluiseña":

***Don Víctor es en la actualidad el patriarca de
las letras puntanas.***

***En la base de su personalidad está el
educador. De este cimiento surge el
historiador y el escritor. En general se
encuentra el mayor relieve de este intelectual
en su apasionado escudriñar en la Historia.
En efecto, es realmente enorme su labor de
esclarecimiento y rectificación, como es de
gran peso su aporte personal a la
historiografía puntana. Pero tenemos para
nosotros que casi la misma medida es su
relieve de escritor puro.***

***Un escritor que ha sabido crearse un estilo
formidable absolutamente de acuerdo con
las ideas candentes que le gusta y sabe
transmitir. Por otra parte con Juan B.
González son los dos más encumbrados
críticos literarios puntanos, a nuestro
entender.***

***En su larga vida es muchísimo lo que Don
Víctor Saá ha dicho de viva voz, o su
oratoria, y por medio de la palabra escrita,
que si es suya sigue siendo vida.***

***Y siempre, aunque se haya entregado a
áspera polémica, ha tratado de enseñar. El
aula nunca se cerró para sus afanes. La
mueve el fuego de un alto amor por su suelo
natal y por un pueblo que supo de tanta
heroicidad.***

***Y es tan puntano Víctor Saá que, si la fuerza
lo trasladara a cualquier lugar de la
Argentina, crearía a San Luis a su alrededor
mediante su persona, su fe, su palabra, y su
espíritu..."***

***Don Víctor Saá llegó a ser el formidable
timonel del navegar juvenil en el Ateneo Juan
Crisóstomo Lafinur, que con periodicidad de
15 días ofrecía a la comunidad instruyentes y
atractivas sesiones culturales. La institución
atrajo a eminentes conferencistas, a grandes
artistas, lo que dio oportunidad para que esta
provincia mediterránea fuera mejor
conocida." (pág. 41)***

Palabras pronunciadas en el sepelio del historiador puntano profesor Dn. Víctor Saá por el profesor Hugo A. Fourcade presidente de la junta Historiadora de San Luis

“Yo soy la resurrección y la vida dice Nuestro Señor Jesucristo, el que cree en Mí, aun cuando muera, vivirá y todo el que vive y cree en Mí no morirá para siempre.”

Esta es la gran verdad: “No morirá para siempre”. No moriremos para siempre ni morirá para siempre la memoria del maestro Víctor Saá que ayer cuando se extinguía el día, entregó su alma a Dios tras haber caminado durante 85 años vigorosamente vividos sin pausa, sin dudas y sin pereza alguna con un espíritu ineludible e insobornable, que es el más nítido y más sustancial ejemplo de su vida.

Y este ejemplo es que el hemos venido a buscar hoy en esta tarde triste pero luminosa, en primer lugar sus discípulos, sus centenares de alumnos los que escucharon su voz, su tan pródiga, tan generosa, potente e inconfundible voz, repetida sin cansancio, que se desgranó implacable como un testimonio de verdad durante estos veintiséis días en que la enfermedad lo obligó a una inmovilidad más aparente que real.

Mentiríamos si dijéramos que el Prof. Víctor Saá no tuvo defectos, fallas o imperfecciones. Pero faltaríamos gravemente a la verdad si no tuviéramos el coraje de decir que su personalidad es una de las más vigorosas que vio la luz en nuestra provincia, que su inteligencia preclara alcanzó una altura y un vuelo excepcional; que nadie como él puso más firmes bases para conformar la auténtica historiografía sanluiseña y difícilmente pueda encontrarse un maestro con tantas dotes y tanto talento para brillar como brilló en el campo de la historia, en la novelística y en la crítica literaria, en la especialidad pedagógica y en

la oratoria y sobre todo en el periodismo demoleedor de su revista Ideas.

Por eso mismo estos últimos cincuenta años de la vida cultural puntana le pertenecen plenamente porque a su alto testimonio docente llenó o colmó las mejores expresiones de la identidad local, de esta provincia que le dolía y amaba hasta la ultimidad de su ser.

No fue ciertamente un hombre común. Más aún, digo que fue un hombre difícil, un hombre duro y ríspido, que vivió exigiéndose, consumido por un fuego devorador, un hombre de altura, un auténtico montañés. No podía ser jamás ni lo fue, un mediocre, luchó sí con todas sus fuerzas para imponerse en un medio que no pocas oportunidades le fue adverso. Y al final triunfó...

Mas no se crea que el triunfo y la gloria humana lo envaneció o cambió su fisonomía o modificó sus ascéticos, humildes y cristianos hábitos de vida, esos hábitos de vida que hay que proclamarlos muy alto, lo llevaron a la alternativa del más encumbrado pensamiento o la más intrincada investigación histórica a la más modesta tarea doméstica, esos nobles y virtuosos hábitos que a lo largo de muchos largos años de su vida lo distrajeron o lo obligaron a dejar interrumpido un trozo literario impecable por un minúsculo menester hogareño.

Sólo así pesquisando en las cosas pequeñas, en la rutina o en el discurrir modestísimo, es posible descubrir la grandeza de su alma, la capacidad de sacrificio que va templando su espíritu, que lo hace madurar y lo prepara para las más grandes empresas. O mejor quizás, lo educa y lo forma para lo único importante y decisivo: saber morir, como Don Víctor Saá murió, en paz con Dios, en comunión entrañable con su Iglesia, la Iglesia verdadera católica apostólica romana, consolado por María Santísima su Madre a la que elevaba piadoso día a día las cuentas de su Rosario bendito.

Don Víctor Saá a un año de su fallecimiento

(Discurso pronunciado por el académico de número Dr. Horacio Videla en la Juna de Historia de San Luis el 13/IX/1983)

Estamos reunidos en la sala académica de la ilustre Junta de Historia de San Luis, aún año exacto de la desaparición del profesor Don Víctor Saá para rendir un homenaje a su esclarecida memoria.

He arribado, desde mi nativa San Juan, descubierto y sombrero en mano para formalizar una consagración que no resulta prematura ni menos precipitada, no obstante hallarnos a tan corta distancia de su muerte.

Las facetas de la extraordinaria personalidad del Prof. Víctor Saá en forma manifiesta se imponen, en la honrada convicción de su justicia, aún a cualquier espíritu distante, hostil o frívolo.

Don Víctor Saá no fue ciertamente un hombre común. A diferencia de aquellos que asumieron de seguidores de todos los gobiernos y de partidarios de toda libertad pasada y de toda opresión presente para escalar posiciones encumbradas, la contextura cerebral y la pluma de Saá se negaron en todo momento a suscribir sin reservas en conocido novelón unitario, cerrándosele por ello altos grados académicos nacionales y cayendo por el mismo motivo en las interdicciones despiadadas que decretan ciertas logias en el mayor secreto, desde el cual encumbran arbitrariamente notorias mediocridades, sin otro mérito que el servir acatamiento de sus consignas o cierran pasos a los más genuinos valores.

Aunque en la sociedad en que vivió, acreditó la condición de maestro y catedrático, y de autor de valiosos trabajos historiográficos, Don Víctor Saá fue durante su tránsito terreno por sobre todo, un hombre de estudio y de reflexión antes que un profesional de la historia.

Manifestándose en términos ásperos, a veces hasta estridentes, conforme a su peculiar carácter fuerte y exaltado, sin embargo, el juicio del cristiano cabal que había en su persona nunca dejó de ser

imparcial y movilizado por el sello de la justicia tal cual concebía para servirla mejor. Esta característica sobresaliente del espíritu de Saá lo encasillaría cómodamente en el lugar del pensador, antes que del analista, según acertado bastanteo del contemporáneo Julio César Gancedo en un estudio reciente o, si se quiere, en el del historiador filósofo, con preferencia al historiador expositor, asemejándose al modelo preclaro de José Manuel Estrada, en quien la pasión por la justicia campea con preferencia a la de la información histórica; o a otro tribuno católico de relevantes quilates de mi provincia, el doctor Benjamín Sánchez, desaparecido en los primeros días del corriente siglo, en cuyas páginas la preocupación por la filosofía del cotidiano quehacer desplaza un tanto al acontecimiento en detalle, según sucede comúnmente en el pensador de horizonte despejado.

Memoria de Víctor Saá

(por Amílcar Urbano Sosa)

*“De tierras que postergaron
los cielos de la heredad
venía con paso tenso
y decisión de llegar,
sombra y acento de tallo
palabra y gesto de sal.*

*Eran los tiempos dolidos
de lanza, chuza y puñal,
días de heridas calladas
noches de llanto incapaz,
cuando la Patria gemía
desde la nieve hasta el mar.*

*De entonces era su grito
por la justicia y la paz
la lumbre de su vigilia
en busca de la verdad
y la estrategia del orden
para una infancia integral.*

*En 1915
nació a Maestro Normal*

*y madurando penumbras
llegó a la Universidad
sin redes, ni titulares,
ni el trampolín del aval.*

*Desde que el sol se levanta
sobre el venado inicial
vuelve un rumor de asteroides
y pastos por semillar
desde la siesta sin sueño
del monte o de la ciudad.*

*Anduvo siempre de frente
montaña, río y erial,
de frente dijo su nombre
y lo que fue su ansiedad
y los tropiezos que tuvo
fueron de seño frontal.*

*De la montaña tenía
su línea erguida y tenaz,
de la llanura y su oleaje
la sencillez del cristal
y la esperanza del monte
con la virtud del chañar.*

*Por dentro y por fuera estaba
cortado a pico en un haz
de fibra, nervio y saliva,
angustia, signo y compás,
donde bullía la estirpe
de su fervor pastoral.*

*Cuando los niños volvían
por la mañana caudal
hacia el rumor de las letras
y hacia el recreo integral
él, que sabía sus nombres
él, los salía a encontrar.*

*Su paso fue una jornada
hurgando el Ser Nacional
y en los archivos dormidos
y en el misterio solar
de la palabra suscrita
por el decir musical.*

*Se repartía en su estancia
con proporción y equidad:
así cortaba su sueño como cortaba su pan*

*y si era amante del vino
era su amante frugal.*

*Su día se fue en un trino
de ver, sentir y pensar,
donde la idea encontraba
su concerniente además
y en laberintos de Historia
los cultos de la amistad.*

*Cuando el ocaso pintaba
los vidrios de su ansiedad
iba en la última nota
y la dejó sin firmar
más, allí estaban los nombres
de la puntana heredad.*

*Memoria y sombra del hombre
que ya no veremos más
del hombre que se quedara
sólo en Maestro Normal
entre timbales vibrando
latir de puntanidad.*

*San Luis lo guarda en su tierra
bajo el pudor vegetal
de su montaña y sus valles,
talas, seguía en hilván
entre el andar de sus ríos
quebrando luna y patay.*

Mendoza, 09 al 15/04/1983
07 al 15/09/1983.

Historiador Juan Wenceslao Gez

Gez nació en San Luis el 28 de setiembre de 1965 y alcanzó a vivir los dos primeros años de la década del 30, falleciendo en Buenos Aires el año 1932. egresado de Escuela Normal de la Capital Federal, ejerció la docencia en San Luis, Buenos Aires, Dolores (Prov. de Buenos Aires) y Corrientes. Hombre de cultura muy amplia cultivó todos los ramos del saber e integró la mayor parte de las instituciones literarias, históricas y científicas del país, incluso algunos del extranjero: "Miembro de la Sociedad Sismológica de Sudamérica de la Société des Americanistas de París, de la Junta de Historia Numismática Americana, de la Sociedad Científica Argentina, de la Sociedad Ornitológica Argentina, de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "Gea", Sociedad Positivista Argentina. Obras: "Historia de la Provincia de San Luis"; "El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur (Estudio biográfico y recopilación de sus poesías)"; "La tradición puntana"; "El Dr. Francisco Javier Muñiz"; "Árboles históricos de la Provincia de San Luis";

“Historia de la minería de la Provincia de San Luis”, “Coronel Dupuy, Boceto biográfico”; “Geografía de la Provincia de San Luis”.

Gez no se mantuvo alejado de la política lugareña y nacional. Publicó además numerosos trabajos arqueológicos, paleontológicos y de Toponimia.

BIBLIOGRAFIA

- (1) SOSA, Amílcar U. Maestro y profesor. Mendoza 1983 (Inédito).
- (2) San Luis y Sierras Grandes, en Turismo Parabras 1965.
- (3) CAPITANELLI, ZAMORANO: Geografía Regional de la Provincia de San Luis. Mendoza, 1972.
- (4) DARÍO, Rubén: Salutación al Águila. Obras Completas.
- (5) SAÁ, Víctor: Novelas: Antonio Záccaro. Corina Olivares.
Historia: Documentación sobre el brigadier Estanislao López.
Premio medalla de plata en jornadas de Santa Fe.
La Psicología del Puntano.
San Luis, ciudad Cabildo.
Colaborador: Atlántida. Nosotros. Nativa. Criterio.
Periódicos y Diarios: La Nación. Hoja Puntana. Los Andes. Mendoza. Opinión. Democracia.

Capítulo XI

DR. NICOLAS JOFRE: Pilar del Ateneo Lafinur

Luego de un peregrinaje por San Francisco, Luján y Villa Mercedes obtiene una beca que le permite estudiar en la ciudad de Tucumán siguiendo los cursos de la Escuela Normal, de la cual egresa con el título de Profesor en 1884 junto con su comprovinciano Raúl B. Díaz.

Imperaba entonces intelectualmente en el jardín de la República, un joven francés llamado a ejercer gran influencia en el pensamiento argentino: Paul Groussac. Dice Diego Pro que “Groussac tiene una mentalidad positivista, ablandada por su índole artística y literaria.

El mismo Pro dice que: “Cuando Groussac llega al país (1866) estaba en formación la generación del 80. Esta promoción tiene una cultura de agua dulce, de escasa densidad. Así se comprende que Groussac, con una información inicial de bachillerato francés se halla convertido en una figura importante dentro de ella y el mentor literario, histórico y crítico de la misma.

No cree ya que la ciencia sea la panacea y la solución de todos los problemas que se plantean al hombre.” En la juventud tucumana influyó este pensar y este sentir de Groussac llegando en 1871 como profesor del Colegio Nacional N. Jofré alejado poco después de decretada la cesantía de Groussac, en sus funciones docentes, pudo recibir de los jóvenes tucumanos y amigos del Colegio Nacional algunas ideas que se concretarán más tarde en el libro “Del

Plata al Niágara” y que Jofré había conocido primeramente en el anticipo del mismo en el diario La Prensa.

Vuelto a San Luis, Don Nicolás, con su bagaje intelectual adquirido en Tucumán, es nombrado en 1887 Vicedirector de la Escuela Normal de Maestros. Dejado cesante alcanza “el título de Abogado en San Luis”. En 1890 Jofré dirige la revista Lafinur y edita “El Pueblo”, periódico político de resonancia en la ciudad de San Luis.

Entre sus trabajos debemos enumerar “La revolución de 1874”, “El lancero Ayala”.

Groussac Nicolás Jofré

El grueso volumen “Del Plata al Niágara”, que conocimos en la casa de Don Nico, de calle San Martín, esquina Avenida Quintana, haciendo cruz con la Plaza Pringles, está innumerables veces subrayado por el Dr. Jofré en aquellos pasajes que llamaron particularmente su atención o cuando participaba o rechazaba el pensamiento de Groussac de un modo especial. Trascibimos algunos de esos pasajes:

“Ha venido repitiéndose casi sin discordancia que los Estados Unidos tenían ya resueltos los problemas políticos y sociales de la humanidad, cuando en realidad están sólo en vísperas de verlos planteados”; los inmensos Estados Unidos pesan mucho menos en la balanza del pensamiento puro y activo, generador de la civilización, que la diminuta Bélgica”... Por los signos marcados en el margen percibimos la importancia que concedía al problema de la unidad religiosa el Dr. Nicolás Jofré: “las innumerables sectas americanas pululan en el cadáver del cristianismo como los gusanos en un organismo putrefacto”. Con respecto a la familia y el mormonismo americano transcribe en una ficha: “La piedra angular del edificio social es la familia; y no hay familia, en el augusto sentido de la palabra, allí donde la mujer se halla rebajada por la promiscuidad, y el hogar santo se prostituye en harem”.

En una sesión del Ateneo Lafinur realizada en su amplia biblioteca, al hablarse de las constituciones argentina y norteamericana, nos leyó en una oportunidad un pasaje de Groussac en el que luego de expresar que la Carta Magna de los hombres del norte fue el motor del desarrollo de los EE. UU. mientras que la Argentina, análoga en su letra, pero muy diversa en su espíritu, sólo ha presenciado luchas estériles, ataques al gobierno en nombre de la

libertad, opresiones del pueblo en nombre de la autoridad y el imperio fatal de la intolerancia y la anarquía.

Algo más sobre la biblioteca del Dr. Jofré

Decíamos que en la década del 30 la biblioteca de Don Nico, era una de las más nutridas y selectas de la provincia. Llegamos los ateneístas a conocerle a fondo, debido a las numerosas reuniones que permitió que se realizaran en su recinto. Con su generosidad que era una de sus virtudes destacadas, permitió sacar los libros de los estantes para leerlos y tomar notas. Fue así también que magníficas colecciones fueron saqueadas hasta obligar al Dr. Jofré a negar préstamos y pedir irónicamente por los diarios a los lectores que los devolvieran o en su defecto que se llevaran los tomos restantes, así por lo menos una colección quedaría completa. Después de largo trajinar y huronear descubrimos que el “krausismo” estaba representado por autores españoles que estaban adheridos a la doctrina filosófica del pensador alemán. Encontramos así a obras de Sanz del Río, Nicolás Salmerón (“Proyecto de bases de la Constitución republicano – federal de España”), Francisco Giner de los Ríos y de Adolfo J. Posadas. Por las marcas al margen este último parece ser el más consultado por el Dr. Jofré. Parece ser que llamó profundamente su atención la afirmación de Posadas de que “si los partidos son los órganos de opinión del cuerpo político del Estado, los grupos sociales (sindicatos, asociaciones, núcleos locales), son lo órganos del cuerpo social.

Algunos de los jóvenes que habían leído ciertos pasajes le preguntaron cual era su opinión al respecto y contestó tajantemente: “eso es puro fascismo”. Evidentemente se refería al “corporativismo”, doctrina que compartían los partidarios de la “democracia orgánica” de los Krausistas con el pensamiento de Benito Mussolini. Luego nos aclaró que no debíamos tomar al pie de la letra su afirmación, pero no aclaró más su pensamiento. Del libro de Pi y Margall la “Reacción y la Revolución” encontramos subrayada la siguiente frase que luego transcribimos nosotros en nuestros apuntes; “soy federalista porque la organización federal del territorio es la indicada por la mano de la naturaleza y el dedo de los siglos.”

En “El hombre mediocre” de José Ingeniero, encontramos con júbilo subrayado, en la pág. 240 el siguiente pasaje: “Desde que se inventaron los Derechos del Hombre todo imbécil lo sabe de memoria” (). Unos, los ateneístas del José Ingenieros, se desconcertaron, los del Lafinur una parte aplaudió y otra repudió la afirmación. El buen sentido del Padre Perín echó un poco de luz sobre la cuestión. Recordó las palabras de León XIII sobre las libertades de perdición a las que calificó de “Expresión jurídica del egoísmo en ley natural”.

Los católicos adherían al pensamiento de la Iglesia, retransmitían desde Paraná la palabra de Jordán Bruno Genta el cual sostenía que exaltar y adherirse a los ideales de 1789 equivalía a dar el visto bueno al marxismo. Ateneístas del Lafinur y del Ingenieros no llegaron en ningún momento a compartir los ideales opuestos que se debatían en las rumorosas sesiones que se prolongaban a veces en las calles silenciosas en las que se echaban en la cara los calificativos de nazi, fascistas, falangistas. A veces terminaban en bofeteadas.

Don Reynaldo Pastor y el sentir tradicionalista

Una iniciativa nacionalista de raíz tradicional fue comentada en el Ateneo de la Juventud por el ateneísta Víctor Saá.

En sesión del 19 de mayo, en la Cámara de Diputados, el diputado por la Provincia de San Luis, Don Reynaldo A. Pastor, presentó conjuntamente con nueve colegas el proyecto que a continuación publicamos. Como se trata de una iniciativa fundamental destinada a tener una honda repercusión en el país ya que ella encara una cuestión esencial para la nacionalidad argentina, nosotros, antes que un comentario doctrinario, queremos hacer notar la oportunidad del proyecto, sus conceptos nacionalistas que hemos subrayado en el texto y sobre todo, la consecuencia histórica que importa la actitud del diputado Pastor, en relación con la tradición netamente argentina de nuestra provincia.

Por eso, sobre todo, no hemos trepidado en testimoniarle nuestra más franca y clara adhesión, ya que la posición ideológica de nuestro activo e inteligente legislador concuerda plenamente con conceptos fundamentales en pro de los cuales venimos batallando desde las columnas de esta publicación.

Y como la palabra está dicha, gallarda y valiente, repetimos nosotros a nuestra vez, que “no ha de ser legítimamente argentina la voz que se levanta, si no es para proclamar el imperio inalterable de los atributos genuinos de la nacionalidad argentina.”

¿Hasta cuándo, nosotros los argentinos, los dueños de casa, hemos de acoquinarnos, temerosos y cobardes aquí debe entenderse liberales ante los agravios, desplantes e injurias que diariamente nos infiere la extranjería.

He aquí el patriótico y oportunísimo proyecto.

Proyecto de Ley

El Senado y la Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º.- Declárese necesaria la reforma de los artículos 37, 40 y 47 de la Constitución Nacional.

Artículo 2º.- Comuníquese, etc.

Reynaldo A. Pastor. Samuel Allperín. Miguel Osorio. Abel Gómez Rincón. Honorio Basualdo. Juan Labayen. Juan Carlos Agulla. Benjamín S. González. Daniel Videla Dorna. Raúl Godoy.

Articulado Actual

Artículo 37º.- La Cámara de Diputados se compondrá de representantes elegidos directamente por el pueblo de las provincias y de la Capital, que se consideran a este fin distritos electorales de un solo estado, y a simple pluralidad de sufragios, etc.

Artículo 40º.- Para ser diputado se requiere haber cumplido la edad de veinticinco años, tener cuatro de ciudadanía en ejercicio, y ser natural de la provincia que lo elija, o con dos años de residencia inmediata en ella.

Artículo 47º.- Son requisitos para ser elegido senador: tener la edad de treinta años, haber sido seis años ciudadano de la Nación, disfrutar de una renta anual de dos mil pesos fuertes o de una entrada equivalente, y ser natural de la provincia que lo elija, o con dos años de residencia inmediata en ella.

Proposición de Reformas

Artículo 37º.- La Cámara de Diputados se compondrá de representantes elegidos directamente por los ciudadanos argentinos de origen de las provincias y de la Capital Federal, que se consideren a este fin como distritos electorales de un solo Estado, y a simple pluralidad de sufragios, etc.

Artículo 40º. - Para ser diputado se requiere haber nacido en el territorio argentino, o ser hijo de ciudadano nativo, habiendo nacido en país extranjero, haber cumplido la edad de veinticinco años, y ser natural de la provincia que lo elija, o con dos años de residencia inmediata en ella.

Artículo 47º.- Son requisitos para ser elegido senador: haber nacido en territorio argentino, o ser hijo de ciudadano nativo, habiendo nacido en país extranjero, tener la edad de treinta años y ser natural de la provincia que lo elija, o con dos años de residencia inmediata en ella.

Señor Presidente:

No es exagerado afirmar, como postulado general del proyecto que sometemos a la ilustrada y patriótica decisión de la honorable Cámara, que él está inspirado en un sentimiento sano de nacionalidad y en un propósito de legítima defensa del espíritu y de la raza argentina.

Valoramos en toda su magnitud la trascendencia de esta iniciativa que ha de tocar susceptibilidades de todo orden y que, posiblemente, encrespando las pasiones ideológicas que se debaten en nuestro ambiente, despertará prevenciones circunstanciales que siempre resultan inadecuadas e injustificables, ante el anhelo de todos los argentinos de mantener ajustada a nuestra noble tradición histórica, la vida nacional en su múltiple y compleja exterioridad.

Enfrentamos con esta iniciativa el juicio contemporáneo sobre asuntos que son vitales para la paz y tranquilidad de la Nación y por ello mismo debemos descontar que irrumpirá de uno y otro lado la posición más o menos explicable: pero no ha de ser legítimamente argentina la voz que se levante, si no es para proclamar el imperio inalterable de los atributos genuinos de la nacionalidad argentina.

La reforma de los artículos 37, 40 y 47, reposa sobre conceptos fundamentales y entraña una innovación seria en nuestro régimen político.

En el artículo 37 propiciamos la substitución de su primera parte por la siguiente disposición: “La Cámara de Diputados se compondrá de representantes elegidos directamente por los ciudadanos argentinos de origen, de las provincias y de la Capital, etc.”

El texto actual habla del “pueblo de las provincias y de la Capital”, y deja librada en el Congreso la sanción de la ley respectiva, la elección del sistema electoral y, la calificación del sufragante.

Los poderes públicos de la Nación, deben ser elegidos por el electorado argentino, en elección directa o indirecta porque en éste reside la soberanía política de la Nación y porque es el único que puede hacer uso del poder político que encarna la función pública del sufragio.

El pueblo no ha sido ni podrá ser en ningún caso un cuerpo electoral porque el pueblo de una Nación lo constituye el hombre, la mujer y el niño sin distinción de clase, edad o nacionalidad, y sin calificaciones más o menos acertadas. Para que todos ellos voten es necesario que exista el sufragio universal que en nuestro régimen de gobierno representativo republicano, solo ha sido una ficción creada para justificar ciertas incongruencias de nuestro léxico constitucional.

El pueblo elector, que es el que ha realizado la función del sufragio en nuestro país, está sometido a las calificaciones del derecho político que consiste en la ciudadanía, edad, situación moral, etc., calificación que ha sido considerada necesaria en todas las legislaciones del mundo.

En la presente se exige la calidad del ciudadano argentino de origen, para el ejercicio de la función electiva e igual calidad a los que hayan de ejercer las funciones legislativas.

Para singularizar esta reforma hemos adoptado en parte, en los artículos 40 y 47, la fórmula consagrada en el artículo 46, según la cual para ser elegido del Poder Legislativo de la Nación, “se requiere haber nacido en el territorio argentino, o ser hijo de ciudadano nativo, habiendo nacido en el país extranjero.”

Tal expresión tuvo su origen histórico, inaplicable al momento actual, pues con su adopción se quería evitar la injusticia que hubiera significado negar el derecho de elegibilidad, por el sólo hecho de haber nacido en tierra extranjera, a los hijos de los proscritos por la larga y cruenta dictadura de Rosas.

Hubiera sido ésta la más amarga ironía para tantos hombres que venían a colaborar en la magna obra de la organización nacional, después de haber contribuido con su sangre e inteligencia a derrocar la tiranía.

La misma excepción, hoy es motivada por una razón justa. Los hijos de argentinos que residen en el extranjero, en representación del país, por especulación científica o por cualquier motivo, y que demuestran su amor por la patria y su voluntad de legarla a sus hijos, colocándolos al amparo del pabellón nacional, no debían ser excluidos del derecho de elegibilidad para llegar a cargos desde los cuales pueden honrar a su país. Sería una injusticia y una ingratitud equipararlos a los extranjeros nacionalizados, olvidando su calidad de ciudadanos naturales de la República.

Al amparo del liberalismo romántico de nuestro Código Fundamental, amplio y generoso en garantías y derechos acordados y reconocidos a todos los hombres del mundo que tengan la gloria de pisar el suelo de nuestra patria, hemos recorrido el largo espacio de 85 años, impulsados por un anhelo de grandeza y superioridad que hemos alcanzado vertiginosamente en el terreno

material, acaso sin preocupaciones hondas por la superiorización espiritual de nuestro pueblo, contenida más que en la vida nacional contemporánea, en la cultura de las generaciones que nos dieron patria y que nos legaron las instituciones que disciplinan y regulan la vida interna de la República.

Hoy, frente a fenómenos sociales y políticos, de alcance y significación mundiales, debemos reflexionar sobre la necesidad imperiosa de mantener incólume nuestro destino de Nación libre e independiente y sin mansilla alguna la soberanía del Estado, la personalidad institucional de nuestro régimen básico y la integridad moral de nuestro pueblo y de nuestra nacionalidad.

Acontecimientos y episodios recientes que agravan el sentimiento nacional, nos obligan a enfocar la realidad, propiciando las reformas que creemos han de servir para una mejor preservación de nuestro régimen político interno y de nuestro patrimonio nacional, fortaleciendo el espíritu de nacionalidad en la raza argentina y el mayor respecto por nuestra soberanía en la masa heterogénea que se ampara en nuestro suelo y en nuestras leyes.

Apenas si es necesario recordar antecedentes que son públicos y notorios: organizaciones disolventes que en forma franca y ostensible desarrollan actividades contrarias al orden institucional, a la vida social y al juego armónico de las fuerzas económicas y productoras en que se funda la grandeza de la Nación: prédica y divulgación de una nueva concepción ideológica incompatible con el sentimiento de patria y con el reconocimiento de la bandera, infiltrada en las escuelas y en el ejército sigilosamente con el propósito inconfesado de destruir el sentimiento de argentinidad en el fuero íntimo de la juventud, conformando su mentalidad a teorías y enseñanzas negativas; explosiones juveniles que acometen contra los símbolos y las figuras tutelares de la historia y del patriciado argentino, arrancándolos del altar que les ha levantado la gratitud y admiración de su pueblo: pretensiones inauditas que se exteriorizan a veces por excepción, de hechos...

“El cataclismo europeo, además de sus consecuencias sociales, espirituales y políticas de carácter universal ha generado problemas nuevos que atañen particularmente a los países destinados a recibir los restos de aquel naufragio.

La inmigración seleccionada que quisieron atraer los autores de 1853, que llegaba al país como un augurio de paz y trabajo, se ha convertido en la afluencia aluvial de hombres de ideologías y de emisarios destinados a conmover los cimientos de nuestra sociedad y del magno edificio institucional de la República.”

Esos emisarios que se infiltran en nuestro pueblo sin ser sentidos y que tienen destinados por su inteligencia audacia y ductilidad, tienen en su mano dos factores ponderables para el éxito de su misión: las masas preparadas por la prédica y publicidad sin restricciones de ideas disolventes y prejuicios sociales, y el camino expedito para llegar al cacicazgo de las mismas, desde las posiciones electivas de nuestra constitución.”

Recuerda Reynaldo Pastor, más adelante que Alberdi en sus Bases sostiene que al establecerse las condiciones de elegibilidad debía tenerse muy presente la necesidad de ser parco en cuanto al requisito de la nacionalidad de origen.

Don Reynaldo A. Pastor, autor del anteproyecto de ley que acabamos de transcribir, había nacido en la ciudad de Villa Mercedes en el año 1899,

prolongándose su vida hasta los 90 años. Desempeñó en su larga vida numerosos cargos políticos y culturales: Intendente municipal de Villa Mercedes, cinco veces Diputado Nacional, Ministro de Gobierno y Educación, Director del Archivo Histórico, Gobernador de la Provincia de San Luis, Diputado Nacional constituyente y Embajador ante el gobierno de Portugal.

Fue autor de numerosas obras entre las que se destacan: “Reformas de la Constitución de San Luis”, “Vida Institucional y Política de la Provincia”; “San Luis 1816 – 1832”; “San Luis ante la Historia”; “Entre el Aconquija y el San Bernardo”; “La guerra con el indio en la frontera de San Luis” (570 pág.); “La Conquista del Desierto en sus últimas etapas”; “San Luis su gloria y callada gesta 1810/1967”. Publicó asimismo numerosos artículos en “La Nación”, “La Opinión” y “La voz del Sud”.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Groussac y el Dr. Nicolás Jofré.
- (2) La biblioteca del Dr. Jofré. El Rectorado del Colegio Nacional
Publicaciones del Dr. Jofré:
La revolución de 1874.
Los Cuatro hermanos Videla.
Lanza Seca.
El lancero Ayala.
El pueblo. Periódico de resonancia política.
Reynaldo Pastor y el sentir tradicionalista: Proyecto de Ley.

Capitulo XII

NICOLAS ANTONIO EL GRAN ARTISTA DE LA DECADA DEL 30

La figura de Nicolás Antonio Russo tiene para todo puntano una actualidad siempre viva, como siempre vivo estará su recuerdo. Del mismo modo siguen palpitando vida espiritual sus admirables bronce, sus bellísimas cabezas de mármol y yeso y sus óleos y acuarelas admirables.

Del decenio que estamos bosquejando provienen algunas de sus más admirables obras artísticas, de 1933 es el bronce titulado “Thela” que obtuvo el Primer Premio en el X Salón Anual de Santa Fe. En 1935 obtiene el premio Exposición en la Exposición del IV Centenario de la Fundación de Buenos Aires con el yeso Faumesa Melancólica. En 1937 fue premiado su bronce titulado “El Lírico”; en el 38 “La Campeona” y en el 39, el bronce “Dr. Sebastián Soler.”

Como se puede apreciar la década del 30 fue fecundísima en la vida de nuestro artista. Sin lugar a dudas, y tal es la opinión de Nalé Roxlo, José León Pagano, Ángel Guido y Oliverio de Allende, Nicolás Antonio había alcanzado para ese entonces una alta valoración entre los mejores representantes de su generación.

Pero antes de ahondar en la obra artística de Russo debo dar algunos datos biográficos del que ha sido hasta ahora, el más grande artista plástico de nuestro amado San Luis. Además debo reconocer que varios datos biográficos del artista que yo desconocía totalmente pudieron llegar a mi conocimiento gracias al valioso trabajo publicado por Alicia Noemí Segal en "Cuadernos de Historia del Arte" con el título: "La escultura en Cuyo: Nicolás Antonio de San Luis."

Con Nicolás Antonio, respecto a su ciudad natal ocurre lo que sucede con el autor de los poemas homéricos. En efecto, innumerables ciudades de Grecia se disputaban y disputan el honor de ser cuna del autor de la Ilíada y la Odisea: Esmirne, Chios y una media docena más de grandes y pequeñas ciudades ubicadas en torno al Mar Egeo. A Nicolás Antonio se lo disputa como nativo de Villa Mercedes, San Luis (Capital) y la siciliana Barcellona de Messina. Pero es esta altura de la investigación puede afirmarse que a los cinco años fue traído de Italia a nuestro país y concretamente a San Luis. Pero para los puntanos, no obstante todas las investigaciones será siempre hijo dilecto de la Ciudad de San Luis (Capital).

Nicolás Antonio que eligiera San Luis como apellido artístico había nacido el 1º de febrero de 1897. Su abuelo había sido escultor y su padre Don Mariano Russo Ingeniero. A los 14 años, en 1911, se escapó del hogar paterno y de la provincia para venir a Mendoza, a la sombra del folklorista Alfredo Palaia. Más tarde se incorporó a un circo donde se desempeñó como ilusionista y poco después se integró a la Compañía de Comedias y Zarzuelas de Casimiro Llerena. Enterado de sus andanzas, Don Mariano lo trajo a San Luis.

Dos años antes de su regreso en 1914, se había inaugurado el monumento el Coronel Pringles (), obra del escultor Rafael Radogna que será poco después el maestro de Nicolás Antonio, quien iniciará sus estudios plásticos en la "Academia de Bellas Artes M. Buonarotti", bajo la dirección de aquel.

En el mensaje de mayo de 1914 (), el gobernador doctor Juan Daract decía: "el orden y la tranquilidad se mantienen inalterables, lo que permite al gobierno, libre de toda preocupación, se entregue por completo a realizar la tarea común que asegure el adelanto institucional y político con la prosperidad material y económica de la provincia." Tal estado de cosas permitió a gobernantes posteriores incrementar la labor cultural, incluida el otorgamiento de becas para realizar estudios superiores en Buenos Aires. Aquí intervendrá activamente en la vida de Nicolás Antonio la maestra Rosario Simón que fue la primera en apreciar los magníficos dotes artísticos del joven puntano. Y portando con ella algunos dibujos se entrevistó con cada uno de los miembros del Consejo Provincial de Educación y les instó para que otorgaran una beca para Nicolás Antonio que le permitiera estudiar en Buenos Aires.

Fue tal su poder de convicción que el Honorable Consejo concedió una beca para estudiar artes plásticas, para lo cual se inscribió en 1918, en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Habiendo ingresado en la Academia Nacional de Bellas Artes, en la que pronto se destacó por su capacidad artística y técnica, no se limitó a lo meramente académico sino que simultáneamente frecuentó estudios y talleres de artistas que podían abrirle nuevos rumbos en su tarea pictórica y escultórica.

Sabía además que el arte no puede, ni debe permanecer impermeable a las corrientes literarias y filosóficas sopena de consumirse en una vana esterilidad. Es por eso que lo vemos vincularse a los más importantes

representantes de las nuevas corrientes entre los que se destacan los que integraban el “vanguardismo”, expresado por el quincenario Martín Fierro bajo la dirección de Evar Méndez.

Entre los intelectuales que frecuentó Nicolás Antonio debemos mencionar a Ernesto Palacio, Marechal, Borges, y Conrado Nalé Roxio, que fue su dilecto amigo. Hay que mencionar de modo especial los nombres de Bradán Caraffa y sobre todo de Alfredo Bufano que escribiera para él un bellissimo romance que transcribimos a continuación:

Romance a Nicolás Antonio

*Nicolás Antonio, digo:
naciste en puntanos suelos,
pero debiste nacer
en las calles de Toledo.
Debiste tener de amigos
a los hidalgos del Greco
andar del brazo de Goya,
de Villena y de Quevedo,
beber con villasandino
en los mesones manchegos,
y ser el que a Pitas Payas
hizo agrandar el cordero.*

*Te veo por esos mundos,
rostro anguloso y moreno,
ojos lejanos y hundidos,
desmadejados cabellos,
hoy con golilla de encajes
y jubón de caballero,
mañana arrastrando adustos,
talares hábitos negros,
con un breviario a la diestra
y en los bolsillos veneno.*

*Te veo entre extraños códices
con un capuchón siniestro,
un búho sobre los hombros
y al lado de un esqueleto.
Qué retortas manipulas?
Qué buscas con tanto empeño?*

*Por qué sonrías diabólico
entre tus barbas de enebro?
Por qué relumbran tus ojos
en la penumbra de acero?
Te veo en calabozo,
al pie cadenas de hierro
entre muros decorados*

por tus ocios y tus dedos.

*Ayer pintaste una virgen,
hoy un sátiro protervo,
aquí una vara de nardos
entrelazados a un término,
y allá un ruiseñor y un ángel
libando en limpios luceros.*

*Te veo en mares remotos
a bordo de un barco negro,
capitán de cien tahúres
tallados a sangre y fuego,
allá por el horizonte
se ve venir un velero:
tu barco vira en redondo
para salirle al encuentro,
y tú, capitán pirata,
eres un tigre en asecho.*

*Del botín que recogiste
no fue el oro tu trofeo,
no fue la plata ni el vino,
ni las joyas ni el dinero,
sino una clara doncella
de Sumatra o de Borneo,
a quien haces capitana
de tu barco y de tu pecho.*

*Nicolás Antonio, ahora
en un gran patio te veo;
hay un patio una fuente,
en la fuente sueña el cielo.
Hieráticos se levantan
cipreses y pinos negros.
Allá por las galerías,
van y vienen como espectros,
monjes de pálidos rostros
y de sayales austeros.
Tú estás leyendo un breviario
debajo del santo cielo.*

*Qué dulzura hay en tus ojos
cuajados de amor y tiempo.
Entre las ramas de un pino
está temblando un lucero.
Tañen campanas dulcísimas
y tú lloras en silencio.*

Así, Nicolás Antonio,

*te ve mi romance viejo;
monje, pirata y truhán
inquisidor y hechicero...
Pero hay en tu alma un niño
que pide peces al viento.*

Alfredo R. Bufano.

El grupo martinfierrista o mejor dicho la escuela de Florida se enfrentaba, por así decirlo con otro llamado de Boedo, realista y dostoiescano agrupando el mismo, nombres como Nicolás Olivares, González Tuñón, Arístides Gandolfo Herrero, (Álvaro Yunque), etc., con algunos de los cuales también a través de la revista Ideas que dirigía un amigo común: Víctor Saá, se vincula.

En el año 1922, antes de concluir su carrera en la Academia Nacional de Bellas Artes, obtuvo el primer Premio de Pintura en el Salón Nacional de Arte Decorativo con un tríptico a un óleo titulado "La muerte del Angelito".

A partir de entonces toda su obra pictórica la característica de ser típicamente nacional. Así se presentó poco después en Madrid con seis telas que llevan los títulos: El niño Jesús, la muerte del Angelito, La Promesa, Nuestro Señor de la Quebrada Un entierro en San Luis y La Raza Grande. En España los críticos destacan el argentinismo de sus telas, "dentro de la simplicidad y ritmo que acentúan el patetismo de las escenas."

"La presentación, dice Alicia Segal, le valió elogiosas críticas de especialistas de la época como Luis Arquistain, Juan de la Encina, Rafael Maruine y Francisco Alcántara.

Nuestro artista, para viajar y perfeccionarse en Europa obtuvo de la Provincia de San Luis dos becas que le permitieron fecundas permanencias en Francia, España e Italia.

Estando en España en 1924, fue invitado en Madrid a concurrir al Salón de Otoño, presentando entonces las seis telas que ya hemos mencionado.

Nicolás Antonio de España

Nicolás Antonio hizo amistad con Ramón Gómez de la Serna y con Antonio Maura. Habiendo conocido en Segovia a Antonio Machado trabando estrecha amistad con el gran poeta, con el cual convivirá cuatro meses. A través de Machado conoció a Zuloaga y posteriormente a Romero de Torres y Moya de Pino.

Como ya dijimos conoció e intimó con el excelso poeta Antonio Machado, el cual, a pesar de ser Sevillano ha sido el hombre que más profundamente ha penetrado en el alma castellana. Para aquel entonces ya había publicado "Campo de Castilla" (1912). Según dicen que contaba Bufano lo que más conmovió a Nicolás Antonio fue el magnífico romance: "La tierra de Albar González."

*¡Oh tierras de Albar González
en el corazón de España;
tierras pobres, tierras tristes*

tan tristes que tienen alma!

Nicolás Antonio pudo asistir a la representación de alguna obra teatral que Antonio Machado escribió en colaboración con su hermano Manuel.

En los cuatro años de permanencia en París, Nicolás Antonio conoció a un extraño pintor español, conocido con el seudónimo de Juan Gris, quien ha sido llamado pionero del cubismo y que mereció de Gertrude Stein el calificativo de “pintor perfecto”.

Pero nuestro máximo artista no cayó envuelto en las mallas del cubismo, no obstante verse inmerso en París en la monumental agitación de reciente tendencia artística. Por supuesto que admiró a Picasso pero no le siguió.

Visitando el Museo del Louvre encontró definitivamente su vocación de escultor ante la Victoria o Niké de Samotracia, una de las más maravillosas creaciones del patrimonio artístico universal. Como pudo apreciar deslumbrado Nicolás Antonio, “El realismo ha sido llevado al extremo de representar a la diosa en el preciso momento en que con las alas desplegadas se posa sobre la proa de una nave. El vuelo acaba justamente de terminar y la impetuosidad del viento del mar agita sus vestiduras que se adhieren a las piernas y al pecho para ondear a sus espaldas.” Esta joya del mundo helenístico es un mármol y tiene una altura de casi tres metros, y la nave es de piedra caliza.

La estatua se alzaba originariamente sobre un teatro que dominaba un Santuario de Samotracia, contemplándola con ojos de artista visitó Francia. En París recorrió museos y talleres de artistas y se empapó de esa extraña atmósfera intelectual de la maravillosa ciudad de Sena.

En Italia queda deslumbrado por las obras pictóricas y escultóricas de Miguel Ángel. Se asombra ante su concepción de titanes, “el colocismo” y la extremada corpulencia de su ideal heroico.

Nicolás Antonio durante su permanencia en Italia, acompañado de Saúl A. Taborda hizo los retratos de Benedetto Croce, Luigi Pirandello, Giovanni Gentile.

Dichos retratos fueron publicados en la Revista El Hogar con las colaboraciones que a Taborda le había encargado la revista porteña.

Croce

A principios de la década del 20 escribía Croce que las sombras que se ciernen sobre Europa se han hecho más bastas y densas sobre todo en Italia. En 1920 entre los meses de agosto y setiembre se suceden las huelgas, ocupaciones de fábricas, los actos de terrorismo e incendios contra las sedes de los partidos políticos. Al año siguiente se fundan los dos partidos que decidirán la vida de la Península: El Partido Comunista Italiano y el Partido Nacional Fascista. Todo esto le tocó vivir a Nicolás Antonio en su primera permanencia en Italia. Instalado de nuevo en la Patria, los periódicos traen a Buenos Aires, noticias que ratifican lo que Croce profetizaba cuando hablaba del “famoso orden a que debemos someternos.”

Convocatoria de una huelga general por los anarquistas y socialistas y ultimátum de Mussolini, que ante la ineficacia del gobierno amenaza con los fascistas los cuales “restablecerán el orden.” A fines de octubre de 1922 llegaron a San Luis noticias sobre la “Marcha sobre Roma”.

Cuando Nicolás Antonio retorna por segunda vez a Italia el fascismo ya estaba consolidado y desde octubre del 22 gobierna el Duce.

El año anterior a su último regreso, Nicolás Antonio, vive la conmoción que provocó el atentado contra Mussolini (octubre 1926).

Acompañando a Damonte Taborda hizo también Nicolás Antonio el retrato que acompaña el reportaje al filósofo Giovanni Gentile que compenetrado del nuevo régimen como Ministro de Instrucción Pública, “aplicó sus teorías activistas a la reforma radical de la enseñanza.”

Nuestro artista conoció también, e hizo de él su retrato a Luigi Pirandello que estableciera una fórmula nueva de teatro. Como se dijo, en su tiempo: “la obra de Pirandello es la de un eterno enemigo de los “hechos” que nos acompañan en nuestro camino por la tierra.” La profundidad y universalidad de Pirandello debió, sin lugar a dudas, deslumbrar a nuestro comprovinciano.

Italia, los Museos y su consagración a la escultura. El juicio de José León Pagano

En Italia, durante un segundo viaje emprendido en 1924, además de las entrevistas con los pensadores más destacados a los que hizo su retrato, se dedicó de modo especial a visitar los museos dedicándose de modo especial, y con auténtico fervor, a estudiar a los maestros primitivos y a los grandes artistas del siglo XV y XVII.

Alicia Noemí Segal, en su trabajo sobre Nicolás Antonio dice: “En contacto con aquel ambiente artístico de la Roma eterna, de la Florencia renacentista y de la Sicilia con influjos griegos, surge en él un estado emocional particularísimo hacia las formas de volumen que lo llevan a la necesidad imperiosa de moldear. Si bien ese llamado como ya lo hemos visto inició su elaboración a partir de su enfrentamiento gozoso con la Victoria de Samotracia, en el Louvre, fue Roma la que vio dar a la luz “Espíritu y Materia”, su primera cabeza, antecedente de su obra premiada El Lírico. Desde ese instante, encontramos al escultor Nicolás de San Luis: su “eros” se inclinará hacia la búsqueda de la belleza en el ritmo, el movimiento, la vibración de la materia inerte.” ()

José León Pagano, en su monumental obra “El arte de los Argentinos”, dice a este respecto: “Nicolás Antonio de San Luis, vive sus obras y como todo creador, las sufre. Cada escultura suya es un problema, de ritmo, de carácter, de estructuración orgánica. Este dramatismo, le muestra como poseído por la obra en trance de ser.” Al referirse a la estupenda escultura que él titulara El Lírico dice Pagano: “Esta efigie se parece no poco a su autor, incluso en lo físico. En ella, está vibrante su espíritu y el de toda esa escultura. Ese algo volátil, cuya emanación determina el clima íntimo de su obra, esa presencia inasible, por la cual sentimos como una especie de hipnosis, define la escultura de Nicolás Antonio de San Luis, la de sus mejores aciertos.”

Como la ha escrito con singular agudeza J. M. Taverna Irigoyen, Escultura Argentina de este siglo, Santa Fe.

“El arte de la escultura es, sin duda, uno de los de apreciación más difícil y, por ende, menos incitante.

Para los griegos, era el que requería en el artista el talento más alto, y en el espectador, la sensibilidad más sutil de captación. Arte supremo que, por

oposición, fue para el Renacimiento una expresión de relevancia inferior comparada con la pintura. Así, los siglos y las diversas idiosincrasias de los pueblos frente al arte y a sus artistas, la escultura, desde sus principios, ha experimentado toda una suerte de vía crucis, de caídas y de resurrecciones.”

Cuando regresó a Europa, después del segundo viaje, era gobernador de San Luis, el Dr. Alberto Arancibia Rodríguez, quien no obstante su propósito de ubicarlo definitivamente en la Insula Puntana no logró su propósito y el joven escultor debió buscar nuevos rumbos. Es así, como poco después se instala en Córdoba, donde se desempeñó como profesor en la Academia Provincial de Bellas Artes. La Docta, fue más propicia que San Luis para su desenvolvimiento artístico y para completar conocimientos sobre las corrientes estéticas, que después de nacer en Europa, empezaban a propagarse pro Buenos Aires.

Con varios amigos artistas que había conocido en Europa, instaló un taller de pintura y escultura en una casa humildísima, pues sus bienes no alcanzaban ni siquiera para alquilar un edificio más propicio para sus labores.

En la ciudad de Córdoba, conoció a Thela Henric, que muy pronto se convertiría en su esposa, la cual le sirvió varias veces de modelo y cuya cabeza en bronce fue premiada en un salón de Santa Fe. Para Thela, como él acostumbraba llamarla, además de esposa y modelo fue también su hábil y diligente ayudante. Casi diez años duró su permanencia en Córdoba, al cabo de los cuales se trasladó a Rosario donde se le ofreció la Cátedra de Modelado, Dibujo y Anatomía Artística en el Profesorado de Música y Dibujo. Ubicado con su familia en la pujante ciudad litoralense se integró rápidamente a la vida cultural. Poco después fue nombrado Profesor de Escultura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral y posteriormente en la Escuela Superior de Bellas Artes.

Entre los años 1927 y 1937 Nicolás Antonio mantuvo permanente contacto con el Ateneo de la Juventud Juan Crisóstomo Lafinur, de San Luis, ya sea de modo epistolar o personal. Los jóvenes ateneístas seguían con admiración la brillante carrera artística de su comprovinciano como lo revela la Revista Ideas, órgano de dicha institución.

Nicolás Antonio y el Ateneo

En los números 20 y 21, de los meses de enero y febrero de 1934 la revista Ideas, hace a los asociados del Ateneo de la Juventud el siguiente anuncio: Nicolás Antonio de San Luis “nos escribe anunciándonos que ha dado comienzo a la escultura del Dr. Juan C. Lafinur que obsequiará al Ateneo de la Juventud. Así mismo nos asegura que a fines de febrero estará en la redacción de Ideas, el original que prepara y con el cual ilustraremos la cubierta de nuestra revista desde el N° 25 o sea el primero del tercer año de existencia. Con este motivo nos es grato recordar el juicio elogioso que le valió a nuestro comprovinciano de parte del crítico de arte de “La Prensa” de Buenos Aires, con motivo de su concurrencia al primer Salón de Artes Plásticas de Córdoba. El crítico aludido aplaude especialmente un fragmento de desnudo que integró el envío de Nicolás Antonio, al cual califica de desnudo finamente modelado, con sentido clásico. Encontrando sugerente, la cabeza romántica ya conocida.

Con motivo de cumplirse el Primer Aniversario del Ateneo. Nicolás Antonio le escribe a Alfredo R. Bufano con motivo de su primer viaje a San Luis.

Hermano:

Te deseo en ese mi terruño querido, feliz estadía.

Con motivo del aniversario del Ateneo quiero por tu intermedio mandar un voto de augurio a los ateneístas y felicitarles por la acertada idea de haberte llamado en esta hora festiva.

***Te abraza cariñosamente
Nicolás Antonio
Córdoba, 13/5/1933***

Nicolás Antonio y el Ateneo

Ideas – Año II-Nº 15 – Agosto de 1933

Con anterioridad en la sección Crónica de la revista Ideas, escribía uno de sus redactores:

“Varias obras de este artista puntano, han sido enviadas al Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca.

Con íntima satisfacción comprobamos cómo Nicolás Antonio, triunfa en todos los centros artísticos de la república y cómo sus obras, poco menos que desconocidas en San Luis, se exhiben en Rosario, son juzgadas favorablemente por la crítica en Buenos Aires y solicitadas a la Biblioteca Nacional de Bellas Artes, desde bahía Blanca. ¿Se realizará alguna vez en San Luis una exposición de sus obras? Es con orgullo que hemos leído los juicios elogiosos de los técnicos, con motivo de los frescos enviados por nuestro talentoso comprovinciano al XIX Salón de Acuarelistas, Pastelistas y Grabadores, abierto el 17 de junio ppdo. en la Capital federal.

Treinta y siete años después de este comentario de Ideas, se realizó la exposición en homenaje a Nicolás Antonio de San Luis, cuando el artista hacía diez años que había fallecido en Rosario. Este justiciero homenaje se realizó durante el gobierno del Coronel Matías Laborda Ibarra, siendo Ministro de Gobierno en Dr. Julio Argentino Quevedo Mendoza y Director de Cultura Mario Cecil Quiroga Luco.

Las cabezas

Es opinión unánime de los críticos de arte que lo más logrado de la producción escultórica de Nicolás Antonio son sus cabezas, Ángel Guido lo ha calificado de primer escultor del país en éste género. Olivero de Allende ha destacado profundamente el íntimo parentesco entre las numerosas cabezas

esculpidas con la cabeza del mismo artista y se pregunta: ¿Qué significa esto? ¿Es que el artista, en cada una de las cabezas que crea, quiere expresar cómo quería ser? ¿Es que quiere expresar, que querría ser siempre cada vez distinto?... por un lado aspira a lo permanente absoluto y por el otro al absoluto camino... Esta simultaneidad en tan dispares creaciones nos dice que el artista no está satisfecho primero de su rostro; segundo de lo que su rostro expresa. Pero nos dice también, que tampoco lo está de lo que crea como representación de su verdadero ser, sea en el como quería ser un tipo determinado y permanente, o en el quería ser así y de mil maneras más, muchos tipos distintos y cambiantes.

Otro aspecto a recordar, en la obra escultórica del artista es la de la fidelidad de los cuerpos enteros tanto femeninos como viriles. Estudiaba a fondo la anatomía del modelo que llegaba a conocer, como decía su esposa, como un médico, por ejemplo hasta la figura de “El boxeador” en el que realiza una estupenda exhibición de sus conocimientos.

Indudablemente que antes de emprender cualquier obra escultórica tenía presente el aforismo de Leonardo Da Vinci “Los que se obstinan en tener práctica sin ciencia, son como marineros en navío sin timón ni brújula: nunca saben con certeza a dónde van.” Y Nicolás Antonio, sabía bien a dónde iba, qué quería, cuando escribe definiendo el arte como “una constante inquietud del espíritu por la forma y un estado sinfónico de color.”

El ser que es atrapado por estas manifestaciones vive en un estado permanente de amor y de necesidad humanista de transmitirla. Es la búsqueda amorosa del artista por medio de la obra de arte, es decir, la comunión de los espíritus.

José León pagano dice que: Nicolás Antonio de San Luis, vive sus obras y como todo creador, las sufre.

Cada escultura suya es un problema, de ritmo, de carácter, de estructuración orgánica. Este dramatismo le muestra como poseído por la obra en trance de ser. Es una lucha de liberación, lidia afiebrada entre lo concebido y lo por lograrse entre el punto inicial y la meta lejana. Contribuyen a esclarecer estas angustias las exégesis de sus obras, exégesis debidas al propio artista. En más de una ocasión, me hizo confidencias al respecto. Empero, sin sospecharlo, dio él la mejor definición de su arte, de todo el arte, cuando modeló los tan sugerentes rangos de “El Lírico”. Esta efigie se parece no poco a su autor, incluso en lo físico. En ella, está vibrante su espíritu, y el de toda su escultura. Ese algo volátil cuya emanación determina el clima íntimo de su obra, esa presencia inasible, por la cual sentimos como una especie de hipnosis, define la escultura de Nicolás Antonio de San Luis, la de sus mejores aciertos y lo sitúa.

Quien observe la escultura de Nicolás Antonio de San Luis, y atentamente la analice, advertirá en ella un contenido dinámico, no de movimiento exterior, incluso en los desnudos, en reposo, viriles o femeninos.

Hay en todos como un impulso latente, un fluir de energía íntima, sin acentuaciones bruscas. Con ello, se valoriza el tono de su modelado. El conocedor de la forma anima el amplio giro de su lenguaje, y lo ajusta a las expresiones más diversas. Una delicadísima cabeza de niña: “Betty”, una recia efigie viril: “Cabeza bíblica”; una mentalidad ennoblecida por el espíritu.

Retrato del Profesor Jorge E. Nicolai; una síntesis de psicología animándose en una profunda imagen de mujer “Faunesa melancólica”, una personificación de “Facundo”, cargado de abismo en una torva sugerencia; un poeta, un pintor, un visionario, cabeza de un aviador, una educadora, un

arquitecto y tratadista, una cabeza romántica, y tras la caída de un ex hombre y Caín, los desnudos femeninos, sedentes o de pie, y entre ellos, “Mediodía”, son testimonios exhaustivos de su arte, rico en matices de noble calidad.

Diversificar expresiones y renovarse en ellas, es índice claro de un talento fértil, en quien las instituciones acrecen el don comunicativo. Y por esto es Nicolás Antonio de San Luis uno de nuestros plásticos más jóvenes, con la juventud de una madurez vigorosa y delicada.

Señalaremos ahora el caso de este plástico sutil. Nicolás Antonio de San Luis, advino a la escultura por la pintura. He aquí un detalle ilustrativo: En el Salón Nacional de Arte Decorativas de 1922, obtiene el primer premio de pintura con el Tríptico titulado “La muerte del Angelito”. Un motivo costumbrista de tierra adentro. A la ruda y sana poesía de los campos volvió con la reiteración de quien conoce y ama la vida de los humildes. Por este carácter de autoctonía dominante en sus cromadas ideaciones figurativas no faltó quien le proclamase nuestro verdadero pintor nacional, más la plástica de las tres dimensiones le atrae luego y como a Constantino Meunier le retiene.

Espartaco (Cabeza)

A parte de las cabezas de inspiración religiosa debemos destacar algunas profecías especialmente de Espartaco y que destinó a su hija Rosarito, junto con el “Lírico” y el “Visionario”.

La cabeza del gladiador revolucionario se inspiró en la obra de Herman Hesse, el genial novelista alemán autor de la consagrada obra “Jugando con perlas de vidrio”. Nicolás Antonio, aparte de la inspiración literaria, debemos decir que conocía a fondo la historia romana de la década del 70 antes de Cristo. Italia dice Ernest Hohl: “era semejante a un volcán, como lo demostró el tremendo estallido que ve unido al nombre de Espartaco. ¿Cómo, si no, hubiera podido una sublevación local de esclavos, un motín de gladiadores tener la extensión de una guerra amenazadora que tuvo en jaque durante dos años a las tropas del gobierno?”

Entre las cabezas de Nicolás Antonio, se destaca el bronce “Cabeza de San Juan Bautista”, que obtuvo el gran premio Adquisición gobernador de la provincia en el Salón Nacional de Bellas Artes de Mar del Plata.

Dice el evangelio de San Juan: “Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: “¿Quién eres tú? El confesó y no negó: confesó: “Yo no soy el Cristo” y le preguntaron ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? El dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Respondió no. Entonces le dijeron ¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Dijo él: Yo soy la voz del que clama en el desierto. Rectificad el camino del Señor. Entre los nacidos de mujer nadie hay mayor que Juan Bautista, dice el Mesías. Su misión es preparar los caminos del Redentor. Su figura está colocada en el vértice de ambos testamentos: “La voz de Juan Bautista resuena en las orillas del Jordán predicando a chicos y grandes, la penitencia. Se deja oír hasta el palacio, protestando contra el escándalo.

Entre los personajes del Antiguo Testamento esculpido por Nicolás Antonio, encontramos a Caín. Se trata de un yeso de dos metros que según algunos críticos, no interpreta cabalmente la figura bíblica, pero otros, en cambio consideran que respeta la imagen bíblica, del “fratricida”, según el libro del Génesis. El hijo primogénito de Adán y Eva, siendo labrador mientras Abel era pastor. Las ofrendas del primero no fueron gratas a Jehová, por lo cual anduvo cabizbajo y en su pecho se despertó el odio contra Abel (Gen. IV, 5). Cuando mató a su hermano le interrogó Dios diciendo: “¿Dónde está tu hermano Abel? La respuesta de Caín fue “No lo sé; acaso soy yo su guardián?” (Gen. IV-9). Entonces el Señor dijo: Serás maldito sobre la tierra... la cultivarás y no te dará fruto, andarás andando y fugitivo” (Gen. IV-10-12) En Génesis IV -13 dijo Caín “demasiado grande es mi castigo para ser soportado”... He aquí que me echas hoy de la tierra, y me esconderé de tu presencia..., el primero que me encuentre me matará (Gen. 13-14). “No será así, quien osara matar a Caín, será siete veces castigado. Y puso sobre Caín, una señal, para quien le hallare no le matase (Gen. IV-15). En “De Civitate Dei” dice San Agustín que Caín es fundador de Babilonia la ciudad de los malvados.

Nuevamente Croce

Benedetto Croce, para la época en que lo conoció Nicolás Antonio en compañía de Damonte Taborda, era una figura de primer plano en el campo de la investigación erudita en literatura, historia y arte. Pero en la década del 10 y del 20, cuando le conoció nuestro artista, había volcado su actividad totalmente hacia la filosofía.

“La storia ridotta solto il concetto generale dell’arte” es uno de los títulos que nos indica la nueva orientación. Pero no se detuvo en ese punto y por el contrario empieza a preocuparse por todos los problemas que integran la vida espiritual y pública “tal el caso de Materialismo storico el economista marxista. Los trabajos históricos de Croce en aquel tiempo le sirven de soporte para la meditación filosófica.

Respecto a las doctrinas estéticas de Croce tenían en el período 1924 – 27 una gran repercusión, no sólo en Italia sino en toda Europa sobre todo el Breviario de Estética publicada hacia 1910.

Pero la obra de Croce que parece dio más motivo de meditación a Nicolás Antonio, bajo la guía de Damonte Taborda fue “Ética y política”. En esta obra, parece ser según el recuerdo de su comprovinciano y amigo V. Saá, en el capítulo: El pesimismo histórico, el que le sumergió en las reflexiones más hondas, pues percibía la hondura de la crisis que se cernía sobre Europa e Italia: “Así como la sombra del pesimismo también cubre a veces la de la sociedad y el temor y la desesperación por el porvenir son propios de todas las épocas de la historia.”

Del escultor puntano muerto en la década del 60, podríamos tal vez decir en nuestros días lo que César Magrini de Adela Tarraf: “Talla el mármol ascéticamente, conservando cierta expresión totémica, puliendo superficies, capturando la luz, convirtiéndolo en ceñida expresión de hermosura”.

Alicia Segal escribe que: “En la interpretación de la femineidad tiene (Nicolás Antonio) una serena delicadeza. La sugestión del modelado se asocia a la gracia helénica interior, y la armonía del movimiento responde a la unidad de concepción”.

A continuación transcribo un párrafo del crítico de arte de “la capital Rosario”: “Apasionado, penetrante, resalta a la mujer y le da toda su suave grandeza. Bien plantada, la transforma en ritmos y en materia y en todo ellos al asociar lo exterior y lo interior, demuestra su capacidad técnica y su profundo sentido plástico.”

Quiero citar las esculturas femeninas que más me han impresionado: el yeso “Mujer sentada” y el gran desnudo femenino “La Venus de la Roma”.

Algunos juicios sobre su obra

Oliverio de Allende, crítico de arte de La Nación, dice, hablando de la obra artística de Nicolás Antonio: “Son simples fórmulas, sus proyectos, sus conceptos. Su propia vida también lo es. Todo lo piensa, lo hacía incompleja, serenamente. Reacio al análisis enemigo de preguntas, enfrenta directamente su yo y el contrario. Lo que piensa, siente y no es para él definitivo.

... Las normas primigenias de la razón presiden, aún la elaboración de sus estatuas y cuadros, presiden también, sus vivencias...

Alicia Segal, en su trabajo ya citado publicado en Cuadernos de Historia del Arte (Nº 9) dice que: “El Lírico”, segundo premio del Salón Nacional de 1929, es una cabeza fina, enérgica, hecha en bronce en la que se unen “el no, con la realidad del destino responde al sí de la voluntad humana. Es una cabeza que traduce un mundo interior de profunda poesía; es un rostro agudo y herido. Aquella torturada dramaticidad, llega aquí a lo más elevado.”

Segal dice que “No dejamos de señalar que en su conjunto, Nicolás Antonio busca explícitamente en las cabezas y en las manos, ubicar el centro de los que tiene que, transmitir, los cuerpos no son un fin en sí mismo”.

Monumentos, esculturas y pinturas que se encuentran en San Luis; obras Nicolás Antonio

- Monumento a Sarmiento el Villa Mercedes.
- Busto de Mons. Segundo A. Ponce en el atrio de la Catedral de San Luis.
- Monumento a Rivadavia.
- Busto de Rosario M. Simón, sobre pedestal de granito en la Escuela Normal de Maestras “Paula Domínguez de Bazán.

Obras Escultóricas y pictóricas en el Museo de Artes Plásticas de San Luis.

- Un bronce titulado Edma.
- Un yeso patinado Mujer sedente.
- Una acuarela Cabeza.
- Retrato al óleo Justo Daract.
- Un aguafuerte Caserío.
- Óleo “Descendimiento”.
- Cámara de diputado un yeso Ex hombre.
- Casa de Gobierno: un óleo Retrato de Niña.

José León Pagano, en su monumental obra: “El arte de los argentinos” escribe lo siguiente sobre nuestro artista:

“Nicolás Antonio de San Luis, es un expansivo. Vive por dentro. Se extiende a zonas disímiles, abarcándolas en plenitud de dominio. Mejor todavía: llega al sentido de cada una. A esto se llama estar presente en la obra, en todas y en todo momento. ... El artista pone un alma nueva en cada una de sus producciones. Cuando esta ley esencial no rige, el intuitivo deja de serlo. Acude a la fórmula y vacía de contenido vital su obra hecha en frío, hábil a veces, de mucho oficio en ocasiones, sin efluvio lírico siempre. Nicolás Antonio de San Luis, será siempre en su obra una ardiente llama que ilumina ardiente el alma del espectador.

Dos palabras de Nalé Roxio

Conrado Nalé Roxio en inauguración de la Exposición Homenaje a Nicolás Antonio – Rosario:

“Dominó la técnica con capacidad de artesano y recibió la gracia a la de la obra. En barro, en yeso, en piedra, en mármol y en bronce, dio vuelo dulce y sencillo, el espacio estaba poblado de claras formas para sus ojos enamorados de los volúmenes que sus manos supieron desbistar del mágico bloque del silencio. Afinada su sensibilidad extrema en la lucha sostenida intensamente con la materia que se niega a entregarse, sólo advierte solícito el amor a su lado, animó su existencia con imágenes concretas nacidas al estímulo del respeto antiguo por

los cánones rigurosos y con el hermoso descubrimiento de la hermosura transfigurada...

Su labor escultórica categorizó su condición humana que profesó en acendrado culto por la amistad tolerante y comprensiva. A la vera de sus monumentos conservados... habría que grabar las palabras Artista y Amigo como testimonios inequívocos de su paso físico por la vida.

Ultimas obras realizadas en febrero de 1960

- Cabeza "Ariel" (yeso patinado)
- "Naturaleza muerta". Óleo.

Abril de 1970, durante el gobierno del Coronel Matías Laborda Ibarra (Ministro Quevedo)

Exposición Homenaje a Nicolás Antonio de San Luis.

BIBLIOGRAFIA

- (1) PAGANO, José León: El arte de los argentinos. Buenos Aires, 1944.
- (2) La amistad de Nicolás Antonio: Marechal, Borges, Nalé Roxio, Brandán Caraffa, Alfredo R. Bufano, Antonio Machado, Taborda Damonte.
- (3) SEGAL, Alicia Noemí: La Escultura en Cuyo: Nicolás Antonio de San Luis. Cuaderno de Historia del Arte. Universidad Nacional de Cuyo.
- (4) Las Cabezas de Nicolás Antonio: Faunesa melancólica.
El Lírico. El boxeador. Doctor Sebastián Soler (bronce).
Thela. Espartaco.
Tríptico: La muerte del angelito.
- (5) Nicolás Antonio y el Ateneo Lafinur.

Capítulo XIII

SAN LUIS EN LA DÉCADA DEL 30

Y LA CREACIÓN DEL ATENEO "JUAN C. LAFINUR"

Sin lugar a dudas el hecho más trascendente de estos diez años, bajo el punto de vista cultural, fue la creación del "Ateneo de la Juventud", el día 14 Mayo de 1932, siendo su primer presidente Miguel Otero Alric.

Cuando en los primeros años de la década del 30 se creó el Ateneo de la Juventud, el cual tenía como finalidad la elevación cultural de la Provincia de San Luis, su denominación con el nombre de Juan Crisóstomo Lafinur se impuso categóricamente. En efecto, hacía más de 40 años, se había creado una institución similar que llevaba al nombre del llamado **Hijo de la Carolina**. En la sesión preparatoria realizada el 27 de Mayo de 1889, a propuesta del Dr. Nicolás Jofré, se acordó la formación de un centro que tuviera por fin la unión de la juventud, propendiendo a su perfeccionamiento moral e intelectual.

Aprobada la moción “se determinó nombrar una comisión compuesta por cinco miembros, para presentar las bases de la organización y proponer el nombre de la sociedad”.

Y en la segunda sesión, realizada el 9 de Julio del mismo año, el miembro integrante de la comisión Juan W. Gez, expuso:

... que de todos los nombres que habían cruzado para bautizar este centro intelectual, ninguno era más simpático, ni se imponía con mayor fuerza de patriotismo que el de Lafinur, que simbolizaba una gloria de las letras argentinas y un recordatorio a la juventud puntana del nombre esclarecido de este egregio poeta; una manifestación unánime y espontánea de todos los presentes aclamó y proclamó el nombre propuesto...”.

El primer centro Lafinur sesionó hasta 1891 y editó una revista que se publicó durante seis meses, editándose hasta el número 75.

Indudablemente, los hechos políticos que en aquellos días se produjeron en el país impidieron a su redactor y miembros del centro, una dedicación más intensa.

Urbano J. Núñez, en su Historia de San Luis dice que:

“... de acuerdo con ordenes del Gobierno Nacional el 26 de Julio se decretó la movilización de las milicias..., el 28 se dispuso que todos los habitantes entregasen las armas del estado existentes en su poder...”

Fue así que entre el ruido de armas e intriga política concluyó el centro Juan Crisóstomo Lafinur, en cuyo funcionamiento habían puesto tanto esfuerzo hombres como: Nicolás Jofré, Juan W. Gez, Dalmiro Adaro, Reynaldo Pastor y otros muchos que con renovados bríos intentaron en la década del 30, restaurar en un juvenil ateneo, que ahora será capitaneado como hemos dicho por Miguel Otero Alric.

En el proyecto de estatuto elaborado dos días después de su creación, se establecen breve y claramente los objetivos de la institución: a) Fomentar en la juventud ensayos de arte y ciencia; b) Realizar quincenalmente actos de cultura intelectual (conferencias, sesiones de lectura, declamación, canto y música); c)

Fundar y sostener una revista mensual de difusión cultural; d) Prohijar actos de sociabilidad.

En la primera página de “Ideas” se justificaba la razón de ser de la misma y del Ateneo con las siguientes palabras:

“¿Qué obra más noble podemos realizar que la franca tarea de estimular sin finalidades inconfesadas, aptitudes desconocidas, anhelos mustios, aleteos torpes, juicios incipientes, impulsos tímidos, en una palabra que llevan a buen término esa bella disciplina de descubrir el clivaje perfecto de tantas almas juveniles, que son diamantes sin tallar?

Abramos, pues sin vacilar y con altura una nueva picada en la fronda virgen de nuestro marasmo y marchemos nimbados de ilusión en pos de la verdad.

Digamos nuestra verdad sin pensar que es la única y la última verdad, digámosla en tal forma que ella pueda ser fuente castalia o cátedra sin vanidades de escabel, pero con la virtud y el entusiasmo que deben palpar en toda idea para que ella se digne de marcar rumbos a la juventud.

Con esta carga de ingenuidad, a pesar de nuestros años, nos presentamos ante vosotros, órganos del periodismo puntano y os pedimos vuestra fraternal acogida, al mismo tiempo que hacemos votos por vuestra próspera vida”.

Y en el tercero de los llamados puntos cardinales de “Ideas” se establecía: “No nos interesa la política criolla”.

A esta altura, debemos insertar, aunque brevísimamente, al “Ateneo de la Juventud” en el contexto de la historia de la cultura, guiados por la mano vigorosa del inolvidable Julio Irazusta. Recordemos que la década del 30 se inicia en la historia patria con el estallido del día 6 de setiembre, de una revolución militar que derroca al gobierno de Hipólito Irigoyen, el cual es confinado en la isla Martín García. La presidencia de la República es ocupada por el General José Félix Uriburu. Julio Irazusta escribe con pluma acerada:

“Al día siguiente del 6 de Setiembre se ofreció al país un espectáculo que se repetiría a lo largo de varias décadas: los responsables inmediatos o remotos, de los errores cometidos volverían al primer plano de la escena política, mientras los partidarios del cambio para mejorar el estado de cosas, los que proponían reformas indispensables,

quedaban relegados a la oscuridad y condenados a ella por su disidencia de fondo... Los políticos en el gobierno – agrega Irazusta – renegaban de lo que habían sostenido en la oposición.” El nacionalismo predicado desde el llano para ganar elecciones o desgastar a un adversario se reniega desde las posiciones directivas. Así ocurriría durante varias décadas. En los medios intelectuales, al menos en algunos de los mejores, la recesión fue más importante y duradera. Palacio y Scalabrini Ortíz, tras brillante estreno en las letras, se orientaron hacia la política intelectual. “Asimismo en el pensamiento político aparecía bajo espléndida prosa el Catilina de Ernesto Palacio y el pensamiento filosófico y teológico veía la luz en periódicos y libros de Tomás de Casares, César Pico, Leonardo Castellani, Julio Menvielle y otros muchos escritores”.

Todos estos nombres, especialmente los de César Pico y Castellani, se fueron conociendo en San Luis, en la década del 30.

Lo que pasaba fuera del país interesaba hondamente a los jóvenes del 30, especialmente los sucesos que acaecían en la Madre Patria, en esa década que tuvo para ella trágica grandeza. El 14 de Abril cae la monarquía y se establece la Segunda República, la de “la convivencia imposible”. Ricardo de la Sierra escribe en 1975:

“La República fue más que una gran ilusión, una panacea. Este pueblo milagrero y mesiánico pensó que con ella se solucionaban todos los problemas políticos. Ingenuo error. El único problema político grave que la República solucionó realmente fue el hastío de la descomposición monárquica”.

Los ateneístas miraban con simpatía la nueva república, lo que vino a acrecentar cuando, como dice la crónica de “Ideas”:

“El 20 de Mayo (1932) recibió en su seno al abogado español Dr. Federico Gómez de Otero, de paso en San Luis, quien dio a la biblioteca del Colegio Nacional, una charla a propósito de la “República Española”.

Presentó al disertante, improvisando, el presidente del “Ateneo”, el joven Miguel Otero Alric.

Pasando a otra parte de la “crónica”, ésta da cuenta que al mes siguiente, el 2 de Junio, se llevó a cabo el homenaje al profesor Gez en el Salón de Actos de la Escuela Normal de Maestros... La disertación estuvo a cargo del versado historiador Fr. Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar. Hizo la presentación de rigor, el Vice Presidente del “Ateneo”, el joven Guillermo Levingston.

El mismo primer número de la Revista “Ideas” daba cuenta de la heroica muerte combatiendo la peste bubónica, del Dr. Juan José Míguez Ibarra. Había caído al pie de uno de los apestados el día 10 de Junio.

En aquellos días tuvo lugar en San Luis un hecho de gran trascendencia cultural, la creación del “Orfeón Puntano”, por el profesor Augusto Müller, que atrajo a la muchachada de San Luis con singular entusiasmo; también lo integraron algunos veteranos del canto, casi todos extranjeros.

En 1932 era Gobernador de la provincia el Dr. Laureano Landaburu.

Al iniciarse la década publicaba en Buenos Aires Berta Elena Vidal de Battini su libro “Agua serrana”. En él escribe con la nostalgia por el terruño:

*“Viviría feliz siendo pastora
en mi lejana tierra
para partir sal campo con la aurora
y retornar cuando la noche cierra”.*

En aquel año 1932, Arturo Capdevila publicaba en “La Prensa”, “Horas y sueños de San Luis” que nos llenó de orgullo a todos los puntanos y que fue reproducido cuantas veces se pudo. Transcribiremos algunos breves pasajes:

“Mendoza te brinda sus viñedos, Córdoba te rinde sus trigales, La Pampa sus alfalfares, La Rioja su salitre. ¡Bien que lo mereces todo, tierra del mármol verde! Yo, por mi parte, que nada tengo, escribí esta página para ti, imaginando que quienes la lean te amarán”.

Respecto a la década del 30, en lo referente a la política, podemos decir que en los jóvenes puntanos existían las tendencias más dispares como se refleja en las sesiones del “Ateneo” y en los artículos de la “Ideas”. En el número 2, los redactores de Julio de 1932 escribían:

“Ante el fantasma del comunismo, fantasma movido por manos maestras, el coro nacionalista entona himnos patrióticos y hace ostentaciones pintorescas de argentinidad: se habla, se ruge, se amenaza patrióticamente; pero la obra espiritual, aquella cimentación interior que da conciencia a las actitudes de la nacionalidad, escapa a tanta pirotecnia encubridora de tanta hipocresía y de tanto egoísmo”.

Y en el artículo “En torno a la libertad”, dicen:

“Emancipados de prejuicios y de sectas, diremos con palabras enérgicas y serenas, sin enrolarnos en ninguno de los “ismos” en boga, nuestro amor por la libertad”.

Frente al liberalismo se oían otras voces; así, en el mismo número 2 al hablar de la sexta sesión cultural del “Ateneo” se escribe: “...después de la señorita Olga Schmid con su palpitante exposición a propósito de “La revolución rusa y su influencia espiritual en el mundo” y continuaba la crónica dando cuenta de la lectura de otros trabajos.

Antes de la sexta sesión ya había sido escuchado, a invitación del “Ateneo”, el líder de la Reforma Universitaria”, Dr. Carlos Sánchez Viamonte. Dice la crónica de la revista “Ideas”:

“El 10 de Junio se realizó en el “Cine Teatro Ariel” la cuarta sesión cultural del “Ateneo”. Ocupó la tribuna el abanderado de la juventud universitaria socialista, Dr. Carlos Sánchez Viamonte para tratar el tema “Misión de la juventud latinoamericana”.

Para completar la imagen del espectro ideológico juvenil de San Luis, cabe destacar la presencia, el 14 de Diciembre de 1932, del fascista Mario Appelius, director de “IL Matino de Italia”. Comentando la conferencia se dice en la revista “Ideas”: “Hemos comprendido una vez más el genio de Benito Mussolini”. En esa conferencia se exaltaba los valores del corporativismo y del espíritu guerrero de la Italia fascista.

Simultáneamente con el “Ateneo” empezaron a funcionar en San Luis varios centros culturales y estudiantiles: El “Centro Cultural Dr. Juan C. Lafinur”, creado oficialmente por el Dr. Nicolás Jofré; El “Centro Estudiantil del Colegio Nacional” que, incluso, publicaba su revista “Verdad”. Y, finalmente, el “Centro Estudiantil Normalista”.

En cuanto a la repercusión del “Ateneo” y de su revista “Ideas”, debemos mencionar varios nombres que desde su iniciación apoyaron entusiastamente la nueva institución y su órgano: Arturo Capdevila, Rafael Mauleón Castillo, Ricardo Tudela y Alfredo R. Bufano. De este último transcribimos su carta de fecha 8 de Julio de 1932:

“Les agradezco el envío de “Ideas” y los felicito por el esfuerzo que representa. A los que vivimos alejados de los grandes centros de cultura nos toca sacudir las telarañas pueblerinas y calvar una pica en Flandes aunque no lo vean los distinguidos señores del bar, del comité, del club y de otros lugares tan indecentes como los nombrados. Persistan uds. y sus ilusos compañeros en la obra emprendida. Esto y plantar un árbol es lo mismo. No sabemos quien recogerá sus

frutos y gozará de su sombra, pero debemos hacerlo porque sino ¿qué diferencia habría entre nosotros y el jugador de truco, el engominado y caudilluelo político?”

Respecto a los colaboradores “Ideas” escribía:

“Adelante muchachos. Afinen la puntería y traten de dar en el blanco. ¿Proyectiles? Ideas y sentimientos nobles; carácter. Ninguna concesión en cuanto descubran un catedrático a dedo. Libren con altura y altivez el combate de la superación intelectual y espiritual que está pidiendo a gritos San Luis. Guerra a la rutina y guerra al dogmatismo que pretende momificarlo todo porque la jerarquía así lo impone y nada más. Guerra conciente por un futuro mejor de la enseñanza media”.

En aquellos días de la segunda mitad del año 32, asumía sus funciones de Rector del Colegio Nacional, el Profesor Dr. Jacinto Videla que sucedía al Dr. Nicolás Jofré. El “Ateneo de la Juventud”, íntimamente vinculado a la acción de ambos docentes, expresaba por intermedio de “Ideas” al rector saliente.

“...el aplauso a toda su múltiple actuación de estudioso, erudito, de maestro incansable y bondadoso, de escritor galán y castizo, de conferencista y orador elocuente, de hombre de ley y de gobierno, por todo, nuestro aplauso sin reserva:

“Pocos maestros puntanos, muy pocos tienen bien ganado el descanso como el Dr. Nicolás Jofré y, en verdad, podemos afirmar que ese descanso oficial, diríamos, se trocará en mayor dedicación por sus lecturas predilectas, por sus manuscritos, por sus bellas obras de arte, por sus impagables charlas, por sus plantas, por sus actividades de hábil e ignorado carpintero, por su vida silenciosa, sencilla y fecunda, en una palabra, de gran señor del pensamiento”.

EL Codirector de “Ideas”, Armando Molina abandonó su cargo el 3 de Noviembre de 1932, quedando como director exclusivo Víctor Saá.

En la vida del “Ateneo”, tiene altísima significación la segunda sesión cultural del ciclo 1933, pues en ella se escuchó a la Dra. Berta Elena Vidal de Battini en su conferencia titulada “El saber popular de los puntanos”.

Al cumplirse el primer año de su aparición "Ideas" rendía cuenta de su acción y de su sentir. Sentía que había cumplido fielmente con su papel de ser un verdadero espejo de la juventud puntana y decía en su número 12:

"Ideas ha sido durante el año transcurrido, una tribuna de la juventud. Sin restricciones de género alguno, podemos gritarlo bien alto, puso siempre sus columnas al servicio del ideal y de las ideas, sean ellas calificadas de "izquierdistas" o "derechistas"... Con cuánto legítimo orgullo y profunda alegría, hemos dejado estampadas a nuestras columnas, las incipientes rebeldías de algunos muchachos pensadores y animosos; con cuánta admiración hemos alabado el juicio y la cordura de otros que parecen, por sus conceptos hombres cargados de experiencia.

Respecto a la actitud y posición política de los muchachos de izquierda y derecha, coincidían en una sola cosa: el repudio del caudillismo político de tierra adentro. Por aquellos días el poeta mendocino Alfredo Bufano publicaba un libro titulado "Zoología Política" y uno de sus capítulos inéditos fue enviado por el poeta para ser publicado por "Ideas". Transcribimos a continuación los primeros párrafos del capítulo que titula "El caudillismo político de campaña":

"Para ser caudillo político de pueblo de tierra adentro, es necesario reunir condiciones que no todos los hombres poseemos, por fortuna y gracias a Dios. Es necesario, por ejemplo, ser poco menos que analfabeto, o lo que es lo mismo mientras más bruto mejor; escribir ojo con "hache", "acolutamente", "refalada", etc.; y decir "tenimo" por tenemos, "vamo" por vamos y "agarrense", "atrosidá" y otras lindezas que por cierto no empleó Cervantes en "El Quijote", ni Quevedo en "El Buscón". Hombre que posea esta cualidad esencial, tiene escalado el primer peldaño del caudillismo pueblerino. Luego ha de tener buen estómago. Ningún dispéptico puede ser caudillo. Tiene que ser avestruz... Ha de beber sin solución de continuidad, pero sin emborracharse. Si se emborracha, se embroma. Pierde ascendente, porque demuestra que es débil y porque a cualquier borracho se lo manosea" (4).

Por aquel entonces entran en San Luis las ideas de "ADUNA" o "Acción Nacionalista Argentina", quien difunde su doctrina y justificación de su aparición

política en el ámbito nacional. En los considerados de su manifiesto se dice lo siguiente, que la revista transcribe textualmente:

“Que en esta carrera hacia la demagogia, que sólo beneficia a los caudillos de profesión, apóstoles de comité, nuestra gran nación próspera del Centenario de Mayo vive hoy bajo un régimen de impuestos, cargas de toda especie y amenazas revolucionarias, en medio de una crisis que no podrá ser resuelta con los discursos de un Congreso ni por el acto simple de amontonar millones de votos en las urnas de sucesivas elecciones de mandatarios”.

“ADUNA” propugnaba un Estado fuerte y justo, capaz de asegurar el ejercicio del bien contra toda fuerza disolvente de la estructura espiritual de la nación.

Una parte considerable de la muchachada del “Ateneo” se afilió a “ADUNA”, y de ello es un fiel reflejo la revista “Ideas” que en su editorial de Junio del 35 dice:

“Somos definitivamente nacionalistas; somos religiosamente nacionalistas y por eso abominamos la farsa nacionalista... Llevamos en el corazón y en la mente la idea de Patria, la idea de Dios, sin pretender disminuir este concepto trascendente con definiciones que sólo sirven para los aprovechados o para los ignorantes”.

Apogeo del “Ateneo”.

El Ateneo de la Juventud, puede decirse que alcanzó su apogeo a partir del año 1937. Su revista “Ideas” bajo la dirección de Víctor Saá logró una difusión y alto prestigio en toda la intelectualidad del país.

Basta citar los nombres consagrados de escritores pertenecientes a distintas corrientes ideológicas y literarias.

Entre esos nombres figuran escritores y pensadores como: Carlos Ibarguren, Juan P. Ramos, Carlos Sánchez Viamonte, Álvaro Yunque, Arturo Capdevila, Antonio de la Torre, Alfredo Bufano, Carlos Obligado, María Raquel Adler, Juan B. Terán y muchos otros de altísimo prestigio que hemos omitido por no hacer en extremo extensa nuestra lista.

En esa lista hay un nombre de excepción: El de Álvaro Melián Lafinur, redactor de “La Nación” y colaborador de “Nosotros”, autor a su vez de obras literarias y críticas como: “Literatura Contemporánea” (crítica literaria) “Sonetos y Trioles”; “Las nietas de Cleopatra”; “La disputa de los siglos”; “Buenos Aires, imágenes y semblanzas”, etc.

Pues bien, de este fecundo escritor, recibió el “Ateneo”, en Mayo de 1937 una esquila dirigida a Víctor Saá:

“Mi estimado amigo: Quiero tener el honor de contarme entre los sostenedores del Ateneo “Juan Crisóstomo Lafinur”, cuya obra, así como la de la revista que Ud. dirige brillantemente, admiro y sigo desde un principio. Ignoro si sabe Ud. que vez pasada tuve el placer de indicarlo a la dirección de “La Nación”, que me consultó al respecto, como el escritor puntano que debería colaborar en el número extraordinario sobre las provincias.

Me permito recordar esto para que sepa en cuánta estima lo tengo y cuánto valoro su obra junto con la de sus compañeros que honran la cultura de San Luis, de Cuyo y de toda la República. Con la mayor consideración le saluda su affmo. Álvaro Melián Lafinur. Buenos Aires, mayo de 1937.

Como un homenaje al 9 de Julio, aniversario de la Independencia Nacional, disertó sobre “Los valores espirituales”, el Dr. Juan P. Ramos, quien terminó la conferencia en medio de una cerrada salva de aplausos. Dijo entonces como colofón de su erudita y amena lectura lo siguiente:

“Tengo el convencimiento de que Buenos Aires no es capaz de salvar a la Argentina de la catástrofe que puede sobrevenirnos, con mayor intensidad que en otros pueblos, si siguen prevaleciendo en nuestras costumbres sociales, las corrientes de ideas que permitan considerar héroes de la Nación a cantores de tango o combatientes de box. Lo proclamo siendo porteño porque veo que en Buenos Aires somos ya una turba donde predominan razas inferiores, ideales subalternos, fines mezquinos, puros conceptos económicos sin que asome por ninguna parte la esperanza de una renovación inmediata de valores más altos. Pero pienso, también, que la Argentina continúa siendo grande, porque siempre lo fue desde las grandes obras de la emancipación y la Argentina está casi pura y casi intacta en estas tierras de adentro, que Buenos Aires desconoce. Por eso viene a San Luis a hablaros de valores espirituales. Si no va mañana de las provincias a la capital

una gran fuerza renovadora, ni se hablara más español en Buenos Aires ni Argentina contara para nada en ella... Yo creo que el espíritu de las provincias en su limpia y profunda fe religiosa, en su reposo, en su seriedad, en su amor de lo propio, en su sentido de la familia, en la fuerza de sus tradiciones, en el culto por las virtudes del caballero, en su desconfianza, en cuanto trate de disfrazar con artificios de afuera a modo de antifaz, lo que falta en la realidad de adentro.

En el año 1937, en el mes de marzo, se inició con el 5to. Aniversario del “Ateneo”, el 6to. Ciclo cultural de la Institución y le renovación de la Comisión Directiva cuya presidencia pasó a ejercerla el Dr. Francisco Tula.

La médula de la primera sesión cultural del año estuvo a cargo del presidente quien desarrolló el tema “Alcance y sentido de la Encíclica ‘Rerum Novarum’ del Papa León XIII”. El llamado “Papa de los obreros” en su notable encíclica establece que a la solución del problema obrero deben contribuir los obreros, los patronos, los gobiernos y la Iglesia.

El Dr. Tula insistió en remarcar el pensamiento de León XIII, que considera una obligación ineludible de los patronos el velar por la dignidad de los obreros, procurando su salud temporal y espiritual.

Por otra parte, insta a los obreros a luchar por lograr la prosperidad de las empresas con su trabajo y su empeño. El estado por su parte debe proteger los intereses de los obreros.

La Iglesia debería iluminar con la luz de gracia las relaciones de patronos y obreros, destacando los derechos y deberes.

El Dr. Tula concluyó su exposición exaltando la figura de León XIII. Destacó el disertante que la Iglesia, durante su pontificado, se elevó hasta ser considerada la más grande potencia espiritual. Recordó que dio gran impulso a los estudios filosóficos recomendando la filosofía de Santo Tomás al que declaró patrono de las Escuelas.

En la sesión del día 24 de Setiembre de 1937, bajo la presidencia del Dr. Francisco Tula, luego de cumplido el programa de lecturas a cargo de jóvenes ateneístas que hacían sus primeras armas en la poesía, el cuento o el ensayo. Víctor Saá, como homenaje al aclamado patriarca de las letras puntanas desarrolló el tema: “Don Felipe S. Velázquez y sus servicios a la cultura”. Cuatro días después de este homenaje fallecía en su querida San Luis de Loyola de Nueva Medina de Río Seco, el autor del “Chorrillero”.

Borradores Puntanos del año 1937

En el diario “El Mundo” del 1 de Mayo, Arturo Romay da algunas impresiones sobre San Luis, Capital:

“San Luis – decoro y pulcritud – tiene sus calles aflatadas. Que es como calzarse con zapatos de lujo vistiendo ropas humildes. Amor y Pedagogía. Cuando el cura consagra un matrimonio puntano sabe que está echando las bendiciones a una nueva generación de maestros de escuela. El magisterio es una honrosa vocación provincial. San Luis silencio y reposo. San Luis es la hora de la siesta en la República”.

La última impresión de los borradores de Romay, es totalmente gratuito. En los mismos instantes en que el porteño escribe sobre la siesta puntana de alcanzar caracteres nacionales y casi ecuménicos, se preparaba en la humilde ínsula de Don Luis Jufre, el 1er. Congreso de escritores y artistas de Cuyo, que tuvo resonancia nacional y varios historiadores y cronistas preparaban sus eruditos trabajos para presentarlos ese mismo año en el 1er. Congreso Histórico de Cuyo a celebrarse en Mendoza. En esa misma siesta escribía y publicaba Agüero su hermoso libro “Poemas lugareños”.

Otro puntano Nicolás Antonio de San Luis, preparaba en Rosario una exposición individual de sus trabajos escultóricos en Galería Renom. El Ateneo de la Juventud “Dr. Juan Crisóstomo Lafinur” realizaba su 6º Ciclo de Extensión Cultural, bajo la dirección del Dr. Francisco Tula.

El director de la Revista “Ideas” se alistaba, preparando su trabajo para asistir al 1er. Congreso de la Federación de Maestros y Profesores Católicos, disertando en el Colegio San José sobre el tema: “La religión como fundamento de la moral. ¿Porqué nuestra escuela pública primaria debe ser confesional y no laica”?

Víctor Saá es nombrado miembro titular del 2do. Congreso Internacional de Historia. El Ateneísta Belisario Tello sacudía el sopor de la siesta puntana y se consagraba Campeón Cuyano de Velocidad en los 300 metros llanos.

El orfeón bajo la dirección del Prof. Augusto Müller continuaba activamente su tesorera actividad cultural consagrada a la música y al canto.

En San Luis, que es la hora de la siesta de la República bajo la dirección del Dr. Sussini, se representaba “La vida es sueño” de Calderón y “Dos docenas de rosas rojas” de Aldo de Benedetti.

Los jóvenes y hombres de la Acción Católica, llevaban a la cárcel y hospitales la palabra de consuelo y los obsequios acumulados pacientemente para ese fin por todos los asociados.

Se inauguraba y bendecía en esa larga siesta al Centro Católico de Estudiantes destinados a la profundización de los temas religiosos.

Berta Elena Vidal de Battini publicaba un libro titulado “Tierra Puntana”, con viñetas de Nicolás Antonio de San Luis.

El maestro puntano Atilio Anastasi publicaba en Mendoza su libro “Rimas dispersas”.

Trascripción de “Reivindicación de San Luis”, de Alfredo Bufano

En la década del 30 publicó el mendocino Alfredo Bufano en La Prensa, una brillante prosa titulada "Reivindicación de San Luis". Leíamos en ella que:

"Los que para ir a Buenos Aires tenemos que atravesar la Provincia de San Luis metidos en un camarote, temblamos ante la idea de los sofocones que nos aguardan en los grandes arenales puntanos. ¡San Luis! ¡Los arenales de San Luis! Y, por lo común, no nos defraudan.

Como las lluvias son escasas por aquí, acaece que al hacer la travesía nos damos a boquear como bagres fuera del agua. Y esto ha corrido, ha corrido tanto, que ha pasado a ser un prejuicio – nada halagüeño, por cierto – que es necesario desvirtuar abiertamente.

Un poco de culpa la tiene Sarmiento, con la famosa aventura de Facundo el Tigre y el algarrobo. Si el autor, en lugar de hacer ir al Tigre de los Llanos hacia los arenales puntanos, lo hubiese llevado a las sierras, el prejuicio de que hablo no habría corrido tanto. Pero desde entonces, no sólo ha corrido sino que, como los aludes, se ha agrandado al punto de que los arenales de San Luis han pasado a ocupar una categoría impresionante.

Los mentados arenales puntanos son, ni más ni menos, iguales que los arenales de Mendoza o San Juan o La Rioja. Lo que hay es que el viajero que utiliza el único ferrocarril para trasladarse desde La Plata a Los Andes, o viceversa, por este lado de la República, debe pasar por San Luis y las vías férreas atraviesan esta provincia por su parte más árida: sus arenales.

Yo, como todos los que no conocen el resto de la provincia, creía firmemente que San Luis era un gran desierto de arena y que los puntanos se asaban al sol o dormían a la sombra de alguna palmera con dátiles. Sabía que San Luis tiene sierras, porque así nos lo dicen los geógrafos, pero el prejuicio era más fuerte que mis conocimientos librescos. Y seguí creyendo que San Luis era un Sahara en miniatura puesto de propósito en nuestra ruta hacia Buenos Aires para exasperar a los viajeros.

No hace mucho yo tuve que ir a San Luis invitado por un grupo de jóvenes intelectuales que lucha con tenacidad por elevar el nivel cultural de sus provincias. Confieso que al recibir la invitación experimenté un ligero espanto. Pero me armé de valor y fui no sin pensar, con angustia, sobre la posibilidad inminente de dejar mi

osamente blanqueando sobre los arenales puntanos.

Llegué de noche y, fatigado del viaje, me recogí con la impresión de que estaba rodeado por el desierto.

Al día siguiente al levantarme, temprano, como todo huésped que no ha podido conciliar el sueño, vi lo que me hizo suponer que no estaba despierto del todo. ¡San Luis, la ciudad de San Luis, circundada por un cinturón de montañas multicolores bajo el sol nuevo!

Es menester vivir como yo vivo, envuelto en el paisaje montañoso, para conocer la inmensa alegría del corazón al ver nuestro mismo paisaje en una tierra, en una provincia que no es la nuestra. Un hálito de familiaridad se apodera inmediatamente de nosotros y nos sentimos como en nuestra casa, bajo nuestro mismo suelo.

Aquella mañana en San Luis me sentí como en mi provincia. Salí a las calles y todo era cordial y amistoso, hasta el aire fragante que bajaba de los cerros y dábbase a retozar por las callejuelas puntanas, estrechadas, limpias, tortuosas; aire aromoso de la montaña que huele a alegría, a plegaria, a cielo.

Confieso que sentí una gran vergüenza por haber sido, no sólo partícipe del prejuicio puntano, sino también su pregonero. ¡Más de una vez por puro gusto imaginativo, agrandé las molestias de la arenilla del viaje hasta hacerle alcanzar proporciones de catástrofe!

¡Con cuánto gusto digo ahora que San Luis es uno de los rincones más hermosos de la República! Porque así es, porque así lo he comprobado plenamente, porque así la recuerdo ahora al reivindicarla de las ligerezas de los pasajeros ferroviarios, que la ven de noche al ir, o durmiendo al volver. Las montañas de Mendoza, son de aspecto anonadante. Enormes, imponentes, magníficas. Montañas de piedra dura o roca viva con una que otra mata de jarilla. Después la yareta, y luego la nieve en los más altos picachos. La montaña mendocina es la que nos da diariamente su lección de heroísmo y fortaleza. Los hombres que nos acercamos a ella y sentimos la necesidad de ser fuertes, heroicos y buenos.

De ahí mi deslumbramiento al encontrarme entre las serranías puntanas, tan diferentes de las nuestras las mendocinas, y tan semejantes a las de Córdoba, ya que – según los textos – pertenecen al mismo sistema.

Sierras de elevaciones irregulares, cubiertas de bosques de talas corpulentos de espinillos y tunales.

En la Aguada de Pueyrredón, paisaje hermoso si lo hay, repeché las sierras y metíme en los bosques de sus laderas por un camino de cabras. En determinados puntos era tal la espesura, que el sol se filtraba apenas entre el ramaje de los árboles, cuando no desaparecía del todo dándome la impresión de haber anochecido de golpe.

A todo esto hay que agregar la constante fragancia que nos acompaña, fragancias amables, tan distintas a las nuestras.

El álamo, este gran amigo que puede ser un símbolo mendocino, abunda también en las serranías puntanas. En San Luis el álamo es motivo ornamental ubicuo.

Álamos en las sierras y en los valles, álamos en las quebradas, álamos en torno de las casucas terreras, álamos junto a los riachos cristalinos. ¡Es el alma de don Juan Cobo, aquel buen español romántico y labriego que un día trajo un chopo de su patria y lo plantó en nuestra tierra, como plantó su casa y su cariño!

A pocos minutos de marcha de la ciudad de San Luis, ya se entra en las sierras. Es una sucesión de paisajes de ensueño. Los Puquios, la Quebrada de los Cóndores, el Volcán, el Trapiche, El Potrero de los Funes, sierras, aguas transparentes, bosques, cielo diáfano, pueblecitos montañeses, caminos entre arboledas y barrancas. ¡Maravilla pura! ¿Y los arenales? ¿Dónde están los arenales? Luego el campo, el campo grande, ancho, verde, acolinado. Trigo, maíz, centeno, alfalfa. Verde desde nuestros ojos hasta el horizonte. Verde, fresco, inmóvil, oloroso. Verde inmenso, tendido a los pies de los cerros y hundido después en las lejanías hasta juntarse con el azul del cielo que baja hasta la tierra pródiga. ¡Esto es San Luis! Los arenales son los mismos que tienen otras provincias argentinas. Pero ahí en el corazón puntano hay un gran pedazo de paraíso: sus sierras, sus ríos claros, sus bosques enormes y espesos, sus colinas verdequeantes, sus llanuras opulentas, sus huertos centenarios, sus fragancias, su cielo.

¡Esto es San Luis! Lo demás es literatura barata de pasajero ferroviario. Y no hablemos de sus riquezas, no hablemos de sus millares de hectáreas sembradas, no hablemos de sus ónices, ni de sus extensos naranjales. Nada más reñido con la belleza que la estadística. Mi anhelo, mi único anhelo es reivindicar a San Luis de esa leyenda fantástica de sus arenales y sus sequías. Es necesario que los argentinos conozcan este pedazo de la patria; que no pasen de largo, que se detengan, que lleguen a su corazón, verdadero oasis de frescura y poesía. Conozcamos primero lo nuestro y hagamos después la apología del paisaje europeo. Y en último análisis, tendremos que convencernos de que lo nuestro es doblemente bello. Primero por ser bello y luego por ser nuestro.

Alfredo Bufano

Los dos Ateneos de la Juventud y sus rumbos opuestos

En mayo de 1932, se crea el “Ateneo de la Juventud”, pero muy pronto se produce una escisión, quedando así constituidos los dos Ateneos: El “Juan Crisóstomo Lafinur” y el “José Ingenieros”, que se fundó el 8 de junio de 1933.

El Ateneo “Juan C. Lafinur” publicaba la revista “Ideas”, de larga duración. El “José Ingenieros” el periódico mensual “Croquis” y que sólo publicó tres números.

Entre las conferencias pronunciadas en el Ateneo “José Ingenieros”, figuran de Juan Elías Alaniz y titulada “Tercer centenario de la abjuración de Galileo”.

Otra fue la pronunciada por Armando Molina: “Un filósofo del altruismo, Rafael Barret”. Del examen de los distintos títulos surge clara la tendencia del nuevo Ateneo.

BIBLIOGRAFIA

(1) GEZ, Juan W. El Doctor Juan Crisóstomo Lafinur. Buenos Aires. 1907. Sección Documentos 181 – 210

(2) NUÑEZ, J. Urbano. Historia de San Luis. Ed. Plus Ultra. Bs. As. 1980, pág. 552.

(3) Revista Ideas, Nº 1. San Luis.

(4) BRENE. Historia de la Argentina. Cap. X. Afirmación de la influencia extranjera. Pág.

184

(5) Historia Básica de la España actual (1800-1875). Pág. 362

(6) Op. Cit. Pág. 8

(7) Op. Cit. Pág. 37 – 38

Capítulo XIV

PRIMER CONGRESO DE ESCRITORES Y ARTISTAS CUYANOS

En el mes de Junio de 1937, tuvo lugar el acontecimiento cultural más importante de la década del 30: la reunión del Primer Congreso de Escritores y Artistas Cuyanos.

Tres fueron los temas de exposición del Congreso:

1. La novela y el cuento de Cuyo.
2. la poesía cuyana versificada.
3. el ensayo en Cuyo.

Los temas en debate fueron de singular importancia y atrajeron la atención profundamente, no sólo entre los congresales sino, también, entre los jóvenes puntanos que asistieron y participaron en número considerable. La sesión debate fue presidida por el poeta Antonio de la Torre; nueve eran esos temas, los que abarcaron la gran mayoría, por no decir la totalidad, de las inquietudes culturales tanto literarias como las relativas a las artes plásticas. Uno de los temas más discutidos fue tratar de determinar si hay en la cultura cuyana una esencia hispana.

Los restantes se iniciaban con lo que llamaríamos la cuestión clave, de cuyo aspecto dependía la justificación de la convocatoria: ¿Hay una auténtica cultura cuyana? Y, en caso de existir, se hace necesario el intento por determinar las características de la misma?

El tercero se preguntaba si existía una unidad de caracteres étnicos en las tres provincias que forman la región.

Un tema apasionante fue el que podía calibrar en qué medida la cultura cuyana fue o está influida por las civilizaciones vernáculas. Al respecto fue interesante y como tal discutidas, las opiniones del folklorista mendocino Juan Draghi Lucero. Se examinaron los posibles nexos o vínculos con Chile, Perú y Bolivia. El tema séptimo trató de la influencia que ha ejercido o ejerce la Capital Federal sobre la cultura de Cuyo. Hubo, a este respecto, roces contradictorios que transformaron en urticante, en algunas oportunidades, el tratamiento del asunto. El penúltimo tema del debate se refería a la cuestión de si la cultura regional cuyana influyó o influye en la formación de la cultura nacional.

La última pregunta del debate se formulaba del siguiente modo: ¿Podemos afirmar que nuestro arte es un vehículo de nuestra cultura?

Las principales disertaciones y conferencias estuvieron a cargo de los siguientes escritores: Alfredo Bufano sobre el tema "Poesía, Región y Universo"; el tema de disertación de Carlos Ibarguren llevaba el título "El Nacionalismo y la Literatura", Berta Elena Vidal de Battini, se ocupó en forma erudita de la "Poesía Popular de Cuyo". Otro puntano que actuó brillantemente en una de las sesiones

fue Víctor Saá con su trabajo “La novela en San Luis” en la que estudia, de modo especial, la novela “Raquel”, publicada en San Luis por el Dr. Arturo Domínguez.

Destacamos que la Sociedad Argentina de Escritores estuvo representada en el Congreso por la notable poetisa y ensayista porteña María Raquel Adler, autora en la década del 30 de las siguientes admirables obras: “De Israel a Cristo”(1933) y los ensayos literarios “De la tierra al cielo”, publicados el año anterior a la reunión del Congreso Cuyano.

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, tuvo como delegado al Inspector Dr. Ataliva Herrera.

En la parte artística expusieron Bermúdez Franco (con óleos y acuarelas); V. Lahir Estrella, Fidel de Lucía, Fidel Roig, José Alamos, Juan José Cardona y el notable escultor Nicolás Antonio, de San Luis, que tuvo a su cargo la sala de Exposición de Pinturas, Caricaturas y Esculturas.

En la parte musical actuaron los músicos compositores puntanos, mendocinos y sanjuaninos: Alicia H. Pérez del Cerro, Josué T. Wilke, Ismael Moreno. Entre los pianistas actuantes debemos mencionar a Heda Maradona y Selva Urqueta. Las canciones estuvieron a cargo de Alicia Vera, Luis Alberto Leiva Calderón y el joven aficionado puntano Edmundo López Echeverri.

Como delegado de la Asociación Tradicionalista “Euritmia” asistió el Profesor Elías Martínez Buteler, quien leyó en el Congreso un valioso trabajo sobre “La guitarra en la música argentina”.

Debemos terminar esta crónica incompleta del Primer Congreso, destacando los principales gestores del mismo: En primer lugar está el Ateneo de la Juventud “Juan Crisóstomo Lafinur” que pocas semanas antes hizo posible la participación de una delegación puntana al Primer Congreso de Historia de Cuyo, celebrado en Mendoza. Para personalizar dentro de esta institución, hay que destacar el nombre del dinámico Víctor Saá que supo empujar a la gente joven a participar en tan importantes actos, en el segundo de los cuales, fue el cerebro conductor y parte principal en el brazo ejecutor. En Mendoza, junto con el doctor Edmundo Correas, debe citarse de modo destacado el nombre de Juan Draghi Lucero, del cual dijera la revista “Ideas” que, a su labor de folklorista:

“... tiene la virtud de la conciliación, de la prudencia y del trabajo efectivo y callado. Es uno de los exponentes intelectuales mendocinos de más obra. Alejado de los circulitos estériles, trabaja patrióticamente acrecentando con su labor de alto mérito, los frutos de nuestra cultura regional. ().

En una de las sesiones desarrolló el tema: “Fundamentos del criollismo”.

Desde San Juan, el Poeta Antonio de la Torre, empeñosamente luchó por la realización del Congreso. El autor de “Gleba”, estuvo íntimamente unido al Ateneo de la Juventud institución que, en numerosas oportunidades, había ofrecido su cátedra desde la cual había hecho oír sus poemas y sus opiniones sobre la cultura cuyana.

En realidad, es muy larga la lista de los intelectuales, que, activamente colaboran en muy compleja organización de un Congreso de las características que, por primera vez, afrontaba San Luis. A pesar de ser imposible rescatar la totalidad de sus nombres, no podemos olvidar a Gilberto Sosa Loyola, Berta Elena

Vidal de Battini, Reynaldo Pastor, Juan Saá, Isaac Páez Montero, Celia Garro de Müller, Alcira H. de Pérez del Cerro y Eufrasio Domínguez.

No es pequeña la parte que les cabe en el éxito del Congreso a los Intendentes Municipales de San Luis y de la Villa mercedes.

Casi coincidiendo con la realización del Primer Congreso de escritores y Artistas de Cuyo (1937), cumplió la revista "Ideas" órgano del Ateneo de la Juventud, su primer lustro de vida. Con todo orgullo escribían el Director y los Secretarios de la misma que creían "haber servido rectamente nuestros intereses regionales y, al decir regionales, afirmamos los nacionales, por eso, hemos combatido contra lo anodino, contra lo exótico que pretenden marcarnos una pauta internacional precisamente cuando es imperativa la afirmación de lo argentino, haciendo en culto de la tradición, única fuente legítima inspiradora de nuestro futuro".

Crónica de la Sesión Inaugural del Congreso

El 10 de Junio, luego del breve discurso inaugural de Víctor Saá, hicieron sus saluciones el gobernador de la provincia de San Luis y el Dr. Edmundo Correa. El resto de la sesión inaugural estuvo a cargo del poeta Antonio de la Torre y del distinguido historiador Dr. Carlos Ibarguren. El primero, haciendo referencia a los negros nubarrones que se cernían sobre Europa, dijo a los Congresistas:

"En nuestras tierras se respira aún el aire fuerte y fecundo de la paz, a la cual debemos defender todos los que llevamos una inquietud porque ella, la paz, salvará a la civilización en tierra de América.

He aludido a la paz porque quiero que ella presida las deliberaciones de este Congreso el cual, por ser el primero que se celebra en Cuyo, debe exaltar el espíritu de concordia y comprensión de las tres provincias. La trascendencia que este congreso tiene para la Cultura, puesto que, con sus miembros, ha de venir representada, en sus mejores quilates, la prestancia de la sabiduría y el decoro del espíritu humano.

Que bajo la advocación de nuestros padres espirituales, los hijos gloriosos de la Región – Sarmiento, Alvarez, Lafinur – sean generosas y felices nuestras orientaciones totalmente liberadas de egoísmos y limitaciones banderizas.

Pongamos lo mejor de nuestros sentimientos, de nuestro patriotismo, en esta trascendente asamblea que certifica el resurgimiento intelectual y artístico de Cuyo.

Cerró el acto el Dr. Carlos Iburguren, quien desarrolló el tema: "El Nacionalismo en la Literatura". Al dirigirse a los presentes, expresó:

"Me es muy grato volver a San Luis, tanto porque guardo de mis anteriores visitas un placentero recuerdo, cuanto por la causa que ahora me ha traído aquí, aún cuando sea por brevísimo tiempo. El Ateneo "Juan Crisóstomo Lafinur" que es una de las entidades que propulsa con más fervor y eficacia de cultura en el interior de nuestro país y que cuenta ya con una obra meritísima en este sentido, realiza hoy este Congreso de Escritores de Cuyo, el primero de carácter regional que se celebra en la República.

Ayer nos reuníamos en Mendoza los cultores de estudios históricos para tratar asuntos relacionados con la investigación del pasado de esta comarca argentina; hoy concurre a San Luis convocado por el Ateneo, un grupo de escritores para discutir acerca de las letras de Cuyo. Estos actos no solamente vinculan a los intelectuales de varias provincias solidarizándolos en una común tarea sino que, también fomentan y estimulan la producción mental inspirada en el terruño, desenvuelve la literatura regional costumbrista de diversas localidades e impulsan el desarrollo de una cultura auténticamente nativa.

He querido asociarme a vuestros trabajos exponiendo algunas breves consideraciones acerca del nacionalismo en literatura, ya que el sentimiento dominante en esta reunión, es el anhelo fervoroso de que nuestra expresión literaria sea genuinamente argentina.

Un pueblo cuando está plenamente formado debe traducir su pensamiento con formas propias concordantes con las modalidades de su espíritu. Esa peculiaridad de exteriorización mental, da a su literatura una fisonomía particular que la caracteriza con relación a otras colectividades.

Debemos distinguir en la literatura, como en la cultura en general su contenido y su manifestación expresiva.

El contenido corresponde al conjunto de ideas morales, religiosas, científicas, artísticas, sociales, etc., en que se funda la

vida de una sociedad en un momento dado de su historia; la manifestación expresiva comprende las formas que revisten esas ideas y las obras e imágenes estéticas que la emoción o la observación sugiere a los escritores. La literatura como manifestación de la vida está en constante evolución y devenir y debe reflejar la idiosincrasia del pueblo que la crea. Las mismas escuelas literarias difundidas en diversos países adquieren y presentan matices distintos de acuerdo con la psicología y el temperamento más o menos original de cada pueblo. Solamente en las colectividades amorfas que no tienen ningún carácter nacional ni rasgos espirituales propios, su fenómeno literario es un eco sin vibración o un simple reflejo proyectado por el extranjero.

¿Cuál es nuestra situación al respecto?

La primitiva manifestación de una literatura argentina “vernácula” fue la de las canciones populares y la de las leyendas regionales. Esas leyendas y canciones se han ido callando y están a punto de desaparecer ahogadas por la ola cosmopolita de la corriente inmigratoria que viene y se derrama en todo el territorio de nuestra patria. Todo está en transformación y si no fuera por la labor encomiable de Juan Alfonso Carrizo que ha recogido en el cancionero popular del norte argentino, de Tucumán, Salta y Jujuy, millares de copias y romances contados por los últimos paisanos que van quedando en esta generación, habríase perdido para nuestra historia literaria esa preciosa veta de nuestra poesía tradicional.

Los acentos extranjeros están cambiando el habla campesina que estaba salpicada de voces indígenas e imágenes pintorescas impregnadas del hálito silvestre del monte y de la pampa. La poesía melancólica, los ritmos quejumbrosos, los cuentos lugareños en los que flota el alma nativa se van con ella. Afortunadamente el romance aborigen no se ha disipado del todo: laten aún muchos de sus restos en las regiones interiores de la Argentina. En ellos deben buscar inspiración los poetas y los escritores para que el poema nacional no se desvanezca y perdure rústico de nuestra tierra.

El escritor argentino debe tener una doble misión para impulsar la cultura nacional: no sólo circunscribirse a expresar sus visiones y creaciones literarias en prosa o verso sino, también, a perfeccionar y afinar el lenguaje que mana del pueblo. En un discurso en la Academia Argentina de letras, al recibir al ilustre Académico Dr. Ángel Gallardo, dije lo siguiente que creo oportuno repetir aquí:

En naciones de inmigración como la nuestra, la tarea de velar por la pureza del lenguaje tiene una importancia mayor que en países tradicionales de población homogénea. La corriente cosmopolita altera la lengua con voces extrañas que ensucian y afean el habla, lo que es menester combatir con ahínco para conservar acendrado el riquísimo patrimonio idiomático que nos legó España. En las ciudades es donde pululan y se propagan con más intensidad los barbarismos. En los campos, por el contrario, los vocablos brotan lozanos, asoleados y jugosos cual frutas bien sazonadas; parece que el terruño les comunicara esa emanación misteriosa que da patria a las cosas y a los hombres; en la salubre atmósfera de las campañas, aquellos se modulan con tonos peculiares, vibran expresivos como el canto de las aves bajo los árboles y entre las viñas o las mieses; allí se conservan puros a través de las generaciones. He oído decir a viejos criollos, en la pampa y en las provincias, voces nativas rústicas y locuciones castellanas arcaicas, ora fuertes y coloridas, ora sutiles e impregnadas de gracia picante.

En los ranchos de los Andes, en el fondo de los valles Calchaquíes, Juan Alfonso Carrizo nos dice, en "El cancionero popular de Salta", que oyó cantar el romance de Blanca Flor y Filomena y, en las montañas, y en las mesetas del norte recogió los labios de los paisanos coplas que diríase impregnadas del viejo espíritu español de los siglos XVI y XVII, al propio tiempo que exhala esta tierra americana.

Al finalizar su exposición dijo Ibarguren que "El problema literario es uno de los aspectos del problema espiritual de cada nación. Y digo espiritual y no intelectual, porque

considero que la manifestación literaria de un pueblo para que pueda ser una expresión genuina, debe contener valores ideológicos y estéticos sino, también, esos elementos morales que individualizan un alma, definen un estado de conciencia colectiva y elevan a un plano superior las formas de la vida. Así como el brillo de la riqueza de un país no significa la civilización, la sola armonía estética no es el pleno exponente de un arte nacional, el cual debe contener la compleja esencia del espíritu de una sociedad. El nacionalismo en la literatura radica tanto en una peculiar visión de la belleza, cuanto en el aporte moral con que el alma de cada pueblo contribuye al patrimonio de la cultura universal”.

El Dr. Ibarguren, al desarrollar su tema “El nacionalismo en la literatura”, se pregunta:

“¿Cuáles fueron las influencias que modelaron la expresión literaria de nuestro pueblo? Desde luego, puede afirmarse que la literatura española ha sido la madre de nuestra expresión popular, viejas canciones y romances castellanos son los que inspiran las coplas que entonan los paisanos tanto de la región andina como los de la mediterránea. Este hecho está plenamente comprobado por los investigadores de nuestro folklore. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la influencia literaria española es remplazada por la francesa. La influencia de Francia, madre de la revolución política mundial que impulsó a nuestra liberación de la madre patria, fue muy intensa sobre el pensamiento y la obra de los literatos argentinos, durante el siglo pasado y a principios del presente. Esta influencia se destacó no solamente por la difusión de las doctrinas liberales derivadas de la Revolución de 1789 sino, especialmente, en la expresión literaria y artística. Los argentinos, como una esponja, habían absorbido las tendencias e ideales del pensamiento y estética europea y perdido genuinidad y originalidad. Pero los literatos argentinos no persistieron a esta actitud y una angustia e inquietud cada vez más notoria los llevó a buscar un contenido

***genuino que expresara la realidad nacional
que es la de nuestra propia alma”.***

En la sesión inaugural del Congreso el Dr. Edmundo Correa pronunció un buen discurso en el que, luego de repetir los claros conceptos de Rojas hacía quince años sobre rutina, errores y deficiencias que imperaban en las letras de Cuyo, elevaba un verdadero himno de esperanza dirigido a los jóvenes de la década del 30, ya próxima a concluir. Aguijoneadas las juventudes de Cuyo por la crítica de aquel maestro, crítica que íntimamente era considerada más justa que gentil, iniciaron un movimiento de vindicación espiritual y como al influjo de consigna expresa, creáronse instituciones de cultura superior para solidarizarse con el culto de la vocación común y difundir las expresiones y frutos del arte y de la ciencia. Así nacieron círculos de periodistas y escritores, juntas de historia, academias de bellas artes y, aquí, en este San Luis eglógico y amable, un Ateneo mantenido por su exquisita sociedad, que es la ejecutora de la cultura ambiente que, como ninguna otra provincia argentina, flota en todos los ámbitos de su territorio, “desde esas montañas puntanas que hacen brincar el corazón de alegría hasta esos valles virgilianos, olorosos a peperina y tomillo”.

Más adelante en su bello discurso, el Dr. Correa, luego de destacar el notable progreso de la región cuyana tanto en el orden material como espiritual, señala que “hay en ella un ansia de superarse, de emular, de ser más que las demás regiones sin dejar de estar unidos a todos en el amor indisoluble de la Patria común”.

El 14 de junio, después de la Sesión Preparatoria de este Primer Congreso, se inauguró la Sala de Arte con obras de artistas mendocinos, sanjuaninos y puntanos. Se expusieron en el salón de recepciones del Club Social, cinco bronce de Nicolás Antonio de San Luis, óleos de José Alaminos, seis dibujos de acuarelados de Antonio Bermúdez Franco, un bronce de Juan José Cardona, dos óleos de Fidel de Lucía (“Vieja Mendoza” y “Los Nogales”) cuatro óleos de V. Lahir Estrella, de Fidel Roig tres óleos y tres dibujos de “Tipo Huarpes”, cuatro óleos del sanjuanino Manuel María Ibáñez, de Miguel Ángel Tarnambe una acuarela (“Escuela Rural”) y un carbón (“Estudio de bueyes”) y caricaturas de Bermúdez Franco y de los puntanos Antenor Orueta y Armando Parodi. El bronce “Faunesa melancólica” de Nicolás Antonio de San Luis, mereció el elogio de los críticos de arte de todo el país.

La inauguración de la Sala de Arte del Primer Congreso de Escritores Y artistas Cuyanos, estuvo a cargo de la señora Celia Garro de Müller, eximia pianista y esposa del Director de Orfeón Puntano, de San Luis. Mujer de exquisita sensibilidad artística, de un hondo sentir cuyano y de un puntanismo que abarca su vida entera, leyó un discurso profundo y bello:

“San Luis, decía, se honra de que por primera vez y, a su iniciativa, se realice en Cuyo, una exposición de arte con carácter general, bajo auspicios halagüeños y proporciones inusitadas... San Luis, esta vez, se erige solemnemente lugarteniente en la

defensa de la tradición cuyana y propugna la conveniencia de guardar con celo y explotar con inteligencia el caudal que más particularmente le concierne, rico y vario, alma de sí misma y de la Patria toda. Guarda y alienta en rito religioso una fuerza capaz de milagros increíbles en la defensa de su yo moral; es el amor a la tradición, propende a su exaltación”.

La Segunda Sesión Ordinaria del Congreso, se realizó en la ciudad de Villa Mercedes, siendo se Presidente el Dr. Gilberto Sosa Loyola. En esa oportunidad disertó en primer lugar en representación de la Sociedad Argentina de Escritores, la Poetisa María Raquel Adler. De la bellísima exposición de la escritora porteña, hemos espigado algunos trozos dignos de recordarse por su contenido filosófico y sus valores estéticos:

“El Congreso que hoy nos congrega y cuya sede y acción de organizar y centralizar le ha tocado a San Luis, provincia situada dentro de los más variados aspectos de la naturaleza, la de los valles armoniosos y veteados de minerales preciosos, la de las aguas cristalinas que, luego, ensanchan sus ríos ondulantes, la de las variadas vegetaciones y a las cuales acudimos todos, los que pertenecen a la Región Cuyana y a los que llegamos de la Capital Federal, en representación de varias instituciones culturales.

Aquí está Mendoza, elevada en la majestad de sus moles andinas, aquí está San Juan, que bebe en sus cimas el sol de las alturas y el fuego de este otro sol de vida en el zumo ardiente de sus vides”.

Y más adelante, abandonando lo paisajístico y colorido del entorno, penetra en el meollo del tema:

“Ha dicho el filósofo representativo de los tiempos en que vivimos, me refiero a Jacques Maritain, acerca de la pureza del Arte, lo siguiente: “El Arte que estudia y ama a la naturaleza, tanto o más que a la obra de los grandes maestros, no lo hace para copiarla, sino para fundar su espíritu en ella”. “Porque no es suficiente ser alumno de los maestros. El Artista debe ser, sobre todo, el alumno de Dios, pues Dios conoce las reglas

de la historia, en sí, referente a las bellas obras”.

Pues bien, yo que vengo del llano, donde el estrépito y el vértigo de la gran capital retumba aún en mis oídos, y en cuyas torres babélicas cuelga el ave del hastío y de la duda múltiple su nido frágil y espinoso, pero en donde la acción renovadora de problemas y de épocas aporta un matiz señero y una voz de largos ecos mundiales, yo vengo a decirlos que vosotros seréis en un mañana quizás no lejano la virtud y el fuego de un amor que pudiera volver dúctil la materia, con la cual se amasa toda forma espiritual”.

A esta altura de su exposición, María Raquel Adler siente la angustia que padece occidente. Recuerda evidentemente que en esa década que le tocaba vivir, suceden en Europa hechos tremendos para la historia de occidente y especialmente para el pueblo judío a cuya raza ella pertenece, aunque convertida a la fe católica. Entre 1927 y 1934, la O. V. R. A., policía secreta del régimen fascista, desempeña en Italia un papel decisivo contra la oposición clandestina que lleva a cinco mil personas a la cárcel y que hubo 29 condenados a muerte. En Julio de 1936 se unen estrechamente el Duce y el Führer.

En ese año 1937 se preparaba el Anschluss contra Austria de parte del Nacional Socialismo. Toda Europa sabía que la destrucción de Checoslovaquia era un hecho consumado. En Noviembre de 1936 ardía la batalla de Madrid. En Alemania el duro puño nazi golpeaba en las masas.

Todo esto acongojaba a Raquel Adler y escribía:

“Porque es preciso, ahora más que nunca, volver a la vida del justo, para destruir y ahogar el grito de tragedia que embarga hoy al mundo y remplazarlo por la perfecta alegría, que renueva el estado afectivo del hombre y purifica sus pasiones. Y Dios ha puesto ante vuestros ojos y a vuestras espaldas, como guardianes auténticos las cadenas de los montes y os brinda el quemar en el pebetero de las ricas vegetaciones la pastilla vital del agua en la flor y en el fruto”.

En la misma disertaron a continuación de Raquel Adler, el señor Ramón Mercau Orozco, en representación del “Centro Puntano” de la Capital Federal y el señor César H. Guerrero en representación de la delegación sanjuanina del “Centro Oasis”. Cabe recordar que el señor César H. Guerrero en la sesión de Debate, presentó una ponencia que fue aprobada por unanimidad, en la que urgía la creación de la Universidad de Cuyo.

Las demás conferencias estuvieron a cargo, como ya se ha mencionado, de Alfredo Bufano con su tema “Poesía, Región, Universo”, la cual fue entusiastamente aplaudida y de José Alvarez Hayes. También se dio lectura a un

trabajo del escritor sanjuanino Juan Pablo Echagüe titulado “El sanjuanino José Dolores Bustos, apóstol de la Educación Pública”. Le sucedió en el uso de la palabra el poeta sanjuanino Antonio de la Torre, desarrollando un espinoso tema sobre “La Poesía Nueva”. A posterior expusieron Josué T. Wilches sobre un tema poco debatido hasta entonces en San Luis: “La música vernácula y el Estado”. Luego expusieron el Dr. Ramiro Podetti, con su trabajo “Tomás Jofré fundador del derecho Procesal Argentino”. Cerró la serie de exposiciones el Profesor Oscar Manito.

En la tercera sesión ordinaria, los congresales, luego de decidir que el Segundo Congreso de Escritores y Artistas cuyanos se realizaría en San Juan, se pasó a desarrollar el temario previsto.

Se inició con la exposición del doctor Alejandro Mathus Hoyo, titulada “Dos siglos de pintura en Cuyo (1700 - 1905)”, continuando el señor César Guerrero con un trabajo referido al estudio de la “Función social de los intelectuales en la educación del pueblo” y Odín Gómez Lucero sobre “Sarmiento Escritor”. A partir de este momento las deliberaciones adquirieron un carácter casi diríamos ardoroso. El factor desencadenante fue el trabajo de Juan Draghi Lucero titulado: “Fundamentos del criollismo”, el que motivó la intervención de Berta Elena Vidal de Battini, Martínez Buteler, Aguado Aguirre. Alicia Pérez del Cerro contribuyó con la lectura del trabajo titulado “Música Tradicionalista”, la cual ilustró con interpretaciones pianísticas.

La revista “Ideas” al hacer la crónica de la sesión, destaca la participación en el debate sobre el folklore del profesor Astudillo Menéndez quien impugnó al tango de una manera “viril y patriótica”. Según el mismo cronista, después de la exposición del señor Oscar Briones, sobre “Un siglo de Instrucción Primaria en San Juan”, se puso fin a la tercera sesión con la lectura, por su autor, de poemas de Juan Solano, Amilcar Urbano Sosa y Antonio Esteban Agüero.

“La Nación del 16 de Junio de 1937, dedicaba el siguiente artículo al Congreso:

“Acababa de inaugurarse el Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuyo, promovido y organizado por el Ateneo de la Juventud “Dr. Juan Crisóstomo Lafinur”, que funciona desde hace mucho tiempo en la ciudad de San Luis agrupando, bajo la advocación del prócer epónimo, a los cultores puntanos de las letras y las artes. Después del Congreso de Historia de Cuyo, realizado hace poco tiempo, esta otra celebración constituye un nuevo testimonio, más amplio aún, dada su índole, del movimiento de cultura que se está operando en aquellas provincias, por obra de generaciones jóvenes, afanosas de impulsar el desarrollo intelectual de su pueblo y poseídas de una sana orientación nacionalista. De ello son buena muestra los trabajos literarios y científicos presentados a dicho Congreso, todos los cuales versan sobre asuntos y problemas de sentido netamente argentino, especialmente

vinculados, como es natural, a las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, participantes del interesante certamen. Otro tanto se observa en las obras en las obras pictóricas y escultóricas que componen la exposición complementaria del congreso y cuyos temas son los paisajes y tipos nativos de la región. Esta brinda, desde luego, un acervo inmenso de motivos históricos, literarios y artísticos, apto para nutrir una corriente espiritual de caracteres propios que, sabiamente encauzada, mediante severas disciplinas mentales y estéticas puede adquirir singular irradiación y contribuir de modo poderoso al enriquecimiento general de la cultura patria. Por nuestra parte, contemplamos con gran satisfacción esas manifestaciones del pensamiento y el arte regionales, que hemos procurado siempre estimular, propiciando la formación de núcleos y centros que mantengan y estimulen en los diversos puntos del interior del país, el fervor de las labores espirituales inspiradas en los elementos autóctonos y en los rasgos distintos de cada comarca.

El congreso que actualmente se efectúa en San Luis es una expresión de este particularismo, siempre fecundo para esa clase de actividades, porque propende a imprimir a sus producciones el sello de lo original y viviente que es esencial al arte verdadero, no menos que a la superior especulación intelectual. Por eso es de celebrar su realización, promisoría de un florecimiento de la cultura cuyana, aún mayor que el que revela desde ahora la iniciativa que comentamos”.

Sesión de Clausura (17 de Junio)

Para clausurar las sesiones del Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuyo, hicieron uso de la palabra, la delegada de la S. A. D. E., poetisa y ensayista, María Raquel Adler, la señora Margarita Mugnos de Escudero, por los congresistas sanjuaninos; el Dr. Manuel G. Lugones en representación de la delegación mendocina. Este último solicitó un voto de aplauso para el Presidente de la Junta Ejecutiva Central, Profesor Víctor Saá, el cual fue otorgado por unanimidad y emitió, de pie por la totalidad de los asistentes.

Cabe destacar que el voto fundamental del Congreso fue la creación de la Academia Cuyana de Cultura Regionalista, cuyo texto original decía:

“Honorable Congreso: Vuestra Comisión de Ponencias ha estudiado el proyecto presentado por el congresista Dr. Guillermo Cano relativo a la creación de la Academia Cuyana de Cultura Regionalista y, por las razones que dará su relator (el propio autor), os aconseja la aprobación de la siguiente resolución: “El Primer Congreso de Escritores y Artistas Cuyanos prohija la creación de la Academia Cuyana de Cultura Regionalista y, en consecuencia, procede a su constitución con arreglo a los directivos de dicha ponencia: San Luis, 17 de Junio de 1937, Isaac Páez Montero, Juan Draghi Lucero, Dalmiro Podestá de Oro”.

La ponencia del Dr. Cano fue aprobada por gran mayoría de votos.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Participamos en el Debate de este Congreso: Adler, Bufano, V. Saá, Edmundo Correas, Draghi Lucero, Martínez Buteler.
- (2) Revista citada; números correspondientes a los meses de Junio y Julio de 1937
- (3) Comisión Directiva: Francisco Tula. Secretario: Humberto Lucero y Wilton Pedernera.

Capítulo XV

EL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA EN CUYO

Y PARTICIPACION DE SAN LUIS

En la década del 30, concretamente en 1937, tuvo lugar en Mendoza un acontecimiento cultural de singular importancia: La realización del 1º Congreso de Historia de Cuyo. En dicho acontecimiento participaron varios participantes por San Luis y se echaron las bases del 1º Congreso de Escritores y Artistas Cuyanos a realizarse en San Luis ese mismo año.

Enumeraremos a continuación algunos de los nombres de personas e instituciones sanluiseñas participantes. Entre estos últimos debemos mencionar al gobernador de San Luis, Dr. Ricardo Rodríguez Saá; al Obispo Mons. Pedro Dionisio Tibiletti y al Ministro de Gobierno Sr. Toribio Mendoza; Víctor Saá

representante del Ateneo de la Juventud Juan Crisóstomo Lafinur, Oscar Manito por el Colegio “Juan Esteban Pedernera”; Dr. Francisco Tula, por el Colegio J. C. Lafinur, señor Mariano Pérez y Prof. Eufracio J. Domínguez por el Consejo de Educación.

Enumeración de algunos títulos de obras presentadas al Congreso

“Contribución al Estudio de la Investigación Científica de Cuyo: un estudio de la Naturaleza de San Luis: Germán Avé Lallermant por Miguel Otero Alric. Esta valiosa contribución estaba integrada por el siguiente sumario:

- Introducción
- Retrato
- Síntesis
- Biografía
- Sus principales obras
- Consideraciones finales

La educación durante el coloniaje de Cuyo 1º Congreso de Historia de Cuyo Dr. Wellington Zerda: Secretario de la Sociedad Geográfica de Lima.

La contribución de Cuyo a la organización del ejército de Los Andes por el Mayor Leopoldo Orstein.

“Dos próceres cuyanos olvidados” por el Teniente Coronel retirado Arturo Malmierca; el Coronel Don José Félix Correa de Saá y el Teniente Coronel José Ignacio Correa de Saá.

La toma de los españoles, en el Río Mendoza Jacinto Anzorena.

Los Huarpes. Ing. Pedro Pascual Ramírez.

¡Benavidez! (Capítulo de una obra en preparación por Carmen Peñaloza de Varese).

San Luis, la más cuyana de las ciudades de Cuyo por E. Astudillo Menéndez. A propósito de la muerte de Laprida por Contrán Ellauri Obligado.

Episodio bélico interprovincial por Canónigo Alfano Hernández.

Actuación de los escribanos en la Conquista del Río de la Plata, Roque Jacinto Pichetto.

No podemos omitir los trabajos y monografías de auténtico valor de Víctor Saá. Edmundo Correa, Raffo de la Reta. La falta de espacio nos obliga a cortar la enumeración.

Creo necesario incluir a estas páginas la ponencia de los delegados de la Junta de Estudios Históricos de San Juan, Sres. Rogelio Díaz (h) y César H. Guerrero que transcribo a continuación:

Creación de la Academia Cuyana de Historia

“La celebración del Primer Congreso de Historia de Cuyo, ha demostrado cuán importante es el núcleo de historiadores

existentes en las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis, los que ya se encuentran ligados por un sólo anhelo: la investigación histórica metodizada. Muchos son los procedimientos de estudio que siguen y se han realizado, los que tienden a la dilucidación de la verdad histórica, pero en forma fragmentaria, por lo que se hace indispensable la existencia de un organismo central, para que distribuya el trabajo a fin de unificar ideas en la confección de la Historia de Cuyo, que se tendrá que escribir.

Se hace necesario, entonces, unificar y coordinar sobre bases científicas las diversas clases de investigaciones llevadas a cabo sin ningún método ni disciplina, porque de lo contrario, se habrán esterilizado esfuerzos y malogrado buenas iniciativas.

De ahí, que se imponga la necesidad de uniformar los estudios por regiones, para escribir la historia general, eficiente.

No es un secreto, por otra parte, que la dispersión de las publicaciones históricas, así como las distancias, obligan a los investigadores a rendir esfuerzos inmensos para poder hacer acopio de documentos, ordenación y publicación de tales estudios, contribuirá sin duda alguna, a escribir la historia, por la historia misma.

Nosotros, los cuyanos, tenemos el deber de estudiar a fondo nuestro sauelo, sin esperar que otros vengán a escribir nuestra propia historia, máxime cuando Cuyo ha demostrado poseer intelectuales e instituciones históricas de positivos méritos, cuya flor y nata se encuentra en este Congreso que tiene la virtud de reunir los mejores historiadores argentinos. Cuyo necesita de este organismo: la importancia de este Congreso así lo demuestra, la intelectualidad aquí reunida así lo exige, y la historia cuyana así lo reclama”.

A continuación transcribimos el Discurso pronunciado por el Sr. Julio César Raffo de la Reta en la exposición de pinturas en la Academia de Bellas Artes, el día 26 de mayo de 1937, con motivo del Primer Congreso de Historia de Cuyo, en el que destaca el verdadero renacimiento de las letras, las ciencias y las artes en todo Cuyo.

“Señores:

Al abandonar el estudio de los hombres y de las luchas del pasado, vivimos un poco también ese pasado en la reconstrucción que elaboramos. Asistimos a sus luchas, palpamos sus pasiones, presenciamos sus triunfos y derrotas y he aquí entonces que como compensación, a esa agitación espiritual que tales estudios provocan, la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, os ofrece, señores Delegados, esta muestra de pinturas cuyanas, como un grato remanso de dulce distensión, remanso en cuyas plácidas corrientes, se mece el arte como un bajel gallardo y donde antiguos y modernos artífices nos brindan la emoción incomparable de la línea y del color: tenue y sutil a veces, en la languidez inestable de un medio tono, o robusto o definido en el pincelazo magistral que decora y alumbra la tela y califica y denuncia en su autor, al temperamento turbulento y pasional.

Y ya lo veis: Allí, la miniatura de la antigua dama, que evoca madrigales románticos y ritmos señoriales y gavotas y pavanas, más allá, el indio, de duro mirar y arrogante prestancia; acá el paisaje agreste y remoto, que nos está torturando la memoria que intenta en vano ubicarlo en nuestros recuerdos, en vano, porque también se fue inexorable de la perpetua transformación de los seres, de las cosas de la tierra y de la vida.

Cuadros que son también historia porque integran y reconstruyen el pasado a la luz magnífica de la belleza, la belleza, mis señores, que comparten con el sol, el privilegio sublime de alumbrar nuestro tránsito por la tierra.

Y nos resulta particularmente grato, ofreceros, señores, esta exposición, que está denunciando las hondas inquietudes espirituales que agitan a nuestro medio; en donde ni la opulencia de nuestras tierras, ni los goces materiales de la vida, amortiguan la emotividad, el sentimiento o la sensibilidad, que buscan su satisfacción en la nota, el color, la estrofa o el estudio,

desterrado de otro beneficio, que el del muy excelso de la propia delectación.

Y aquí están, sin que el orden de la enunciación presuponga jerarquías: Lahir Estrella, Fidel Roig, Bermúdez Franco, Julio Ruiz, Vera Sales, Azzoni, De Lucía, Alamino, Bravo, Cubillos, Federman, Anzalone y Cardona de Mendoza; Nicolás Antonio de San Luis y Marín Ibáñez, de San Juan y muchos más, que forman la constelación lugareña, que pinta, esculpe, enseña y brilla por sus efectivos valores y por la noble emoción de sus obras.

Cuadros y mármoles son estos, que no están contando la íntima tragedia del artista: insatisfecho siempre de su obra, en sus ansias infinitas de perfección, en esa sed implacable de belleza, que le hacía exclamar al grande, su queja inmortal “e perche non parla? al advertir que era eso solo lo que le faltaba a su realización magnífica.

Mendoza asiste a un verdadero renacimiento de sus letras y de sus artes, una honda inquietud espiritual agita a su pueblo, lo que se traduce no sólo por la acción oficial, a la que no he de referirme por razones bien explicables, sino a través de iniciativas privadas, en bibliotecas, universidades populares, en la ciudad y en San Rafael, Juntas de Difusión Cultural. Academia de Bellas Artes, clases de pinturas en parques y paseos públicos, que congregan compactas multitudes, que lápiz en mano siguen con la docilidad de escolares buenos, las explicaciones del maestro; conferencias de las Juntas de Estudios Históricos y del Magisterio, prietas de concurrencia y periódicamente como hoy, el estímulo incomparable de los destacados valores del pensamiento argentino, vosotros señores Delegados, dando alta jerarquía a nuestro Congreso por la sola acción de vuestra presencia.

Y la verdad que nuestra tierra es propicia para el arte y la meditación.

Cielos serenos, de un profundo azul incitan al ensueño, altas cumbres llenas de heroicas evocaciones, ríos torrentosos y bramadores, campiña feroz y bendita, donde surge casi espontánea la égloga; ciudades rumorosas

en su labor y en sus afanes y por los espacios, un sol brillante, amigo y cordial, que es opulencia en los racimo, claridad en las almas y fe, inquebrantable con que a veces y en vano, la pone a prueba la adversidad.

Y bien, lo veis: “Tierras de sol y de buen vino”, pero tierras de emoción también y es así como en este mismo edificio donde se dirige la industria que alienta y da vida a la provincia funciona nuestra Academia de Bellas Artes y se celebra esta exposición, lo que constituye un símbolo que proclamo: el congreso y la industria, ennoblecidas por las artes y la belleza.

Excelentísimos señores:

En nombre de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, declaro abierta esta exposición.”

Al iniciarse el Congreso de Historia pronunció un discurso el representante del Poder Ejecutivo de la Nación, Coronel Juan Beverina, con motivo del Homenaje al Ejército de Los Andes, acto que se llevó a cabo en el Cerro de la Gloria.

27 de mayo

Señores:

Un espontáneo y genuino fervor patriótico nos congrega al pie de este grandioso monumento, que si para el vate es la expresión de una inspirada y magnífica concepción, para el corazón de los argentinos representa un símbolo de las virtudes de sus mayores.

Los gobernadores de Cuyo prohijaban el 1º Congreso de Escritores y Artistas cuyanos y el 1º Congreso de Historia de Cuyo.

- **Ricardo Rodríguez Saá – Gob. de San Luis**
- **Juan Maurín – Gob. de San Juan**
- **Guillermo Cano – Gob. de Mendoza.**

El 30 de abril una comisión integrada por Juan Draghi Lucero, Silvestre Peña y Lillo, Elías Villanueva, después de invitar al gobernador a presidir la sección de clausura del Congreso de Historia de Cuyo realizado el 26 de marzo, se acordó con el Ateneo Lafinur la concurrencia de escritores y artistas de Mendoza al Congreso a realizarse en San Luis el 14 de junio de 1937.

Acordó con la comisión la realización en el salón de actos de una de las sesiones de la exposición del Congreso de la Escuela Normal Mixta y una audición en la que intervendrían los conjuntos orquestales mendocino puntano. Mientras tanto desde Rosario intervenía Nicolás Antonio de San Luis invitando a participar a las reuniones del Congreso a la señorita Directora de la Escuela N° 2 de Rosario.

El 18 de marzo y el 9 de abril. Se realizaron la 6° y 7° Sesión Central del Congreso de Escritores y Artistas Cuyanos, las cuales tuvieron lugar en la ciudad de San Luis en el Conservatorio Beethoven.

Se resolvió postergar al Congreso un mes, lo que permitió la actuación de los delegados puntanos al Congreso de Historia y la concurrencia de los delegados mendocinos al Congreso de Escritores y Artistas Cuyanos de la ciudad de San Luis. Se acordó entrevistar al Intendente Municipal de Villa Mercedes Dr. Valentín Luco y acordar con él la realización en dicha ciudad de una sesión del Congreso.

El intendente de la ciudad de Villa Mercedes aceptó la proposición de la Junta Ejecutiva Central y manifestó su profundo agrado por la decisión de vincular a las dos ciudades de la Provincia de San Luis en la realización de tan importante acto cultural.

Por su parte, el director de la Escuela Normal Mixta de Mercedes Prof. Jerónimo Taboada Mora, acordó con la comisión la realización de una audición de conjuntos orquestales mendocinos y puntanos.

La Universidad de Cuyo en San Luis

Finalizaba la década del 30, cuando se acrecentó en todo Cuyo el pedido apremiante que exigía la creación de una Universidad que cubriera las necesidades espirituales de la región. Mendoza, San Juan y San Luis hacían oír con voces cada vez más altas lo que consideraban una exigencia improrrogable. La "cenicienta" en este pedido era San Luis que en el año 1937 había sufrido una gran sequía que asoló toda la provincia. Este hecho provocó el recrudescimiento de los juicios denigrantes sobre la humilde ciudad de San Luis Jufre.

Revistas y diarios la menospreciaban por su pobreza, su sed, su hambre y su incultura.

Los que tal la enjuiciaban olvidaban que en la década del 30, no obstante sus escasos recursos, se habían elevado en el campo cultural, técnico y científico nombres que enorgullecían a la Patria toda; hombres de ciencia como el Ingeniero Mercau, Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires y creador de la carrera de Ingeniería Industrial; Eliseo V. Segura eminente Otoringólogo; Carolina Tovar Psiquiatra eminente; Tomás Jofré, Penalista; los hermanos Pastore Geólogos y otras personalidades destacadas en el ámbito nacional y provincial que merecieron el laurel de la fama.

La Universidad Nacional de Cuyo en San Luis.

Por decreto del 21 de Marzo de 1939, fue fundada la Universidad Nacional de Cuyo y a mediados de diciembre del mismo año, se incorporó a la misma la Escuela Normal de Maestros. El profesor Hugo A. Fourcade en su trabajo "Los comienzos de la vida universitaria en San Luis y el papel del Rotary Club local" describe con las siguientes palabras el acontecimiento:

"Testigos del acontecimiento en nuestra adolescente condición de alumnos de primer año, todavía guardan nuestras pupilas imágenes de aquel venturoso suceso. Desde el patio interior de la Escuela Normal de Niñas, asistía aquella mañana, intensamente primaveral, al desarrollo de tan importante acto, la pléyade normalista, que el Dr. Correas quería vestida en el nuevo estilo universitario, según el más estricto modelo inglés. Todavía nos es posible recuperar de la ceremonia oficial de recepción de la Escuela Normal por parte de las autoridades de la Universidad aquel programa musical que brindó el Orfeón Puntano conducido por el Maestro Augusto Müller y las conmovedoras canciones que desgranó el Coro Mixto de alumnos mendocinos."

No fue esta incorporación de la Escuela Juan Pascual Pringles a la novísima Universidad, un don gratuito obtenido por la bondad de la hermana mayor de Cuyo. Todo lo contrario, ello se logró por la labor constante y empecinada de San Luis a lo largo del tiempo. Para ese entonces la Escuela Normal había cumplido 65 años y logrado un prestigio cultural reconocido en todo el país. Fue entonces, la incorporación nada más que consagrar lo que generaciones de puntanos habían iniciado y realizado, pero como lo dice Fourcade, en el trabajo que hemos mencionado: "la simple y llana anexión de la Escuela Normal a la jurisdicción universitaria no justificaba en nada la inmensa expectativa generada por el nacimiento de la Casa de Altos Estudios, toda vez que ella no indicaba la inmediata instalación de la facultad local.

Pero volvamos a la inolvidable jornada fundacional evocada emocionalmente por el Prof. Fourcade. Se inició la misma con una Audición Coral.

Por el Conjunto Coral de Mendoza que interpretó el 16/XII/1939 las siguientes canciones:

1. Claveles mendocinos. Alfredo Pelaia (Coro Mixto a 4 voces).
2. Danubio Azul. J. Strauss (Coro Mixto a 4 voces).
3. Tannhauser, R. Wagner (Coro Mixto a 6 voces).
Por el Orfeón Puntano en adhesión al acto:
Por el Orfeón Puntano en adhesión al acto:
1. Viva San Luis. Zamba puntana. Ricardo Arancibia Rodríguez.

2. Ay! Ay! Ay! Canción Cuyana (sólo y coro) Pérez Freil.
3. Rose Marie. Canto indio (sólo coro) R. Friml (Los coros a 4 voces arreglados por el Director A. Müller; acompañamiento al piano).

Al terminar la audición coral se hizo entrega del premio “Sociedad Cooperadora Juan Pascual Pringles”, al maestro egresado Julián M. Abrahín, por el Rector de la Universidad Dr. Edmundo Correas.

Al terminar se escuchó el Discurso del Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Dr., Edmundo Correas.

“Al terminar la primera jornada de su vida, la Universidad Nacional de Cuyo viene por mí intermedio a realizar la incorporación de vuestra Escuela Normal de Maestros “Juan Pascual Pringles”, y declara oficialmente la próxima inauguración del Instituto del profesorado de la ciudad.

San Luis adquiere de este modo jerarquía universitaria y completa con sus hermanas la unidad cultural de la región de Cuyo, tan armoniosa y solidaria de su naturaleza, en su historia y en sus afanes.

Hay en San Luis un fervoroso culto al saber. Enseñar y aprender es una cosa inmanente que singulariza la vocación de sus hijos y que trasciende por los ámbitos del país en provecho de la instrucción nacional.

Como un misionero laico el maestro puntano, se ha lanzado a redimir la ignorancia y sus catecúmenos forman legiones en las basteadas de las pampas, bajo los soles de la selva, entre los riscos de la montaña, en todos los confines donde las luces y los halagos del mundo aún no han rendido las inclemencias de las cosas y de los hombres.

Tarea redentora es esa, sin brillo ni gloria, tejida entre la pobreza sin esperanza, en el exilio dentro de su propia patria, mientras el turbión avanza rugiendo positivismo y transplantando odios y exóticas inquietudes.

Si entristece el espectáculo de una humanidad trabajada por las utilidades objetivas y los rencores, compensa, en cambio, esta antinomia que ofrece el hombre para salvar la cultura y el idealismo amenazados.

Hay que tocar a rebato y gritar para salvar el espíritu adormecido por las sugerencias de la materia, más traidoras que los canto de las mitológicas sirenas porque ahogan el alma y vacían la vida. Hay que iluminar las

inteligencias alucinadas por los portentos de la técnica moderna que por alucinadora y portentosa ha extraviado a su propio autor que sucumbe a su invención.

Hay que tocar a rebato y gritar con la voz del juicio de muchos siglos de agrias experiencias, que la civilización sólo puede salvarse por la cultura; que el hombre sólo puede dominar aprendiendo a dominarse y que la felicidad, como todos los valores y categorías humanas, se conquista con el espíritu y por el esfuerzo.

El progreso material del mundo es dispar al de la moral. Mientras la técnica de hoy era antaño una quimera de dioses o demonios, la vida espiritual de hogaño no se ha liberado de los vicios, las pasiones, y la crueldad de siempre; y si en todos los tiempos la débil naturaleza humana, fue esclava a su condición, contrasta hoy su flaqueza con la arrogancia conquistadora que ha sometido a su albedrío hasta las fuerzas mismas del mundo natural.

.....
Pero por ventura mientras el viejo mundo se desangra por primacías objetivas arrastrándose al exterminio, el espíritu despierta en América, y es sintomática coincidencia que las dos más recientes universidades argentinas nacieran en ocasión precisa de los cataclismos de la cultura europea.

.....
El materialismo histórico nada vale en esta América que ha edificado su civilización sobre los sentimientos y cuya propia independencia es la apoteosis épica más grande de la nobleza y dignidad humanas. Pero para ser dignos de ese legado soberbio y fiel a la memoria de los héroes que le inspiraron con sus sacrificios y ejemplos, los americanos deben adquirir la conciencia y la responsabilidad de la función que la Providencia les ha discernido al declararlos virtualmente legatarios, creadores y salvadores de la cultura occidental.

Esa conciencia y responsabilidad exige una depuración rigurosa de los efectos que afligen al carácter y a la conducta de los americanos y, sobre todo, demanda

imperiosamente la firme ambición de superar a todas las razas y todas las culturas.

.....
Esa es la tarea que toca desarrollar a las instituciones superiores de cultura, a las universidades donde se forman los conductores y orientadores de los pueblos.

El Estatuto de la Universidad de Cuyo ha previsto en sus bases esa función americanista y ha de cumplirla si menoscabo de humanismo ni sacrificio de lo nacional ni absurda exaltación de lo regional.

El espíritu de sus guías señalará la suerte de la jornada y por ello es responsabilidad aguda la de quienes comprometan su talento y honor en la trascendental empresa.

No existe todavía entre nosotros el conocimiento exacto de lo que es y debe ser una Universidad ni hasta donde llegan sus beneficios.

Las universidades son instituciones superiores de cultura, de investigación científica, donde se forman los conductores de la sociedad, los promotores del progreso, de la civilización de un país, y de la humanidad toda. Su fin no es el profesionalismo ni la fábrica de practicones, ni siquiera la sabiduría pura. Es la ciencia y el arte para la vida, para honrarla y embellecerla asimilando, adoptando, profundizando y creando el patrimonio espiritual de la raza humana. La Universidad que se convierta en oficina de patentes profesionales o que reciba indistintamente en sus aulas a quienes no tengan otro propósito de licenciarse, traicionará su finalidad y será cómplice en más de una vocación malograda. Y los desvíos de la vocación no sólo crean posiciones falsas sino que engendran decepciones o añagazas fronterizas al dolo cuyas consecuencias desmoralizan profesiones y sociedades. Maestros sin devoción, enrolados en el magisterio sin otro que un sueldo, son los que modelan espíritus y caracteres desarticulados, vacilantes, sin ciencias ni fe. Médicos sin competencia son los que inventan enfermedades o las prolongan cuando no crean simbiosis repugnantes para arbitrar recursos. Abogados fracasados

faltos de saber y de conciencia son los rábulas que engañan a sus mandantes y desposeen a los inocentes.

.....
“Hagamos de la Universidad de Cuyo no una ciudad sino una región universitaria y orgulloso de ella ofrezcamos al mundo entero el ejemplo de una institución sin tradición y sin riqueza que ilumina efectivamente por la acción del entusiasmo y la sabiduría de su claustro.”
.....

Autoridades Universitarias que dependen de la escuela

Dentro del nuevo régimen la Escuela estuvo al comienzo bajo la dependencia inmediata de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo Decano el Dr. Manuel G. Lugones.

Posteriormente, con el objeto de abreviar los trámites administrativos y de imprimir una orientación y espíritu comunes a todos los institutos y escuelas dependientes de la Universidad, el Consejo Superior dispuso por ordenanza de fecha 9 de octubre de 1940, la dependencia directa de los mismos del Rectorado y del Consejo Superior de la Universidad.

Personal Directivo y Docente

El P. E., al disponer la entrega de los establecimientos incorporados a la Universidad, declara en comisión al personal de la Escuela Normal “Juan Pascual Pringles”, cuya organización a esa fecha era la siguiente:

Curso Normal

- Pedro Bianchi, Director
- Jesús T. Lucero, Vicedirector
- Ireneo Latino, Secretario. Tesorero. Contador.
- Lola Liceda. Bibliotecaria

Cómo vio San Luis la creación de la U. N. C.

Todo San Luis vivió pendiente de la creación de la novísima Universidad y esperaba con ánimo expectante poseer como Mendoza y San Juan una facultad local por la cual luchaban las instituciones más representativas, entre ellas, la del Rotary Club.

El profesor Hugo Fourcade en su trabajo: “Los comienzos de la vida universitaria en San Luis y el papel del Rotary Club Local”, escribe en la página 9: “La gestión de los hombres del Rotary que en 1939 lucharon por una universidad

regional auténticamente cuyana, que defendieron los títulos puntanos a un equitativo reparto de la creación de la enseñanza superior y que supieron encontrar los mejores argumentos en la disputa perdida a la postre, se vio proyectada cuando algunos de ellos llegaron por propia gravitación a conducir los destinos de las nascentes instituciones que se alzaban en nuestro territorio.” Entre los nombres destacados que lucharon con ardor figuran en la crónica de Fourcade: Dr. Luis Luco, Dr. Alfredo Zavala Ortíz, Dr. Juan Viva, Dr. Juan Saá, Dr., G. Sosa Loyola. De los muchos que restan enunciar y que pusieron todo el peso de su prestigio y entusiasmo, no podemos omitir al Dr. Nicolás Jofré, que en su florida vejez luchó como un muchacho codo a codo con todos los puntanos para lograr para San Luis una auténtica representatividad universitaria.

Para obtener una visión cabal de la acción del Rotary en este verdadero combate en pro de la Facultad local, transcribimos del trabajo de Fourcade la nota que con fecha 10 de julio de 1939 dirigen al Ministro de Instrucción Pública los rotarios Dr. Gilberto Sosa Loyola y Don Constantino Vigil. Dicen en ella: “el desaliento que ha causado en nuestra provincia el Dto. del P. E. de junio del cte. año, que deja francamente pretérita a esta última en cuanto a los beneficios que se esperaban de la creación de la Universidad Nacional de Cuyo, acto de gobierno recibido en los primeros momentos con evidente júbilo por toda la región histórica de aquella dominación.” Y más adelante destaca la “notoria situación de desigualdad y postergación en que ha quedado nuestra provincia.”

Este desaliento alcanzaba no sólo a los profesionales, maestros y profesores, sino a toda la comunidad puntana. De ellos se hacía eco un periódico de San Luis en un artículo titulado “Finis universitatis cuyanensis”.

Pero con el tiempo y ya en la década siguiente se realizó lo que todo San Luis deseaba fervorosamente: Instituto Nacional del Profesorado, Instituto Pedagógico y finalmente en 1945 la Facultad de Ciencias de la Educación.

BIBLIOGRAFIA

(1) OTERO ALRIC, Miguel: Contribución al Estudio de la Investigación Científica en Cuyo. Un estudio de la naturaleza de San Luis: Germán Avé Lallemand.

(2) ASTUDILLO MENENDEZ: San Luis, la más cuyana de las ciudades de cuyo.

Enumeramos algunas monografías y trabajos de auténtico valor: Edmundo Correas, Víctor Saá, Raffo de la Reta, Carmen Peñalosa de Varese.

(3) Creación de la Academia Cuyana de la Historia

(4) Discurso de César Raffo de la Reta.

(5) El decreto del 21 de marzo de 1939. La incorporación a la Universidad Nacional de Cuyo de la Escuela Normal de Maestros “Juan Pascual Pringles”. Discurso del Dr. Edmundo Correas.

(6) La creación de la Universidad Nacional de Cuyo. Entusiasmo desaliento y disputas; San Luis obtiene en la década siguiente el objetivo buscado.

FUENTES

Diarios. Periódicos. Revistas (Generales). Revistas Culturales.
"La Reforma", periódico bisemanal, San Luis 1904-1930.
"El Oasis", periódico de interés general. San Luis 1976 a 1897.

"Hoja Puntana". San Luis (se publica hasta nuestros días).
"Heraldo de San Luis" (publicaba artículos históricos y sobre la década del

30.

"La Opinión". Diario oficialista en la década del 30. San Luis.

"La Voz Radical". San Luis. Director Antolín Magallanes.

"La Voz del Sur". Villa Mercedes. San Luis.

"La Nación" (Bs. As.) "La Prensa" (Bs. As.) "Crítica" (Bs. As.).

"La Vanguardia" (Bs. As. Diario socialista. Aduana (nacionalista))

"Los Andes" Mendoza. "El Fortín". "El Pampero" y "Cabildo" (Nacionalista).

"Criterio" (Católico). "Nueva República" (Revisionista). "La Fronda".

Revistas: (C) Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza.
Mendoza.

Ideas. San Luis.

Revista General Caras y Caretas

Nosotros. Revista Cultural.

"Es estímulo, preocupación y trabajo constante, la preparación de la próxima obra que completara lo consignado en el presente volumen, y que ya cuenta con nueve capítulos redactados.

Se cree conveniente, entonces, adelantar los principales temas y títulos de esa obra.

-Título: "Prospectivas del San Luis de 1930".

-Juicios, testigos y actores militares y civiles del 6 de septiembre.

-Juan Esteban Vacca, el soldado y la Guerra del Chaco.

-El Dr. Tomás Jofré, reformador de las instituciones y el Dr. Gilberto Sosa Loyola.

-Documentos fundacionales de los Ateneos Lafinur y José Ingenieros.

-El ingeniero Agustín Mercau.

-El Dr. Eliseo Segura, eminente otorrinolaringólogo.

-Bufano "homo religiosus" y el Dr. Alfredo Zavala.

-Juan B. González, crítica literaria y críticos: Orozco García Flores. Delia Gatica de Montiveros.

-Atilio Anastasi, Decano y Lingüista.

-Los campamentos de la Acción Católica de San Luis.

*-El humanismo en San Luis del 30.
-Misceláneas I y II.
-Mujeres cuyos poemas tuvieron honda
repercusión e influencia en San Luis: Raquel
Adler. Gabriela Mistral, Alicia Domínguez.*

*****FIN*****

